

araucaria

de Chile

N° 19 - 1982



Director: Volodia Teitelboim. *Secretario de redacción:* Carlos Orellana. *Comité de redacción:* Luis Bocaz, Armando Cisternas, Osvaldo Fernández, Omar Lara, Luis Alberto Mansilla y Alberto Martínez. *Diseño gráfico:* Fernando Orellana. *Gerencia y administración (correspondencia, suscripciones y ventas, recepción de valores):* Ediciones Michay.

EDICIONES MICHAY
Carrera de San Francisco,
13. Tel. 266-78-11.
Madrid, 5-España. *Dirección Postal:* Apartado de
Correos 5056, Madrid, 5-
España.

ISBN: 84-85272-27-7
ISSN: 0210-4717.
Depósito legal:
M. 20.111-1978.

Catálogo de la Biblioteca
del Congreso de Washing-
ton, N.º 80-642682.

Impresores:
Graficnco, S. A.
Eduardo Torroja, 8,
Fuenlabrada, Madrid.

sumario

A los lectores.	7
De los lectores.	8

cartas de Chile

<i>La resolución de la nostalgia</i>	10
--	----

nuestro tiempo

Raúl Pizarro y Carlos Orellana: <i>Guatemala, las líneas de la insurrección popular</i>	13
---	----

exámenes

Jaime Insunza, Ricardo Solari y Eduardo Valenzuela: <i>Ser joven en Chile (II)</i>	37
Manuel Castro: <i>Recabarren, su legado</i>	59
Maximiliano Salinas: <i>La sabiduría campesina y popular chilena en el siglo XIX</i>	81

la historia vivida

Jaime Rovira: <i>Chilenos en Mozambique</i>	99
---	----

temas

Fernando Alegria: <i>La literatura chilena en el contexto latinoamericano</i>	113
Jaime Concha: <i>Carlos Drogueit</i>	121
Antonio Skármeta: <i>La nueva condición del escritor en el exilio</i>	133
Juan Armando Epple: <i>Cronología histórica y literaria de Chile</i>	143

textos

Guillermo Araya: <i>El hombre que perdió la lengua</i>	159
Eduardo Labarca: <i>Aviso económico</i>	164
José María Memet: <i>Poemas</i>	173
Armando Uribe Arce: <i>Elegía por los ricos de Chile</i>	175

los libros

Carlos Cerda: *La amalgama de lo íntimo y lo colectivo en "La insurrección"* 179

crónica

La guerra de las Malvinas (Volodia Teitelboim), p. 183 / *La compañía de los cuatro* (Virginia Vidal), p. 185 / *La verdad de Chile en "Missing"*, p. 189 / *Sesenta años de lucha: un testimonio en el cine* (Fresia Rojas), p. 192 / *Varía intención* (Anuario del movimiento obrero latinoamericano-"Trilce": Valdivia, París, Madrid-Primavera latinoamericana en Europa-Crónica de una fiesta anunciada-Breves), p. 195 / *Textos marcados*, p. 202.

notas de lectura

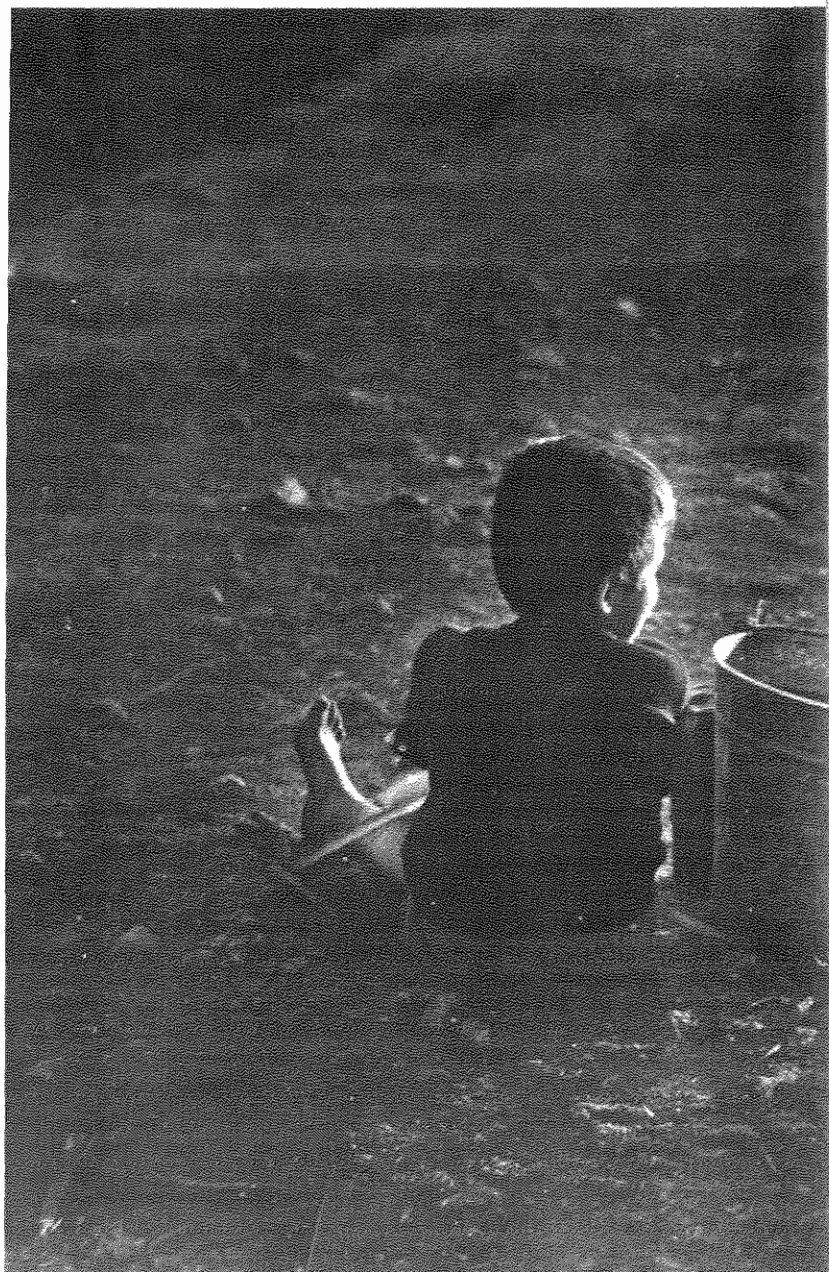
Rastros del guanaco blanco / Silvio et la rose-raie / Los recodos del silencio / Don Américo, un chileno comunista / Antología poética / Poetas chilenos modernos / Moderne lyrik aus Nicaragua / Muestra de poesía uruguaya 207

correo de la poesía 217

notas de discos

Palimpsesto / Canto por mí / Canto a Gabriela Mistral / Rueda la tarde 219

En la portada y contraportada se reproducen fotografías de Fernando Orellana. Fotos suyas son también las que aparecen en páginas 110-111, 112, 120, 131, 132, 142, 157, 158, 172, 177 y 178. Las fotos de páginas 4-5, 6, 9, 12, 35, 36, 45, 57, 58, 79, 80, 97 y 98 son de Rodrigo Sáez. Los grabados a base de recortes de papel de páginas 188, 191, 194, 202, 206, 216 y 222 son de Soledad Chuaqui.





Fotos de Rodrigo Sáez.



Un viaje al corazón de la tristeza, diríase, viendo las fotografías de este número. O hacia algunos de sus rostros, ostensibles u ocultos: un niño chileno de espaldas y con la vista fija en el objetivo (¿qué mira o qué rehúye? ¿la miseria o el fotógrafo?); otros, europeos, la cara embaldurnada, una máscara que no logra restituir la alegría que extravían tiempos y tierras excesivamente adultos.

Dos fotógrafos chilenos. Edades similares. Afinidad en la mirada, aun si la crítica —común en ambos— se desplaza de la ternura del uno a la ironía del otro. Dos mundos diferentes y distantes: el Chile triste de Pinochet (años 74-76, fechas de las fotos) y la Europa de la década del 80; y, sin embargo, una rara simetría entre la congoja de los muy pobres y la desolación de los que no lo son tanto. Perspectiva uno: la soledad, el desamparo; paisajes de patios y ventanas deshojados; un funicular y una calle de Valparaíso que trepan hacia un cielo inexistente. Perspectiva dos: consumo y ansiedad; niños-viejos y viejos-niños; algunas obsesiones contemporáneas: el rock, Supermán, los monstruos ("¡Tuércele el cuello al caballo!"); una Eva hiperreal que vivirá en su paraíso de cartón-piedra para siempre. Entre ambas perspectivas, un punto de encuentro o de tránsito: la visión espectral (¿Auschwitz? ¿Buchenwald?) de la entrada a los infiernos.

*

En el número, también, Chile en dominios y tiempos diversos: Recabarren y aspectos de su herencia política e ideológica; la sabiduría popular en el siglo XIX, entendiéndola, según se explica en el artículo pertinente, como "el esfuerzo interpretativo de la realidad llevado a cabo por los sectores oprimidos, en vistas a la construcción de un mundo antagónico e inverso al impuesto por el sistema de dominación". Chile en su literatura: en la perspectiva latinoamericana; en su cronología, con los hitos que la enlazan a la historia; en el exilio, hoy; en el homenaje a los setenta años de Carlos Droguett, nombre sobresaliente entre nuestros novelistas mayores. Chile y su juventud, la segunda parte de una encuesta oportuna; las Juventudes Comunistas chilenas se hacen maduras: cumplen cincuenta años, y ARAUCARIA las saluda y contribuye a su labor entregando materiales de estudio y reflexión.

Como siempre, además, el tema latinoamericano. Esta vez, Guatemala, un país al que una sangrienta realidad actual (30 muertes diarias en 1981) sacó del olvido en que parecía haber caído desde fines de los años 50.

de los lectores

NOTICIA DEL SUR

Les mando el poema que sigue. Es de Griselda Núñez, hija de campesinos. Desde niña, oyendo a los payadores en casa de su padre, "le gustó el verso". Ha hecho mil oficios, pero "no he dejado nunca —dice— mi poesía, que es la poesía del pueblo". Vende sus ejemplares de *Lira Popular*, con sus poemas, que ella misma ilustra. Viene a Santiago y la Sociedad de Escritores le da cabida. Se ha destacado también en los encuentros de mujeres: al grano en todos los asuntos y con una enorme sabiduría.

Es uno entre tantos estimulantes orgullos con que nos sale nuestro pueblo al encuentro. Es nuestra "Batucana".

O. de E. (Santiago, Chile)

Noticia del sur

*A la entrada de Castro
el mar da un grito:
¿Por qué me arrebataron
los palafitos?*

*Los palafitos lloran
a flor de tierra
y le contestan al mar
con mucha pena:
—No estamos ya en esa orilla
con nuestra gente
nos sacaron por semilla
de lo indecente.*

*Por lo indecente bulle
amarga espera
el señor Alcalde construye
la carretera.*

*La carretera es cemento
y no tendrá peces
para dar el sustento
a quien lo merece.
Quien lo merece ¡ay!
son las familias
que del puro mar vivían
en esa orilla.*



(Ilustración de la autora)



La resolución de la nostalgia*

Volver a Santiago después de tantos años es como observar una foto que salió movida. Lo que vivió en mi recuerdo ya no está o sólo queda una imagen borrosa; pareciera ser que aquel rostro fuera el que buscamos tantas veces en nuestra memoria: sólo queda un aire familiar.

No es sólo el tiempo transcurrido; es el tiempo vivido con otros objetivos.

En los viajes que hice antes de instalarnos definitivamente, había captado este fenómeno. Al primer contacto con la tierra sigue inevitablemente el deslumbramiento. Más bien, la resolución de la nostalgia.

Por las calles de ayer he venido a buscar nuestra vida. Como si ella se hubiese enlatado, agazapada en el fondo de un reloj detenido.

He terminado recorriendo caminos recién construidos. Por donde circula el silencio en las voces que hay que descubrir.

Ya no es lo nuestro y pareciera pertenecernos.

He olvidado nombres de calles. Tomo los buses en direcciones contrarias, o me bajo en una esquina equivocada. Mi tierra me mira con ojos indulgentes. Aquel pasado que cuidé tanto tiempo, esconde las claves. Entonces lo apuro, lo sacudo, lo critico.

Las claves, los ritos, los signos del reconocimiento operan su secreta mecánica. Y vamos encontrando rastros. La resolución de la nostalgia toca a su fin.

* * *

Desde París me llegan ecos de congresos científicos a los que no podré asistir. Mis teoremas se van empolvando y empieza a aparecer gente que usa mis resultados ya casi sin citar las fuentes. Mientras tanto a mí se me mueren artículos atendiendo problemas administrativos.

Un día de agosto un colega que va a un congreso en Brasil, es notificado en el aeropuerto, al partir, que no podrá volver. Un decreto del 11 de marzo de 1981 prohibía su ingreso al país. ¡El estaba de regreso en Chile desde octubre del 80!

¡Qué terrible sensación de impotencia! ¿Cómo ayudar a nuestro amigo? En este desierto cultural perder un científico es, además, una de las peores cosas que nos puede ocurrir.

En mi Facultad la gente sigue discutiendo de fútbol, de la polla-gol, del auto nuevo o del dividendo de la casa. ¡Tan lejos de nuestro país y de nuestra ciencia!

Aprovechando la larga estadía en Francia, me aproximo a la Embajada y voy conociendo gente que puede ayudarnos. Así consigo que a mi amigo expulsado le preparen una visa para irse a Francia. También logro ponerme en contacto, por vía diplomática, con mis amigos matemáticos en París para ayudar al colega en desgracia.

Al mismo tiempo, comienzan a germinar algunas de las primeras semillas sembradas. Al llegar, he puesto en marcha un programa de Doctorado en Matemáticas que, aunque existía en el texto universitario, no tenía contenido real. Se forma un primer

* El presente texto corresponde a un breve extracto de una carta que hemos recibido de un científico chileno. Volvió en 1981 a Chile, luego de una larga ausencia, y nos escribe sus impresiones. Una buena parte de ellas versan sobre la realidad actual de la investigación científica en Chile y sobre las líneas de una política alternativa posible. Por su interés específico (y su extensión) hemos dejado aparte ese capítulo, con el propósito de publicarlo en nuestro número próximo.

grupo de estudiantes interesados; me ayudo en los cursos un colega que tiene buenos antecedentes como investigador. La noticia comienza a circular como reguero de pólvora y surgen interesados en distintos lugares del país. Algunos de ellos son personas que se han visto impedidas de obtener becas para estudiar en el extranjero por razones de discriminación política. A pesar de tener buenos antecedentes académicos. La razón es que ODEPLAN controla la selección de candidatos para todas las becas de estudio.

Comprendiendo la importancia de desarrollar esta actividad de formación superior en el país, me juego por la ayuda externa a proyectos con una sólida garantía académica, fuera de los canales de ODEPLAN. Comienzo a buscar la firma de convenios bilaterales con distintos organismos de investigación en Chile y en el extranjero. Mis colegas europeos empiezan a apoyarme.

Comenzamos a organizar toda suerte de reuniones: seminarios, congresos internacionales, semanas de discusión con los estudiantes.

En octubre, mi amigo matemático que estaba forzado a quedarse fuera del país consigue que anulen el decreto respectivo y vuelve a Chile. Eso

se logró por presiones de alguna gente con poder en la Universidad de Chile.

Como no logro todavía establecer una red estable de relaciones, tengo que orientarme sólo en mis tratos con los centros de estudiantes, con la Embajada de Francia, con la Sociedad de Matemáticas, con la Asociación Andrés Bello. Cuando sobreviene la exoneración de Luis Izquierdo, sin pensarlo dos veces firmo cartas de protesta por la medida. En nuestra Facultad sólo dos profesores actuamos así. NO nos pasó nada. En otras, en cambio, cada uno de los firmantes fue citado por el Rector, quien amenazó con echarlos, a algunos los hizo retractarse, a todos los humilló por igual.

Poco a poco voy acuñando el convencimiento de que vale la pena vivir este país por la posibilidad de cambiarlo. Como otros, vamos saliendo del período de rechazo para pasar gradualmente a la integración.

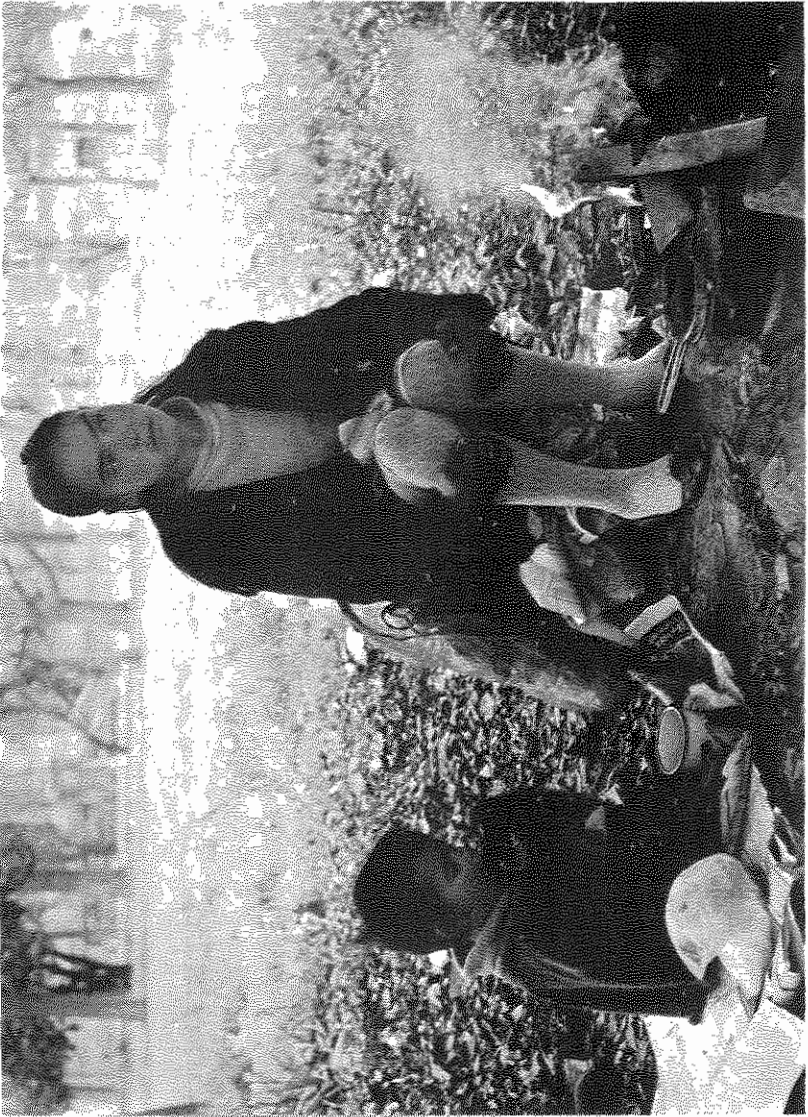
Somos gente sin raíces aún y lo seremos durante algún tiempo. Flotamos todavía como en aguas prestadas, aunque buscando incesantemente cómo acercarnos a tierra. A nuestra tierra.

R.

MARTIRES Y VICTIMARIOS

La semana pasada, algunos celebraron la salida de un Chicago "boy" y otros conmemoraron a los mártires de Chicago. Que nadie piense que una cosa es consecuencia de otra. Todo es pura coincidencia.

(En "A pesar de todo", artículo de **La Segunda**, 5-V-82.)



Guatemala: las líneas de la insurrección popular

*Encuesta realizada por Raúl Pizarro Illanes
y Carlos Orellana*

La población de Guatemala es de 7.262.400 habitantes. Nueve de cada cien niños mueren antes de cumplir un año. Y 20 antes de cumplir 4. La esperanza de vida al nacer es de 53 años. La desocupación alcanzó en 1980, al 34,3 por 100.

En Guatemala el 5 por 100 de la población con mayores recursos recibió en 1950, el 48 por 100 del ingreso total. Y en 1978, el 59 por 100. En tanto que el 50 por 100 más pobre de la población recibió en 1950, el 9 por 100 del ingreso total y en 1978, el 7 por 100.

Se calcula que se necesitan 68 centavos de dólar diarios por persona para cubrir el costo de los alimentos mínimos necesarios, pero el 52 por 100 de la población no dispone de esos 68 centavos diarios. Otro 27 por 100 sí dispone de esa cantidad pero no puede satisfacer otras necesidades como vivienda, vestido, etc. Sólo el 21 por 100 restante tiene ingresos mensuales superiores a 228 dólares, por familia (7 miembros, rural, y 5, urbana).

Se considera que el consumo diario de calorías por persona debe ser de 2.236. En Guatemala el promedio es de 1.800.

En 1965, el 42 por 100 de la población consumió menos calorías de las necesarias. En 1975, el 70 por 100 de la población consumió menos calorías de las necesarias. En 1980, el 80 por 100 de la población consumió menos calorías de las necesarias.

En 1970, el 75 por 100 de los niños menores de cinco años presentaba problemas de desnutrición. En 1980, el 82 por 100 de los niños menores de cinco años presentaba problemas de desnutrición.

(Fuentes: BID, CEPAL, OMS)

El país, de pronto, parecía haber desaparecido de la actualidad. No se hablaba de él, estaba como olvidado. Y, sin embargo, hacia fines de la década del 40, y sobre todo en los años 50, Guatemala estuvo constantemente en los titulares de primera página de los diarios latinoamericanos. Se vivía la experiencia democrática —la única en su historia— de los gobiernos de Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz, y la gigantesca campaña desplegada por Estados Unidos para derribar a este último. ¿Recuerdan todavía los latinoamericanos la marea solidaria que esto desencadenó en el continente? (¿Hemos olvidado los chilenos la gran manifestación callejera que se realizó en Santiago en los días de la Conferencia de Caracas? La encabezaban dos personalidades políticas de primer plano: Salvador Allende y Eduardo Frei).

Arbenz fue derrocado. Aquello ocurrió en junio de 1954 y, desde entonces, con la complicidad del imperialismo norteamericano, 80.000 guatemaltecos han sido asesinados o han desaparecido. En 1981 el país exhibió un record macabro: 30 personas muertas cada día, víctimas de la represión.

¿En qué contexto se da esta realidad?

Habría que decir que Guatemala juega —económica, geográfica y políticamente— un papel determinante en América Central. Es el país más desarrollado de la zona, tanto desde el punto de vista agrícola e industrial como minero. Es un país que tiene petróleo y minerales estratégicos: uranio y níquel. En la actualidad produce quince mil barriles diarios de petróleo, pero sus reservas están calculadas en dos mil millones de barriles. Esto haría de Guatemala el tercer país productor de petróleo de América Latina. Ahora bien: no es posible desarrollar este potencial petrolero por el momento, debido a la situación política, a la ola de resistencia armada que se extiende por todo el país. Casi el 70 por 100 del territorio nacional constata la presencia de las fuerzas revolucionarias. En este marco es muy difícil que los capitalistas arriesguen dinero en la aventura petrolera.

Por otra parte, la interacción económica de Centroamérica a lo largo de su historia, ha determinado que Guatemala sea el país clave del Istmo. El Mercado Común Centroamericano y las estructuras regionales están dominadas por Guatemala. Es por tanto una pieza inapreciable en el juego del imperialismo norteamericano en la región. Todo esta, en lugar de aclarar la situación, la hace más compleja. Hay contradicciones en el interior del ejército, en el que la alta oficialidad ha llegado a límites increíbles de corrupción. A eso se une el hecho del pueblo en armas y de que el ejército esté compuesto, a pesar de todo, por un 80 por 100 de indígenas y mestizos. Además, la burguesía, que se ha servido de ese ejército para mantener sus privilegios, siente que éste empieza a reclamar derechos para sí mismo, aspira a convertirse en casta dominante, saqueando y esquilmando a la propia burguesía. En el interior de las propias fuerzas revolucionarias ha habido también estos últimos años discrepancias y contradicciones. Ellas tienden, sin embargo, a desaparecer o a perder peso. Se impone la unidad entre los partidos y movimientos revolucionarios. Ante la feroz embestida de las fuerzas reaccionarias, la unidad abarca a sectores más y más amplios de la población.

Lo que ofrecemos a continuación es un resumen de entrevistas y conversaciones sostenidas con diversas personalidades guatemaltecas en distintos países europeos y en fechas diferentes del presente año. No pretendemos ciertamente agotar la información sobre lo que ocurre en Guatemala y sobre sus antecedentes históricos más inmediatos. Aspiramos, eso sí, a que las páginas que siguen sirvan a nuestros lectores para cumplir fines que vayan más allá de la mera ilustración: sensibilizarlos con los problemas del país hermano y desencadenar un sentimiento de solidaridad activa y vigilante.

Guatemala a la caída de Arbenz

—¿Qué consecuencias tuvo para Guatemala el triunfo de Castillo Armas?

—Se produce en el país una situación tajante. Casi todo lo que había sido realizado por Arévalo y por Jacobo Arbenz será suprimido por la dictadura. En primer lugar, los partidos políticos, pero, sobre todo, los sindicatos. Estos habían llegado a tener mucha importancia, porque durante los diez años que cubren los dos regímenes, más los primeros tiempos de la junta cívico-militar que toma el poder en 1944, la población, tanto obrera como campesina, se organiza en sindicatos. Se calcula que unas 300 mil personas se sindicalizaron en ese período, y ésa es una de las cuestiones que más va a atacar el gobierno de Castillo Armas. Sobre todo en lo que se refiere a los campesinos, porque hay que recordar que una de las medidas principales del régimen democrático de Arbenz fue la dictación de la Reforma Agraria, en la que el movimiento campesino, a través de los Comités de la Reforma, tenía un papel preponderante. Por otra parte, no olvidemos que campesinos y obreros habían terminado por unirse, en 1951, en la Confederación General de Trabajadores de Guatemala, la CGTG, que representaba una fuerza popular temible. De allí los temores del imperialismo, el odio de la United Fruit Company, que reaccionó no tanto por las tierras que le habían quitado, que eran comparativamente muy pequeñas, sino por las perspectivas que se divisaban, dada la capacidad creciente de organización de las masas populares.

—¿Qué otro rasgo se puede destacar en el golpe de Castillo Armas?

—El anticomunismo, sin ninguna duda, que pasa a convertirse en una consigna particularmente virulenta. Hay que decir que en Guatemala la burguesía ha sido, históricamente, una clase típicamente anticomunista. Claro, todas las burguesías lo son, pero en el caso de Guatemala se trata de un rasgo bastante antiguo en el tiempo, con la peculiaridad adicional de que el anticomunismo le ha servido a los burgueses para estructurar una línea definida de lucha. Se podría decir que la burguesía guatemalteca *se ha forjado políticamente* a través del combate anticomunista. Recuérdese que en 1932, cuando en El Salvador el régimen de Maximiliano Hernández Martínez provoca aquella horrenda masacre en que murieron millares de campesinos,

en Guatemala se desata la represión contra el Partido Comunista —que ya existía— y contra los grupos anarquistas. Detienen a unas 400 personas, y el gobierno organiza una manifestación de apoyo a su política represiva logrando reunir a unas 10 mil personas, lo que representa una masa considerable, si se tiene en cuenta que la ciudad de Guatemala tenía entonces no más de cien mil habitantes. El acto culmina con un Te-Deum ofrecido por el Arzobispo. Este último hecho subraya una suerte de compromiso entre la Jerarquía eclesiástica y el Estado, basado en la persecución al comunismo, que se convertirá en un rasgo propio de nuestra evolución política. La manifestación por las calles y su culminación en la Catedral se repetirá después del triunfo de Castillo Armas en 1954.

—*Arbenz cae, entonces. ¿Y luego qué ocurre?*

—Se abre un período histórico caracterizado por diversas formas de lucha. Muy poco después del derribamiento del régimen democrático, en agosto de 1954, se produce el llamado “levantamiento de los Cadetes”. Estos logran derrotar a las tropas “castillistas”, pero son neutralizados debido a la intervención de la Embajada de los Estados Unidos y del Nuncio Apostólico. La Escuela Militar es clausurada y los cadetes comprometidos en la rebelión son licenciados. Muchos de ellos son enviados, a modo de exilio, a estudiar en distintos institutos militares de Europa.

«A partir de 1955 se produce, además, un auge de las luchas estudiantiles, caracterizado, sobre todo, por el papel que juegan los periódicos universitarios. En ellos se ataca sistemáticamente a Castillo Armas, se denuncia su traición y se llama a luchar contra la política de entreguismo económico que encarna la redacción del Código Minero y Petrolero. Esto es un asunto que suele olvidarse cuando se señalan los motivos de la intervención norteamericana en Guatemala. La verdad es que desde 1947 se sabía que en el subsuelo del país había petróleo, y de allí que el Presidente Arévalo haya hecho aprobar un Código Petrolero en que se establece la propiedad del subsuelo como patrimonio de la Nación, y en el que se regulan con criterio progresista los términos de los contratos eventuales en torno a su explotación. Una de las primeras medidas de Castillo Armas es la derogación de ese código y su reemplazo por otro que establece medidas ampliamente favorables a la empresa privada. El código es redactado y publicado... en inglés.

»Paralelamente al movimiento estudiantil se dan también acciones encaminadas por los partidos políticos proscritos por Castillo Armas: el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) —partido de los comunistas guatemaltecos—, el Partido de Acción Revolucionaria (PAR) y el Frente Popular Libertador (FPL), que formaban la base de sustentación política del gobierno de Arbenz. El PGT, principalmente, desarrolla un intenso trabajo clandestino, aunque hay que decir que, en conjunto, los objetivos de la resistencia en el período

1954 hasta 1962 no son muy claros. El golpe había sido muy duro: los exiliados se cuentan por miles y se calcula que los muertos, entre fusilados o simplemente asesinados, llegaron a dos mil.

1962 y 1963, años de insurrecciones

»En 1962, el 13 de noviembre, se produce un levantamiento militar. Hay que subrayar la fecha, porque ella pasará luego a convertirse en un símbolo, una bandera de lucha. En la conjuración participan más de un centenar de oficiales, pero el día mismo del levantamiento muchos se arrepienten y traicionan. Al frente del movimiento están el capitán Alejandro de León y los tenientes Marco Antonio Yon Sosa y Luis Turcios Lima. Ellos se levantan en el oriente del país, en Zacapa, y tratan de resistir a las tropas que envía contra ellos el presidente Miguel Ydígoras Fuentes. Este es entonces el jefe del Estado, porque, como se recordará, Castillo Armas es asesinado en 1957 por gente de su propio entorno.

»El movimiento militar, que finalmente es derrotado, tiene objetivos más o menos vagos, que sus inspiradores denominan "patrióticos". Ellos se rebelan contra la gran corrupción que se ha apoderado de los altos círculos militares y de gobierno: negociados, robo de las arcas públicas, etc. Se alzan, también, contra los privilegiados de la alta oficialidad, el uso abusivo de los grados. En la época de Arévalo el grado de general había sido abolido; pero Ydígoras Fuentes, titular de éste desde la época de Jorge Ubico, sigue usando y abusando de las prerrogativas del generalato.

»Luego de la derrota, gran parte de la tropa alzada pasa a Honduras. Con ella van el capitán y los dos tenientes mencionados, más otro teniente que terminará por ser también un hombre importante: Luis Trejos. Es interesante señalar lo de la presencia de la tropa, porque en la historia posterior siempre se ha hablado del papel jugado por los jóvenes oficiales: Turcios Lima, Yon Sosa y Trejos, sin subrayar lo suficiente que esas tropas serán los núcleos en torno a los cuales se formarán después las primeras guerrillas.»

—¿Y qué ocurre en seguida?

—Nace el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre, que se organiza en Honduras y retorna al país clandestinamente, para jugar en el período inmediatamente posterior un papel de importancia considerable.

»Hay que decir que, al principio, el Movimiento tenía un carácter marcadamente militar putschista, pero las cosas van a evolucionar rápidamente. Hay que valorizar, por ejemplo, que aún en los inicios, hay elementos, como el nacionalismo, que llevan a estos jóvenes oficiales a desear una Guatemala no comprometida con los norteamericanos. Uno de los motivos del levantamiento había sido —no hay que olvidarlo— la oposición a que en Guatemala se entrenaran las

tropas que luego deberían participar en la invasión de Bahía Cochinos y Playa Girón. Todo esto es índice de una gran sensibilidad política que, de uno u otro modo, había tenido la oportunidad de ir desarrollándose. Fonseca, el dirigente sandinista, cuenta, por ejemplo, cuánto conversó en su relegación en El Petén con el teniente Turcios Lima, su guardián, que era a la sazón uno de los jefes de la base militar de Poptún.»

—*Se habla también de la “Insurrección de marzo y abril”. ¿Cuál es su importancia?*

—Bastante grande. Fue una reacción masiva ante el alto costo de la vida y la descomposición del gobierno de Ydígoras. Ocurrió en 1963, pocos meses después del derrotado alzamiento del 13 de noviembre. Fue un verdadero estallido popular en la capital, que por entonces es ya una ciudad de medio millón de habitantes. Masas estudiantiles y de obreros se lanzaron a la calle, enfrentaron a la policía, levantaron barricadas en diversos puntos estratégicos. La pugna, que tuvo un carácter insurreccional, se prolongó durante los meses de marzo y abril. De allí el nombre.

»Todo esto tuvo a nivel político una trascendencia muy grande y genera una dinámica importante. Lo primero es que se establece el contacto entre los militares del “13 de noviembre”, el Partido Guatemalteco del Trabajo (PGT) y las diferentes agrupaciones estudiantiles, la principal de entre ellas, la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU). El PGT ha formado, por su lado, una alianza política con el sector de izquierda del Partido Unidad Revolucionaria, que denomina “Movimiento 20 de octubre”, en recuerdo del alzamiento que derrocó a Ubico en 1944. Los estudiantes crean otro grupo, el “12 de abril”, día álgido de los meses precedentes. Estos dos conglomerados pactan con el “13 de noviembre” el acuerdo de impulsar el desencadenamiento inmediato de la insurrección. Pero ésta fracasa. Es derrotada por el gobierno, que aparte de la represión, recurre al sentimiento religioso de la población. Promueve en torno a la celebración de la Semana Santa un conjunto de medidas diversionistas, alargando los feriados, incentivando las procesiones, etc.

»La capacidad de organización de las fuerzas políticas se mostró todavía inferior a las posibilidades de lucha de las masas. A pesar de la interrelación que se produjo entre las diversas tendencias, no se logró canalizar ni orientar el descontento y la combatividad populares. Con el tiempo se entendió mejor esto y es entonces que algunos sectores deciden pasar derechamente a la lucha armada.»

Las primeras guerrillas

—*¿Cómo se produce este fenómeno?*

—En un primer momento hubo un intento del PGT de constituir una guerrilla. Es lo que se conocerá como la “Guerrilla de Concuá”, que se organiza en el departamento de Baja Verapa. Esta guerrilla

está dirigida por el coronel Carlos Paz Tejada, que había sido uno de los militares fieles a Jacobo Arbenz, y que hasta ese entonces vivía exiliado en México. El posterior análisis de esta circunstancia histórica ha concluido en que la guerrilla de Concuá fue montada no tanto dentro de una óptica guerrillera clásica, por decirlo así, sino con el carácter de una presión militar.

»Luego de la derrota de las guerrillas de Concuá, el PGT y los movimientos "12 de abril" y "13 de noviembre", se lanzan decididamente a la creación de las Fuerzas Armadas Rebeldes (FAR). Se crean en el plano estratégico tres frentes guerrilleros. Uno en la Sierra de las Minas, dirigido por Luis Turcios Lima, el otro en Izabal, dirigido por Marco Antonio Yon Sosa, y el tercero en la Granadilla, dirigido por Luis Trejo. En las tres columnas van a operar cuadros políticos del PGT, o de la Juventud Patriótica del Trabajo, JPT. El esquema, sin embargo, va a durar muy poco tiempo, porque las diferencias ideológicas que se empiezan a larvar a partir del instante mismo de la creación de las FAR, hacen crisis.»

—¿Qué hechos gravitaron en el desencadenamiento de esa crisis?

—La situación podría resumirse así: en 1963, un coronel, Enrique Peralta Azurdía, da un golpe. La concepción de ese golpe militar es novedosa. Los militares deciden suspender a *todos* los partidos políticos. Pero no como un trámite mecánico, casi burocrático, como había ocurrido hasta entonces, sino bajo la consigna de que *los civiles son incapaces de gobernar*. Que son los civiles los que han llevado a Guatemala no sólo hacia la ruina económica en un momento de depresión muy grande (los precios del café se han venido abajo), sino que son los culpables de haber promovido, debido a su mala gestión, la subversión en el país. Los militares crean entonces un gobierno en que desde el jefe del Estado, Peralta Azurdía, hasta los directores de instituciones autónomas no gubernamentales, como pudiera ser el Instituto del Deporte, o el Instituto Guatemalteco de Seguridad Social, son dirigidas por militares. Como un complemento a este "salto cualitativo" de los militares, aparece la creación del Instituto o Escuela del Estado Mayor. Todo oficial que pretenda llegar a un grado superior tiene que realizar estudios especiales en ese instituto. Al mismo tiempo se impulsa la formación técnica de los cuadros militares. El hecho de que un mayor pueda al mismo tiempo ejercer funciones técnicas correspondientes a un economista, o ingeniero, les da una capacidad de gestión directa que antes del golpe de Peralta Azurdía no tenían.

»Ahora bien. Pese a todos los problemas, y al hecho de no haber tenido un proceso de guerra continua, la guerrilla, sin embargo, logra dar golpes espectaculares. Estos golpes, por lo que pudieran significar como ejemplo hacia el futuro inmediato para el resto de la población, obligan al régimen militar a llamar a elecciones presidenciales en marzo de 1966. Se inscribe como candidato Julio César Méndez

Montenegro, miembro del Partido Revolucionario, partido que se había formado en 1958 con las fracciones de derecha del PAR y el FPL. Méndez Montenegro, abogado y ex decano de la Facultad de Derecho, es un investigador del Derecho en Guatemala, y un intelectual que en 1944 tuvo una actuación destacada como universitario. Esta situación inesperada, impuesta por los militares, va a crear una polémica muy grande en el interior de las FAR y del PGT. Los revolucionarios se ven enfrentados a la disyuntiva de acordar o no un cese de hostilidades. Finalmente y luego de un intenso debate interno, se acuerda el cese de hostilidades para que pueda efectuarse normalmente el proceso eleccionario, y con la esperanza de que los guatemaltecos puedan expresarse a través del voto por un cambio de régimen.

»El hecho concreto, y final, es que en ese mismo mes de marzo, fecha de las elecciones, el ejército planifica una gigantesca operación militar. La ofensiva es desatada en el mes de noviembre de 1966, y culmina con la derrota militar de la guerrilla guatemalteca. Una guerrilla que se ve enfrentada a dos problemas vitales. A la falta de capacidad militar para resistir el ataque, y al hecho de que grandes sectores sociales creen, de una manera u otra, en las elecciones.»

—¿Cuáles son las conclusiones que los sectores revolucionarios sacan de este fracaso de 1966?

—Son varias. *Primero:* El movimiento revolucionario no se había planteado globalmente la lucha armada como forma principal de acción revolucionaria en contra de un poder establecido. *Segundo:* La guerrilla se había establecido en una zona geográfica —el oriente del país—, donde no está la mayoría de la población guatemalteca, que son los indígenas. Por otra parte, ese lugar, Sierra de las Minas, está próximo a la carretera Norte del país, lo que demuestra la concepción de que la guerrilla dependía para su abastecimiento de la logística que pudiera estructurar la resistencia urbana. Bastaba entonces cerrar esa carretera para dejar aislada a la guerrilla. Esto, obviamente, se contradice con la concepción de guerra prolongada. A esto se agrega el hecho de que la guerrilla operaba entre una población campesina “ladina” (mestizos) de pequeños propietarios. Es decir, no inmersos dentro de una población depauperizada, sino en torno a una población que en la mayoría de los casos poseía una propiedad media. Esta, si en un momento se unió a la revolución, fue porque un posible triunfo inmediato le implicaría un cambio de situación social. Posteriormente, ante los primeros fracasos de la guerrilla, cambió de posición y contribuyó a la persecución de ésta. *Tercero:* La población indígena. En Guatemala, el 60 por 100 de la población es indígena. El que pretenda hacer una revolución tiene que contar con los indígenas. Había que plantearse, pues, una política para el campesino indígena minifundista, migratorio, desconocido y marginalizado de la historia de Guatemala. Hasta los años 70 se veía a los indígenas como una masa incapaz de gobernarse, a la cual los militares y los ricos podían manipular en contra de la izquierda. *Cuarto:* Tomar en cuenta que desde

1960, el país ha ido cambiando. Ya no es sólo un país que cultiva café, o bananos. La constitución del Mercado Común Centroamericano, en el año 1959, y la diversificación del cultivo agrícola, van haciendo de la economía guatemalteca una economía mucho más estructurada. Mucho más ligada al mercado mundial. Y mucho más capitalista. Aparece la caña de azúcar en un mayor volumen de producción e incidencia económica. Se desarrolla el cultivo del algodón y el caucho. El Mercado Común permite una relativa industrialización. Una industrialización que es de transformación: radios, TV, productos farmacéuticos, cerveza, vidrio. Estos elementos dan origen a una clase obrera urbana en continuo desarrollo. El auge económico, por otra parte, se ve reflejado en el presupuesto del país, que se cuadruplica entre 1966 y 1980. Más claro: un planteamiento revolucionario implica una mayor rigurosidad de análisis de la sociedad guatemalteca. Rigurosidad que no estuvo presente en los años 62 y 63 cuando surge la lucha armada. *Quinto:* La lucha armada es incompleta si no se desarrolla paralela a la lucha de masas. La guerrilla había sido una experiencia de aparato militar desligado de las masas. Las FAR, entonces, reinician su reflexión en el sentido de que se debe ir a la creación de un movimiento de masas, de una organización de masas. Fundamentalmente de carácter obrero. Se está de acuerdo en que los obreros son los que dirigen la revolución por su conciencia proletaria. Guatemala es un país donde, a lo menos en su capital, se ha ido desarrollando la clase obrera. Las FAR se plantean en ese momento organizar a las masas obreras. Para ello vuelcan toda su actividad a la formación de cuadros al interior del movimiento sindical. Esto tiene una doble importancia: el obrero es “descubierto” en Guatemala y la guerrilla se plantea por primera vez el hecho de que paralelamente a una expresión de lucha armada debe ir una expresión de lucha de masas. *Sexto:* El punto final de reflexión que se hizo el movimiento revolucionario en los años 70 fue que la revolución en Guatemala no salía adelante si no comprendía exactamente la coyuntura internacional. Está claro que el elemento fundamental es la contradicción interna, que es el desarrollo de la guerra al interior lo que va a decidir el triunfo. Pero también es cierto que habrá más posibilidades de éxito si se toma en cuenta la coyuntura internacional. Los revolucionarios guatemaltecos han tardado un poco en tender eso. El trabajo internacional ha sido y es todavía muy débil.

»Ahora, frente a la interrogante de que si la decisión de las fuerzas revolucionarias de cesar las hostilidades para permitir las elecciones, fue el elemento definitivo o no en la derrota, hay que decir, al menos, que fue importante, porque militarmente se bajó la guardia. Se dieron seis meses al enemigo para preparar una embestida militar que la guerrilla no tenía la capacidad de resistir. La iniciativa desde el punto de vista militar pasó al enemigo. Sin embargo, luego de un largo y profundo análisis, se ha concluido que las razones principales de la derrota hay que buscarlas en los seis elementos de reflexión anunciados.»

El terrorismo de derecha

—*Uno de los hechos que más impresiona en la historia reciente y actual de Guatemala es el papel de la derecha en la acción directamente terrorista.*

—En Guatemala, la derecha, a través de una práctica sistemática, ha ido estructurando una concepción ideológica anticomunista. La ha ido fortaleciendo, y la ha convertido en la columna vertebral de toda su acción. En marzo y abril de 1962, aparecen los primeros grupos paramilitares de derecha. Esos grupos se contentan con pegar en los muros de las ciudades largas listas de “enemigos de la patria” a los que se acusa de ser comunistas. Listas de sesenta, cien o doscientas personas. Utilizan el teléfono o el correo para sus amenazas de muerte. Desatan una guerra psicológica en contra de personalidades progresistas. Cuando aparecen las guerrillas, su acción se hace más aguda. Empiezan las grandes apaleadas a los opositores. Al mismo tiempo colaboran con el ejército desde un punto de vista de inteligencia militar para capturar o denunciar a los opositores.

»El clímax se va a producir el 3 de marzo de 1967, cuando el ejército y las bandas de derecha hacen desaparecer a 20 dirigentes del PGT, y del “13 de noviembre”. Entre ellos, Víctor Manuel Gutiérrez que es el líder sindical más célebre que ha tenido Guatemala y Leonardo Castillo Flores, líder campesino. Los dos provienen de la experiencia 44-54, y han dirigido a las masas, a través de la Confederación General de Trabajadores de Guatemala. Desaparecen también los principales miembros de la corriente posadista ligada al “13 de Noviembre”.

»Después del caso de los “20 desaparecidos”, aparece públicamente la organización paramilitar derechista “La Mano Blanca”, que se dedica impunemente a reprimir y a matar a la población. “La Mano Blanca” es concebida durante la ofensiva militar que dura noviembre, diciembre y principios del año 67, como el mecanismo de represión hacia todo colaborador del movimiento revolucionario. En su primer momento se dirige a golpear en el oriente del país a todos los campesinos que han formado la red de apoyo, y en la Ciudad de Guatemala, a todas las personas de pensamiento democrático. Esos son los dos sectores tocados.

»Con ello se inauguran las “olas de represión”. Esas olas estarán destinadas a reprimir a otras capas de la población. En los años 70-71 se da la segunda ola de terror, que llega a la Universidad. Se trata de golpear además a los grupos guerrilleros que se están reconstruyendo. En el curso del año 1972 llega la tercera ola de represión, que se manifiesta en forma muy dura para el PGT. Es asesinada la casi totalidad de su buró político, incluido su Secretario General, Bernardo Alvarado Monzón. Y así, sucesivamente, hasta que las bandas paramilitares llegan a la población indígena.»

—*En relación con esto, hemos oído hablar de algo que denominan el “robo de la muerte”. ¿Qué significa exactamente?*

—Es algo que está dentro del esquema represivo. Las bandas paramilitares están concebidas dentro de la concepción de la “Guerra Especial”. La experiencia de Vietnam les ha permitido a los norteamericanos afinar su concepción de *guerra de contrainsurgencia*. El eje central es neutralizar o paralizar a ciertos sectores de la población por medio del terror. Un terror que los norteamericanos han estudiado en forma científica. Aquí se inscribe la desaparición de personas, que es el “robo de la muerte” de un individuo. Es un acto perverso que sobrepasa todos los límites imaginables. Los familiares a pesar de saberlos muertos, quedan en la duda. ¿Cómo murió? ¿Cuándo? ¿Irá a aparecer? ¿Lo torturarían? ¿Dónde podríamos ir a dejarle algunas flores? Es decir, un refinamiento criminal destinado a tocar desde un punto de vista psicológico a la población, con el fin de neutralizarla. Esa es la función. Esto pretende separar al movimiento revolucionario de las masas, y a neutralizar a sectores sociales importantes para que no colaboren.

—¿Cuál ha sido el costo para la población de esta campaña en nombre del anticomunismo?

—Desde el golpe de 1954, hasta diciembre de 1981, habían sido asesinadas 83.500 personas. La cifra incluye muertos y desaparecidos. Para este año de 1982 es posible ya citar algunas cifras. Se calcula que desde el golpe militar del 23 de marzo último, hasta ahora, el ejército ha asesinado en sólo dos meses a TRES MIL PERSONAS.

Los nuevos movimientos revolucionarios

—Retomando las cosas a partir del año 67, ¿cómo se desarrolla su evolución posterior?

—Las FAR, luego de la dura derrota sufrida, sufrirían algunas divisiones. La primera es la del Regional de Occidente. Los escindidos serán la base, posteriormente, de la Organización del Pueblo en Armas, ORPA. Otra escisión que sufren es la de los principales jefes de la guerrilla “Edgar Ibarra”, que junto con otros sectores políticos van a fundar pocos años más tarde el Ejército Guerrillero de los Pobres, EGP. Estos dos grupos, más lo que queda del núcleo de las FAR, y el PGT, van a profundizar en el análisis de las causas de la derrota, y el camino a seguir.

»ORPA, por ejemplo, piensa que si se quiere que la revolución triunfe en Guatemala, hay que trabajar con los indígenas. Sin embargo, ORPA, no se plantea la constitución de un movimiento de masas. Considera que la experiencia ha indicado que las masas son golpeadas inmediatamente, y en forma muy eficaz, por el aparato opresor. Por lo tanto, lo fundamental es la creación de un ejército revolucionario en el campo, integrado por la mayoría de la población, que son los indígenas.

»Por su parte el EGP, Ejército Guerrillero de los Pobres, que se organiza en los años 70, plantea su actividad dentro de la concepción de que la lucha armada debe desarrollar tanto un ejército guerrillero en las áreas rurales indígenas (para ello se instala en los departamentos de Huehuetenango y Quiché), como un movimiento de masas. Para el EGP, la concepción de la lucha debe ser de Guerra Popular Revolucionaria. Es decir: el pueblo tiene que construir, por un lado el ejército guerrillero, y, por el otro, desarrollar el movimiento de masas urbano o rural dirigido por una vanguardia.

»En el PGT, sobre todo luego de la muerte de su buró político (del cual sólo se salva Huberto Alvarado, quien va a morir asesinado en diciembre de 1974) vuelve a recrudecer la polémica sobre la forma que debe tomar la revolución guatemalteca. El PGT se orienta hacia el trabajo con los sindicatos (lo mismo que las FAR), y con los estudiantes, especialmente en la Universidad de San Carlos de Guatemala.

»El trabajo empieza a rendir frutos en 1976. Ese año estalla un serio conflicto en la industria Coca Cola. El sindicato muestra una gran combatividad. A raíz de esa lucha se funda el Comité Nacional de Unidad Sindical. (Había existido en la época 44-54.) El CNUS reúne a las principales centrales obreras guatemaltecas: la Confederación Nacional del Trabajo, la Federación Autónoma Sindical de Guatemala (FASGUA), y la Federación de Trabajadores de Guatemala, FTG. Sobre estas organizaciones tienen influencia, de una u otra forma, el PGT, las FAR y el EGP, no así ORPA, que se mantiene aislada del movimiento de masas.

»El CNUS se erige a partir de ese momento en el centro dirigente de la lucha sindical. Dos años más tarde, en 1978, aparece en el altiplano de Guatemala la primera organización sindical campesina desde la destrucción del movimiento sindical en 1954. Se trata del Comité de Unidad Campesina. Agrupa a proletarios agrícolas de la Costa Sur, y a pequeños propietarios; minifundistas que hacen trabajo migratorio temporal en la costa. Es decir, a gente que al mismo tiempo que es propietaria, entra ya dentro de un trabajo asalariado temporal cuando va a recoger las cosechas del café o del algodón. Esto es producto del proceso de proletarización del agro guatemalteco.

»El Comité de Unidad Campesina, se integra también en el CNUS, el cual, junto a la Asociación de Estudiantes Universitarios y a la Coordinadora de Pobladores (asociación de los marginales, de los habitantes de las poblaciones marginales, o "limonadas" como los llaman en Guatemala), se une a otros sectores sociales —sindicatos de empleados y de funcionarios del Estado— para constituir lo que se denomina el Frente Democrático contra la Represión, FDCR. El nombre no es casual. Refleja un estado de ánimo, y fija un punto sobre el cual todos están de acuerdo. Porque el ejército permitió una apertura entre 1974-1978, pero al finalizar el período, comprendió que el movimiento sindical había ido muy lejos; que esos cuatro años de relativa tranquilidad a nivel sindical, habían permitido la estructuración de una organización obrera y campesina muy fuerte. Es por

eso que a partir de mayo de 1978, los militares montan una nueva ola de terror.»

—¿Cuál fue el hecho relevante que marcó el inicio de esa ola?

—La llamada “Masacre de Panzós”. Más de cien indígenas son asesinados en la Plaza Central de Panzós, a donde habían sido citados por el ejército bajo la falsa promesa de arreglar sus problemas de tierras. Panzós va a abrir una nueva época de terror. Las poblaciones indígenas van a ser golpeadas cruelmente. En estos días la represión toma un carácter de genocidio.

»Los militares han entendido que, por un lado, la guerrilla ha sido capaz de integrar y de politizar a las masas campesinas en las regiones que opera, y que, por otro, en las ciudades y en el altiplano del país, el movimiento sindical ha podido estructurarse y crecer. Y que esos dos factores son los dos pilares de la revolución guatemalteca.»

Los nuevos planteamientos de la izquierda

—¿De acuerdo a las experiencias recogidas, cómo se orienta por estos días el trabajo de la izquierda guatemalteca?

—El trabajo político que se plantea la izquierda de Guatemala empieza a ser un trabajo donde coexisten, por un lado, la formación del ejército guerrillero en las zonas montañosas del país, en las zonas donde estratégicamente se pueden desarrollar y pueden evolucionar esos ejércitos, inmersos dentro de la población campesina, y alimentados por esa comunidad. Se empieza a producir, además, la organización de las masas campesinas asalariadas que no están dentro de la formación de las columnas del ejército guerrillero. Se empieza a ver a la masa campesina organizada, también desde el punto de vista sindical. Lo mismo ocurre con los proletarios agrícolas de la Costa Sur, los cortadores de caña, de algodón, los recogedores de caucho, y trabajadores de las haciendas de ganado. Se empieza a formar una organización (especialmente en la ciudad de Guatemala) de los miles de personas que llegan a raíz del terremoto de 1976. Son más de trescientas mil personas, que forman una poderosa masa de desempleados o subempleados en torno a la ciudad y que allá llaman “pobladores”. Es decir, hay un fenómeno de organización global del pueblo de Guatemala. En este punto hay que hacer una diferencia entre el movimiento de masas, y lo que son, propiamente, las organizaciones revolucionarias. Los sindicatos tienen su frente de lucha amplio. Paralelo a su acción se van construyendo las organizaciones revolucionarias bajo condiciones de clandestinidad total. Esto no ocurrió en los años 60. En ese entonces lo que tenía la guerrilla eran colaboradores. Era en sí mismo un aparato, una estructura militar desligada completamente de las masas, tanto urbanas como rurales. Y eso configuró una de las causas de su derrota.

—¿Han encontrado las masas organizadas una forma de evitar la represión?

—Ese es justamente uno de los puntos polémicos. La represión, que el gobierno intensifica a partir de 1978 (general a todos los sectores sociales, a ambos sexos, a los niños y a los viejos), deja de ser una represión *de tipo selectivo*, y pasa a ser una represión de tipo masivo. Esto va a desarrollar una polémica en el interior del movimiento de masas. La discusión gira en torno a su carácter. Se toma en cuenta el hecho de que la represión puede golpear en forma brutal a los sindicatos, a las asociaciones, etc., como ocurrió en los años 80, cuando la CNT, en dos golpes sucesivos, sufre la pérdida de 45 cuadros sindicales altamente calificados, cuadros de dirección. O sea, que se ven enfrentados a la imperiosa necesidad de que, al mismo tiempo que la lucha de masas conserve su carácter reivindicativo económico, se desarrolle la constitución de mecanismos de autodefensa. Surgen las direcciones secretas y ciertos sectores del movimiento de masas empiezan a desarrollar mecanismos paramilitares de lucha. Esto, con el objeto de que las organizaciones de masas sean capaces de contribuir por un lado al sabotaje económico, que es selectivo, y por otro lado a la estructuración de sus cuerpos de autodefensa.

»Hay ya ejemplos concretos de aplicación de estas nuevas ideas. En la manifestación del Primero de Mayo de 1980, la población va armada. Asistieron 30 mil personas. Dentro de la manifestación iban grupos de obreros y estudiantes organizados en piquetes armados. Se tenía la certeza que el gobierno iba a atacar a la manifestación, como ocurrió en El Salvador en los funerales de monseñor Romero. Sin embargo, al final cuando las bandas paramilitares del ejército aparecen, los piquetes sacan sus armas. Y eso evita el enfrentamiento. El ejército no se arriesga, porque no tiene idea de cuál es la capacidad exacta de armamento que lleva ese desfile de 30 mil personas. Esa experiencia enseña que toda reunión sindical tiene que estar vigilada por gente armada, por grupos de obreros armados. Las masas no tienen por qué ofrecer un blanco pasivo en la lucha.»

La Iglesia y la revolución

—¿Qué ha significado para el desarrollo de la revolución el peso que tiene la religión en las grandes masas del pueblo guatemalteco?

—Cuando el movimiento revolucionario empieza a desarrollar su trabajo en el campo y en las zonas rurales indígenas, se topa con la Iglesia. No sólo con la Iglesia como institución, sino con la religiosidad propia de la comunidad indígena. Esta es una religiosidad donde el sincretismo, la mezcla de doctrinas y creencias, está presente. La tradición comunal ha sido traslapada, montada, en la concepción cristiana, a través de la colonia, a través de la República. Las cofradías, que son de origen español, representan la expresión máxi-

ma o una de las expresiones máximas de la autoridad indígena. Estas están compuestas por los Principales; así se les denomina. No son caciques, porque no tienen sentido de cacicazgo, sino de dirección colectiva. Las sociedades indígenas son gerontocráticas. Es la sabiduría por la edad la que determina la conciencia y la memoria colectiva. Ello implicó para los revolucionarios enfrentarse a la labor que los curas estaban haciendo en la región, y al mismo pensamiento religioso de las comunidades. Y ahí se dio una interacción entre esos componentes. Por un lado los curas del área rural van a tomar conciencia, y a comprender que su labor evangelizadora no tiene ninguna razón sin la liberación nacional, sin la revolución. Por el otro lado, los revolucionarios van a entender que si no toman en cuenta el carácter religioso de las comunidades, el pensamiento cristiano, no van a organizar a las comunidades. Al mismo tiempo, las comunidades van a comprender que para lograr cambiar la situación, a la cual el estado burgués los tiene sometidos, es fundamental desarrollar la revolución. Eso permite un salto cualitativo. Porque la revolución se va a desarrollar en parte a través de esa estructuración de la iglesia de base. Es decir, la iglesia de base le va a permitir a la revolución tener una dimensión nacional. A través de los catequistas, a través de las monjas, a través de los curas, a través de los Principales, la revolución se extiende y se organiza.

»Este es un fenómeno que se empieza a definir a partir de los años 70. Luego que la guerrilla empieza a operar en zonas indígenas. La brutalidad, la explotación y la represión son tales, que cualquier cura o monja que ha ido a hacer una labor evangelizadora se topa con la violencia. Es decir, los curas ven frenada su propia labor por parte del ejército. Toda concientización del indígena es considerada por los militares como un acto de subversión, un acto comunista. Es decir, la revolución encuentra ya a esos curas, a esas monjas, a esos catequistas, desesperados porque su labor es concebida por el ejército como una labor de tipo subversivo.

»El hecho es que hoy, esos cristianos también parten de la base de que la lucha de clases es la determinante en el desarrollo de la historia. Y al poner la lucha de clases como el eje de la evolución de la historia, parte de la pugna ideológica está ya bastante limada.»

—¿Y la jerarquía eclesiástica?

—La jerarquía eclesiástica es otra cosa. Es reaccionaria porque ha estado íntimamente ligada al poder, y ha sido expresión de la lucha anticomunista. Un obispo Romero es una excepción en Centroamérica.

El golpe militar de marzo

—¿Cómo podría interpretarse el último golpe militar dado en Guatemala?

—El primer elemento que hay que tomar en cuenta en ese golpe es que la última resquebrajadura que había tenido el ejército ocurrió el 13 de noviembre de 1961. A partir de esa fecha el ejército no vuelve a tener un solo quiebre interno. O sea, la cohesión dentro del ejército ha sido para ellos, los militares, garantía del funcionamiento y de la continuidad del poder. Sabían que el poder estaba en sus manos. Y que los civiles habían pasado a ser sus aliados. Y aquí debemos considerar un elemento importante. En Guatemala el ejército no pasó a ser un instrumento, sino pasó a ser la expresión política fundamental de esa burguesía.

»Además, hay que considerar que los altos oficiales del ejército, por medio de la corrupción y de la apropiación de la riqueza estatal, pasaron a ser miembros de esa burguesía. En Guatemala, tradicionalmente, los miembros del ejército eran de extracción popular, tanto rural como urbana; de clase media baja, muchos de ellos. A nadie en la burguesía guatemalteca se le ocurría meter a un hijo en la Academia Militar. Y si lo hubo, lo fue a título muy individual. Pues bien, la oficialidad militar pasó a apropiarse de los medios de producción. Es más. Los proyectos nacionales de desarrollo económico los vuelca hacia la zona económica que ellos controlan. Ellos sabían que no podían tocar la riqueza tradicional de la burguesía que es el café, el ganado, y la Costa Sur. Para no enfrentarse a esa burguesía buscaron nuevas fuentes de riqueza. Las van a encontrar en lo que se denomina la Franja Transversal del Norte, que es la parte norte de Guatemala. (Allí está implantado actualmente el EGP.) En un principio esta región es vista por el Estado como una zona donde se va a desarrollar el granero del país. Se planifica llevar como colonos a campesinos de zonas pauperizadas. Se desbroza la selva y se pone la tierra en estado de cultivo. Entre paréntesis, a los colonos nunca se les otorga el título de propiedad. Y los militares se convierten en los grandes dueños de esas extensiones, contando además con una mano de obra superbarata. Y algo que no es poco. En esas tierras es donde está el petróleo, y los minerales.»

—*Al sostener y defender los militares sus propios intereses frente a la burguesía, ¿no les lleva a una contradicción?*

—Sí, claro. Hay contradicción. Y ese será uno de los motivos que llevarán al golpe último. Por un lado los civiles, ante el surgimiento de la lucha revolucionaria, se ven obligados a delegar en el ejército todo el poder político. El ejército es el único que les puede garantizar y mantener sus privilegios de clase. La burguesía guatemalteca se ve obligada a hacer negocios con ellos. ¿Por qué? Porque el ejército controla todo, es el eje de todas las situaciones políticas. En 1970 es

un general el presidente. En 1974, es otro general. En 1978, otro. Y en 1982, otro más. El ejército le impone sus candidatos a la burguesía y a los partidos políticos que representan a ésta. ¿Dónde empiezan entonces las contradicciones? Hay, por un lado, la voracidad específica y propia de la camarilla militar, que procura desviar todos los fondos fiscales en su beneficio y en desmedro de los intereses de otros grupos. Y hay, por otro, el problema de que un sector de la burguesía se ha aliado a esa camarilla, está dominada por ella, ambas trabajan con una "lógica" común.

»Hay en todo esto una red compleja y turbia de intereses. Porque presidentes como Arana o Romeo Lucas García no aceptaban simples "mordidas" (coimas) cuando se instalaba una nueva empresa. Pedían participación directa en forma de acciones, lo que les aseguraba la continuidad como empresarios. Por otra parte, los militares tienen su propio banco: el Banco del Ejército, y el Ejército en tanto tal es propietario de fábricas: de cemento, de cerveza, etc. Hay un fenómeno ciertamente que se conoce poco, por razones obvias, y es saber a dónde van a parar los dividendos de ese banco, de esas fábricas, si a las arcas del Ejército como institución o directamente a los bolsillos de la alta oficialidad.

»Ahora bien. El golpe se da contra la camarilla corrompida de Lucas García y contra la burguesía burocrática que le sirve. Son desplazados los principales generales y apresados funcionarios públicos prominentes, así como personeros de esa burguesía aliada de la jerarquía militar.»

—*¿Es decir, un golpe dentro del sistema?*

—Exactamente. La burguesía de Guatemala ya no puede permitir que la mayoría de los proyectos nacionales o de los empréstitos extranjeros estén canalizados en el desarrollo de zonas donde ellos no tienen el control. La Costa Sur, que es tradicionalmente la zona rica de Guatemala, no recibe el oxígeno en dinero y desarrollo técnico que le están dando al norte del país.

—*¿Qué influencia tuvo en ese golpe el auge de la lucha revolucionaria?*

—Se puede decir que el golpe es una respuesta política a la lucha revolucionaria. Por ejemplo. La joven oficialidad es la que está llevando el peso de la guerra. Son los tenientes, los capitanes, y los mayores, los que están muriendo en el combate con el movimiento revolucionario, con las guerrillas. Mientras eso ocurre, los generales dirigen la guerra y se enriquecen desde el Palacio Nacional. Ya se habían manifestado algunas expresiones de descontento por esa situación en el seno del ejército. La guerrilla, según el balance de 1981, le hizo al ejército, a la policía y a las bandas paramilitares, 3.200 bajas entre muertos y heridos. La guerrilla ya tiene un poder de fuego y de acción que para el ejército implica un serio problema.

«Otro elemento que incidió en el golpe, fueron los partidos políticos. Los partidos políticos permitidos eran simples instrumentos. Desde la elección de Méndez Montenegro, la burguesía y el ejército guatemalteco comprendieron que era muy importante para su imagen internacional desarrollar elecciones cada cuatro años. Y encontraron el mecanismo de sustituir a un general por otro, por medio de elecciones completamente fraudulentas. Una aparente institucionalidad en la cual todo esté perfectamente controlado. El que iba a ser presidente ya estaba designado por el alto mando del ejército con el "acuerdo" de los partidarios políticos. Sin embargo, la imposición de Guevara en marzo, el 7 de marzo de 1982, rebasó la paciencia y los límites de comprensión de los partidos políticos como el MLN o la Democracia Cristiana.»

—*¿Qué otro elemento se podría señalar? ¿Qué efecto tuvo, por ejemplo, la crisis económica que afecta al sistema capitalista mundial?*

—En el análisis que de la situación hacen los revolucionarios guatemaltecos, se señala precisamente el deterioro económico como una de las causas. Como se sabe, a partir de 1960, hubo un auge económico basado en el aumento del precio del café, la diversificación agrícola, el aumento del precio de la caña, del precio de la carne, la puesta en explotación del petróleo y del níquel, y la gran afluencia de capitales extranjeros a través del BID o de la AID. Sin embargo, la crisis energética mundial que se desarrolla desde 1974 va a repercutir sobre los precios del café, de la caña de azúcar, y sobre la afluencia de capital extranjero. Guatemala no escapa a la crisis mundial del capitalismo. Si a esto se suma el auge de la lucha revolucionaria, se comprenderá que la crisis económica es galopante. A tal punto es grave la situación que entre 1979 y 1982, se han fugado más de 900 millones de dólares del país. Las reservas internacionales que habían llegado a 500 millones de dólares, han bajado a 23 millones. Los últimos préstamos financieros que se han acordado, ya no son préstamos de solvencia económica, sino que tienen un carácter estrictamente político. No son préstamos para financiar proyectos, sino para sostener al gobierno en el poder. Estados Unidos se ve también, en este caso, ante una contradicción. No se puede dar el lujo de sostener una economía tan complicada y vulnerable, como es la de Guatemala. El presupuesto de un solo año es de 1.600 millones de dólares. Sumados a lo que le tiene que estar dando a Pinochet, a El Salvador y a otras repúblicas de América, implica un esfuerzo económico muy grande. Esa es la razón por la cual Estados Unidos trata de crear para el área del Caribe y Centroamérica, una especie de Plan Marshall. Ha querido comprometer, sin éxito, a países petroleros como México y Venezuela, capaces de aportar los capitales que los yanquis ya no se sienten en capacidad de aportar.

—*¿En este cuadro existe alguna posibilidad de que disminuya la represión?*

—Ninguna. El desarrollo de la lucha entre 1978 y 1982, demostró que las contradicciones habían llegado al mismo seno del ejército, y este golpe es una respuesta política al desarrollo de la lucha revolucionaria. Es por eso que no se para la represión. Ellos ni se plantearon parar la represión, ni la gran ofensiva militar en contra de Quiché, Huehuetenango y San Marcos. ¿Por qué? Porque la guerra ya tiene su propia lógica. Y el golpe está, en ese sentido, unido a la guerra. A quien quiera que pongan en el poder, civil o militar; cualesquiera que sean las reformas que se pretenda hacer, son simples paliativos con la pretensión de tomar, o retomar la iniciativa.

—*¿Cuál ha sido la reacción general de la población ante la propaganda que pretende presentar el golpe de marzo como un cambio positivo de la situación?*

—Hay sectores de la población, especialmente urbanos, que han sido neutralizados por el golpe. Hay que decir que el enemigo sigue teniendo capacidad de neutralizar y de engañar a ciertos sectores de la población. ¿Por qué? Porque en la ciudad el burócrata está harto de la violencia; harto de la guerra. Y si se le presenta el espejismo de que la guerra va a parar, lo cree. Y eso es, precisamente, lo que se ha hecho ahora. Pararon la represión general en la ciudad de Guatemala, y permitieron, a nivel individual, que todo el mundo saliera a comer a la calle, fuera al cine, y ya no viera hombres armados. Las agencias de prensa transmitieron esa falsa visión. Pero en ese mismo instante la feroz matanza en el campo llegaba a niveles de genocidio. Jugaron con la contradicción ciudad-campo. Que se sigan muriendo los indios. Al fin y al cabo, son indios...

Unidad e insurrección popular

—*Ahora bien, a pesar de la represión y de esa neutralización de ciertos sectores que pudiera haberse producido después del golpe ¿puede pensarse que las perspectivas revolucionarias son buenas?*

—En primer lugar, hay que decir que esa neutralización es un fenómeno que tiende con mucha rapidez a desaparecer. Anunció como el que ha hecho Efraín Ríos Montt, el general que impuso el golpe a la cabeza del Estado, en el sentido de ya no habrá elecciones sino hasta 1985 —a pesar de lo que prometió en el primer instante— contribuyen a que se desvanezcan las ilusiones que esos sectores urbanos pudieran haberse forjado.

»Por otra parte, al margen del golpe, los hechos indican que el movimiento revolucionario viene en proceso de franco fortalecimiento desde hace ya algún tiempo. Proceso que está íntimamente asociado a la búsqueda de la unidad y a los avances que se hacen en relación con ella, así como al fortalecimiento y desarrollo del movimiento obrero y de sus luchas.

»Con la constitución del CNUS, en 1976, surge un elemento unitario fundamental que ilumina la reflexión sobre el papel del movimiento sindical, cuestión que no había estado en el centro de la preocupación de los revolucionarios guatemaltecos en el período inmediatamente anterior. En los años 60, en efecto, la guerrilla no desarrolló virtualmente iniciativa alguna para trabajar, en el terreno práctico, con el movimiento sindical. Este genera así una cierta dinámica propia, una cierta, digamos, autonomía, que se traduce en esa década en algunos avances importantes. El año 67 —recordemos— se produce un hecho muy importante en la vida de los trabajadores: la famosa marcha de los mineros de Ixtahuacán. Unos doscientos mineros deciden marchar hacia la capital (alrededor de 300 kilómetros) para denunciar las condiciones en que se los hace trabajar en la extracción supuestamente de plomo, aunque en realidad éste sale mezclado con uranio. Al llegar a Guatemala, los espera una manifestación que reúne a 250 mil personas, algo que no se había visto nunca en la ciudad. Es en ese momento donde, en verdad, la presencia de la masa obrera les abre los ojos, por así decirlo, a las organizaciones guerrilleras. Después de eso el proceso sigue desarrollándose. Hay huelgas tan importantes como la de 1980, en que participan 80 mil trabajadores agrícolas. Demostraciones masivas como no se veían desde el tiempo de Arbenz, y que no son simples desbordes espontáneos. Hay toda una organización y una conciencia detrás de ellas.

»En la búsqueda de la unidad es evidente que influye también la presión del enemigo, es decir, los golpes propinados por el ejército. Y lo cierto es que —como ya se ha dicho más atrás— a partir de la llegada al gobierno de Romeo Lucas García, los militares empiezan a golpear de modo inmisericorde. La guerra especial aplicada bajo la dirección de los Estados Unidos da un salto cualitativo, y encuentra nuevos aliados en los gobiernos de Israel, de la Argentina* y de Chile, los cuales aportan su propia experiencia en la contrainsurgencia urbana y rural y en el empleo de nuevos métodos de inteligencia militar. Es decir, no se trata ya de enfrentamientos aislados sino de una guerra generalizada, en todo el sentido de la palabra. Una guerra donde se aplica la más sofisticada tecnología. Toda la información se procesa en computadoras, todo el aparato del Estado se pone en marcha contra la revolución.

»Todo esto lleva a los revolucionarios a esforzarse por encontrar las fórmulas que les permitan trabajar unidos. Cosa que, conviene decirlo, no siempre ha sido fácil. Está desde luego el problema de la lucha armada misma, de su validez, su alcance, sus modalidades, ligado todo ello a cómo se interpreta, cómo se ve el camino de la revolución guatemalteca. En el caso de Guatemala, además, hay cuestiones muy específicas, muy propias del país, y que, por su gravitación, son esenciales. Nos referimos al problema indígena, asunto capital, decisivo, y que, sin embargo, ha sido a menudo fuente de discrepancias, de divergencias.

* La guerra de las Malvinas origina el cese inmediato de toda colaboración en este terreno entre Argentina y Estados Unidos.

»Los indígenas representan —ya lo dijimos— el 60 por 100 de la población del país. Un conglomerado complejo, dividido en 23 comunidades lingüísticas diferentes y caracterizado por su apego a tradiciones culturales muy fuertes. Si se le pregunta a un indio por qué está peleando, él dirá ciertamente que es por su tierra y por el derecho a la educación, a la salud; pero agregará que también pelea por el derecho a hablar su propia lengua, a mantener sus tradiciones. Y esto no siempre fue entendido del mismo modo entre los revolucionarios. Algunos han subordinado totalmente el problema indígena a la lucha de clases, cosa que otros consideran erróneo. Otros caían en la vieja trampa del liberalismo, de considerar que para que el indígena progrese debe dejar de ser indígena, debe “ladinizarse” (es decir, asimilarse al modelo de civilización del mestizo). Y así sucesivamente. Hoy, afortunadamente, hay acuerdo en torno a dos cosas esenciales. Primero: hay que respetar la identidad del indígena; y segundo: en la nueva sociedad, el indígena tendrá pleno derecho a compartir el poder político y militar.»

—En suma, la unidad se ha ido concretando.

—Así es. El acuerdo de este año, que fue dado a conocer en la Proclama Unitaria del mes de febrero, culmina un proceso, cuyos antecedentes más cercanos habría que ubicarlos en el año 1978. Entonces se formó lo que se denomina la “Tripartita”, en la que convergen el EGP, las FAR y el llamado “Núcleo de Dirección” del PGT, que es uno de los dos sectores en que se escinde este partido. La “Tripartita” es más que nada una unidad de intención, en la cual lo esencial es el acuerdo para impulsar la lucha armada.

»Un año después, la “Tripartita” pasa a ser “Cuadripartita”, con la integración de la llamada Organización del Pueblo en Armas, ORPA, que después de casi una década de haber estado organizándose en secreto, surge en septiembre de ese año a la luz pública.

»Aun si la “Cuadripartita” se queda un poco en el papel, sirve, en todo caso, para anunciar las líneas de coordinación necesarias en la lucha guerrillera, que habrían de concretarse con posterioridad. Esa coordinación se veía en efecto indispensable, porque las acciones se habían ido generalizando hasta el punto de estar presentes en alrededor de los dos tercios del territorio nacional. Las FAR están en el Petén, fundamentalmente y en Santa Rosa; el EGP está en Quiché, Chimaltenango, Huehuetenango, Sololá, Alta y Baja Verapaz; ORPA está en San Marcos, Quetzaltenango, Retalhuleu, Totonicapán y Suchitepéquez; y el PGT, en la Costa Sur y en la capital.

»En fin. En febrero de este año surge la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, URNG, que es el producto de la alianza de los cuatro grupos ya mencionados. Lanzan una proclama en forma de un “Comunicado Internacional”, y allí enuncian las bases del acuerdo unitario y formulan los Cinco Puntos Principales para un Programa de Gobierno revolucionario, patriótico, popular y democrático.

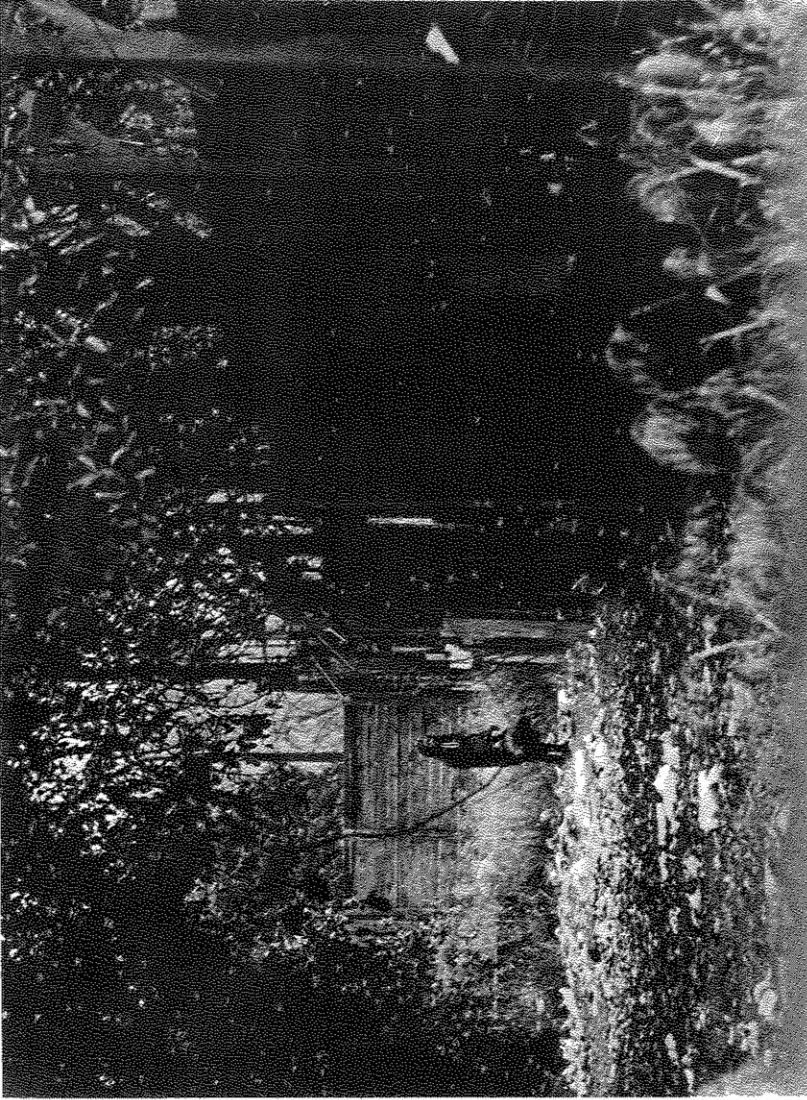
»Es la principal manifestación del proceso unitario, pero no es la

única. En México, país que concentra el conglomerado mayor de exiliados guatemaltecos, se forma también el llamado Comité Guatemalteco de Unidad Patriótica. Es un comité que, en su origen, aparece fundado por 26 personalidades: intelectuales, sacerdotes, sindicalistas, miembros de partidos políticos como el socialdemócrata, etc. Este Comité declara, en su acta constitutiva, aceptar como propios los Cinco Puntos programáticos de la proclama de la URNG. El Comité está presidido por Luis Cardoza y Aragón, que es el más ilustre intelectual guatemalteco actual. Poeta, crítico de arte, escritor. Hace años publicó un libro fundamental que se llama *Guatemala, las líneas de su mano*. Tal como hoy están las cosas en el país, ya nadie lo pone en duda: las líneas de esas manos señalan muy claramente el camino de la insurrección popular...»

ARGENTINA Y NOSOTROS

Sentí mejor la emoción, el pulso del momento, en un concierto de Astor Piazzolla y Roberto Goyeneche, "el Polaco". Ovaciones de pie, vítores, escarpelas, bromas entre el público y "el Polaco", que tiene la voz un poco cascada, pero que todavía encarna la tradición del tango argentino. Ni la señora Thatcher ni el general Haig saben una palabra de estas cosas. Nosotros sí sabemos bastante.

(Jorge Edwards, en "Argentina en guerra", *El Mercurio*, 28-V-82.)





Ser joven en Chile (II)

JAIME INSUNZA, RICARDO SOLARI
y EDUARDO VALENZUELA

En el número anterior procuramos introducirnos en el tema por la vía de las entrevistas. En éste, publicando fragmentos de un trabajo preparado en Chile como parte de una vasta labor de investigación emprendida por diversos especialistas para configurar un *Diagnóstico de la juventud chilena*.

El trabajo comprende, en primer lugar, una introducción en que se abordan algunos de los aspectos que dominan el debate actual sobre los problemas de la juventud chilena. En una segunda parte se presenta, a partir de una revisión de la estadística disponible en torno a cuestiones como el empleo juvenil, el acceso a la educación, a la vivienda, los índices de salud, etc., un informe descriptivo sobre algunos problemas relevantes de la juventud chilena.

En la tercera parte finalmente, se publica un repertorio bibliográfico de los estudios e investigaciones disponibles en Chile sobre el tema, y se hace un breve balance del estado alcanzado por ellos.

Una buena base, en suma, que sus autores presentan como parte de "un marco analítico que por sobre todo espera resultados de la indagación empírica, más que de la elaboración teórica abstracta".

1

El cuadro actual que presenta nuestra juventud se destaca aparentemente por la diversidad y la atomización de las relaciones sociales, por el conformismo social y la indiferencia acerca de los asuntos públicos y por la desarticulación de una conciencia juvenil rebelde tan vigorosamente presente años atrás.

Esta situación ha provocado discusiones más complejas acerca de

la conciencia juvenil actual. Por un lado, se ha recurrido insistentemente al tema de la represión social y política y la consiguiente aparición de una "conciencia atemorizada" que abarcaría no solamente a los jóvenes, sino que constituiría una característica presente en la conciencia nacional.

Como se sabe, esta interpretación ha merecido muchas objeciones, especialmente entre quienes estiman que el proceso social y político impulsado en estos últimos años, no sólo tiene un componente autoritario, sino también componentes integrativos nada despreciables. De cualquier manera, esta cuestión plantea el tema de la importancia del autoritarismo social y político en la conformación de una nueva subjetividad juvenil. Habitualmente, se ha limitado el problema del autoritarismo al conjunto de políticas disciplinarias que se imponen externamente en todos los órdenes de la vida social. En cambio, se ha escrito menos acerca de la presencia de una cultura autoritaria que produce, muchas veces imperceptiblemente, un conjunto de hábitos y actitudes predispuestos a la obediencia, la convencionalidad, la estereotipia, la sumisión o la agresividad. La desarticulación de una conciencia pública democrática ha sido un terreno donde perfectamente puede constuirse una cultura autoritaria cuyas raíces se prolonguen desde las relaciones políticas hasta las relaciones sociales y familiares. La evaluación acerca de la presencia de este orden autoritario es todavía un campo de controversias pendientes.

Por otra parte, la degradación de las condiciones de vida de la juventud, ha provocado, como lo demuestran muchos estudios, un amplio fenómeno de marginalidad juvenil que abarca desde el empleo informal de menores hasta la prostitución de adolescentes jóvenes o simplemente bandas vinculados esporádica o regularmente a la delincuencia, la drogadicción y el alcoholismo, principalmente en las poblaciones suburbanas. La marginalidad juvenil frustra consiguientemente las posibilidades de organización social y política de la juventud, especialmente a través de comportamientos anómicos. La evaluación acerca de la generalización de la anomia entre la juventud no es una cuestión que se haya realizado, pero subyace en muchas interpretaciones acerca del tipo de conciencia juvenil, especialmente popular, que se ha producido en estos últimos años.

Por contrapartida, al asunto de la anomia juvenil se han destacado últimamente la importancia de los comportamientos integrativos, habitualmente considerados como "enajenación o alienación juvenil", cuya expresión más importante en estos años es la integración simbólica de la juventud en el mito (oficialmente sostenido) de la modernidad.

La cuestión de la "alienación juvenil" se refiere frecuentemente al tema del consumismo, la manipulación de los medios de comunicación, la transnacionalización cultural, etc. Todos estos temas apuntan a destacar una poderosa tendencia juvenil hacia el conformismo social, conseguida principalmente a través de la propaganda y la manipulación cultural que se funda en el atractivo de "lo moderno". Los ejes básicos de la modernidad capitalista (la competencia, el

éxito, la iniciativa individual) habrían sido internalizados por sectores importantes de la juventud, aunque de una manera sublimada o indicativa. La frustración juvenil se sublima de esta manera, preferentemente, a través de las modas oficiales o de determinados objetos de consumo que efectúan el tránsito y la incorporación, incluso de importantes segmentos de juventud popular, al mundo de la modernidad capitalista.

Habitualmente, se sostiene que esta conciencia juvenil se encuentra extraordinariamente generalizada en todos los estratos. No sabemos, sin embargo, los alcances de estos comportamientos integrativos, especialmente si corresponden únicamente a una "conciencia alienada" (integración simbólica al mundo de la modernidad) o, efectivamente, se trata de una conciencia que ha internalizado los valores sustantivos de esa modernidad.

Todas estas interpretaciones acerca del carácter de la conciencia juvenil actual surgen ciertamente de la comprobación de que existe una juventud distinta de la juventud del pasado. No obstante, la perspectiva de la "alienación juvenil" tiene algunos supuestos que es necesario aclarar. Frecuentemente se utiliza como referente histórico, para juzgar la actual situación juvenil, la juventud de los años sesenta y se asumen los problemas juveniles desde la perspectiva del "mito de la juventud rebelde".

En alguna medida, los movimientos de rebelión juvenil de los sesenta han sido mitologizados, sobredimensionando su impacto y envergadura social (se olvida, por ejemplo, que el origen de aquellos movimientos fueron los universitarios) y pasando por encima de las condiciones sociales en que surgieron dichos movimientos. La invocación de una conciencia rebelde (muchas veces espontáneamente rebelde) de la juventud chilena tiene un asidero limitado en nuestra realidad, y es poco probable que el carisma de esa generación de los sesenta haya sido transmitido en las actuales condiciones. La mayor parte de las veces se invoca, pues, una conciencia abstracta, petrificada en las glorias del pasado y nostálgica del temperamento de una juventud que ya no existe.

Por otro lado, el desenvolvimiento de esa conciencia rebelde (especialmente asociada a las juventudes politizadas) ha adquirido en estos años las características de un movimiento de resistencia cultural o de contracultura, cuyo eje principal de desarrollo ha sido precisamente la reacción contra la modernidad propuesta oficialmente. Esta reacción ha tomado forma en verdaderas subculturas juveniles que se mantienen fuera de las fronteras de la máquina publicitaria rechazando fervorosamente los valores y mitos convencionales. La expresión más consistente de estos movimientos fue la generación de artistas jóvenes agrupados en la consigna del "retorno a las raíces" que encabezara Illapu hace algunos años y que se multiplicó rápidamente, sobre todo en los círculos de jóvenes pobladores en los barrios periféricos de Santiago, cuyo símbolo fueron los instrumentos andinos. No obstante, existen otras expresiones de esta protesta social contra la modernidad, que abarcan desde la constitución de una

bohemia universitaria vinculada algunas veces a las peñas folklóricas y otras veces, derechamente, a las "cantinas de mala muerte" de los barrios céntricos, hasta la aparición de una cultura política marcadamente populista. Se puede encontrar por doquier otros síntomas de esta "reacción antimodernista", que ha ido creando con el tiempo una cultura de refugio o de subsistencia. El talón de Aquiles de estos movimientos ha sido precisamente su negativa a incorporarse en una sociedad de masas, lo que ha frustrado generalmente sus posibilidades de acción política. En efecto, estos movimientos no han surgido desde la modernidad, sino como reacción, muchas veces defensiva, contra la modernidad que se establece, por lo menos, con cierta eficacia simbólica.

La perspectiva de la "alienación juvenil", tal cual se acostumbra a tratarla (como integración simbólica a lo moderno), merece, pues, algunos reparos, en la medida en que su punto de partida tiene las características que hemos señalado. En efecto, en el último tiempo se ha puesto en discusión la perspectiva clásica con que se han asumido los problemas de la modernización capitalista.

Estas ideas provisoriamente constituidas, pretenden guiar una investigación no prejuiciada sobre la juventud chilena en el presente. Son parte de un marco analítico que por sobre todo espera resultados de la indagación empírica, más que de la elaboración teórica abstracta.

2

Algunos datos demográficos básicos¹

La población joven en Chile, de acuerdo con la definición demográfica más aceptada, es decir, aquella que está entre los 15 y 24 años, alcanzó en nuestro país a 2.356.555 personas, que corresponden al 20,8 por 100 de la población total.

Es, además, un grupo de edad que crece más lentamente que la población nacional como conjunto. La tasa nacional de crecimiento poblacional es del orden del 1,7 por 100, siendo la de este grupo de edad cercano al 1,3 por 100. La diferencia viene explicada por el impacto mayor en la tasa de crecimiento de los grupos de menor edad y por la mortalidad que se produce entre los 0 y 14 años.

Ambas tasas son pequeñas si se comparan con los promedios históricos y tienden a decrecer. La tasa de natalidad ha caído de 27,4 por 10.000 en 1969 a 21,4 por 10.000 en 1978. Este fenómeno, asociado a la prolongación de la esperanza de vida al nacer, que pasa de 54,85 años en 1952 —53 a 67,01 para el quinquenio 1980—, 85 según proyecciones de CELADE-INE, señala una tendencia lenta al envejecimiento de la población. Sin embargo, si ordenáramos la población

¹ Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas en base a Proyección del Censo de Población de 1970.

en grupos de edades cada diez años veremos que el grupo joven (entre 15 y 24 años), sigue siendo el más numeroso. Los menores de 20 años conforman, además, el 49,9 por 100 de la población del país.

De la composición por sexos se puede decir que un 50,4 por 100 de los jóvenes son hombres y el 49,6, mujeres. La localización de estos jóvenes indica que de ellos, el 83,1 por 100 reside en zonas urbanas y el 16,9 en zonas rurales.

En el rango de edad que va de los 15 a 29 años es posible verificar que el 66,45 por 100 de los jóvenes es soltero, el 31,05 por 100 casado, un 2,25 por 100 convive y el 0,25 por 100 es viudo.

La tasa de mortalidad de este grupo es significativamente inferior a la del conjunto de la población. Se estima que en el rango de edad que va de 15 a 19 años, según datos de 1975, la tasa de mortalidad es de 10 por cada 10.000 jóvenes, contra una tasa de natalidad de 72,4 por 10.000. La tendencia señala mayor riesgo de muerte en la población masculina que en la femenina. La causa más significativa de muerte es aquella denominada "accidentes, envenenamientos y violencia", que explica el 43,6 de los casos en ese mismo año, 1975.

Los jóvenes y el empleo

El estudio de la inserción de los jóvenes en el mundo del trabajo requiere de ciertas precisiones conceptuales.

En primer lugar, parece importante señalar que la incorporación más temprano o tardía de los jóvenes a la fuerza de trabajo está en directa relación con los grados de especialización que el mercado ocupacional está exigiendo para ello. Dicho de otra manera, existe una relación inversa entre el desarrollo económico de los países, particularmente de su sector agrícola y la incorporación temprana a la fuerza de trabajo. Esta cuestión también está ligada a la composición intersectorial de cada economía y las exigencias de formación educativa que requiere el empleo en cada uno de ellos.

La literatura señala a las personas entre 14 y 19 años, no jefes de hogar, como "jóvenes trabajadores", y analiza habitualmente su comportamiento respecto a los mercados del trabajo, considerándolo como fuerza de trabajo secundaria, es decir, aquella que se incorpora a la oferta en condiciones específicas de contracción o expansión del mercado en su conjunto, pero que no constituye parte de la oferta permanente o primaria. Esta interpretación excluye a los jóvenes trabajadores del sector agrario.

En el caso de Chile se observan tasas históricas decrecientes de participación de los jóvenes entre 15 y 19 años en la fuerza de trabajo, a partir de la década del 50. Ello ocurre porque existe una creciente expansión de las oportunidades de educación, estimulada por una significativa diferenciación de salarios entre trabajadores especializados y no especializados, haciéndose cada vez más reutable prolongar los años de estudio. Debe decirse que, además, el acceso a empleos en la administración pública y privada, ambas en crecimiento, plantean niveles de educación cada vez más exigentes.

Por otra parte, la reducción relativa del sector agrario en beneficio de un crecimiento de la industria y los servicios, dificulta la incorporación temprana de los jóvenes al mundo del trabajo, más frecuente en el campo que en la ciudad.

Pero esta tendencia histórica puede y es quebrada en condiciones en que el desempleo adulto aumenta. Al faltar el trabajo al jefe de hogar de la familia de bajos ingresos y prolongarse el período de búsqueda, ante la ausencia de ingresos en la familia, la decisión usual propia de una estrategia de supervivencia es que no sólo el jefe de hogar concurre a buscar empleo, sino también lo hagan los hijos mayores, quienes tienen la posibilidad de insertarse por corto tiempo en empleos que aunque mal remunerados, permiten incrementar el ingreso familiar como conjunto.

Tal hecho parece haber ocurrido en Chile entre los años 74, 75 y 76, donde se incrementa el número de personas entre 14-19 años como porcentaje del total de la fuerza de trabajo. Como resultado del fenómeno recesivo, no obstante, la tasa de participación en su mismo grupo de edad de aquellos que obtienen ingresos del trabajo como porcentaje del total de hombres y mujeres entre 14 y 19 años, disminuye esos años para luego situarse los años 78 y 79 nuevamente en los promedios de la década.

Es decir, la fuerza de trabajo se hace más joven, pero todos los grupos de edad reciben los años 75 y 76 el impacto de la recesión. Aumenta el número de personas jóvenes que buscan trabajo por primera vez y la cesantía en todos los estratos de edad. Las tasas globales de desocupación alcanzan magnitudes que van entre el 16,8 por 100 en 1975 al 17,3 por 100 en 1980. Estas cifras incluyen a los ocupados en el PEM².

Son múltiples las razones que nos hacen pensar que existe una gran cantidad de jóvenes incorporados al PEM. Según Miguel Kast, el 74 por 100 del total de los participantes en este plan tienen menos de 21 años o más de 65. Su carácter de trabajo poco especializado, los bajos salarios que se pagan, la facilidad de entrada dado que cualquier persona mayor de 18 años puede optar, etc., corresponde a los típicos característicos del empleo juvenil. El PEM ha pasado de 72.000,7 inscritos en 1975 a 190.000,2 en 1980³.

Los jóvenes entre 12 y 19 años constituían en 1970 el 10,8 por 100 de la fuerza de trabajo (Censo, 1970). En 1979, de acuerdo a la Encuesta Nacional del Empleo del INE, el 11,8 por 100 de la fuerza de trabajo está compuesta por personas de ese grupo de edad.

Sólo alrededor del 12 por 100 de los menores incorporados a la fuerza de trabajo son imponentes de algún órgano previsional⁴.

Existe una clara diferenciación entre el empleo de hombres y mujeres en esta categoría de edad. Entre el 50 y 60 por 100 de las

² Ver: M. Schkolnick, *Costo Económico y Social de la Política Económica*. Programa de Economía del Trabajo, AHC.

³ Ver: M. Schkolnick, *op. cit.*

⁴ Ver: A. María Kaempffer, *Adolescencia y Salud Pública: Aspectos Sociodemográficos en el Adolescente en Chile*, CPU, 1981.

mujeres que trabajan lo hacen como empleadas domésticas, según lo demuestran los datos para los años 68-78. Esta proporción de domésticas es más alta que en mujeres de otros grupos de edad.

Proporcionalmente, los ingresos recibidos del trabajo de los jóvenes son menores que de los otros grupos de edad.

Un estudio de SERPAJ señala que existen en Santiago unos 70.000 jóvenes cesantes, de los cuales 35.000 están en edad escolar⁵. La cesantía juvenil o de los padres provoca una serie de problemas que dicho estudio detecta: alcoholismo, delincuencia juvenil, desconfianza en las organizaciones, desintegración familiar. En la última Encuesta Nacional de Ocupación y Desocupación de la U. de Chile se contabiliza un total nacional de 115.000 desocupados entre 13 y 21 años. (Ver cuadro siguiente.)

Como sectores en que se ubica el empleo juvenil pueden señalarse: la agricultura, servicios (particularmente domésticos), comercio formal e informal y la industria. No se dispone de información sobre la precisa distribución del empleo juvenil en los distintos sectores de la economía. Se conoce, eso sí, su localización urbana o rural.

Cifras de empleo para la población mayor de 13 años y menor de 21 años
(Miles de personas)

	<i>Urbano</i>	<i>Rural</i>	<i>Total</i>
Fuerza de trabajo	333,3	151,5	484,8
Ocupados	236,2	133,6	369,8
Desocupados	97,1	17,9	115,0
Tasa de desocupación	29,1	11,8	23,7

FUENTE: Encuesta Nacional de Ocupación y Desocupación. Departamento de Economía, U. de Chile, marzo 1981.

La educación

El gobierno autoritario emprendió a pocos días de asumir la tarea de transformar el sistema educativo.

En una primera fase, el régimen se fijó el objetivo de desarmar el modelo educativo vigente hasta el 11 de septiembre de 1973. Aspectos cruciales en este proceso fueron marcados por la represión contra profesores y estudiantes y la constitución de un extendido sistema de control militar sobre la Universidad, el Liceo y la Escuela, en términos de la administración del sistema y sus contenidos.

Luego, se inició una fase de disminución de la intervención del Estado en el sistema por la vía de la reducción o congelamiento presupuestario, de la limitación de los cupos a las Universidades en un número de vacantes igual o inferior a las de 1974 y en el freno de la expansión, la matrícula básica y media⁶.

⁵ F. Aliaga, *Efectos de la Cesantía en la Juventud*, SERPAJ, 1981.

⁶ Ver: Cuadros y análisis contenidos en el artículo "Cambios en el sistema educacional bajo el Gobierno Militar", de Rafael Echeverría y Ricardo Hevia, *Araucaria*, N.º 13, 1981.

José Joaquín Brunner hace una evaluación de los resultados de esta política contractiva, basándose en las cifras del trabajo de Rafael Echeverría, y expresa: "Del estudio se desprende que existe prácticamente una congelación en el crecimiento del sistema de educación básica y media tomados en conjunto. Entre 1967 y 1973 ambos sistemas crecen en más de 700.000 alumnos matriculados, con una tasa promedio anual de 5 por 100. Entre 1973 y 1979, en cambio, la matrícula en ambos sistemas aumenta en 10.000 alumnos, 0,05 por 100 tasa promedio anual". En ese mismo período, la tasa de crecimiento de la población entre 5-19 años es de 0,5 por 100. La tasa de escolarización para este tramo de edad desciende entre estos años del 80 al 77,8 por 100. Para la educación básica se registra durante este período una tasa promedio anual decreciente de -0,6 por 100. (Fiscal, -0,35 y particular, -1,62 por 100). En la educación media, la tasa de crecimiento entre 1973-79 es de 3,1 por 100 promedio anual, siendo la tasa de aumento de la población de 2,6 por 100. (Fiscal, 2,04 por 100 y particular, 7,32 por 100). En este nivel, la tasa de crecimiento promedio anual de la enseñanza científico-humanista es de 4 por 100, y de la enseñanza técnico-profesional, de 1,49 por 100, revirtiéndose igualmente el crecimiento experimentado por ambos tipos de educación durante el período 1967-73 (respectivamente, 14,08 y 20,43 por 100). Finalmente, la enseñanza universitaria, que había aumentado a un promedio anual de 16,6 por 100 entre 1967-73, experimenta un decrecimiento en el período del 73-79 de -1,7 por 100 anual, con un decrecimiento de las universidades fiscales de -3,4 por 100 y un crecimiento de las universidades particulares de 1,8 por 100⁷.

Debe señalarse, como una manera, además, de calificar estas cifras, que la reducción de las tasas de expansión del sistema puede tener sus causas no sólo en la política restrictiva del gasto educacional o de la reestructuración del sistema, sino también en los incrementos de la deserción por motivos económicos, o por incapacidad de absorber los costos de educación, por mínimos que sean, o como resultado de la necesidad para un número de educandos de incorporarse a la fuerza de trabajo. Según datos de una encuesta de UNESCO, para una comuna urbana marginal de Santiago, el 49,2 por 100 de los casos de deserción escolar tenían como causa los problemas económicos de los padres.

De acuerdo a las cifras mencionadas, las tasas de escolaridad para la enseñanza básica y media han tenido bajas en algunos de los últimos años, lo que significa que niños y jóvenes han abandonado sus estudios para siempre o por un tiempo.

Han disminuido también las remuneraciones de los profesores y se han afectado duramente sus organizaciones. Sobre lo primero puede decirse que de acuerdo a una investigación efectuada por el CIDE, el sueldo imponible final de un profesor en 1981 equivale (en pesos de

⁷ Educación y Hegemonía en Chile. Seis Proposiciones. J. J. Brunner, FLACSO, 1981.



septiembre de 1979) al 39,9 por 100 respecto al monto que percibía en 1972.

Sobre lo segundo debe señalarse que el sindicato que éstos constituían fue transformado después de 1973 en Colegio Profesional, al cual se le imponen dirigentes y se le asignan los bienes del sindicato. Este Colegio, posteriormente, se constituye en Asociación Gremial, perdiendo gran parte de sus atribuciones, si no la totalidad de ellas, respecto a su capacidad de representar las reivindicaciones de sus afiliados.

Junto a la disminución del presupuesto corriente destinado a educación, baja la inversión en educación, descendiendo ésta desde un 16 por 100 en 1969 a un 4 por 100 en 1978 (como porcentaje del presupuesto total), caída que se refleja de manera importante en el gasto público destinado a la construcción de establecimientos educacionales.

El Gasto Fiscal en educación empieza entonces a destinarse cada vez más a satisfacer necesidades de operación del sistema más que a facilitar su expansión.

La reasignación del Gasto Fiscal se realiza destinando los recursos corrientes particularmente a la educación básica, restringiendo fuertemente el gasto por alumno medio. Esta es plenamente compatible con lo señalado en las directivas presidenciales sobre educacional, donde se señala como objetivo del sistema al asegurar prioritariamente el nivel mínimo escolar para toda la población, quedando los niveles superiores estrechamente determinados por condiciones de capacidad personal de pago o exigencias del estrecho mercado laboral.

Gastos corrientes anuales por alumno fiscal
(Dólares de 1976)

<i>Años</i>	<i>Ed. básica</i>	<i>Ed. cient.- humanística</i>	<i>Ed. técnico- profesional</i>
1965	70	325	418
1968	75	202	280
1971	135	227	278
1974	54	94	112
1977	82	70	113

FUENTE: C. Luz Latorre, "La asignación de Recursos a la Educación en los últimos años", CPU, Doc. de Trabajo, n.º 97.

Un rasgo que caracteriza la actual política educacional, particularmente a partir de 1980, es el intento por acentuar el énfasis en la descentralización y la privatización.

Contradictorio con las cifras generales expuestas del gasto fiscal por alumno son las informaciones referentes a los montos de subsidio entregados a colegios privados (US\$ de 1976).

<i>Años</i>	<i>N.º total subsidios</i>	<i>N.º alumnos subs.</i>	<i>Subs. estudiantes</i>
1975	8.625	321.793	26,8
1976	13.218	321.959	41,3
1977	17.148	334.245	51,3
1978	14.529	365.998	53,4
1979	36.181	385.062	94,0
1980	48.669	401.898	108,7

Luego, el traspaso de los colegios a las municipalidades señala otro paso de este doble movimiento de privatización-descentralización del sistema educacional. Hasta marzo de 1981, 500 establecimientos educacionales de enseñanza básica habían sido dejados bajo responsabilidad municipal. En el verano de este mismo año se dicta la Ley General de Universidades, que hace posible la fundación de Universidades por parte de particulares.

Esa misma legislación establece el congelamiento del presupuesto fiscal para los próximos cinco años e incrementó el porcentaje de aporte de los estudiantes al financiamiento de la legislación superior, lo que extrema aún más el carácter elitista del sistema educativo superior.

La pretensión del sistema es expandir la educación prebásica y básica conjuntamente, diferenciar los niveles medios y la educación superior en atención a los requerimientos de los mercados laborales existentes.

Se pretende atenuar la repitencia estudiantil a la Educación Básica como una forma de ahorrar recursos, de preparar mano de obra barata, en un breve plazo, apuntándose simultáneamente a plantear niveles de exigencia distintos de acuerdo al estrato socioeconómico medio donde se dicta el curso. En la diferenciación de exigencias para establecimientos del mismo curso está presente también la idea de que los estudiantes permanecerán distintos períodos de tiempo en el sistema educacional.

De tal manera, el sistema educacional funcionará en dos direcciones; primero, como reproductor de las desigualdades que se originan en la estructura social chilena y segundo, como agente proveedor de recursos humanos requeridos en los mercados laborales, que van desde aquél donde se demanda una mano de obra barata y poco calificada hasta el circuito donde se constituye la élite responsable de la dirección de la economía, política y defensa de nuestro país.

Salud

La caída del Gasto Público en salud reflejado en la disminución del gasto total real y del gasto público per cápita es un hecho de sobra conocido. Ambas magnitudes no alcanzan al 80 por 100 de su nivel⁸,

⁸ Los datos demográficos que aparecen mencionados en esta sección han sido obtenidos de los compendios estadísticos del INE. Estas cifras han sido construidas por el referido Instituto como resultado de una proyección de la información proveniente del Censo de 1970.

cuestión que se expresa en una caída de la calidad y cobertura de este servicio, particularmente para aquellos que no pueden acceder a la oferta privada de salud.

Al igual que en el sector educacional existe aquí la intención de preparar las condiciones para la privatización, reduciendo su impacto en el presupuesto nacional, frenando la expansión que lo caracteriza en las últimas décadas y descentralizando y entregando simultáneamente responsabilidades a los particulares.

El grupo de edad entre 10 a 24 años utiliza el 28,4 por 100 de los recursos de hospitalización en el país. Excluyendo los ingresos por motivo de gestación esta cifra cae al 11,9 por 100⁹. La causa fundamental de hospitalización son los accidentes, siguiéndole las enfermedades respiratorias. La salud mental es, de acuerdo a diversos estudios locales, el motivo de consulta más frecuente; la siguen los rubros: ginecología, endocrinología y nutrición.

Pese a la caída del gasto público (real y per cápita) los índices de mortalidad infantil siguen descendiendo, pasando de 65,2 por mil en 1973 a 31,9 por mil en 1980¹⁰. Esto es sin duda el resultado de las políticas de largo plazo iniciadas desde el Estado hace ya varias décadas con el objeto de eliminar este flagelo.

Uno de los múltiples reflejos de la desnutrición puede encontrarse en las notables dificultades de aprendizaje de miles de niños y jóvenes chilenos. Se han detectado que un 60 por 100 de los escolares tienen problemas de aprendizaje y un 20 por 100 presenta alguna forma de retardo mental¹¹.

El alcoholismo y la drogadicción es otro de los más serios problemas de salubridad pública. En encuestas confiables realizadas en Santiago y provincias se ha logrado detectar que el 70 por 100 de los escolares han consumido alcohol en alguna oportunidad, siendo el 12 por 100 de los estudiantes de enseñanza básica de 9 años de edad bebedores cotidianos. En la enseñanza media el 14,3 por 100 de los estudiantes encuestados ingiere alcohol muy frecuentemente y el 32 por 100 se ha embriagado alguna vez.

Respecto al consumo de marihuana las encuestas establecen que el 16,8 por 100 de los estudiantes consultados la han probado alguna vez y el 7,3 por 100 lo hacen frecuentemente. En la opinión de las autoridades estos fenómenos, alcoholismo y drogadicción, están adquiriendo importancia creciente y su propagación les preocupa significativamente, al punto que el Ministerio de Educación ha iniciado campañas pilotos consistentes en charlas y distribución de materiales educativos advirtiendo de los riesgos de estos hábitos entre los jóvenes. *El*

⁹ Ver: Kaempffer, A. María: "Adolescencia y Salud Pública: Aspectos Sociodemográficos", artículo del libro *El Adolescente en Chile, características y problemas*, CPU, 1981.

¹⁰ Ministerio de Salud.

¹¹ *El Mercurio*, 27 de julio 1981. C.2 Entrevista al Dr. Hernán Montenegro, investigador Universidad de Chile.

Mercurio ha destinado también varias páginas en los últimos meses, denunciando la inhalación de neopréñ entre niños vagos¹².

Las encuestas establecen una correlación positiva entre la situación de miseria en los hogares y el consumo de alcohol. Así también los reportajes periodísticos enfatizan el hecho que la inhalación de neopréñ provoca una sensación de olvido del hambre y frío en los menores.

Delincuencia y Prostitución

En 1978, Carabineros detuvo a 62.417 menores; en 1979, ese número se redujo levemente a la cifra de 60.114 menores. El 70 por 100 de los detenidos corresponde a menores entre 10 y 18 años.

Según un estudio de Gendarmería, el 61 por 100 de los hogares de origen de los nuevos reclusos corresponde a los denominados de "ingresos insuficientes" y un 54 por 100 de los padres son bebedores excesivos. El 90 por 100 de los menores eran analfabetos o tenían educación básica incompleta y el 94 por 100 de ellos se habían iniciado ya laboralmente. El 58 por 100 de los delitos cometidos eran contra la propiedad (robos) y sólo el 9 por 100 contra las personas.

De un total de 82 establecimientos penitenciarios en el país, sólo en 28 existen secciones separadas para menores, confundándose en el resto en mayor o menor grado, la población penal joven con la adulta, con los negativos efectos que es dable suponer.

Respecto a la prostitución no hay cifras oficiales, pero hay una abundante información en la prensa. Se han publicado múltiples reportajes que muestran el incremento experimentado por la prostitución en todos estos años, tanto en la cantidad como en la diversificación, y que señalan sus conexiones con el aumento de la cesantía. En este último tiempo un hecho significativo es el de la aparición y expansión de los llamados "cafés-toppless", formas apenas encubiertas de la prostitución. Según un informe de la revista *Hoy*, el incremento de la prostitución desde 1970 debe estimarse en un 40 por 100.

Vivienda

No existen antecedentes que permitan propiamente representar la necesidad de vivienda de los grupos jóvenes. No obstante, es indudable que gran parte de los "allegados" y los "migrantes", que constituyen parte significativa de los sin casa, son jóvenes.

Un hecho que lo confirma es la juventud de gran parte de los participantes en las últimas tomas de terrenos.

Los allegados constituyen el sector poblacional urbano más agresivo en la representación de sus derechos a la vivienda. Los jóvenes

¹² Sobre drogadicción y alcoholismo, ver bibliografía al final del trabajo. En este rubro se destacan los trabajos basados en encuestas realizadas por Ramón Florenzano.

allegados y en general los matrimonios jóvenes tienen menos posibilidades de acceder a la vivienda, ya sea porque carecen de ahorro previo, por tener un número de hijos inferior a otros postulantes o por poseer menos años de postulación.

La caída espectacular del Gasto Fiscal en vivienda y del número de viviendas iniciadas respecto a los años 71 y 72, ha tendido a agudizar una situación histórica de déficit de viviendas que afecta ya a 3,2 millones de personas.

No sólo se reduce el número de viviendas construidas, sino que además el Estado transfiere a los particulares la responsabilidad de construir viviendas sociales. Estas alcanzan un número de 5.000 por año, aproximadamente, y tienen fundamentalmente la misión de erradicar campamentos. Por estas viviendas sociales deben pagarse durante 12 años dividendos cuyo monto alcanza actualmente a 900 pesos, lo que corresponde al 20 por 100 del sueldo mínimo legal.

3

Referencias bibliográficas

La bibliografía chilena sobre problemas juveniles se concentra principalmente en el tratamiento de los problemas educacionales de los jóvenes secundarios y universitarios abordados generalmente desde el punto de vista de la estructura educativa: oferta y demanda de educación, eficacia del sistema escolar, transformaciones estructurales del sistema escolar, aspiraciones educacionales y vocacionales de los jóvenes, etc.

En este campo se cuentan principalmente los trabajos de la Corporación de Promoción Universitaria (especialmente Schiefelbein y otros) sobre el sistema escolar y el problema del ingreso a la universidad (Schiefelbein y Farrel, 1978; Schiefelbein y McGinn, 1975), sobre la eficiencia del sistema escolar en materia de rendimiento académico (González y Barra, 1975; Schiefelbein y otros, 1976; Aguilera y otros, 1977; Jarry y McGinn, 1974; Schiefelbein y Andraca, 1978) y deserción escolar (Repetto, 1979; Schiefelbein y Farrel, 1978) y otros aspectos relacionados con las características de la estructura educacional.

La investigación sobre aspiraciones y conductas juveniles cuenta con algunos trabajos importantes sobre perfiles vocacionales de los estudiantes de enseñanza media (Menanteau-Horta, 1972 y 1979); el trabajo de Himmel y Maltes sobre el prestigio social de las carreras universitarias (1979) y las encuestas de Navarro y Urrutia (1979-1980) sobre evaluación escolar a partir de una muestra de estudiantes secundarios de Quinta Normal y Pudahuel. No obstante, estos trabajos no se compadecen con las investigaciones de aspiraciones juveniles que se realizaron con anterioridad a 1973, que incluyen las encuestas de Galmes y Correa (1972) sobre metas y aspiraciones del adolescente de enseñanza media; de Bianchi, Jensen y Silva (1969) sobre prefe-

rencias y aspiraciones profesionales de estudiantes secundarios (con un total de 16.000 entrevistados) y de Losada y otros (1974) sobre la juventud chilena y su proyección del futuro realizado a partir de una muestra de cerca de 500 estudiantes secundarios.

En otro terreno, se cuentan finalmente, algunos estudios sobre la composición y características de la demanda por educación superior (Rodríguez y Bahamondes, 1979) y las características del alumnado universitario, especialmente el trabajo de Víctor Nazar (1978), sobre el alumnado que ingresa a las carreras de pedagogía de la Universidad de Chile y otros estudios generales (Schiefelbein y Andraca, 1978, referido al alumnado universitario en 1973).

El problema del activismo estudiantil sólo aparece considerado en una monografía de P. Chaparro (1978), aunque ha sido generalmente un problema sujeto a una vasta discusión política.

Se puede concluir rápidamente que los principales estudios en este campo se han concentrado en los problemas de la estructura de oferta y demanda por educación, tomando en cuenta los cambios ocurridos en esta materia en los últimos años, y sólo débilmente se han intentado medir los cambios correlativos en las aspiraciones juveniles.

Los estudios sobre juventud popular se han realizado enteramente por organizaciones no oficiales, generalmente vinculadas a la Iglesia, concentrándose en la recopilación de antecedentes generales sobre la degradación de las condiciones de vida de la juventud popular urbana (Franco y otros, DECU, 1980; Vicaría de la Pastoral Juvenil, 1979) y en la realización de estudios de caso, principalmente en la zona sur de Santiago, que apuntan al mismo objetivo. También en este terreno se ha escrito sobre el problema de los movimientos juveniles populares (ACE, 1980) aunque se trata principalmente de reflexiones políticas sobre esta materia.

Las conclusiones de estos estudios destacan frecuentemente las dificultades materiales de los jóvenes obreros y pobladores especialmente en materia de educación, salud, vivienda y empleo (Gili e Illanes, 1976), la degradación de las condiciones de vida provocadas fundamentalmente por la cesantía juvenil, el hacinamiento familiar y la deserción escolar que han conducido a incrementar la delincuencia, la prostitución, el alcoholismo y la drogadicción entre los jóvenes. Los estudios sobre movimientos juveniles populares, por otro lado, han resaltado insistentemente la desvinculación de los esfuerzos de organización juvenil respecto del grueso de la juventud y han tratado de explorar mínimamente algunos problemas que aparentemente producen una suerte de conformismo o "enajenación" juvenil (marginalidad, influencia de los medios de comunicación, represión social y política, etc.).

Las investigaciones sobre problemas juveniles específicos comprenden algunos trabajos, realizados recientemente, sobre alcoholismo en la población escolar, drogadicción juvenil y delincuencia de menores. En esta materia destacan los trabajos de Silva Villalobos (1980) sobre ingestión de alcohol en los escolares adolescentes de la ciudad de Talca, realizado sobre una muestra de 1.334 estudiantes de

enseñanza media. También existe la encuesta de Ramón Florenzano sobre consumo de alcohol, tabaco y drogas en estudiantes de enseñanza media del sector oriente y sur de Santiago (1981). Todos estos trabajos han apuntado a medir la magnitud de estos problemas en la población juvenil (excluyendo la juventud popular, donde, probablemente, estos problemas son más importantes) y han sido recogidos frecuentemente por la prensa con cierta alarma. No obstante, las cifras entregadas no han permitido hasta este momento hacer análisis comparativos ni ofrecen informaciones muy confiables en materia de consumo de drogas y psicofármacos.

Por otra parte es importante destacar el estudio de Fresard y Vieira (1979-1980) sobre la situación del menor en gendarmería. Esta investigación incluye un estudio descriptivo de las características psico-sociales de los menores recluidos en el Centro de Observación de Menores de Gendarmería de Chile y un estudio similar de los menores recluidos en el Centro de Readaptación de Calera de Tango. Ambos estudios abarcan una muestra de 400 y 114 jóvenes, respectivamente, entre 16 y 18 años de edad. Además, se incluye un trabajo bastante completo sobre el sistema de libertad vigilada de menores de Gendarmería de Chile, que comprende a otros 100 jóvenes (1978). Los antecedentes que entregan estos estudios permiten sacar conclusiones significativas sobre el origen social de la delincuencia juvenil, perfil del joven delincuente y alternativas sociales de readaptación.

La investigación sobre subjetividad juvenil parece haberse reiniciado el último año con la realización de algunas encuestas (una de ellas, patrocinada por el Ministerio de Educación, actualmente en preparación) y la preocupación pública por algunos temas de opinión juvenil, tales como el consumismo, la influencia de los medios de comunicación de masas o el conformismo social. De cualquier manera, no hemos encontrado trabajos de envergadura en esta materia que entreguen un perfil de la juventud chilena actual, especialmente, a partir de las transformaciones que ha sufrido nuestra sociedad en la última década. Las encuestas de opinión más importantes tienen fecha anterior a 1973 (principalmente, Armand y Michele Mattelart, 1970; Galmes y Correa, 1972). Actualmente, sólo tenemos noticias de una encuesta realizada por la Escuela de Educación de la Universidad Católica de Chile y el Ministerio de Educación, cuyos resultados definitivos se encuentran en preparación (un adelanto de estos resultados apareció en el diario *La Tercera*, 11 de enero, 1981).

Los restantes trabajos generales sobre juventud son contribuciones metodológicas (Chaparro, 1981) o teóricas (Kirwood y Baño, 1980), destacándose el importante trabajo del Programa de Desarrollo Integral de Menores sobre la infancia y la juventud en Chile de UNICEF-CONICYT (1974), que incluye monografías clasificadas en otros acápite.

Los estudios sobre opinión juvenil son, pues, extraordinariamente escasos (excluyendo, probablemente, aquellos que se refieren a las aspiraciones vocacionales y educacionales de los jóvenes). El impacto de las transformaciones sociales de los últimos años en la conciencia

juvenil, prácticamente no se conoce, pese a la importancia que públicamente se asigna a este problema. En efecto, muchos opinan que la conciencia juvenil ha sido profundamente trastocada, ya sea en un sentido positivo (el punto de vista oficialista) o en un sentido negativo (la tesis de la enajenación juvenil), mientras otros no dejan de sostener que la juventud sigue siendo la misma (tesis de la represión social). Toda esta polémica, sin embargo, no está fundamentada en investigaciones sistemáticas, sobre el asunto, sino que constituye, más bien, parte del debate político actual.

I. ESTUDIOS GENERALES

1. Armand y Michele Mattelart. *Juventud chilena: rebeldía y conformismo*. Editorial Universitaria, 1970.
2. J. Losada, L. Canessa, C. Losada y A. Soffia. *Los jóvenes chilenos y su proyección del futuro*. Memoria Psicológica, U. Católica de Chile, 1975.
3. Darío Menanteau-Horta. "Aspiraciones y logros vocacionales de la juventud en Chile: resultados de dos encuestas: 1969-1972". *Revista del Centro de Estudios Educativos*, n.º 3, vol. IV, México, 1974.
4. Darío Menanteau-Horta y M. Donahue. "La Orientación Educativa y los Problemas de la Juventud en Chile". Estudio realizado con la colaboración de la Dirección de Investigación Científica de la U. Austral de Chile y la Secretaría Ministerial de Educación de X Región, 1979.
5. Conicyt. Programa de Desarrollo Integral de Menores. *La Infancia y la Juventud en Chile*, II Edición, 1977.
6. H. Watson y J. Bravo. "Caracterización de los adolescentes de la provincia de Iquique". Proyecto de Investigación, 1979, U. de Chile. Prorectoría, Santiago, Proyecto en curso, 1980.
7. Patricio Chaparro. "Juventud chilena: un análisis exploratorio", en *El Adolescente en Chile, Características y Problemas*, Corporación de Promoción Universitaria, 1981.

8. Julieta Kirwood y Rodrigo Baño. "Términos de Interpretación del Problema Juvenil", FLACSO, Documento de Trabajo, n.º 93, agosto, 1980.

II. PROBLEMAS DE LA JUVENTUD OBRERA Y POPULAR

1. Rolando Franco, Juan Carlos Skewes, Domingo Asun. Aldo Solari. "La Juventud Marginal y su papel en el proceso de cambio social", Área de Capacitación, Departamento Cultural Vicaría Sur, 1980.
2. Ayuda Cristiana Evangélica (editor). "Proposiciones acerca de la Juventud y el Movimiento Juvenil popular". ACE (editor), 1980 (mimeo).
3. Vicaría de Pastoral Juvenil (editor). "La Organización Poblacional", Vicaría de Pastoral Juvenil, Documento de Trabajo, 1979 (mimeo).
4. Instituto Carlos Casanueva. "Estudio de la dinámica interna de la familia obrera", en UNICEF-CONICYT, Programa de Desarrollo Integral de Menores, Tomo II, 1976.
5. Margarita Gili y Marta Illanes. "El Empleo Juvenil en una comuna del Gran Santiago: un estudio de caso", en UNICEF-CONICYT, Programa de Desarrollo Integral de Menores, Tomo X, 1976.
6. Fernando Aliaga. "Efectos de la Cesantía en la Juventud", SER-

- PAJ, Serie Realidad Nacional, n.º 1, 1980.
7. Prealc. "Antecedentes sobre el trabajo de los menores en Chile", PREALC, Documento de Trabajo n.º 163, 1978.
 8. G. Rama y N. Schlaen. *El estrato popular urbano*, CEPAL, Santiago, 1973.
 9. B. Servat. *Estudio descriptivo de la juventud de asentamientos*, Santiago, Universidad Católica, s/f.
 10. PREALC. "Expectativas migratorias de la Juventud Campesina", PREALC, Documento de Trabajo, n.º 178, 1979.

III. JUVENTUD SECUNDARIA

1. Alicia Galnes de López y Hernán Correa. "Estudio Preliminar sobre Metas y Aspiraciones del Adolescente de Enseñanza Media en Santiago". Universidad Católica, Seminario de Título, Psicología, 1972.
2. M. Bianchi, G. Jensen y J. Silva. "Las Preferencias y Aspiraciones Profesionales de los Estudiantes Secundarios de Santiago", Universidad Católica, Memoria Psicología, 1969.
3. I. Navarro y J. Urrutia. "El Sistema Educacional Chileno y la Adolescencia" (encuesta) en *El Adolescente en Chile. Características y Problemas*, CPU, 1981.
4. J. Urrutia. "Educación Media. ¿Satisfacción o frustración para el joven?". CPU, Documento de Trabajo, n.º 224, 1980.
5. Irma Salas. "La Composición Socio-económica del Estudiante de Nivel Medio en Chile". En *El Sistema Escolar y el Problema del Ingreso a la Universidad*. E. Schiefelbein y N. McGinn. CPU 35, 1975.
6. D. Menanteau-Horta. *Perfiles Vocacionales de los Estudiantes de Enseñanza Media en Chile*. Ministerio de Educación, Santiago, 1972.

IV. JUVENTUD UNIVERSITARIA

1. Patricio Chaparro. "Juventud Universitaria: hacia un perfil descriptivo y una explicación del activismo estudiantil", CPU, Documento de Trabajo, 1978.
2. E. Schiefelbein y A. M. de Andraca. "Características del Alumnado y del Proceso de Enseñanza Universitaria en 1973". CPU, *Estudios Sociales* 15, 1978.
3. Víctor Nazar. "El Ingreso a la Universidad de Chile y a las Carreras de Pedagogía en el año 1978", CPU, *Estudios Sociales* 25, 1980.
4. I. Aguilera y otros. "Estudio del nivel de vida, rendimiento académico y participación extra académica del estudiante de la Universidad de Chile", Sede Antofagasta, Antofagasta, Universidad de Chile, Memoria, 1977.
5. L. Díaz. *El Alumnado de Primer Año de la Universidad de Concepción en 1972: un estudio descriptivo*, Concepción, Universidad de Concepción, 1974.

6. Dirección General de Planificación y Desarrollo. *Características del Alumnado de la Universidad del Norte (1974-75)*, Santiago, 1976.
7. Ostoic O. Zvonimir. "Estudio exploratorio sobre las motivaciones de los estudiantes que ingresan a la carrera de Pedagogía en Educación Física", Universidad de Chile, Proyecto de Investigación, 1979. Universidad de Chile, Prorectoría.
8. E. Schiefelbein y J. Farrel. "Admisión a la Universidad y Deserción del Sistema", CPU, Documento de Trabajo, n.º 128, 1978.
9. E. Himmel y S. Maltes. "El Prestigio social de las carreras universitarias en Chile", Universidad Católica de Chile, Informe n.º 8, 1979.
10. C. Rodríguez y J. Bahamondes. "Características de la demanda por las carreras de la Universidad de Chile", Universidad de Chile, Vicerrectoría de Asuntos Académicos, Monografía n.º 4, 1979.
11. E. Schiefelbein y N. McGinn (comp). *El Sistema Escolar y el Problema del Ingreso a la Universidad*, CPU 35, 1975.
12. Varios autores. *El Problema del Ingreso a la Universidad: el caso chileno*, CPU, Documento de Trabajo, n.º 96, 1978.
13. M. Latorre, A. Leporatti y N. Porcel. *El Estudiante Universitario*, Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1967.
14. Eduardo Muñoz. "Opiniones y Actitudes frente a la educación y al trabajo antes de la Reforma Educacional". En *El Sistema Escolar y el Problema del Ingreso a la Universidad*, CPU 35, 1975.
15. L. E. González y N. Barra. "Estudio Exploratorio de Variables relacionadas con la retención y el rendimiento de los alumnos de Ingeniería de la U. Católica", P.I.E., Universidad Católica, Santiago, 1975.
16. R. Jarry y N. McGinn. "Rendimiento Académico de los Alumnos Universitarios". En E. Schiefelbein y N. McGinn (Eds.). *Universidad Contemporánea. Un intento de análisis empírico*, CPU, Santiago, 1974.
17. A. Repetto Masini. "Estudio de la deserción de alumnos en las carreras del área de la salud", Universidad de Chile, Proyectos de Investigación, 1979.
18. E. Schiefelbein y A. M. de Andraca. "Rendimiento de los Alumnos Universitarios y Antecedentes Socioculturales de los Alumnos", CPU, *Estudios Sociales*, n.º 16, 1978.
19. J. Zabalza. "Deserción de la Educación en la Escuela de Educación de la Universidad Católica de Chile", *Anales de la Escuela de Educación*, Santiago, 1973.

V. PROBLEMAS JUVENILES ESPECIFICOS

1. Sílvia Villalobos. "Ingestión de Alcohol en el Escolar Adolescente", *Revista del Colegio Médico de Chile*.
2. Ana María Kaemffer. "Adolescencia y Salud Pública: Aspectos Sociodemográficos". En *El Adolescente en Chile, Características y Problemas*, CPU, 1981.
3. Patricio Varas. "¿Qué pasó después del LSD?". *Revista de Educación*, n.º 67, Santiago, abril-junio, 1978.
4. Ninon Fresard y Raúl Vieira. "Situación del menor en gendarmería", Ministerio de Justicia, Gendarmería de Chile, 1980.
5. Ramón Florenzano Urzua. Sin título (encuesta sobre consumo de alcohol, tabaco y drogas en estudiantes de Enseñanza Media en el Sector Oriente y Sur

- de Santiago), Facultad de Medicina de la U. de Chile, 1981.
6. Fernando Pasten. "Estudio descriptivo de las causales de ingreso de menores a la casa de menores de Valparaíso". Universidad de Chile, Proyecto de Investigación, 1979.
 7. Mario Gomberoff, Ramón Florenzano, Liliana Pualuan. "Consideraciones sobre el consumo de marihuana y sus motivaciones en adolescentes". CEREN, U. Católica, *Cuadernos de la Realidad Nacional*, n.º 13, 1972.
 8. P. Richard y cols. *El Consumo de Marihuana: Problema Social de Chile*. Instituto de Sociología, Universidad Católica, Santiago (mimeo), 1971.
 9. Ramón Florenzano. "El Problema del Abuso de Drogas y Fármacos, dependencia en la Adolescencia". En: *El Adolescente en Chile, características y problemas*.

INGLESES DE EUROPA Y DE AMERICA

El patriotismo y el honor nacional se han malentendido por muchos Gobiernos. Regímenes o gobernantes guiados por móviles expansionistas ilegítimos, cuando no por simple irresponsabilidad, han invocado torcidamente esos valores.

Eso no podía asimilarse a la firme y admirable decisión inglesa de ir a la guerra para reparar la agresión que ha sufrido. Lejos de reflejar una supuesta soberbia, enaltece ante el mundo el más puro y genuino sentido del honor nacional, exigido por todo auténtico patriotismo.

(Jaime Guzmán, en "Inglaterra defiende el honor", *La Segunda*, 30-IV-82.)





© 2000 by The McGraw-Hill Companies. All rights reserved. Printed in the United States of America. This book is printed on acid-free paper. 10 9 8 7 6 5 4 3 2 1

Recabarren: su legado

MANUEL CASTRO

1. Recabarren triple

Cerca de tres millones de pobres viven en el Chile de inicios del siglo. Numerosos artesanos y un flujo de campesinos se ven convertidos en obreros¹. Distintos sectores de trabajadores buscan crear o renovar sus organizaciones, dotarse de expresión propia, de una fuerza que defienda sus intereses.

Las ideas derivadas de la revolución burguesa y de las luchas que durante el siglo XIX protagonizaron los obreros en Europa, se hacen presentes en nuestra sociedad. Los "idearios" *demócrata* (expresión del liberalismo social más avanzado), *anarquista* y *socialista* se entrelazan en un debate confuso. No siempre sus propios difusores logran distinguir la proyección de sus pensamientos.

Alejandro Escobar Carvallo encarna la personalidad noble de un luchador obrero. Anhela terminar con la explotación e, impregnado de la ideología radicalizada de la pequeña burguesía, adhiere al anarquismo. En las polémicas de entresiglo habría criticado al joven Recabarren:

"¿Es usted socialista?... ¿anarquista?, ¿o... demócrata?

Me lo imagino las tres cosas a la vez. Por sus escritos, por su labor, por sus promesas, usted es triple."²

¹ El Censo de 1907 establece una población activa de 1.250.000 (40 por 100), casi un millón de asalariados; 300.000 "trabajadores libres"; 240.000 gañanes; 220.000 labradores; 40.000 mineros; 140.000 comerciantes y empleados de comercio. Un 60 por 100 de analfabetos (35 por 100 adultos y 25 por 100 infantil).

² Julio César Jobet, "El pensamiento político de Recabarren", en *Recabarren, Obras selectas*. Quimantú, Santiago, 1971.

Está, así, exigiendo precisar programas de ideas. La gran revolución francesa, a lo largo del siglo, había mudado al mundo de época. Había establecido que las ideas pueden cambiar la historia. Lo que no está claro, lo que hay que descubrir, es cómo los explotados pueden luchar eficazmente para transformar la idea en fuerza material. ¿Por qué se dirige a Recabarren llamándolo, primero, socialista? Por cierto, todos aquellos dirigentes obreros son hijos de su tiempo, de las condiciones concretas de existencia de su clase, de las posibilidades escasas de acceso a la información, a las ideas que remueven Europa. Escobar Carvalho (quien ya en 1897 había mantenido correspondencia con los argentinos Juan B. Justo, primer traductor de *El Capital* y con el socialista José Ingenieros), fue inspirador de las sociedades obreras "en resistencia", opuestas a la colaboración de clases que prevalecía en el partido Demócrata y en las Sociedades Mutualistas. Sin embargo, se identificó con el anarquismo (a través de los escritos del príncipe Kropotkine, Eliseo Reclus, etc.). Rechazó el objetivo de la lucha política organizada y del partido autónomo proletario. Es indicativo que reconociese en Recabarren las ideas socialistas (aun cuando le pareciesen impuras, contaminadas), mientras Recabarren bregaba dentro del Partido Demócrata por hacer de éste un verdadero partido proletario. En 1903, por ejemplo, año en el cual el propio Escobar Carvalho participaba en la creación de una colonia tolstoiana, de vida "socialista-libertaria", en el cerro San Cristóbal de Santiago...

En realidad, el Luis Emilio Recabarren que no vacila en militar en el único partido en que pueden hacerlo los obreros en esos años —el Demócrata— actúa, se expresa utilizando sentimientos e ideas asimiladas de lo más avanzado del pensamiento democrático emanado de las revoluciones burguesas en Europa y de las reivindicaciones proletarias en el mundo. Conoce y tiene muy presentes las experiencias de una decena de partidos o grupos "socialistas" surgidos por esos años en Chile.

Como anota el inglés A. Angell:

"Hacia tiempo que entraban y salían grupos socialistas del Partido Demócrata... Estos movimientos, generalmente de corta vida, regresando algunos de sus miembros al Partido Demócrata, y convirtiéndose otros en anarquistas, eran bastante frecuentes."

Y agrega:

"Pero la división clave se había de producir al formar Recabarren el POS, antecesor del PC chileno."³

Nos parece claro que ese Recabarren sabía por qué se consideraba a sí mismo un socialista, y aun percibiendo con lucidez las insuficiencias de sus conocimientos teóricos, se guiaba por la convicción de que las ideas socialistas y el partido debían surgir definitivamente.

³ Alan Angell, *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*, Ed. Era, México DF, 1974.

vamente plasmados en el proletariado, su depositario. Ello significaba, a la vez, continuar la difusión antes iniciada de los ideales de justicia social, de la defensa de la democracia como poder efectivo de los trabajadores. Como se sabe, entre las muchas organizaciones y sus periódicos que proclamaron el socialismo, se destaca la "Unión Socialista", que ya en 1897 publicaba *El Proletario* con el epígrafe: "La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos". La fuerza del *Manifiesto del Partido Comunista*, de Marx y Engels, tocaba ya al futuro de la clase obrera chilena, y Recabarren se transformaría en su defensor más consecuente. Su encuentro con el proletariado salitrero tiene, sin duda, una significación fundamental.

Carlos Contreras Labarca, quien desde que era estudiante se ligó a Recabarren y llegará a ser secretario general del Partido Comunista (PC), escribe lo narrado por Recabarren sobre su traslado a Tocopilla para editar el periódico de la Combinación Mancomunal de Obreros en ese puerto. En septiembre de 1903, Recabarren conversó con el dirigente "mancomunal" Gregorio Trincado, a la salida de una reunión de su gremio. Describe el mismo Recabarren:

"Yo recuerdo siempre con emoción la vez que llegó a Valparaíso un grupo de obreros de Tocopilla y me dijeron:

—Compañero, traemos dos mil pesos para comprar una imprenta. La Federación Obrera de Tocopilla (que entonces se llamaba Mancomunal) ha logrado reunir este dinero...

—¿Y qué van a hacer ustedes con ella?, les pregunté.

—Un periódico.

—¿Y quién lo va a escribir?

Y concluyeron en decirme:

—Esperamos que usted mismo se vaya a Tocopilla y nos atienda el periódico."⁴

Así surgió un periódico obrero auténtico, se llamó *El Trabajo*. Podemos considerarlo un inicio cierto del proceso de marcha, paso a paso, hacia el Partido Obrero Socialista (POS).

No es posible decidir con juicio doctrinario y ahistórico acerca del "contenido" de la ideología socialista que el dirigente y los núcleos por él influidos ponen en marcha. Lo primero es percatarse que la acción adopta, sin mayores retardos, carácter político y se objetiva a través de lazos estrechos con un movimiento de masas, "sindical" y marcadamente clasista: desde las Mancomunales a la FOCH, mediando la existencia del Partido Obrero Socialista. Movimiento de masas de gran dimensión, en relación a la clase obrera nacional y continental.

Lo segundo es que ese mismo contenido socialista, los deslindes respecto de los "ideales" democráticos y/o anarquistas no van a adquirir realidad en tanto mero desenvolvimiento del discurso teórico. No va a anteponerse la maduración intelectual a la práctica de

⁴ Carlos Contreras Labarca, *Recabarren, boceto de su vida y de su obra*. Coordinador exterior Partido Comunista, 1976 (mimeógrafo).

ese movimiento obrero de masas. Esa práctica, en el seno del proletariado salitrero (y también anclada en otras concentraciones geográficas de obreros), constituye el vehículo de un proceso ideológico: por el "socialismo revolucionario". ¿Tal definición es imperfecta como adquisición teórica? ¿es esencialmente diferente de la (nuestra) concepción del socialismo revolucionario? Conocer esa práctica implica una suerte de anatomía y búsqueda de las formas concretas que adopta la evolución de la conciencia de clase y cómo ésta se proyecta históricamente.

De manera extremadamente limitada e indicativa, anotamos ciertos temas presentes en la prensa sostenida por Recabarren a principios del siglo y de su labor en la pampa⁵. (Es claro que el trabajo histórico debe abordar la totalidad de lo realizado por él.)

— El conocimiento concreto de la situación social y económica; de la producción, las jornadas de trabajo; de las finanzas y administración de los presupuestos fiscales en la región. Enjuiciamiento de las políticas gubernamentales y conductas clasistas de las autoridades.

— "Abusos en las salitreras"; "en descubierto:..., un plan general de maldades."

— Los beneficios de las Sociedades Mancomunales: defensa de los obreros y organización solidaria para resistir la opresión y pauperización. Las sociedades obreras, "verdaderas escuelas de cultura y moral"; la autoeducación colectiva; los derechos de la mujer y la comprensión de su rol insustituible en la organización; la atención de los niños y el papel de las nuevas generaciones en las luchas.

— Las iniciativas constructoras del patrimonio de las organizaciones: compra de un terreno en Tocopilla para dotar a la Mancomunal de "un gran mercado..." (su) propio teatro, salas de lectura, de diversión, diversas escuelas, salas de hospital, secretarías gremiales y todo lo que constituya medios de progreso y de cultura para los trabajadores y alcanzados por el mismo trabajador". (*El Trabajo*, Tocopilla, 6-III-1904.) Y, en este contexto del patrimonio y de la acción defensiva/ofensiva ante el capital, su concepción de un "plan cooperativo" de vasto alcance. (El cual se expresa, en sus inicios, en tanto perspectiva de acción contra "el ahorro forzoso" que el gobierno quiso imponer mediante la ley.) (*El Trabajo*, 15-XI-1903.)

— Por cierto, la agitación y la educación por medio de imprentas y prensa propia.

— Denuncia y análisis de la represión del Estado burgués (... para desbaratar esta obra gigantesca de las Mancomunales). (*El Trabajo*, 27-XII-1903.)

— Una visión superada del "proteccionismo", como finalidad de las organizaciones: "el bienestar que buscamos tenemos que conseguirlo nosotros mismos uniéndonos bajo la bandera de la Combinación Mancomunal". (*El Trabajo*, 13-XII-1903.)

Así, Recabarren señala que la Mancomunal de Coquimbo "...es hoy el árbol secular del socialismo moderno chileno donde se consul-

⁵ Hemos dispuesto de 102 artículos de Recabarren, publicados en periódicos de 1900 a 1905.

tan prácticamente las medidas inmediatas que benefician a los trabajadores que se asocian" (*El Proletario*, Tocopilla, 24-IX-1904).

Pero, a la vez, está continuamente proponiendo "realizar una revolución en el orden social... (aún) con los mayores obstáculos y (si) emplean medidas coercitivas haremos lo mismo...". "Pueden pues, caballeros de la burguesía, suspender las leyes eventualmente... Después, no llores". (*El Trabajo*, 27-XII-1903).

En el extremo sur del territorio continental, "La Claridad del día" (*La Unión*, 27-XI-1904) publica su palabra sobre 'la cuestión social':

"Así los que han dado en llamarse sociólogos o estadistas entre las clases burguesas... (dicen): 'los proletarios se muestran descontentos porque su situación económica no les permite desahogos, entonces basta procurar el alza de sus salarios o la baja de ciertos impuestos que abaraten su vida'. Con esto creen dejar resuelto el problema. En mi concepto, no se resuelve nada, ni esa es la cuestión social.

Todavía esos sociólogos se reservan el derecho de calificar ellos mismos, si hay miseria o no, ya que el salario satisface las necesidades del salariado. ¡Qué error!; ¡qué absurdo!'. La cuestión social existe y toma forma en donde existe una agrupación de hombres que aspire a la reforma del actual sistema social. La cuestión social no es cuestión de estómago, de modo que no se resuelve con hacer pan, y los que hoy piensan así se alejan mucho de la solución de este problema que hoy produce en todo el mundo una constante intranquilidad..."

Al mismo tiempo, expresa la función que le asigna a la prensa obrera. Desde la fundación de *La Democracia*, a comienzos del siglo (Santiago, 14-X-1900), había dicho:

"...nace a la vida del periodismo obrero con el propósito de realizar... la emancipación de las clases oprimidas... No ha habido un solo diario que haya dicho o que haya sabido interpretar nuestros propósitos con altura de miras..."

Y expresaba una real captación del proceso de reformulación del movimiento mediante la confrontación de ideas en su seno:

"...no somos infalibles. Queremos que todos contribuyan, en las diversas aspiraciones de cada cual, a dar cima con los propósitos que nos son comunes. El deber de la prensa obrera supone rebatir ideas del adversario o del amigo...; estamos dispuestos a aceptar polémica". (*La Democracia*, 7-IV-1901, Santiago.)

Más tarde escribirá:

"El comunismo invita a la discusión... El comunismo, vivir en comunidad de intereses, iguales, sin opresores ni oprimidos... Los que creen imposible la realización..., acudan a la polémica, a la discusión, al estudio." (*El Trabajo*, 24-XI-1904.)

Esa visión y esa práctica se proyectará en la prensa revolucionaria pensada como 'cañón de largo alcance', impulsora de un proyecto popular desde posiciones de clase.

El tránsito hacia la fundación del POS revela la agitación hacia los obreros influidos por la tradición demócrata; el impulso a las nuevas organizaciones clasistas de carácter sindical y la dedicación para acrecentar múltiples formas de trabajo ideopolítico hacia 'la población', todos los trabajadores. Metas precisas: llevar al proletariado a defender cada uno de sus derechos democráticos; elegir regidores y diputados, reafirmando su aspiración a disputar y ganar el poder político.

Dentro del Partido Demócrata enfrentó sistemáticamente las conciliaciones de sus dirigentes con los intereses de los partidos y gobiernos oligarcas. Explicó que ese partido, practicando la renuncia a la doctrina democrática 'para y por el pueblo', se convertía en un engranaje más del sistema. Pero, por sobre todo, se dio a desarrollar una práctica alternativa.

En 1889 —celebrando el centenario de la Revolución Francesa—, Malaquías Concha, fundador del Partido Demócrata, había proclamado: "La emancipación política, social y económica del pueblo, no se llevará a efecto..., por medio de la violencia, de la revolución o de la anarquía...". Y afirmaba como medio exclusivo "la lucha pacífica de las urnas..."⁶. En 1903, Recabarren, desde *El Trabajo* de Tocopilla, ya contraponía de manera mucho más exacta el sentido que en la historia cobra la fuerza revolucionaria. Señalaba:

"Procuraremos obtener todo lo que aspiramos por la fuerza de la razón, pero, si los oídos de los dirigentes se quedan sordos, haremos sentir entonces el efecto que produce la razón de la fuerza, sin vacilaciones y al precio que las circunstancias lo requieran." (*El Trabajo*, Tocopilla, 18-X-1903.)

Es significativo que la Mancomunal de Tocopilla expresara con prontitud en su periódico la solidaridad internacionalista con la insurrección revolucionaria de la clase obrera rusa, en 1905.

"La Mancomunal de Tocopilla declara: que la revolución obrera de Rusia es el resultado ineludible del despotismo autoritario y burgués que, en todas partes del mundo, pesa como una montaña de granito sobre los hombros del pueblo trabajador... que nuestro anhelo de libertad nos lleva a hacer votos porque los compañeros de Rusia..., coloquen la esfinge de la libertad sobre las ruinas de la soberbia de la autocracia rusa y de su ignorante y risible monarca."⁷

El período de 1903 a 1905, es decir, mientras publicó *El Trabajo*, permite destacar la objetividad que va imprimiendo Recabarren a su pedagogía; el realismo reflexivo que la situación tal cual la viven los trabajadores, impone a su pensamiento. Ante cada situación concreta de la lucha de clases, ve que las contradicciones que oponen a los obreros con los explotadores exigen mayor capacidad política y

⁶ Malaquías Concha, *El Programa de la Democracia*, Santiago, 1894.

⁷ Citado en Alejandro Witker, *Los trabajos y los días de Recabarren*. Casa de las Américas, La Habana, 1977.

previsión para reunir la fuerza de la razón con la razón de la fuerza; el poder efectivo de los trabajadores, es sinónimo de una sociedad más justa.

En diciembre de 1903 explica por qué la lucha es política y las instituciones del Estado son instrumentos del poder económico. Dice, hablando de "Nuestra situación": "Nuestra propaganda marcha por buen camino"; y precisa que en contra de los trabajadores están "...los millones del capital (periódicos y diarios)" y "la ignorancia de nuestros compañeros...". Pero, además:

"El gobierno, el Congreso, los municipios, autoridades judiciales y la administración..., formada por las mismas personas dueñas del capital."

Insiste en el valor enorme de las Mancomunales como herramientas de unidad y concluye:

"Aquí no caben neutrales, los neutrales están siempre al lado del patrón." (*El Trabajo*, Tocopilla, 13-XII-1903.)

Cuando denuncia los abusos en las faenas del salitre, acusa a esos mismos dueños del sistema y les dice:

"¡Seguid adelante, canallas!

¡La Bastilla de oro que hoy os protege caerá!

¡La hora del castigo llegará, entonces seremos inexorables!" (*El Trabajo*, 20-XII-1903).

No obstante, las tareas planteadas en ese momento exigen más organización y unidad. Sus palabras encendidas para denunciar y explicar no son fruto del voluntarismo. Llama a activar la organización y "procurar la completa unificación" de la clase.

En el artículo "Hablemos en serio", responde a *El Ferrocarril*, diario de la oligarquía que pedía al gobierno 'aniquilar la anarquía' y 'el abuso de la libertad', temeroso por el crecimiento masivo de las Mancomunales en toda la pampa y puertos del Norte.

Afirma que lo que temen en esa "obra gigantesca (de)..., 50 mil afiliados"; la organización de "una cadena de Magallanes hasta Tarapacá, donde no podrán entrar balas ni bayonetas". Y agrega que habrá represión, violencia de los explotadores, pero éstos "...se exponen a caer bajo la llamada ley del Talión". (*El Trabajo*, 27-XII-1907.)

Muy luego Recabarren fue encarcelado durante más de siete meses (de marzo a octubre de 1904). Al dejar atrás la puerta del presidio escribió:

"Tres veces en Tocopilla he sido llevado a la cárcel... Me secuestraron... ¡Y éste es un país republicano y libertario! ¡Qué hermosas libertades! He salido como entré..., si se quiere más convencido de la pequeñez de los burgueses que persiguen y hostilizan a los trabajadores."

Y pregunta:

“¿Es esto subversión? Si así fuera, ¡soy subversivo!

Ayer pensaba que el único medio de llegar a la felicidad consiste en la educación y la unión de los elementos que sufren..., mayoría inmensa explotada por una minoría insignificante e inferior...

Hoy pienso lo mismo y considero como ayer que este estado social debe ser transformado como se transforma todo bajo la acción de la naturaleza...

Por eso, al volver al campo de la actividad debo decir que no abrigo odios para mis verdugos, pero que si obstruyen la marcha regeneradora los hemos de separar de la vía para que no se detenga el progreso. Entonces vuelvo sin arriar la bandera.” (*El Trabajo*, 20-X-1904.)

Ligado a esos desarrollos de su pensamiento, aparece —ahora permanentemente— lo que él llama la propaganda antimilitarista. Dice: “No más armas, no más militares. ¡Queremos Paz!” (*El Trabajo*, 11-XI-1904.)

Y, al mismo tiempo, extrae la conclusión:

“Si el mismo pueblo es (al que se quiere) armar contra el pueblo, lo lógico es negarse a seguir por ese camino. Derrumbemos la brutalidad militar. ¡Elevemos la poesía de la paz!” (*El Trabajo*, 11-XI-1904.)

En el periódico *El Proletario*, Recabarren da cuenta de la unión de las Mancomunales y del ideal del socialismo que él viene difundiendo. Es expresiva su carta abierta a los lancheros:

“...desde mi llegada he oído ponderar el entusiasmo del gremio de lancheros, porque ellos fueron los iniciadores de la Mancomunal...; *operarios del socialismo en Tocopilla*, construyeron los cimientos de un edificio socialista cuya magnitud no soñaron... La sangre vertida el 7 de marzo..., abonó la tierra donde germina con más vigor la semilla del socialismo revolucionario”. (*El Proletario*, Tocopilla, 3-VII-1904.)

Es ése el dirigente despojado de su mandato de diputado, en 1906. Luego de haber sido reelegido en una segunda votación, volvieron a desconocer los derechos del parlamento obrero, declarando que “no es tolerable que en la Cámara vengan a representarse las ideas de disolución social que sostiene el señor Recabarren”. La represión de las protestas obreras se hacen pan de cada día. Muchas de ellas siguen siendo casi olvidadas. Denuncia Recabarren los sucesos de la huelga de estibadores de Valparaíso en 1903. El 14 de abril éstos acordaron exigir alza de salarios; se plegaron al movimiento cargadores, jornaleros, fleteros: 10 mil trabajadores. Durante un mes hubo mítines, actos en la calle, manifestaciones. El 12 de mayo los huelguistas fueron baleados en la plaza Echaurren, “víctimas asesinadas por el diputado Agustín Edwards”; y luego agrega:

“Dos años han pasado y la sangre vertida por el pueblo de Valparaíso a las puertas de *El Mercurio* aún está fresca... El pueblo prooveado, caliente y furioso paseó el cadáver de la primera víctima, en medio de una lluvia



de balas, sablazos y caballazos víctimas de los cuales cayeron mujeres y niños.

En seguida el pueblo paseó la tea del incendio sobre los robos acaparados de sus verdugos, quizá como su única venganza." (*El Trabajo*, Tocopilla, 14-V-1905.)

La reflexión sobre la Comuna de París, expresada en 1905, hace más precisa la evolución del pensamiento de Recabarren:

"La 'Commune' proclamaba lo que llevamos como un programa en nuestros corazones los que nos llamamos hombres libres..."

"La derrota se debió más a la poca orientación de los revolucionarios que no tuvieron suficientes energías para imprimir la verdadera marcha a este acto libertador.

Este proceso nos servirá de lección para cuando llegue la segunda jornada no vacilar ni detenernos..., en la marcha vigorosa de la revolución que ha de concluir con las iniquidades." Es "...la primera reducción comunista que proclamaba la vida libre".

"La 'Commune' fue el primer grito de los sublevados del mundo lanzado por el pueblo de Francia ¡Quiera nuestra suerte que la segunda acción sea también la final...!"

"No quisiéramos pensar nunca en los hechos sangrientos y violentos para realizar los ideales puros de reformar el mundo malo de hoy, para tomar lo bueno y feliz. Mas la valla poderosa que nos coloca el egoísmo y la soberbia burguesa nos indica que sólo la fuerza es lo único capaz de vencer. Ya hemos rogado y suplicado mucho, nuestras lágrimas y nuestras quejas no han sido suficientes para ablandar el corazón burgués. Se necesita un océano de sangre caliente!"

.....

"Nuestros hermanos de la Francia nos señalaron el camino, gritemos con ellos: ¡Gloria a la 'Commune' y a sus mártires!" ("Papeles añejos, 18 de marzo de 1871", en *El Proletario*, Tocopilla, 18-III-1905.)

2. La ruptura

A comienzos del siglo, la secuencia de masacres culminará en la escuela Santa María de Iquique en 1907. Recabarren se encontraba en Buenos Aires, donde tuvo una militancia muy destacada en el Partido Socialista. Ese mismo año (28 al 31 de marzo) participó en el Congreso de Unificación de las Organizaciones Obreras, como representante de los gráficos; la intervención que pronunció, rebatiendo las ponencias anarquistas, es recogida por la historia del socialismo argentino y denota su evolución. Polemiza:

"Afirmar que vamos a la sustitución de la propiedad privada por la propiedad común de todos, es una afirmación revolucionaria que no consta en la declaración de principios aprobada; declaración que es sólo un grupo de consideraciones ilusionistas de sentimientos líricos, de declaraciones inofensivas acerca de la situación pasada y presente de las clases que sufren..."⁸.

⁸ Luis Emilio Recabarren, *Obras*, Casa de las Américas, La Habana, 1976.

A principios de 1908 viajó a Madrid, París y Bruselas; allí participó en una reunión de la Internacional Socialista —en la cual se hallaba Lenin— y argumentó la demanda de admisión, antes presentada, de un partido social-demócrata obrero chileno. ¿Qué partido? Ya en 1906, la pugna interior en el Partido Demócrata se agudizó debido al apoyo que la directiva acordó dar a la candidatura presidencial de Fernando Lazcano. Recabarren define su fracción de inconformes como demócrata-socialista y al partido de Malaquías Concha como demócrata-conservador. Entonces habría formado un Partido Demócrata-doctrinario y propició la candidatura de Zenón Torrealba, líder de raigambre popular en el P.D.⁹ Y vuelve al Partido Demócrata, no sabemos si a su retorno de Europa (en abril (?) de 1908, dice Jobet).

Lo decisivo es su convicción socialista y su experiencia militante (P.S. argentino), ligadas a sus responsabilidades políticas ante los núcleos proletarios en Chile, Mancomunales, periódicos, fracciones de lucha política dentro del Partido Demócrata, en la vida sindical e ideológica, definen su interés por lograr la afiliación al movimiento socialista internacional. Su conocimiento de los procesos y tendencias es limitado, pero impulsa audazmente el proyecto de ahondar la definición de un partido obrero socialista, agregando a ese propósito el reconocimiento de la Internacional Socialista.

Se ha publicado recientemente el “Informe sobre el movimiento obrero”, texto redactado por Recabarren en Buenos Aires (1907) y enviado a Bruselas con el fin de solicitar la admisión del partido chileno a la Internacional Socialista¹⁰. En ese texto señala que en 1894 el primer diputado demócrata, Angel Guarello, propuso que el partido sustituyera “la calificación de *demócrata* por la de *socialista*”. Y luego dice:

“En el partido se ha formado, 6 a 8 años atrás, un grupo que lucha por un cambio de denominación y por la adopción oficial de la táctica y los principios socialistas. Este grupo gana importancia día a día y todo indica que impondrá sus puntos de vista a breve plazo.”

El Partido Demócrata no será transformado.

La relación entre organización proletaria avanzada y movimiento demócrata deben, efectivamente, ser consideradas en sus determinaciones históricas (de clase). Es lo que afirma M. Norwersztern, al tiempo que pretende desvelar distintas “manipulaciones” de la interpretación histórica. Sin embargo, las conclusiones que presenta son contradictorias.

Primero, dice, el Partido Comunista de Chile (Congreso de 1956) resolvió fijar su fecha de fundación en 1922, mediante un “método

⁹ La candidatura de Zenón Torrealba no se concretó. Julio César Jobet, dice que Recabarren habría apoyado a Pedro Montt.

¹⁰ Revista *Apuntes para la historia del movimiento obrero y antiimperialista latinoamericano*, N.º 2, enero-marzo, 1980, Holanda. Introducción de Marcelo Nowersztern. Traducido de “L’Internationale Ouvrière et Socialiste, Rapports... au Congrès de Stuttgart” (18-24, agosto 1907).

típico del stalinismo de resolver un problema histórico...” y Luis Corvalán, “indulgente, extiende el certificado de ‘revolucionario’ también al P.O.S.”. Luego, indica que el “Informe...” de Recabarren citado aporta “una clave de primera importancia para comprender la evolución política del proletariado chileno, en contraposición a quienes la presentan con una línea divisoria ya sea ... en 1912, 1915 ó 1922, de tipo absoluto entre “partido revolucionario” y “partido reformista”.

Esta suerte de relativismo abstracto se entiende mejor cuando concluye que la “figura” de un partido obrero independiente “cuya única relación con los partidos burgueses es de oposición frontal, tiene muy poco que ver con la realidad”. Este es un expediente contra molinos de viento: atribuir a otros una interpretación del proceso de organización socialista, entendido como simple corte ideológico respecto del pensamiento pequeño burgués. Por cierto que el proceso no se cumple así. Pero, ¿concluimos entonces que el sentido real de la acción de Recabarren en el período no se objetiva en una ruptura?

Respecto al momento histórico concreto, Norwesztern debe anotar que el proceso de escisión denota, primero, un Partido Demócrata “que se proclama heredero de la Revolución Francesa y no como una sección del proletariado internacional” y, segundo la existencia del P.O.S. que se transforma en Partido Comunista. Este autor insiste en que “no hubo ‘ruptura ideológica’ con el Partido Demócrata, sino un largo proceso de acciones comunes...”. Esto es, precisamente, una práctica que implicó profundizar definiciones políticas y no un libre juego con la dirección del Partido Demócrata. Es demostrativo que, relativizando todos los momentos (1912 ó 1922) del período, deba dar cuenta de su resultado: “...escisión en el curso de la actividad política y del enfrentamiento con las clases dominantes”.

Es necesario agregar que en el III Congreso del Partido Obrero Socialista (realizado en Valparaíso, a partir del 25 de diciembre de 1920), y ya desde sus debates preparatorios, se abordaron temas como la reelaboración del Programa y la adhesión a la Tercera Internacional. La Declaración de Principios aprobada por el congreso señaló que la táctica del partido debía captar “las necesidades y circunstancias del pueblo trabajador” y su acción debía hacerse, “en cuanto a la lucha de clases..., cada vez más definida, decidida y conscientemente revolucionaria”. El Partido Obrero Socialista, acordó, entonces, no admitir en el partido a “aquellos socialistas de antigua escuela democrática, que concretan toda su táctica de acción en una transformación evolutiva y que sólo sirve para desviar a las masas obreras del recto camino de su liberación, perpetuando el régimen oprobioso e inhumano de explotación capitalista”¹¹.

Respecto de la eficacia del partido independiente, afirma Norwesztern que “bastaría para negarla el eco que tuvo la candidatura de Alessandri en las filas del Partido Obrero Socialista y el apoyo

¹¹ Citado en *Origen y formación del Partido Comunista de Chile*, Hernán Ramírez, N., versión corregida inédita.

explícito del Partido Comunista al golpe militar de 1925”¹². Son esas afirmaciones muy livianas que, lejos de aclarar, ocultan la significación concreta de la lucha de clases.

En 1920, Recabarren se opuso a que las organizaciones de la clase se subordinaran a la candidatura de Alessandri, caudillo populista que agitaba consignas de reforma dentro del sistema. El P.O.S. y la F.O.CH. hicieron efectiva la candidatura de Recabarren, mientras se hallaba encarcelado. No es posible juzgar este acto como un simbolismo estéril, ni como un repliegue ineficaz frente al “eco” del “cielito lindo” en las masas trabajadoras. Aquella discusión tuvo una significación perdurable. Marcó, dos años antes de la fundación del Partido Comunista, la disposición ideológica y práctica de realizar una política clasista autónoma. Y, en el período difícil que posteriormente llevó a la dictadura “legal”, contribuyó a que surgiese una respuesta decidida: la única candidatura opuesta a la del coronel Carlos Ibáñez fue la de Elías Lafertte, presentada por el Partido Comunista y la Federación Obrera de Chile.

El Partido Comunista, en 1924 (Tercer Congreso, Viña del Mar) asumió posiciones ante la intervención militar que denotan la preocupación por imprimir una conducta autónoma al movimiento obrero. Señaló que los golpistas justificaban, con su propia acción, la finalidad de ganar el poder político para los trabajadores. El Partido Comunista definió posiciones acorde a un informe presentado por Recabarren, el cual señalaba:

“Que el régimen caído representaba la más acentuada corrupción política y por ello no merece solidaridad alguna. Que el régimen que se levanta surge de los mismos elementos que pertenecían al caído. Que el militarismo entronizado hoy en el poder como factor de clase es una amenaza peor que una dictadura capitalista, puesto que las fuerzas armadas fueron siempre el instrumento y el apoyo de todas las dictaduras capitalistas”¹³.

En esa coyuntura, los criterios expuestos por Recabarren consiguieron que el Partido Comunista manifestara con realismo su posición en favor de la elaboración democrática de una nueva Constitución. La alternativa de otorgar a una Asamblea Constituyente el máximo de poder para intentar una solución a la crisis política, planteaba ante los trabajadores la posibilidad de poner en primer plano las contradicciones sociales que afectaban directamente la continuidad del orden oligárquico-republicano. Recabarren sostuvo:

“Si la Asamblea Constituyente va a ser una libre Asamblea es el proletariado el que tendrá mayoría en esta Asamblea, y si el proletariado —en la mayoría— no sabe guiarse, será la clase capitalista —en minoría en esa Asamblea— quien gane la partida; no pidamos hoy la realización de todos nuestros ideales; exijamos la realización de una parte de nuestros ideales, por poco que sea que nos favorezcan o que más parezcan a los contenidos en el Manifiesto de la Junta Militar”¹⁴.

¹² Marcelo Norwersztern en *Apuntes...*

¹³ Citado por Hernán Ramírez, N., op. cit.

¹⁴ *Ibid.*

Se destaca el propósito de lograr la mejor participación en el proceso mediante las organizaciones obreras; pero, considerando que sus "exigencias" deberían propender a un cambio en la correlación de fuerzas (en el clima convulso del país) para obtener conquistas democráticas. Se privilegia el esfuerzo por impedir que la clase y sus organizaciones se subordinen a las corrientes "populistas" militares o civiles, a la vez que se señala la necesidad de que ésta actúe unitariamente tras una alternativa de democratización socio-económica y política. La apreciación de Recabarren tiene en cuenta, nos parece, la debilidad relativa de las organizaciones clasistas y las serias limitaciones del Partido. No obstante, tiene el mérito enorme de afirmar una concepción autónoma, rechazando las posturas "infantilistas" o tendientes a acantonar a los obreros avanzados (en una suerte de inercia defensiva y declaratoria), proponiendo, al contrario, una perspectiva de gran aliento: la acción de vanguardia de la clase obrera constituyéndose en fuerza nacional; un proyecto político de los trabajadores para responder a la crisis institucional y del sistema social.

Cuando la Junta militar del general Altamirano se preparaba para entregar el poder a la reacción civil, Recabarren —40 días antes de su muerte— escribió:

"No tiene, pues, nada que esperar el pueblo de otra parte, sino de su propia acción conjunta, de su propio esfuerzo"¹⁵.

Esa orientación prevaleció también en el PC, cuando éste decide respaldar a "la oficialidad joven" que desplazó a la anterior junta, el 23 de enero de 1925. En las organizaciones de los trabajadores surgirán consignas en un "antimilitarismo" elemental. Simultáneamente, con más fuerza, distintos dirigentes —sometidos al entusiasmo de la prédica reformista— propiciaban la unión del martillo y de la espada.

"Bandera Roja", órgano del PC, reconoce que su influencia en el movimiento sindical es insuficiente para crear una alternativa autónoma. El PC debe actuar agitando las reivindicaciones populares para contribuir a la desarticulación del régimen oligárquico. Los trabajadores, se explica, deben velar por que se afiance "un compromiso hecho por la burguesía militar joven de respetar el desarrollo del movimiento obrero, sus organizaciones y la conquista de algunas posiciones mejores para su desenvolvimiento". Luego... "habrá hecho su época la burguesía liberal...". El proletariado abordará caminos no trazados para desarrollar la "fuerza moral y material que le son propicias para alcanzar el triunfo"¹⁶.

¹⁵ Artículo del 9-XI-1924, citado por Hernán Ramírez, op. cit.

¹⁶ *Bandera Roja*, N.º 1, artículo de Salvador Barra Woll, abril, 1925, citado por Hernán Ramírez, op. cit.

3. Del Partido Obrero Socialista al Partido Comunista

Eliás Lafertte era recién un adolescente cuando vivió el asalto y destrucción, a manos de la policía, de la imprenta del periódico *El Despertar de los Trabajadores*. Lo reconstruyeron y *El Despertar* volvió al pueblo. En su local fue fundado el Partido Obrero Socialista.

Dice Lafertte, en *Vida de un comunista*, que en el POS:

“...había militantes del Partido Democrático, anarquistas, personas sin partido..., pequeños negociantes, intelectuales..., pero predominaba la clase obrera...”

“En nuestras filas florecían muchas ideas anarquistas; por ejemplo, la resistencia a las leyes, el amor libre, el anticlericalismo. No éramos realmente marxistas. El marxismo llegó a su hora al POS, después de estudiar mucho... Pero teníamos entre nosotros..., la capacidad de luchar, de resistir a la injusticia, de organizarnos, el sentimiento de unidad, el orgullo del proletariado, y, sobre todo, la conciencia de clase.”

Sin duda, el camino desde el POS hasta el PC no fue una decisión trazada de antemano.

A. Angell, destaca que el POS “fue transformado por el impacto simultáneo de la revolución rusa y (la crisis), el desempleo posterior a la primera guerra mundial”¹⁷.

En un artículo de 1919 termina Recabarren su defensa del Poder Soviético así:

“Rusia maximalista es hoy la antorcha del mundo. Salud a esa Rusia. Rusia revolucionaria, librando al mundo de la guerra, es el más poderoso baluarte de la verdadera democracia del pueblo honrado y trabajador. El triunfo del maximalismo en Rusia ha de ser la base inmovible para el derrumbe del régimen capitalista, con imperialismo y militarismo en todo el mundo” (*Adelante*, Talcahuano, 15-V-1919).

Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918) la caída de las exportaciones de salitre redujo en 50 por 100 los ingresos reales de los trabajadores. En 1910 aproximadamente 55.000 asalariados integran sindicatos (5 por 100 de la población urbana). Continúa el proceso de concentración industrial, si bien predominan talleres con decenas de obreros. Entre 1911 y 1919 se constatan casi 300 huelgas que comprometen a unos 150.000 trabajadores.

En 1909 se fundó —bajo la influencia de sectores católicos— la Gran Federación Obrera de Chile. Esta mantuvo el carácter de asociación mutualista. La III Convención de la FOCH (1919) se propuso: “conquistar la libertad efectiva, económica, moral y social aboliendo el régimen capitalista... La emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos”. Fueron años de intensa actividad de masas, orientada por los obreros socialistas.

El POS explicó la Primera Guerra Mundial como dramática consecuencia de la rivalidad interimperialista.

¹⁷ Alan Angell, op. cit.

La crisis, la desocupación. Se organizan “mítines del hambre”. 1919: a iniciativa de la FOCH se forma una “Comisión Obrera de Alimentación” que reúne 100.000 personas en Santiago. Ese mismo año se crea la sección chilena de la IWW (anarquista). La lucha ideológica en el seno del movimiento obrero crece en complejidad. Las capas medias afloran a la vida socio-política. Confusamente crecen las demandas populares. Vastos sectores de trabajadores son atraídos por la prédica antioligárquica que habla de reformas y llevan a Arturo Alessandri a la presidencia.

1919-1920: asalto e incendio del local de la FOCH regional de Magallanes; represión en el carbón, salitre, etc. La Federación de Estudiantes es asaltada por hijos de oligarcas y lumpen, amparados por la policía.

A fines de 1921 se extrema la crisis del salitre. El gobierno de Alessandri continúa la represión (masacre de San Gregorio y, más tarde, La Coruña). Los “fochistas” son más de 50.000 en el Norte y en Magallanes, en la cuenca del carbón, en los puertos y manufacturas.

El Congreso nacional de la FOCH (1921, diciembre) decide adherir a la Internacional Sindical Roja.

El POS —en su Congreso de Rancagua, 1 y 2 de enero de 1922— hace suyas las “21 condiciones” de la Internacional Comunista y resuelve llamarse Partido Comunista de Chile.

En noviembre de 1922, Recabarren viaja a la Unión Soviética como delegado al IV Congreso de la Internacional Comunista y al II Congreso de la Internacional de Sindicatos Rojos. A su vuelta escribe el folleto “Rusia Obrera y Campesina”, editado en Santiago en 1923.

“Fui a ver si la clase trabajadora había abolido ya definitivamente todo el estado de explotación capitalista y de tiranía... Y pude ver con alegría que los trabajadores de Rusia tenían efectivamente en sus manos toda la fuerza del poder político y económico... Que jamás volverá a Rusia un régimen de explotación y tiranía, como el que todavía soportamos en Chile”¹⁸.

Nuevos sectores se incorporan al movimiento sindical; la Unión General de Maestros plantea ya la Reforma Educacional (1927); se crea la Unión de Empleados de Chile (1924).

1924-1925: Golpes militares. Se expresan tendencias populistas, con visos corporatistas. En tales circunstancias históricas difíciles el proletariado debe abordar la unidad de contenido que liga la lucha por la democracia y por el socialismo. Crece la necesidad de impulsar una política de alianzas con los demás sectores populares. En 1924, el 19 de diciembre, Luis Emilio Recabarren se quita la vida, minada su salud por el combate.

¹⁸ Luis Emilio Recabarren, “Rusia obrera y campesina”, en *El pensamiento de Luis Emilio Recabarren*. T. 2, ed. Austral, Santiago, 1971.

4. Sobre el legado

“Los trabajos y los días de Recabarren”¹⁹ —expresión que recupera la visión de Hesíodo sobre la Historia realizada— no fueron una avenida desprovista de obstáculos. No puede ser asimilada su obra mediante gestos puramente emocionales. Tampoco puede medirse la exactitud revolucionaria de sus ideas aplicando abstractamente definiciones ideológico-doctrinarias. Porque lo cumplido trasciende la limitación o el error de lo pensado o no pensado, de la concepción certera o insuficiente expresada por quien concluyó el desafío de crear y guiar comunistas. Su propio Partido y el Buró Sudamericano de la Internacional Comunista, a comienzos de los años 30, dejaron testimonio de las dificultades que la asimilación de la historia plantea a la ideología. A quienes actúan como revolucionarios y se esfuerzan por resolver nuevas tareas.

En las Resoluciones de la Conferencia Nacional del Partido Comunista, de julio de 1933, se escribió:

“El legado ideológico de Recabarren debe ser rápidamente superado. Recabarren es nuestro. Pero sus ideas (liberales) respecto al patriotismo, a la revolución, a la construcción del partido son, actualmente, un serio obstáculo en nuestro camino.”

El Buró Sudamericano agregó:

“Sus ilusiones democráticas, su fe en el sufragio universal, su patriotismo burgués, su formación del partido como un partido de reformas sociales, conformado y estructurado como una federación de organizaciones para fines puramente electorales, su ignorancia y absoluta falta de comprensión de la revolución obrero-campesina como etapa necesaria impuesta por el desarrollo, su idea abstracta de la ‘revolución social’ como ideal remoto, y finalmente, su colaboración con la burguesía explicada y disculpada como ‘política realista’, habían impedido al partido proseguir su verdadera tarea de llevar a cabo la revolución”²⁰.

El esquematismo dogmático de esa forma de abordar el legado, se demuestra práctica y teóricamente estéril. No prosperó en el Partido de Recabarren, ni en los demás sectores del movimiento obrero y popular chilenos, ese ‘ideologismo’ que desprecia la comprensión de las condiciones reales de plasmación de las ideas revolucionarias, puesto que la lucha de clases siempre ha exigido que la teoría se funda con el movimiento de las masas y que, así, sus creaciones quiebren las contradicciones sociales y produzcan su superación. Esa fue la certeza, la disposición y el Norte de la vida de Recabarren.

¹⁹ Alejandro Witker, op. cit., escribe: “Desde una perspectiva latinoamericana, Luis Emilio Recabarren (1876-1924), José Carlos Mariátegui (1894-1930) y Julio Antonio Mella (1903-1929), se distinguen como los más notables forjadores del movimiento obrero inspirado en el socialismo científico...”.

²⁰ “Hacia la formación de un verdadero partido de clase”, Resoluciones de la Conferencia del Partido Comunista de julio de 1933; en A. Angell, op. cit.

Tales juicios de 1933 son objetivamente muy injustos. Fueron, en tanto, análisis del pasado o, como paso necesario para el nuevo desarrollo del partido y su política, ineficaces. El desenvolvimiento de la línea en lo inmediato y sucesivo desplegó aspectos principales de las concepciones reales de Recabarren. Dicha interpretación acarrea, además, una amputación, grave para nuestro patrimonio, de la fuerza de las ideas y convicciones revolucionarias difundidas por el forjador. Grave y demasiado injusto proponer, por ejemplo, como criterio de valoración su "patriotismo liberal...", "su colaboración con la burguesía..."; al igual que la desconsideración de su firmeza para orientar la lucha de masas y su constante defensa del derecho del pueblo a actuar con la "razón de la fuerza" para derrocar "al régimen de la burguesía".

Afirmar la existencia de un legado implica plantear la relación pasado-futuro.

Nuestra convicción central es que la obra de Recabarren *origina la fusión del movimiento obrero y la teoría revolucionaria*; realiza las condiciones sustanciales que permitirán su desarrollo histórico.

Hay, por cierto, interpretaciones que reducen el legado a la creación de las organizaciones obreras y a la difusión de ideas generales sobre el socialismo de la época. Puesto que se desconocían las leyes generales del tránsito revolucionario y del método para investigar la realidad, se estima que la historia habría dado lugar a sucesivas "refundaciones" del movimiento revolucionario. A veces, también, se lamenta que el "practicismo" de Recabarren facilitase, más tarde, la "dogmatización" del partido proletario mediante el marxismo ortodoxo... Entonces, aquel período sería una referencia ejemplar (heroica) y, a la vez, estaría marcado por la discontinuidad con el futuro.

La herencia permanece vigente, al contrario, puesto que las tareas cumplidas llevan a conformar un *proyecto histórico*.

Por ello es que las luchas por el socialismo del período de formación proyectan enseñanzas esenciales para nuestras tareas presentes:

— El movimiento práctico impulsado por Recabarren está destinado a *organizar instrumentos de conocimiento y de acción*. Aprender la teoría científica del socialismo (lo universal), obliga a abordar la realidad concreta y a desarrollar ante ella soluciones que aseguren el avance del movimiento. Así, el conjunto de la acción establece interrogaciones y nexos dialécticos entre la experiencia y la teoría. Se trata de conocer los elementos dinámicos de la *formación económico-social*, hacia 1920 en profunda mutación y desarrollo. El desafío es desentrañar la madeja de las relaciones de explotación capitalistas y del imperialismo; preparar al proletariado, captar las aspiraciones de otras clases. La lucha contra la explotación y la idea socialista se ponen a prueba en "el plan cooperativo", en la acción sindical y política... El proyecto de cambio revolucionario se desenvuelve en cada periódico creado, en cada huelga, iniciativa de cultura popular... La acción política,

el partido, deberá crecer integrando y proyectando las adquisiciones de esa relación entre práctica y conocimiento.

— *El rol de la clase obrera*, su combate clasista y de contenido popular y nacional. La dialéctica entre el momento de su acción autónoma y la construcción de las alianzas, el proyecto unitario de las clases subordinadas. La experiencia viva del proceso concatenado desde la ruptura con el PD al POS y PC. El camino de las Mancomunales a la FOCH; el Comité Proabolición del impuesto al ganado argentino, de 1905; las Ligas de Arrendatarios, hacia 1915; las huelgas regionales, los vínculos con los sectores medios... O bien, la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional, de 1918; en ella, la FOCH plasmó con el PD, PR, POS y la Federación de Estudiantes un programa de luchas por las ocho horas, el salario mínimo, nuevos empleos, el cooperativismo; denunció al latifundio como la causa de la crisis agraria y reclamó la redistribución de la tierra y la organización de los campesinos. En fin, los caminos que llevaron a que la Unión de Asalariados (USRACH) surgiese como alternativa popular —en las elecciones de 1925— ante la oligarquía, prefigurando las victorias populares de 1938 y de la UP en 1970. Una perspectiva de luchas y unidad del pueblo para las transformaciones democráticas y revolucionarias.

— *La concepción del partido*, de sus deberes de dirección de la clase, expresa la culminación de las tareas fundadoras. Papel de dirección que supone el progreso de la teoría revolucionaria en relación directa con el curso de la lucha de clases y los problemas de la formación económico-social. Proyecto histórico significa dominar, ofrecer soluciones a aquellas contradicciones.

Es evidente que la dedicación a estudiar la realidad, a entender las formas de la dominación económica, política e ideológica enseñada por Recabarren, fructifican enriqueciendo el análisis durante la nueva etapa que se abre en la década de los 30. Es notorio que esas nuevas capacidades de adecuar la lucha, la política obrera, a la realidad nacional, se expresan principalmente desde el interior de las organizaciones de clase. La conferencia del PC de 1933 inició la caracterización de las fases y objetivos del cambio revolucionario; considerando la entronización del capital imperialista norteamericano, la crisis agraria, la industrialización, la profundidad de la crisis socio-política y los efectos de ello en la disposición de las clases y sus representaciones ideológicas. El surgimiento del Partido Socialista (1933) es reflejo de esas mutaciones y contribuye a precisar la dinámica plural de la lucha de los trabajadores y del rol de los destacamentos obreros. Lo esencial —aun experimentando contradicciones—, es que la actividad comunista y socialista responderá al legado abriendo paso al proceso unitario de la clase y de amplios sectores explotados.

De igual manera, la esencia del legado expresa que el proyecto revolucionario no puede ser sino *ruptura de las relaciones capitalistas. Realización del socialismo*. Señaló los derechos del pueblo y el deber del movimiento revolucionario de poner a prueba, en cada fase,

su capacidad para ahondar y resolver la crisis de la dominación burguesa.

En 1903, Recabarren citó estas palabras de un obrero:

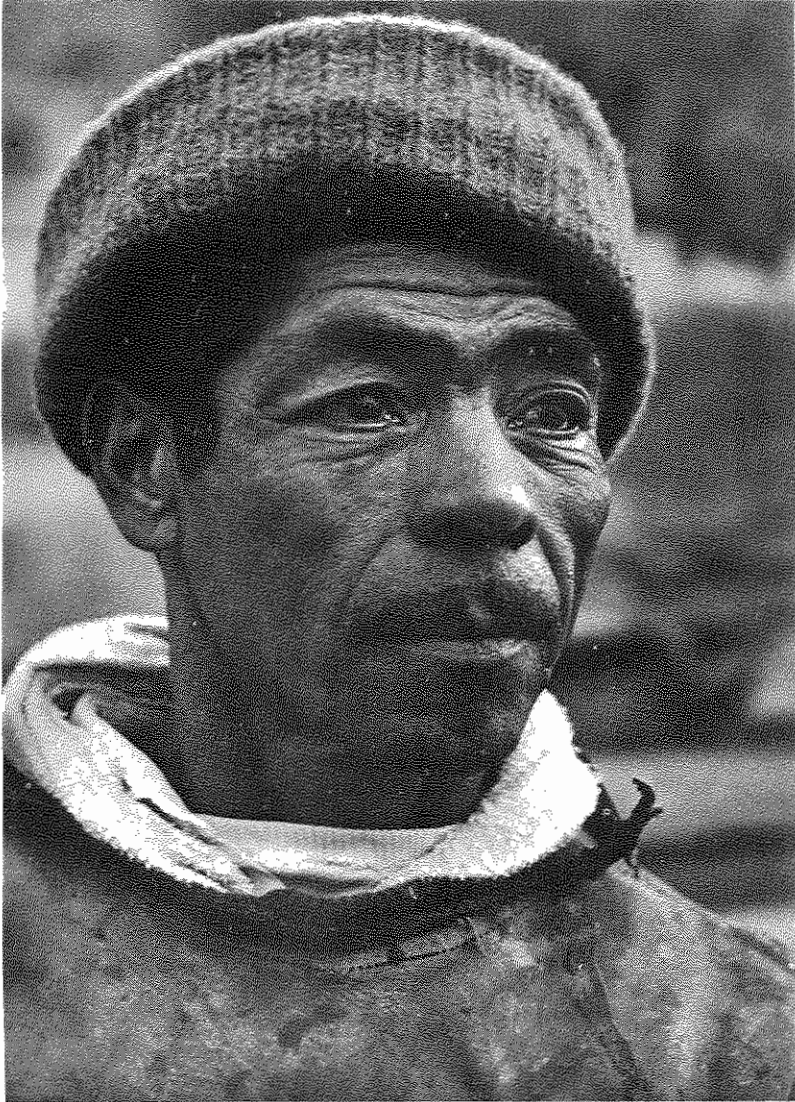
“La revolución seguirá impertérrita su marcha, tranquila si la libertad la ampara, violenta y terrible si se la pretende detener en su camino. Sembrad odios y recogeréis venganzas. Está escrito que el siglo XX ha de presenciar una de las más profundas transformaciones sociales y vuestros esfuerzos serán impotentes para evitarlo. La superchería, la tiranía y la explotación tienen su fin.” (*El Trabajo*, órgano de la Mancomunal Obrera de Tocopilla, 1903.)

En su “Proyecto de Constitución para la República Federal Socialista de Chile”, de 1921, expresó:

“Actualmente vivimos bajo una permanente y rigurosa dictadura burguesa que nos obliga a vivir desnudos, hambrientos y esclavizados. La dictadura del proletariado significa obligar a la burguesía a someterse a la voluntad del pueblo que no admite ser explotado ni oprimido. Asegurada una organización de modo que no pueda volver a imperar el régimen de explotación, la dictadura del proletariado cesará por sí sola. Tenemos el derecho natural de hacer respetar por la fuerza de nuestra organización nuestro derecho a vivir libre de toda clase de esclavitud. Nadie tiene derecho a esclavizarnos.”²¹

La clase obrera chilena continuará nutriéndose de esa herencia.

²¹ Luis Emilio Recabarren, “¿Qué queremos federados y socialistas?”, *Obras*, Casa de las Américas, La Habana, 1976.





La sabiduría campesina y popular chilena del siglo XIX

MAXIMILIANO SALINAS C.

I. Sobre la sabiduría popular

Sabiduría popular y resistencia de los oprimidos

Entendemos la sabiduría popular como el esfuerzo interpretativo del mundo llevado a cabo por los sectores oprimidos y reprimidos oficialmente en la sociedad, en vistas a la construcción de un mundo antagónico e inverso al impuesto por el sistema de dominación. La sabiduría popular constituye, así, en términos fundamentales, el reverso de la ideología dominante, la respuesta antitética a la interpretación oficial del mundo.

Si la ideología oficial es la cristiandad hispano-católica, la sabiduría popular resistirá en las formas paganas. Si más tarde la ideología dominante es una cristiandad ilustrada, la sabiduría popular se mostrará como un cristianismo supersticioso. En fin, si la ideología oficial es la modernidad civilizante, la sabiduría popular aparecerá como bárbara, atrasada o inculta.

Esto que surge como la negación del universo oficial (lo pagano, lo supersticioso, lo bárbaro, lo atrasado, lo inculto, etc.) es estrictamente la afirmación de un mundo nuevo, distinto, antagónico e inverso del oficial. En general, como dice el autor argentino Rodolfo Kusch, en su libro *Esbozo de una antropología filosófica americana* (Buenos Aires, 1978), si la ideología oficial —urbana y moderna— es objetivante, afirmativa, aferrada a lo pensable, dueña y maestra de la palabra, la sabiduría popular se mueve en el mundo de lo

simbólico, lo consagratorio, lo que surge desde lo impensable, lo que se revela en el gesto.

El anti-mundo oficial, o contracultura oficial, y su sabiduría, como expresión de la experiencia histórica y cultural de los oprimidos, es la respuesta propia, auténtica, de los que se resisten a ser avasallados en su identidad humana, a pesar del peso sojuzgante de la dominación y sus ideólogos.

*El surgimiento de la sabiduría popular
en un contexto de opresión: la era colonial en Chile*

Siempre en el marco introductorio acerca del carácter de la sabiduría popular como un pensar de la resistencia frente a un mundo hostil y ajeno, demos una rápida visión acerca del nacimiento y desarrollo de una sabiduría popular concreta e históricamente determinada. Nos referimos a la que surge en Chile a partir de la dominación colonial, durante los siglos XVI, XVII y XVIII, y que constituye el marco necesario para la comprensión de la sabiduría popular y campesina del siglo XIX.

En un primer momento, necesariamente, la conciencia de resistencia se manifiesta en las formas del paganismo indígena frente al mundo colonial hispano. Si el cristianismo llega íntima y directamente asociado al proceso colonialista, la sabiduría indígena rechaza la concepción católica de la vida y la muerte. Es conocido el caso de los indios que rechazan el bautismo y la conversión al imaginar que su futuro definitivo en el cielo es una continuación de la dominación española¹.

Sin embargo, en un segundo momento, los oprimidos pasan a ser evangelizados, cristianizados, como una fase más de su proceso de colonización. Junto a la dominación económica, social y política que cae sobre ellos, también cae la doctrina cristiana, dentro de la progresiva historia colonial. Mas, y he aquí lo importante, las masas oprimidas hacen del cristianismo una fragua desde la cual forjan y modelan su íntima y resistente sabiduría popular. En este proceso sociorreligioso, el catolicismo español va siendo superado como alianza inextricable de la espada y la cruz, y va naciendo un cristianismo autóctono, chileno, basado más bien en la alianza entre la cruz y los pobres, encontrando en la situación histórica del dolor y la opresión, toda su fuerza.

Tres rasgos caracterizan esta sabiduría popular. Expresa una situación compartida y comunitaria: es una sabiduría colectiva. Alude a un antagonismo con las fuerzas concretas que aplastan a los

¹ Cf. Diego de Rosales, *Historia general del Reino de Chile. Flandes indiano*. Valparaíso, 1877, tomo II, p. 396. Véase también, Melchor Calderón, *Tratado de la importancia y utilidad que hay en dar por esclavos a los indios rebelados de Chile...* 1599: "si alguna vez se les rezaba el Ave María era para darles allí juntos las bateas de sacar oro, de donde les quedó mucho tiempo con temor al rezar porque les parecía que no era más de disposición para enviarlos a sacar oro, y aún dicen hoy día los rebelados que tras el Ave María vienen las bateas y el servicio personal", en *CDICH V*, 35.

pobres: es una sabiduría conflictual. Rompe desde la alegría y la esperanza, la vida adolorida del pueblo: es una sabiduría festiva.

Percibimos en estos tres aspectos la actitud contestataria del pueblo frente a una ideología de la dominación que quiere imponer a los oprimidos su disgregación como comunidad, la conciencia de que el universo oficial es necesario, y que, por lo tanto, sólo cabe la resignación ante la realidad dada. La sabiduría popular se alza contra esta triple expresión ideológica, aspirando a un universo inverso donde cabe la unidad, la lucha y la esperanza.

Analicemos brevemente en este sentido dos importantes tradiciones populares, religiosas, del Chile colonial, que se remontan una al siglo XVI y otra al siglo XVII, y que llegan con fuerza hasta nuestros días, demostrando una notable vitalidad histórica. Ambas surgen en un contexto social explícito de opresión, la explotación de las minas de oro, y el trabajo forzado de los indios.

La más antigua, y que conserva elementos formales quechuas prehispánicos, es la tradición de Nuestra Señora del Rosario de Andacollo, que tiene su mayor expresividad como fiesta popular. A través de esta tradición, originada en una leyenda que manifiesta la predilección de la Virgen María por un indio trabajador de las minas del lugar, se abre un nuevo sentido histórico para los oprimidos. La realidad colonial, a partir de aquí, no logra cubrir por entero el universo, hay una clave de salvación: la protección y el auxilio de la Virgen. Andacollo es, desde el principio, una experiencia de conciencia colectiva, conflictual y festiva. Agrupa a una comunidad de trabajadores, los enfrenta al poder de la opresión, y les introduce la fuerza de la esperanza².

Esta nueva alianza entre la cruz y los pobres, signo de la sabiduría popular chilena, puede apreciarse claramente en el siglo XVII, expresada en la tradición del Señor de la Tierra de Cunlagua, en la zona de Illapel. Allí los indios, trabajadores de la mina de oro más importante de la región, son capaces de descubrir, a través del hallazgo de una efigie natural de la cruz de Cristo, la predilección del Señor por los pobres, y el castigo o llamado a conversión de los ricos, en ese caso, del encomendero español propietario de la mina³.

La sabiduría popular en la Colonia no sólo expresó la resistencia de los oprimidos en las zonas ya sometidas por el español, sino que también expresó la de los indios cristianos que defendían sus derechos en la guerra de Arauco. La convicción de éstos acerca de la justicia de Dios iba a tener una manifestación colectiva y conflictual con ocasión de la sublevación indígena de 1655. La ofensiva victoriosa de los oprimidos fue reconocida como la manifestación de la fuerza de Dios

² Cf. Principio Albas, *Historia de la imagen y del santuario de Nuestra Señora del Rosario de Andacollo*, Santiago, 1943. Acerca de la relación entre la cruz de Cristo y los pobres, véase este titular relativamente reciente en un periódico obrero de provincia. "Continúa via crucis trabajadores de Condoriaco", en *Norte Chico* (La Serena), órgano oficial de la CUT, 14/enero/1961, p. 2.

³ Cf. Hugo Pozo, *El Señor de la Tierra*, en *Dos siglos en la vida de Illapel*, Santiago, 1954.

que, junto con castigar al opresor hispano, se ponía de parte de los ofendidos, por su situación de tales⁴. Este formidable trastorno del orden colonial, que liberaba un amplio territorio que los españoles creían ya definitivamente asegurado para su dominio, aseguraba en la sabiduría popular de la historia el hecho de que Dios actuaba de tal modo en favor de los oprimidos que podía subvertir la realidad social. Podemos decir, por lo mismo, que la interpretación de la guerra, junto con ser naturalmente conflictual y colectiva, fue al mismo tiempo festiva, ya que rompía la dominación en la alegría y la esperanza en el Dios vivo, verdadero señor y juez de la historia⁵.

Hemos destacado que la sabiduría popular implica la inversión del universo oficial, con sus pautas y valores. Se trata del reverso ético de la dominación. En el caso de la época colonial, la sabiduría popular niega, desde una conciencia cristiana y oprimida, la construcción socioeconómica del mundo en la riqueza y la aristocracia, tal como se hizo especialmente explícito durante el siglo XVIII.

A lo largo del último siglo colonial, la sabiduría popular, recordando la experiencia acumulada en los siglos anteriores, ejercía un claro discernimiento religioso del poder y la riqueza. Para los oprimidos, todo el ámbito vinculado a la explotación de oro —personajes o lugares— poseía una dimensión demoníaca, un contacto directo con las fuerzas del mal y, más concretamente, con el propio Satanás, como se puede observar en leyendas relativas a lugares como Petorca, Alhué u otros⁶.

En general, era tal la desconfianza con respecto a la riqueza y a los detentores de ella, que cualquier persona que adquiriese un relativo bienestar, o dispusiese de algún grado de riqueza, por más pequeño que éste fuese, era considerada por los pobres como entrando en relación con el poder del Diablo⁷.

Los pobres del campo y la ciudad, en el siglo XVIII, signaban a los más encumbrados personajes de la aristocracia criolla, como cómplices o en trato con las fuerzas del mal. Esa era, por ejemplo, la íntima convicción de los campesinos de Purutún con respecto al

⁴ Comentaba el padre Diego de Rosales: "No hay indio destos que niegue la fe, ni que reniegue de Dios ni de Jesucristo..., reconociendo la Providencia de Dios, y su justicia, cuando se veían victoriosos, decían que, como Dios conocía su causa y su inocencia, aunque eran muchos sus pecados en otras materias, les favorecía a ellos y castigaba a los españoles: porque (Dios) se daba por más ofendido de los escándalos de los cristianos y de los malos tratamientos que hacían a los indios.", en Diego de Rosales, *Manifiesto apologético de los daños de la esclavitud del Reino de Chile*, 1670, en Domingo Amunátegui Solar, *Las encomiendas de indígenas en Chile*, Santiago, 1910, tomo II, p. 227.

⁵ La concepción festiva de la historia fue muy propia de los oprimidos. Los Obispos que asumieron la causa de los indios no llegaron, al parecer, a captar esta dimensión; más bien, ellos vivieron el dolor del castigo de Dios por la opresión, así, por ejemplo, Diego de Humanzoro, Obispo de Santiago de Chile, en la segunda mitad del siglo XVII, cf. *Colección de Documentos Históricas del Archivo Arzobispal de Santiago*, tomo I, pp. 228-329.

⁶ Cf. Benjamín Vicuña Mackenna, *La edad del oro en Chile*, Buenos Aires, 1969; Ricardo Donoso, *El Diablo en Alhué*, en *Atenea*, IV, 8, 1927, pp. 250-8; Justo Abel Rosales, *Los amores del diablo en Alhué*, Santiago, 1895.

⁷ Benjamín Vicuña Mackenna, *La era colonial*, Santiago, 1974.

propietario agrícola del lugar, y primer rector de la Universidad de San Felipe, Tomás de Azúa⁸. Una leyenda similar se forjó en torno al Corregidor de Santiago, Luis Manuel de Zañartu. Los pobres creyeron que éste tenía pacto con el Diablo o que era el mismo Diablo en persona. A raíz del carácter opresivo y represivo de la conducta de este representante de la autoridad colonial, la sabiduría popular acuñó incluso un modismo: "volverse un Zañartu" era una manera de expresar un carácter violento y atropellador. Más aún, la sabiduría popular forjó una leyenda en la cual San Pedro impedía su entrada al cielo, reteniéndolo, al menos por un tiempo, en las puertas de la Gloria⁹.

A fines de la Colonia, el pueblo cantaba unos versos que proclamaban el destino escatológico, por lo menos incierto, de dos expresiones de la crueldad de los poderosos de la época, durante los siglos XVII y XVIII, el corregidor Zañartu y la encomendera de La Ligua, conocida popularmente como "La Quintrala":

La Quintrala está del pelo
sin bajar ni subir,
y Zañartu mira el Cielo
sin entrar ni salir¹⁰.

Con profunda ironía, expresión de un arraigado sentido festivo, los oprimidos de la era colonial afrontaron el terror de la dominación, con la sabiduría religiosa del Dios bíblico que "resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes"¹¹.

2. La sabiduría campesina y popular chilena del siglo XIX

Una expresión infranqueable al racionalismo urbano de la época

Hacia 1830, el gran organizador de la República aristocrática, Mariano Egaña, quiso que el Gobierno empleara los conocimientos médicos de un famoso curandero popular, un viejo inquilino de la hacienda Choapa. Para el efecto encargó una comisión gubernamental que no cosechó sino el fracaso de comprobar que el curandero campesino no podía transmitir un don de Dios destinado a ejercerse sólo en medio de los pobres¹². Quizá este hecho sea todo un símbolo de la distancia infranqueable entre ricos y pobres, el campo y la ciudad, durante el siglo XIX.

⁸ Benjamín Vicuña Mackenna, *De Valparaíso a Santiago*, Santiago, 1877, tomo II, p. 21.

⁹ Benjamín Vicuña Mackenna, *Algunos proverbios, refranes, motes y dichos nacionales*, Santiago, 1931, cf. "Es nn Zañartu", pp. 90-99; Oreste Plath, *Folklore chileno*, Santiago, 1969, pp. 345-346.

¹⁰ Cf. Justo Abel Rosales, *Historia y tradiciones del Puente de Cal y Canto*, Santiago, 1888.

¹¹ Cf. Proverbios 3,34; 1 Pedro 5,5; Santiago 4,6.

¹² Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, Santiago, tomo XVI, pp. 259-260.

La sabiduría campesina del siglo pasado fue mirada con desprecio o recelo por las ideologías dominantes¹³.

El racionalismo ascendente de la época, que alcanzó su máxima expresión en el positivismo de fin de siglo, se mofaba de lo que consideraba la ingenua credulidad de los ignorantes campesinos. Paralelamente, en las clases dominantes, no dejaba de existir también un cierto temor frente al mundo campesino y su sabiduría, como expresión de una conciencia enigmática, misteriosa y, en el fondo, más allá de toda dominación, dueña de la tierra. En una página muy sugerente, Joaquín Edwards Bello nos ha dejado un testimonio del miedo de los patronos decimonónicos frente al pobre y su sabiduría¹⁴.

Uno de los escasos reconocimientos al valor del discurso campesino de la época lo encontramos al promediar el siglo cuando Francisco Bilbao, joven intelectual influido por el romanticismo social, transcribe en su obra de 1844, *Sociabilidad chilena*, la siguiente décima popular:

“El cura no sabe arar
ni sabe enyugar un buey,
pero por su propia ley
él cosecha sin sembrar.
El para salir a andar
poquito o nada se apura;
tiene su renta segura,
sentadito descansando.
Sin andarse molestando
nadie gana más que el cura.”¹⁵

Bilbao comenta estos versos de denuncia, diciendo: “He aquí la expresión plebeya, la literatura original, la expresión del despotismo”¹⁶. *Sociabilidad chilena* era todo un manifiesto de protesta por la supervivencia del régimen colonial en el nuevo orden republicano, y una ardorosa defensa de los trabajadores chilenos.

¹³ Los prejuicios racionalistas frente a la religión campesina son una constante del siglo XIX chileno. En un ambiente influido por la Ilustración católica, se afirmaba que los campesinos “embrutecidos como los animales que los rodean, sin oír jamás la palabra divina, no saben ni los más necesarios fundamentos de nuestra santa religión” (cf. *El Agricultor*, 21, 1842, pp. 159-168). Más tarde, el Positivismo enjuiciará la religión campesina como una expresión, sin más, de fanatismo y superstición. El campesino chileno carece de religión, o tiene sólo por tal ideas supersticiosas (cf. *El trabajador rural*, en *Revista Chilena*, tomo 6, 1876, pp. 508 y 210). A fines de siglo, el profesor radical influido por Stuart Mill, Evaristo Molina A., se mofaba de los “fanáticos campesinos que ven a Dios y al diablo en cualquier matorrál de la montaña” (cf. E. Molina, *Los Papas a través de la historia*, Santiago, 1896, p. 303).

¹⁴ “Las mujeres ricas, de raza blanca, creen descubrir en sus criadas morenas las más sutiles y constantes e invencibles enemigas de su propiedad, por cuanto los pobres conocen los secretos de la tierra. A los pocos días de entrar en sus casas, las sirvientas de inteligencia regular se hacen dueñas de sus parques, de sus hierbas, de sus frutos. Se vuelven asimismo las dueñas del clima. Tienen la propiedad del suelo en la sangre.” “Todo el siglo pasado estuvo lleno de miedo.” “Todo el siglo pasado es una historia de miedo.”, cf. Joaquín Edwards Bello, *Valparaíso. Fantasma*, Santiago, 1955, p. 346.

¹⁵ Francisco Bilbao. *Obras Completas*, Santiago, 1897, tomo I, p. 22.

¹⁶ *Ibid.*

Esta valorización del discurso campesino, desde su propio lenguaje, y la defensa de los intereses de los oprimidos, provocó una favorable reacción entre ciertos sectores populares. En una curiosa publicación hecha al año siguiente, en 1845, denominada “El Tricolor” y escrita por quien se hacía llamar “el plebeyo Santiago Ramos, el Quebradino”, se presenta una obra dramática en la cual dialogan sobre el destino de Chile una serie de personajes como la Razón, la Memoria y la Estrella (de la patria), entre otros. En un momento, interrumpiendo esta prosopopeya, aparece un nuevo personaje, ahora de carne y hueso: el “Roto”. Su misma presentación es todo un quiebre del elevado diálogo previo. El “Roto” se anuncia:

“Fájale mi bien fájale
no le tenga miedo al toro
eche el pial a las dos manos
échele chicha y no llore,
la gata está con dolores
y el gato la está partiando,
de balde se la pellizcan
ya yo sé de qué vive el pescador.”¹⁷

Tal exabrupto provoca la inmediata respuesta airada de la “Estrella” de Chile: “Silencio, roto atrevido, déjate de dicharachos”. Esta represiva respuesta da lugar a que el “Roto” emprenda una extensa defensa de los pobres, y de Francisco Bilbao, como intérprete de los pobres. Comienza así:

“Ese es brote. Se queja como si fuera la cabra. Calle la boca, eñora, que a U. me la han pisao como han querío, y agora no más viene a cacarear. Si U. hubiera visto lo que yo vide en Chile, cuando venía de los laos de arriba bellaqueando o haciendo cuánta diablura poía, para no morirme de hambre, entonces vería gueno...”

De Bilbao comenta:

“Apucha el ángel atrevío. Bien haiga al mozo valientón: pero puf diablos, qué filósofo el guanita, en un momento les ijo a los justicieros una porción de filosofías en su mismita cara, colorao como una fragua estaba —viva el defensor del pueblo, dijo toíta la gente —cuando señora con los diachos lo hemos sacao toítos eu andas ... como iba iciendo, qué pico de mocito, qué pico de diacho pa isir tanta verdá pura —si a toos nos pintó nuestros padeceres —y los jueces como unos toros de enojaos llegaban a crujir los dientes...”.

Al final, el “Roto” recoge los versos campesinos reproducidos por Bilbao asegurando que él podría enseñarle otras “payaduras” de carácter similar. La escena termina con el escándalo de la “Estrella”, que exclama: “Dios mío, qué hombre tan ordinario, que no hable por la prensa, que se ilustre primero, que se pula”¹⁷.

Estrictamente, no podemos evaluar la veracidad histórica de un

¹⁷ Santiago Ramos, *El Tricolor*, Santiago, 1845, pp. 10-12.

discurso popular de este tipo en la época. Sólo hemos querido mostrar el interés por una expresión campesina propia en Chile a mediados del siglo XIX. Y el hecho de que el reconocimiento de una sabiduría popular estuvo asociada a una defensa de los grupos oprimidos¹⁸.

Una interpretación ético-religiosa del mundo

Pasemos ahora a reconstruir, en la medida de lo posible, la sabiduría campesina y popular del siglo XIX. Para ello, hemos recurrido a dos tipos de fuentes básicas. En primer lugar, el testimonio directo de los Cantores populares a lo Humano y a lo Divino del siglo XIX, especialmente Bernardino Guajardo, Daniel Meneses y Nicasio García. En segundo lugar, el testimonio de la sabiduría campesina recogida por historiadores de la época (Miguel Luis Amunátegui, por ejemplo) y, sobre todo, por los investigadores del folklore durante las primeras décadas del presente siglo, entre los que se destacan Julio Vicuña Cifuentes (*Mitos y supersticiones*, 1910; *Romances populares y vulgares*, 1912) y Ramón Laval (*Oraciones, ensalmos y conjuros del pueblo chileno*, 1910; *Cuentos de Pedro Urdemales*, 1925). Junto a ellos hay numerosos autores de trabajos monográficos sobre el folklore de Colchagua, de Linares, etc., o de tradiciones, leyendas y refranes populares en general (véanse las notas). Entre estos trabajos monográficos queremos destacar especialmente los emprendidos por el religioso franciscano Pedro Bustos Recabarren, quien publicó por los años 1910 una serie de entrevistas a viejos campesinos de La Granja, casi todos octogenarios, y que constituyen una pieza documental de primer orden para estudiar la sabiduría campesina del siglo pasado (sus trabajos fueron publicados en la "Revista Seráfica de Chile").

Recordemos las tres notas dominantes de la sabiduría popular. Ella es colectiva, conflictual y festiva. Concretamente, ya en nuestro caso, esto significa que parte de la totalidad de los pobres, se enfrenta al dominio de los ricos y los poderosos, y manifiesta el entusiasmo mesiánico de los primeros, la ineludible victoria de los oprimidos.

La interpretación campesina del mundo se mueve a partir de un profundo eje ético-religioso basado en el pensamiento cristiano y en el dramático contrapunto histórico entre ricos y pobres. Desde allí se yerguen las fuerzas del bien y del mal, de la opresión y la libertad.

Las fuerzas opresivas del mal

En íntima relación con la realidad histórica del siglo XIX, Satanás, maestro del mal, adquiere en la imaginaria popular, una apariencia

¹⁸ Casi treinta años más tarde, en los años 1870, la hermana de Benjamín Vicuña Mackenna, doña Dolores, denunciaba por la prensa la miseria y la opresión de los campesinos chilenos, escribiendo también en "estilo huaso", cf. Benjamín Vicuña Mackenna, *Dolores*, Santiago, 1904.

característica, la del caballero burgués, de elegancia impecable, el "futre", que si viste en forma acampada, luce un finísimo poncho, y unas lujosas espuelas de plata¹⁹.

La apariencia patronal de Satanás refleja con claridad la vinculación histórica de éste. Son los ricos las personas comúnmente poseídas por el Diablo, al que, al mismo tiempo, hay que invocar para adquirir la riqueza. La vinculación entre Satanás y la riqueza es directa. Vicuña Cifuentes dice en este sentido:

"Con gran desenfado, mezcla de malicia e ingenuidad (los campesinos) señala(n) las personas que por medio de esos pactos (con el Diablo) han allegado cuantiosas fortunas, y estoy cierto de que daría ocasión a candorosas protestas el conocimiento de los nombres, muchos de ellos respetables, que andan, a este respecto, en boca de los rústicos campesinos"²⁰.

En concreto, de un ex-párroco de Aculeo hemos escuchado personalmente la sostenida convicción de los campesinos del lugar acerca del pacto con Satanás realizado por un antiguo propietario de la hacienda Aculeo en el siglo XIX, fruto de lo cual dicho patrón se halla desde entonces "encadenado en la Judea"²¹.

Si el rasgo principal de Satanás es poseer al rico, su forma de comportarse, reflejo del desorden que provoca en la realidad, es, según expresión de la época, la falta de "sosiego" o, en forma positiva, el "ataranto". Con estas expresiones, la sabiduría campesina quiere expresar también la desesperación y confusión en que se hallan los que obran el mal. Hablando de la condenación eterna, dice el poeta Bernardino Guajardo:

"...
mas los diablos confundidos
no podrán tener sosiego
y en un gran lago de fuego
serán todos consumidos."²²

Si el mal es ausencia de paz, la guerra es incitación directa de Satanás. Así pudo decir un campesino, a propósito de la Primera Guerra Mundial:

¹⁹ Hugo Pozo, *Tradiciones chilenas*, Illapel, 1934, cf. "De cómo el Diablo perdió el poncho en Petorca", pp. 34-37.

²⁰ Julio Vicuña Cifuentes, *Mitos y supersticiones. Estudios del folklore chileno recogidos de la tradición oral*, Santiago, 1947, pp. 122-4, 14-27, 33-35, 63, 81, 221-2 (1.ª edición, 1910).

²¹ Conversación del autor con el Pbro. Gustavo Quirós, del Instituto Nacional de Pastoral Rural.

²² Cf. *La Biblia del Pueblo*, Santiago, 1978, pp. 298 y 300. Sobre el "ataranto" de Satanás, cf. Daniel Meneses, *Las tentaciones de Lucifer y el poder de Jesucristo*, Santiago, 1897.

“Por eso yo hei andao muy contristao y hei pensao que esas guerras las ha endustriao y movio el mesmo demonio...”²³

Esta afirmación no deja de ser original, ya que el Romano Pontífice de la época, Benedicto XV, consideraba la guerra mundial más bien como castigo de Dios por la laicización de las costumbres. Un siglo antes, con ocasión de las guerras de independencia de Chile, la sabiduría popular había percibido en el ejercicio del poder violento por parte del ejército español, una dimensión explícitamente diabólica²⁴.

En la raíz de la dinámica del mal, junto a la riqueza, tan clara en el pacto y la posesión del rico por el Diablo, está la voluntad de poder o de mando. Daniel Meneses, poeta del siglo XIX, decía que el intento de Satanás “era gobernar/todo el mundo en su ataranto/...”²⁵. Como una extensión generalizada de esta voluntad, un campesino decía a principios de este siglo: “toos agora quieren ser señores”²⁶. La alarma popular frente a la voluntad de riqueza y el rol del dinero en la destrucción de las relaciones humanas, durante el siglo XIX, ha quedado de manifiesto en el canto de Bernardino Guajardo²⁷.

Este progresivo avance de la voluntad moderna del poder y la riqueza viene envuelto, para los campesinos, en una atmósfera de temor e inseguridad. “Yo no les envidio sus comoiaes (a los ricos), porque me le figura qui a menúo ni dormirán seguros, por timor a perder sus haberes...”²⁸. Este desasosiego va acompañado por un afán desesperado por fijar y detener el tiempo²⁹.

Finalmente, los proyectos del mal terminan mal. Como dice el refrán, “la harina del diablo se vuelve afrecho”³⁰. El juicio implacable de Dios castiga la voluntad desmesurada de la riqueza y el poder. “Que los ricos y los gobiernos son malos, como muchos lo son; ya darán cuenta a Dios de su proceer a su tiempo...”³¹. Este tiempo

²³ A partir de esta cita vamos a citar los trabajos del religioso franciscano Pedro Bustos. Lo vamos a hacer con la abreviatura de la Revista Seráfica de Chile (RSCh), más la indicación del año y la página. El texto que corresponde ahora es RSCh, 1916, p. 265.

²⁴ Cf. Mignel Luis Amunátegui, *La Reconquista española. Apuntes para la historia de Chile, 1814-1817*. Santiago, 1912, p. 257.

²⁵ Cf. Daniel Meneses, *Las tentaciones de Lucifer y el poder de Jesucristo*, Santiago, 1897.

²⁶ RSCh, 1917, p. 36.

²⁷ “Se perdió toda nobleza/y amistad como les digo/Don dinero es muy altivo/ otra vez se lo confieso/.../Atiendan lo que les digo/señores y caballeros/es triste cuando el dinero/selecciona los amigos./Es duro como el membrillo/el hombre que se embrutece/la amistad no se merece/en el mundo en realidad/la historia quise contar/de lo que en Chile acontece./”, cf. *La Biblia del Pueblo*. Santiago, 1978, pp. 166-7.

²⁸ RSCh, 1916, p. 397.

²⁹ Cf. los versos de Bernardino Guajardo: “Decídme fendal mezquino/la causa de tu avaricia/¿por qué ejerceas la injusticia/en contra del campesino?/Sigue roto tu camino/y no quieras más porfiar/eterno es tu malestar/y acoremos la cuestión/tú naciste para peón/yo naci para gozar./”, reprod. en *La Biblia del Pueblo*, p. 443.

³⁰ Agustín Cannobio, *Refranes chilenos*, Santiago. 1901. p. 60.

³¹ RSCh, 1916, p. 400.

preciso es, básicamente, el tiempo escatológico, después de la muerte, la que adquiere rasgos amenazantes para los ricos³². Como lo expresa el siguiente refrán: "Los avaros llegan a la sepultura, con fortuna y sin ventura"³³. Mas, el tiempo escatológico del juicio de Dios es un tiempo real, concreto, palpable, tal como lo atestiguan tradiciones campesinas como la de "El Desbarrancado" de Doñihue, donde una conformación de la naturaleza —una quebrada— se interpreta como el castigo de Dios al rico avariento³⁴.

Por último, digamos que, en el pensamiento campesino, Satanás, al contrario de lo que ocurre con los ricos, no posee mayor influjo ni poder sobre los pobres. Todo lo contrario, son los pobres los que engañan al Diablo, burlándose de sus pactos. Existen, en este sentido, diversas variantes de la leyenda popular "la historia maravillosa del roto que engañó al diablo". La realidad cotidiana del pueblo se vuelve un obstáculo para los intentos de Satanás por engañar a los pobres: la pericia de una mujer humilde para coser un pantalón, incluso el analfabetismo de los campesinos, se transforman en situaciones que, al fin de cuentas, hacen que el Diablo salga burlado y vencido por los pobres. Esto llevó a pensar al folklorista Julio Vicuña Cifuentes que, para la conciencia popular chilena, el Diablo es poco inteligente. Sin embargo, ello no se ajusta a la visión general religiosa del pueblo, y al hecho de su relación con los ricos. Quizá sea preferible afirmar que el Diablo es vencido por los pobres y que, de allí, no posea aquél una potestad amenazante. Al respecto, nótese el siguiente dicho popular, mezcla de conjuro y desprecio: "maíz crudo para el diablo cornudo, flores de manzanillón para el diablo rabón, tírame la cuerda diablo de mierda."³⁵

Las fuerzas de salvación

La concepción popular de Dios nos conduce de lleno al discernimiento concreto entre las fuerzas del bien y del mal expresadas en los opuestos campos de pobres y ricos, respectivamente. El gran Cantor del siglo XIX, natural de Pelequén, Bernardino Guajardo, pone en boca de Dios las siguientes palabras dirigidas a Satanás:

"Si por pobre me desprecias
busca un rico que te dé
y cuando el rico te falte
busca tu pobre otra vez."³⁶

³² *RSCh*, 1916, p. 397.

³³ Agustín Cannobio, *Refranes chilenos*, Santiago, 1901, p. 27.

³⁴ "El Desbarrancado de Doñihue", tradición campesina chilena, en *RSCh*, 1918, pp. 230-2.

³⁵ Cf. Hugo Pozo, *Tradiciones chilenas*, Illapel, 1934, p. 37. Véase también, Julio Vicuña C., *Mitos...*, p. 67; Antonio Acevedo Hernández, *Leyendas chilenas*, Santiago, 1952, por ejemplo, la leyenda "El cerro de Mauco" (pp. 236-247), recogida hacia 1936; Julio Chacón del Campo, *Folklore linarense: la puntada del diablo*, en *Linares*, n.º 14 (abril-junio, 1936), pp. 106-108 (cuento recogido en 1914).

³⁶ Cf. *La Biblia del Pueblo...*, p. 299.

De la enorme riqueza significativa de esta cuarteta tomada de un tema de la lírica profana, y que el Cantor la transforma a lo Divino, destaquemos, por de pronto, que Dios aparece identificado con la realidad del pobre, como ámbito antagónico e inverso al de los ricos.

Con todo, es la persona de Cristo la que adquiere toda la fuerza ontológica del pobre, en toda su complejidad y dramatismo histórico. Podríamos llegar a decir que, en la sabiduría campesina, Jesucristo es la explicabilidad del pobre o, en otras palabras, el pobre lleno de sentido histórico.

Cristo pobre llega a la tierra, en un ambiente de crueldad y persecución³⁷. Cuando José y María buscan un lugar para su nacimiento, “sólo hallaron crueldad/ en toda la monarquía/”, decía el Cantor Daniel Meneses a fin de siglo³⁸. Las autoridades diabólicas de su tiempo no descansarán hasta asesinarlo³⁹.

Como una paradoja abismante, Cristo niega radicalmente en su vida esta realidad histórica homicida y cruel. Asume toda la precariedad de la “humilde pobreza”, el hecho de que “no quiso ser distinguido”. Veamos tres secuencias de la vida de Cristo, cantadas por los poetas campesinos del siglo XIX.

La primera es el nacimiento, cantada por el campesino de Coihueco, nacido en 1840, Agustín Matus:

“Nació en un pobre pesebre
Jesucristo, señor nuestro,
el salvador de los hombres,
el Dios-Hombre verdadero,
lo vemos entre unas pajas
abatido hasta el extremo.
En su primera catédra
el divinísimo M^{est}ro
da sus primeras lecciones
de humildad y de desprecio.
¡Oh, si yo pudiese aquí
ponderar por un momento
cómo estaría José
y María de contento!
¡Qué finísimas caricias,
qué tiernísimos afeutos!”⁴⁰

Veamos ahora un pasaje de la predicación de Jesús, cantado por el poeta Bernardino Guajardo:

“Caudal, honor y belleza,
títulos y dignidad,
todo es pompa y vanidad
hecha por naturaleza;

³⁷ Cf. Daniel Meneses, *Poesías populares*, 1897.

³⁸ Cf. ID, *Poesías populares*, 1895.

³⁹ “Decían: ha murmurado/del emperador Tiberio/gritó el infernal imperio/que muera crucificado/”, en Nicasio García, *Poesías populares*, Santiago, 1884.

⁴⁰ Julio Vicuña Cifuentes, *Romances populares y vulgares*, Santiago, 1912, p. 320.

Cristo la humilde pobreza
era lo que más amaba
y amarla nos enseñaba
dando a saber de esta suerte
que en la nada se couierte
todo cuanto el mundo alaba.”⁴¹

Finalmente, veamos la descripción de la entrada a Jerusalén, que inicia la Pasión del Señor, relatada por el poeta Daniel Meneses:

“Humildemente vestido
iba el Hacedor sin brillo
montado en un jumentillo.
No quiso ser distinguido
en aquel glorioso día.”⁴²

Por otra parte, Cristo aparece enseñando la igualdad, el perdón y la muerte generosa como la más grande delicadeza del amor, la “fineza mayor”, como decía el Cantor Guajardo, en medio de una historia asesina, que no puede dar la vida, porque sólo la quita:

“Querer sólo por querer
es la fineza mayor
el querer por interés
no es fineza ni es amor.”⁴³

En la sabiduría popular, Cristo es la paradoja del mundo, la contradicción de lo dado e impuesto, en fin, la vida del pobre. Básicamente, el Cristo campesino y popular es el de la Pasión y la Muerte, el que acoge con gusto y ternura un suplicio por amor. Sin embargo, la noción de libertad que aportó la independencia política de Chile, ayudó a visualizar la Resurrección de Cristo como un hecho liberador, al punto que llegó a celebrarse la Pascua cristiana como una especie de fiesta de la independencia de Cristo, en los festejos del “Dieciocho de On Jecho”, en la localidad de Colliguay⁴⁴.

Otra figura sagrada del pueblo es la Virgen María la que, desde el siglo XIX es para los pobres, ante todo, Nuestra Señora del Carmen. Ella cumple funciones directas de auxilio y, a partir de la independencia de Chile se la asocia al anhelo o la promesa de una tierra propia y libre para los afligidos y los oprimidos⁴⁵.

Uno de los rasgos mesiánicos y, por lo tanto, profundamente salvíficos y liberadores, de la sabiduría campesina del siglo XIX, es la identificación que se establece entre los campesinos y la Iglesia triunfante del cielo, formada por santos y santas. Ellos expresan y

⁴¹ Cf. Bernardino Guajardo, *Poesías populares*, Santiago, 1881, tomo V.

⁴² Cf. Daniel Meneses, *El codiciado de las niñas*, cancionero, cuaderno 1, 1897.

⁴³ Cf. *La Biblia del Pueblo...*, p. 192, cf. también pp. 151, 244.

⁴⁴ Cf. Juan Uribe Echevarría, *Folklore de Colliguay*, Santiago, 1965.

⁴⁵ En 1869, la Virgen del Carmen fue declarada, por ejemplo, “Patrona y Reina de las prisiones de Chile”, cf. Joaquín Alliende, *Carmen de los valientes*, Santiago, 1974, p. 78.

procuran la profunda vitalidad, la vida abundante que los pobres necesitan y anhelan. Los santos viven regocijadamente la festividad campesina de esta tierra, y se revelan como serviciales y generosos amigos del pueblo, entre los que se destacan, en el siglo XIX, San Sebastián de Yumbel y Santa Rosa de Pelequén⁴⁶. Acerca del carácter festivo-popular de la vida de los santos en la Gloria, véase el siguiente extracto:

“San Pedro, como patrón,
mandó a buscar chicha y vino,
arrollado con tocino,
patitas p'un salpicón,
un ponche bien cabezón
y un canasto de tortillas,
pa que tuitas las chiquillas
de la Corte celestial
se pudieran alegrar
y no les diera fatiga

...
S'estaba poniendo tarde
cuando dijo San Antonio:
caracho, por los demonios,
que'está la fiesta que se arde!
Echaré una cana al aire
como la echan los demáh
y con mucha suavidad
a Santa Clara un capote.
sin que ninguno lo note,
se lo voy a dar nomah!⁴⁷

Digamos de paso que, por el contrario, la Iglesia jerárquica terrestre es comprendida en el pensamiento popular como una instancia ajena y no-mesiánica, un contra-signo salvífico. El clero se ubica entre quienes necesitan ser servidos en esta tierra⁴⁸.

El gran signo de salvación y de gracia en la historia es eminentemente el pobre. En él se manifiesta la bendición abundante y generosa del cielo, sobre todo de la Virgen y los santos, en la vida cotidiana del hogar y el trabajo. Era, incluso, costumbre en la época llamar “bendito de Dios” a las personas buenas y generosas, entre los mismos campesinos⁴⁹.

La bendición de Dios a los pobres, haciendo de ellos vivos signos mesiánicos, es uno de los grandes secretos de la sabiduría campesina de la época:

⁴⁶ Cf. Reinaldo Muñoz Otave, *El Santuario de San Sebastián de Yumbel*, Santiago, 1927; Domingo Benigno Cruz, *Vida de San Sebastián y el santuario de San Sebastián en Yumbel*, Concepción, 1934.

⁴⁷ Cf. Ramón Laval, *Oraciones, ensalmos y conjuros del pueblo chileno*, Santiago, 1910, pp. 10-4.

⁴⁸ Cf. la décima reproducida por Francisco Bilbao, en su *Sociabilidad chilena* (cf. nota 14). Véase también la noción de Iglesia implícita, en Ramón Laval, *Cuentos de Pedro Urdemales*, Santiago, 1925.

⁴⁹ *RSCh.* 1917, p. 126.

“¡Ay, cuánto más desterraos vivimos los pobres en este mundo, que no los ricos, que, a las veces, se nos cree que nuestro Dios nos echa en olvido! ¡Ave María Purísima! Pero no es así, que Él, teniendo atención de los pajaritos, mayormente la tiene a los cristianos. ¡Qué no podría yo contar de la misericordia de Dios en los difíciles casos porque he pasado! Na son las hambres y na las sés comparás con su misericordia.”⁵⁰

Los campesinos acogen la pobreza como un estilo de vida rigurosamente evangélico, no ya por imposición del sistema de dominación, sino con una íntima y voluntaria confianza en Dios, como una pobreza libre y gozosa:

“En teniendo el pan que se necesita y un peacito de suelo onde acurrucarse, no hay que peir más a nuestro Dios.”⁵¹

“Yo doy gracias a mi Dios que no mí ha dao na de que puea testar, porque las tiras qui un pobre tiene, ónde las va a testar nunca...”⁵²

La sabiduría campesina, fundamentada en una honda intimidad con Dios, confía en su amor salvador:

“Yo confío en su misericordia, puesto que paeció por nosotros pecaores y además yo siempre he vivido allegao a su Majestá.”⁵³

A imitación de Cristo, el pobre, junto con vivir en la gratitud ante Dios, ejerce el bien y el perdón en una sociedad injusta:

“Aunque soy pobre he tenido
nobleza de corazón
por esta misma razón
a Dios soy agradecido
... De este modo como ven
aunque infeliz y fatal
a los que me hacen más mal
les deseo yo más bien.”⁵⁴

Incluso, es un tema de los cuentos campesinos de la época, el hecho que los pobres den la salvación a los ricos. Así, por ejemplo, en el cuento “El hijo, ahijado del pobre”, recogido en Colchagua, los pobres, imágenes de Dios, traen la dicha y la ventura a los ricos, frágiles y amenazados en su vida⁵⁵.

Si la culminación del camino del mal es el castigo de Dios y la muerte pavorosa del rico, el destino último del bien es la plenitud de los pobres en la Gloria. Con confianza el campesino puede exclamar:

“Le pío a mi Dios que me lleve y me dé
su santa gloria.”⁵⁶

⁵⁰ *RSCh*, 1918, p. 436.

⁵¹ *RSCh*, 1916, p. 432.

⁵² *RSCh*, 1918, p. 384.

⁵³ *RSCh*, 1917, p. 76.

⁵⁴ Cf. *La Biblia del Pueblo...*, p. 147.

⁵⁵ Cf. Rebeca Román Guerrero, *Folklore de la antigua provincia de Colchagua*, en *RChHG*, tomo LXII, 1929, pp. 213-8.

⁵⁶ *RSCh*, 1917, p. 77.

De este modo, se cumple el anuncio evangélico de la muerte como paso hacia la vida:

"Mi Dios pa too tiene remedio, hasta pa la muerte,
como muramos en su gracia."⁵⁷

Es impresionante la emotividad con que el campesino anhela el encuentro con Dios, con una fuerza y una familiaridad muy intensa:

"Eso hei pensao yo infiní de veces que qué será ver la cara de nuestro Dios. Ya ve que, cuando uno ve algún amigo, mayormente a los hijos, a quien mucho tiempo que no veida, siente contento tan grande, que casi ni puee hablar, y muchas veces, en vez de hablar, llora de puro gozo...
Agora pensar que en el cielo hay tantos cantos, es pa pasmarse."⁵⁸

Tan importante fue la dimensión mesiánica del pobre atribuida por la sabiduría campesina del siglo XIX que llegó a crear un "descenso a los infiernos" del pobre, con los mismos rasgos del que realizó Jesucristo antes de resucitar. Así, el pueblo, en este caso el huaso, emprende una gesta liberadora, de carácter escatológico, contra Satanás y los poderes malignos, liberando a las almas condenadas en las regiones infernales:

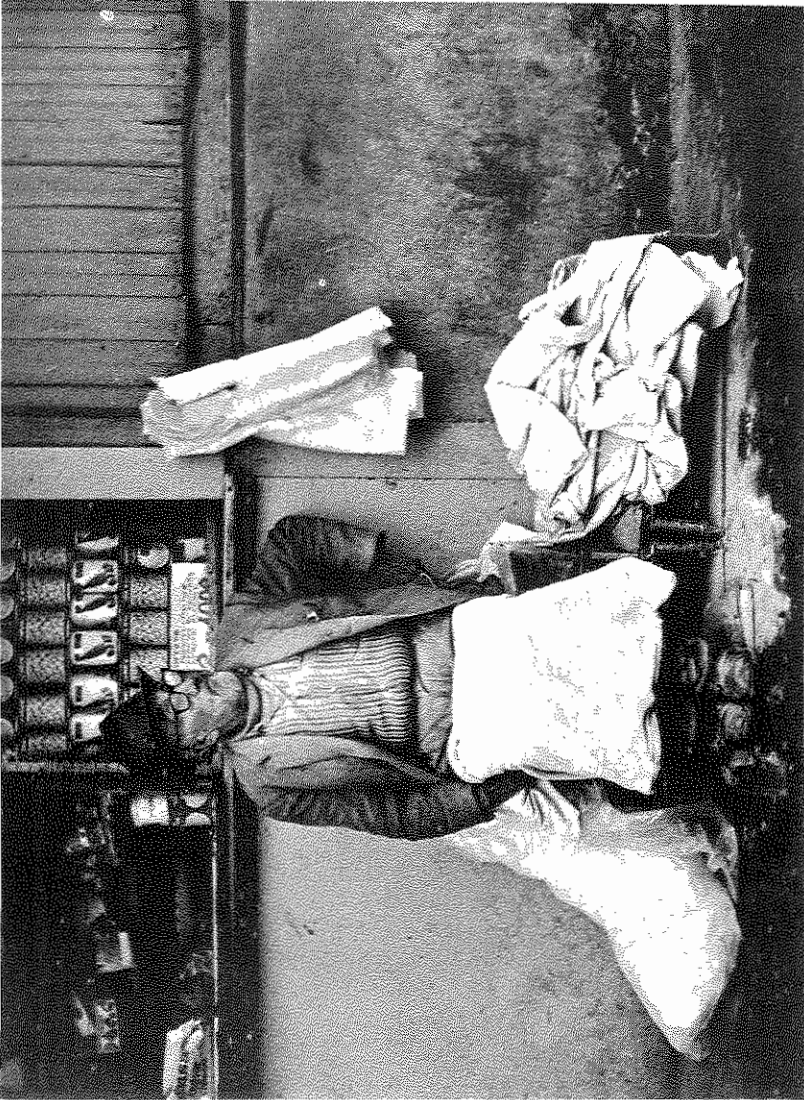
Si Dios me presta el avío
y San Pablo los pellones
Santiago las estriberas
y el Diablo los espolones
Pongo toda mi esperanza
en el Salvador divino
para que el ángel malino
no tenga conmigo alianza;
mi verdadera confianza
está en el Padre querido
que a todos ha redimido
y desde que su hijo soy
a caballo al cielo voy
si Dios me presta el avío.
Con orden del Padre Eterno
y armado de todas armas
echaré fuera las almas
que hubiesen en el infierno:
atropellaré al Gobierno
de infernales escuadrones
acabaré las legiones
si San Martín el Arcángel
me facilitita su alfange
y San Pablo los pellones.
Haré lo que hizo Judith
con Holofernes temible
saldré del Infierno horrible

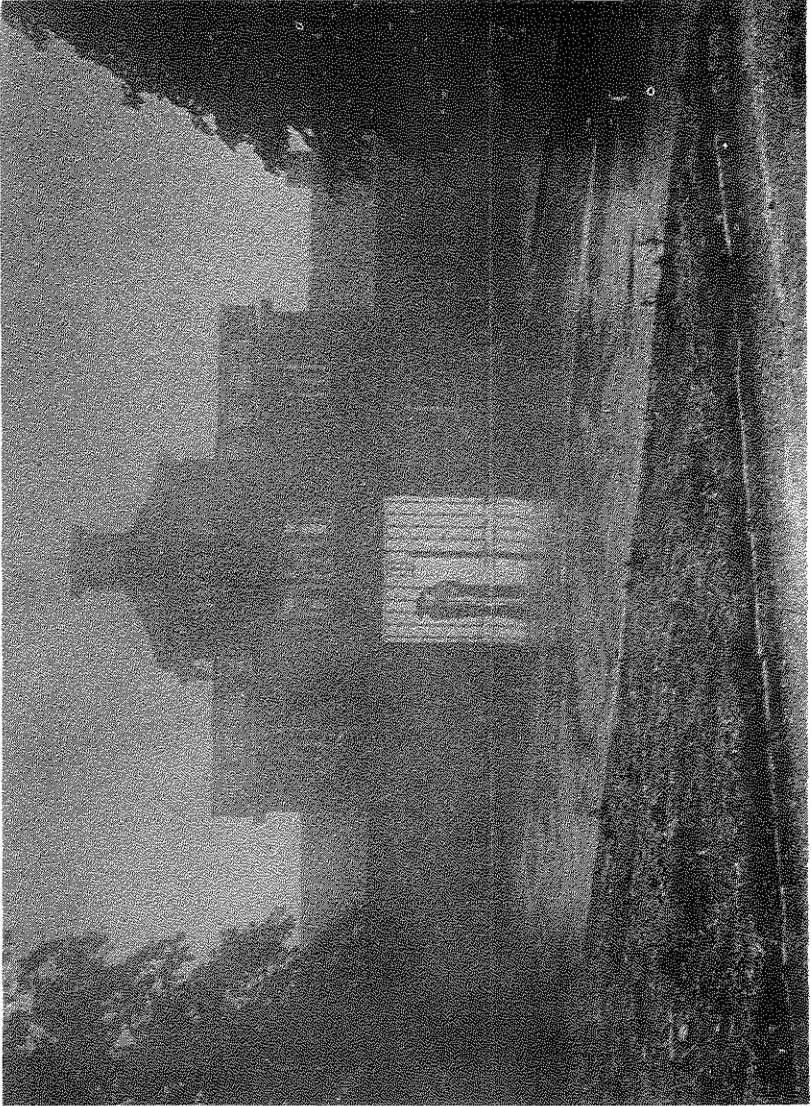
triumfante como David,
temblarán de verme allí
los calabozos y hogueras
las más espantosas fieras
serán como una figura
si me da de su montura
Santiago las estriberas.
Con la vara de José
y las fuerzas de Sansón
en el reino del Dragón
aún ni escombros dejaré;
las almas libentaré
de sus eternas prisiones
y si esas dominaciones
me diesen batallas crudas
perderá la bolsa Judas
y el Diablo los espolones.
Al fin cuando dé la voz
la trompeta de Jerónimo
adoraremos a Dómino
que es el verdadero Dios;
temblará el Infierno atroz
y el mundo será acabado
ese día desgraciado
cielos y tierra verán
el milagro que a San Juan
Dios le tiene reservado⁵⁹.

⁵⁷ *RSCh*, 1916, pp. 135-8.

⁵⁸ *RSCh*, 1918, p. 386.

⁵⁹ Reproducido en Maximiliano Salinas, C., *El Canto a lo Divino en Chile. Mensaje*, julio 1980, p. 368.





Chilenos en Mozambique

JAIME ROVIRA

Testimonio recogido por Carlos Orellana

¿Chile, país de historiadores? Tal vez sí, tal vez no. La prueba deberá hacerse si es que se quiere acreditar el derecho a la persistencia de una reputación bien ganada —parece— en un siglo que ya no es el nuestro. Lo que no necesita probarse, por el contrario, es que el chileno y sus instituciones no hacen nada o hacen muy poco para facilitar la labor de sus historiadores. Escasos esfuerzos serios por conservar el documento, por sistematizar el testimonio, por organizar los puntos de apoyo de la memoria. Una rara perseverancia, en cambio —aunque no sea sino por omisión—, en destruir la huella de lo que con el tiempo deberá convertirse en objeto de la Historia. Este período del exilio, tan inesperado y tan rico en acontecimientos, ilustra esta realidad, que ARAUCARIA —digámoslo de paso y sin falsa modestia— procura de algún modo remediar. Aunque no es suficiente. En el Chile del siglo veintiuno, sus institutos democráticos deberán contratar quizá legiones de investigadores para que rastreen en cuarenta países los signos de la vida de los chilenos de estos años. Entonces será muy difícil y, en algunos casos, una tarea tal vez imposible.

Nuestra revista estuvo tres años tratando de encontrar interlocutores comprensivos de la necesidad de contar cómo es la vida de los chilenos en Mozambique. Sin éxito. Cartas sin respuesta (los chilenos, dice un profesor, son mayoritariamente ágrafos); encargos jamás llegados a su destino; indiferencia, desdén; alguna sonrisa irónica si se nos ocurría sugerir la posibilidad de ir nosotros mismos a investigar en el terreno. Finalmente, el azar nos permitió encontrarnos con Jaime Rovira, ingeniero, cincuenta años, quien, de paso por Francia, nos entregó este testimonio —único disponible, hasta ahora— de lo que hace la comunidad chilena en ese país africano y de cómo ella lo ayuda en sus primeros pasos, cuando éste no cumple todavía diez años de vida independiente. Una experiencia única en nuestro exilio, ejemplar y diferente de cuanto ocurre en la vida y el trabajo de los chilenos del resto de la diáspora. Un testimonio, por lo tanto, que no debería ser sino el comienzo de una investigación de mayor aliento.

Mozambique, el país

No puede ser claro el cuadro de la vida de los chilenos en Mozambique si no se tiene una idea previa de lo que es el país. 12 millones de habitantes y unos 790 mil kilómetros cuadrados. Es decir, una cantidad de habitantes y una superficie similares a Chile. Pero allí se detiene toda comparación.

Una de las cosas más impresionantes del país es su potencial agrícola. Las tres cuartas partes de su territorio son de superficie agrícola. O sea, una superficie incomparablemente mayor que la de nuestro país. Su potencial agrícola es, por eso, enorme; y más si se tiene en cuenta que el clima permite dos y tres cosechas al año.

Otro hecho esencial: Mozambique vive todavía las consecuencias de su reciente pasado colonial, con el agravante de que fue colonia de uno de los países menos desarrollados de Europa —alrededor de un 15 por 100 de analfabetos— y más retrógados: medio siglo de fascismo. Consecuencias: en el momento de convertirse en país libre, Mozambique tenía cerca de un 95 por 100 de analfabetismo. ¿Puedes imaginarte lo que eso significa como lastre cultural? Aún hoy, a pesar de los esfuerzos hechos, no se baja del 80 por 100. El país era —sigue siéndolo— predominantemente un país campesino: un 85 por 100 de la población vive en el campo, y la población urbana se concentra sobre todo en la capital, Maputo, con 750 mil habitantes, y en las cabeceras de provincias: Beira, unos 250 mil, Nampula, 150 mil habitantes; etc. Una economía agrícola de autosubsistencia, premercantil podríamos denominarla, en la que domina el trabajo manual, el cultivo con azadón basado principalmente en el aporte de la mujer. Una cultura agrícola sin tracción animal, sin bueyes ni caballos, cuya crianza es muy difícil por el problema de la mosca tsé-tsé. ¿Qué cultivan? Principalmente maíz, mandioca, maní en predios de un cuarto, media o una hectárea, que es el máximo que el grupo familiar puede cultivar. Una producción prevista casi sólo para el consumo propio, cuestión que constituye uno de los problemas nacionales más agudos.

Paralelamente, un desarrollo industrial muy incipiente de algunas formas de la industria ligera, que en el pasado fueron concebidas por los portugueses como armaduría de productos que ellos enviaban a la metrópoli. Industria elaboradora casi no existía: apenas la fabricación de cemento. En lo esencial, todo se importaba.

Algunas realizaciones importantes, como una hidroeléctrica, y el sistema de carreteras, tienen el signo inequívoco de la dependencia colonial. La hidroeléctrica fue concebida para abastecer de energía a la antigua Rodhesia y a Sudáfrica. Produce por esta razón, más energía de la que puede absorber Mozambique. Las carreteras están todas construidas de manera que sirvan para el acceso a los países del interior. Así, no hay una carretera longitudinal, ni tampoco un ferrocarril longitudinal, lo que representa un grave problema para el país.

No necesito decir que los portugueses dirigían todo, se reservaban todo lo que pudiera representar un privilegio. En la educación, por ejemplo, en la dirección del aparato estatal, desde luego, pero incluso hasta en tareas humildes, como chóferes. Cuando llegó la independencia, se fueron prácticamente la totalidad de los 150 mil portu-
gue-

ses que había, y dejaron todas las empresas abandonadas, es decir, todo lo que no podían físicamente llevarse. Por eso fueron nacionalizadas, virtualmente no había otra alternativa.

Yo te podría citar mil ejemplos de lo que significó culturalmente el colonialismo para los mozambicanos. Evoco un hecho: he conversado con muchísimos trabajadores que nunca se enteraron que hubo... una Segunda Guerra Mundial. Por el analfabetismo, pero además porque el colonizador despreció siempre el hecho de que en el país hay 18 lenguas nativas, y que la gran masa de la población —población rural— no sabía hablar el portugués, que era la única lengua utilizada en la radio y en la prensa. (Hoy se hacen esfuerzos por ampliar las transmisiones radiales en esas lenguas nativas.)

Y te cuento, además, una anécdota, para ilustrar la magnitud tremenda del problema cultural. La viví muy poco después de haber llegado al país, de esto hace ya cinco años. Me tocó participar en una comitiva oficial que realizaba una visita a ciertas zonas del interior. Llegábamos a las aldeas y nos mostraban todo, nos festejaban. En una de ellas, la visita comprendió la escuelita local, cuyo maestro se sentó a mi lado en el almuerzo que luego ofrecieron las autoridades locales. Por decir algo, lo felicité por su labor, que era notoriamente muy esforzada, y agregué luego que me había llamado la atención que en la clase desarrollada ante los visitantes, a los niños que salían al pizarrón los hacía escribir siempre la misma frase. La respuesta, dicha con mucha humildad aunque con dignidad, marca a fuego la herencia colonial: "Porque es la única frase que yo mismo sé escribir".

Una comunidad de cooperantes

Sí, ahora hablemos de los chilenos en Mozambique. Lo que pasa es que ellos están tan estrechamente ligados a lo que pasa en el país, que es imposible hablar de unos sin aludir al otro. Como cuando se habla de los chilenos "en Chile": es obligatorio en ese caso hablar de lo que le ocurre a Chile. Hago la aclaración porque por razones que vamos a ver, la comunidad chilena en Mozambique es una comunidad completamente diferente de la que existe en otros países, qué sé yo, en Finlandia, en Francia, en España, en la República Democrática Alemana, en cualquier país de América Latina.

Cuando yo llegué hacía casi un año que Mozambique había recibido el primer contingente de chilenos. Fue por el año 76, poco después de la Independencia. Después han seguido llegando hasta conformar, hoy por hoy, un conglomerado importante, lo que no es poco decir, porque en el grado de atraso en que los colonialistas dejaron al país la presencia y la ayuda de cuadros técnicos extranjeros —ellos los llaman cooperantes— era indispensable. Así, por ejemplo, hay varios miles de portugueses: algunos de ellos se quedaron al fundarse la república independiente, otros se fueron pero volvieron, y otros, en fin, han llegado en estos años, impulsados, en su espíritu progresista, por el deseo de ayudar a la joven nación. Hay también brasileños, varios centenares: es el grupo latinoamericano más considerable. Y hay, además, cooperantes peruanos, argentinos, uruguayos, boliviana-

nos. En suma, que no somos los únicos. Todo esto sin contar la presencia lógica —y esencial— de técnicos de los países socialistas: soviéticos, búlgaros, alemanes y de otros países europeos occidentales: suecos, noruegos, holandeses fundamentalmente. En disciplinas claves: médicos, ingenieros. Aunque hay que decir que en la etapa actual todas las especialidades aparecen igualmente importantes. Los abogados, por ejemplo, hacen una falta enorme. Piénsese que hay que organizar la juridicidad nacional, redactar todos los Códigos, reglamentar las leyes. Hay una gran labor a desarrollar por los juristas.

¿En qué trabajan los chilenos? En muchas cosas: en obras públicas, en la agricultura, en la salud, en la educación, en la industria pesquera, en la industria electrónica, en la industria mecánica. En general, puede decirse que la mayoría participa en empresas u organismos asociados estrechamente a la producción. De un modo u otro, todos estamos ligados a una responsabilidad comprendida dentro del llamado Plan Perspectivo, al que se ajustan las líneas de desarrollo previstas para esta década. Estas prevén que Mozambique habrá alcanzado, hacia 1990, no un nivel de país desarrollado, sino las condiciones que le permitan el despegue básico, el comienzo de la superación de los actuales niveles extremos de subdesarrollo.

Como la mayoría de los cooperantes extranjeros, los chilenos trabajamos en una cuestión esencial en Mozambique: el problema de la gestión. En este país se ve con mucha claridad ese proceso de reemplazo de un poder por otro, que en todas las revoluciones tiene el carácter principalmente de clase, pero que aquí asume, sobre todo, un carácter nacional, porque eran los mozambicanos, el conjunto de ellos en tanto nacionalidad, los que estaban marginados de la gestión. En ello reside una de las claves de nuestra ayuda. La gente carece de experiencia en la dirección de un servicio, de una empresa, pero tiene que hacerlo, y la tarea del técnico cooperante es ayudarlo a salir adelante con la responsabilidad. Y yo creo que a nosotros nos facilita la tarea el tener esa larga experiencia organizativa, que es más o menos consubstancial al movimiento popular chileno, del mismo modo que nos ayuda la experiencia misma del proceso vivido por el Gobierno de la Unidad Popular.

Naturalmente que las cosas no son fáciles. Al principio hay, por ejemplo, problemas de adaptación bastante serios. Uno está acostumbrado a métodos de trabajo que descansan sobre premisas mínimas de recursos, de infraestructura, etc., y aquí tú empiezas a trabajar y durante el primer tiempo —el primer mes, el primer mes y medio— tienes la sensación de que no puedes hacer nada. Uno necesita una dactilógrafa, y resulta que no hay dactilógrafos; yo, como ingeniero, necesito un topógrafo, o un dibujante, o un técnico medio que asegure la continuidad o la implementación de los trabajos. Pues bien: no existe ese topógrafo, ni el dibujante, ni el técnico medio tampoco. Y entonces te desesperas y te dices “así no puedo trabajar”, hasta que adviertes que la realidad ha impuesto modalidades de trabajo enteramente nuevas, en muchos conceptos sorprendentes. Compruebas que en la labor de un ingeniero, o de un médico, hay un

componente importante de responsabilidades que puede asumir una persona que no haya necesariamente estudiado en la Universidad. A condición de que se le dé una preparación mínima y de que haya un técnico calificado que supervise, que controle, que verifique su trabajo. Yo tengo sobre el particular una experiencia directa. En el sector en que me desempeño tenemos un centro de formación profesional, en el que se forman técnicos a partir de lo que podríamos llamar un sexto año primario. Estudian en un internado un año intensivo: tres semestres académicos de 14 a 16 semanas cada uno. Luego van a la producción durante un año y después vuelven para hacer un segundo ciclo. Los resultados han sido extraordinarios. Nosotros trabajábamos hace dos años sin ningún técnico; hoy ya tenemos 86 en plenas funciones, más 160 alumnos en formación.

Suele ocurrir, así, que a la desesperación sucede la euforia, que, dicho sea de paso, suele ser uno de los rasgos dominantes en el estado de ánimo de los chilenos de Mozambique.

De la ley de arriendos a los muebles "Unidad Popular"

¿En qué tareas precisas trabajan los chilenos? Mencionemos la educación. En la Universidad —un establecimiento pequeño, menos de mil estudiantes, lleva el nombre de Eduardo Mondlane, héroe nacional mozambicano, uno de los fundadores del FRELIMO, asesinado en 1968— hay varios profesores: médicos, abogados, ingenieros, geólogos, arquitectos, veterinarios, especialistas en Letras. Hay también cuadros en la parte curricular, en las tareas de planificación universitaria.

Hay también profesores en las escuelas industriales y, sobre todo, en los centros de formación profesional ligados a diversos ministerios. En este terreno pueden señalarse varias experiencias valiosas. Por ejemplo, la de una facultad de trabajadores, en la que la parte docente está a cargo de un profesor chileno. Allí estudian trabajadores que completan la enseñanza media en seis semestres (ingresan con niveles no superiores al sexto o séptimo año básico), y los mejores continúan en seguida formándose en el área de administración de empresas. Hay otra experiencia muy valiosa en el Ministerio de Obras Públicas, donde yo trabajo. El Centro de Formación Profesional, que dirige un distinguido especialista chileno en enseñanza para trabajadores, tiene un plan para la década: la formación de cinco mil técnicos, es decir, quinientos al año. Es un Centro que tiene el apoyo de la Unesco y que está considerado como uno de los de más alto nivel profesional del cono sur del Africa.

La lista de las responsabilidades de los chilenos en Mozambique es interminable. Y yo diría que, además, es apasionante. Hubo un ingeniero mecánico que se dedicó a estudiar la mecanización del procesamiento del cajú, y logró inventar, conjuntamente con otros técnicos, una máquina que reemplaza casi todas las labores que antes se hacían a mano. La cosa no tiene nada de baladí. El cajú es una

especie de maní muy cotizado en el mundo, particularmente en los países ricos, donde tiene un amplio consumo. Es, junto con el algodón y el té la principal fuente de divisas. Nosotros lo llamamos "el cobre de Mozambique". Allí mismo hay economistas que han hecho aportes muy valiosos en el terreno de la organización de empresas del área.

Un abogado chileno es autor de la ley de arriendos que rige hoy en el país, cuestión complicada, porque según la tradición mozambicana, quien arrienda no es la persona, sino la familia. Este mismo jurista es corredor de la Ley de Aguas, que fue valorada en un reciente congreso internacional de juristas, al que fue presentada.

Un equipo de profesores, en el que la mayoría eran chilenos, redactó recientemente el primer texto de geografía de Mozambique. Chileno es también un ingeniero electrónico, contratado para organizar la primera fábrica de radios mozambicana. Allí se fabrica un modelo ideado por él y bautizado "Chirico", nombre de un pajarito criollo parecido al chincol. Hay muchos casos más: geólogos, constructores civiles, ingenieros pesqueros, ingenieros sanitarios, ingenieros forestales. Hay un ingeniero naval, de mucho prestigio, que es autor del diseño de un barco que ahora va a construirse en astilleros franceses. ¡Ah!, y también un capitán de barco pesquero salió joven de Chile en la década del 60 y se formó como marino en la Unión Soviética. Trabajaba en pesca de alta mar, pero ahora está contratado para dirigir el montaje de un barco que fue trasladado semidesarmado al lago Nyassa, donde por primera vez se intentará la pesca industrial.

Hay también veterinarios y agrónomos. Uno de éstos es Jaime Tohá, ex-Ministro de Agricultura del Gobierno de la Unidad Popular, que aquí ocupa un alto cargo gubernamental. Es uno de los chilenos más destacados. *

Y no se crea que sólo los hombres juegan un papel en el proceso. Hay una profesora primaria, una compañera de Parral, que preparó textos y sistematizó métodos para la alfabetización masiva. Los resultados fueron muy notables, tanto que originó su traslado al Instituto Pedagógico, para que transmitiera allí su experiencia.

Hay otra chilena que trabaja en diseño de muebles; ella ideó una línea de amoblado para la casa que ha alcanzado una gran popularidad. Son muebles de construcción simple, armados con tablas livianas y cojines, de fabricación fácil y económica. La autora los bautizó oficialmente con el nombre de "muebles Unidad Popular".

Una psicóloga infantil trabaja en la organización a escala nacional de los jardines de infantes. Una asistente social participa en la formación de cuadros. Una dentista —de Linares— trabaja con su marido, dentista también, en la formación de técnicos dentales. Una especialista en cultivo del tabaco, graduada en la Lumumba, ha trabajado en una plantación como instructora de tractoristas. Nunca antes se había visto en Mozambique a una mujer manejando tractores, y, menos, enseñando a conducirlos.

Sería de nunca acabar seguir enumerando todo lo que hacen los chilenos en Mozambique. Pero, quizá, más importante que la descripción de sus trabajos sea hablar de la actitud que tienen ellos hacia su tarea. Actitud que nace, en primer lugar, del hecho que los chilenos no se sienten aquí exiliados, cuestión que es esencial y que los diferencia de la mayoría de los chilenos que viven y trabajan en todos los otros países de la diáspora. Si tú tienes un buen trabajo, por ejemplo, en Francia o en Holanda, no es lo mismo. Yo trabajé en mi especialidad en la RDA, en condiciones muy buenas, pero, sin embargo, las situaciones son incomparables. Aquí todo se está construyendo, nosotros somos de algún modo pioneros, y la identificación con los problemas de Mozambique puede decirse que es total. De allí que, por lo general, vivamos la experiencia de nuestro trabajo con pasión verdadera, con ardor de constructores. En esto revivimos un poco el clima psicológico, el fervor de la época de la Unidad Popular. Y más en aquellos casos, como en el mío propio y el de muchos otros profesionales que en Chile trabajábamos en la Universidad Técnica del Estado, y a quienes el azar nos ha reunido otra vez, ahora en Mozambique. Es como volver a vivir la experiencia, pero enriquecidos, más maduros profesional y políticamente.

Un pueblo que sonríe y aprende

Nuestras relaciones con la población local son muy buenas. Teóricamente, ellos deberían identificar al blanco con el opresor: no se vive la condición colonial sin que haya luego que pagar un precio. Siu embargo, no es así. Es cierto que los portugueses propiamente tales los ponen, digámoslo así, un poco tensos. Es explicable, porque Portugal no les legó, salvo la lengua, absolutamente nada. No les enseñaron nada, no fueron capaces ni de trasladar los elementos más primarios de su propia cultura. Es terrible ver en los campos a la gente utilizando palos para hacer agujeros en la tierra y depositar allí la semilla. ¡Los portugueses no se dieron el trabajo de introducir siquiera el arado! O las carretas, para reemplazar el acarreo de carga en la cabeza...

Pero su actitud hacia el extranjero no es de hostilidad. La verdad es que el pueblo mozambicano produce una rara sensación de gente apacible, tranquila, que no pierde la calma, que se da tiempo para todo, siempre con la sonrisa en los labios, tal vez por su estirpe campesina, tan dominante y cercana. Eso llama mucho la atención. Mi mujer sostiene que debe provenir del contacto prolongado de la madre con el niño, y de la dulzura de las relaciones entre ambos. A diferencia del niño de los países desarrollados, aquí éste no sólo es amamantado por la madre, sino que ella lo lleva sobre su cuerpo, envuelto en un chal cargado a la espalda, por lo menos hasta los tres años de edad, y eso crea, parece, una comunicación que condiciona fuertemente el tipo, la calidad de relaciones entre los miembros de la

familia, de la comunidad. Es algo que ya me había tocado observar hace muchos años en Bolivia, donde me sorprendió la delicadeza y ternura con que la madre indígena atiende a sus niños.

No hay, creo, una cultura popular muy desarrollada. Por lo menos siento que no tiene la presencia, tan notoria y fuerte, de otras naciones africanas. La escultura es muy buena, pero la cestería y los tejidos folklóricos, más bien pobres. No hubo aquí, como en otras zonas de Africa, antiguas civilizaciones llenas de esplendor, y lo que pudiera haber existido, los colonialistas se encargaron de que se extinguiera o languidciera. Lo que más nos llama la atención son los bailes, muy variados, aunque la música y canciones que los acompañan nos suenan un tanto extrañas. Pero es evidente que los mozambicanos tienen un gran sentido musical, cosa que nosotros sí podemos apreciar en los cantos en portugués que interpretan. Es muy impresionante oír cómo treinta mil personas, por ejemplo, cantan en un mitin alguna canción revolucionaria..., a cuatro voces. Y no es que la hayan aprendido así, sino que es una suerte de instinto musical que los lleva a formar de inmediato un coro cuando cantan en grupo.

Es muy grato trabajar con este pueblo. Son admirables su tenacidad, su dedicación al estudio, su perseverancia. Me resulta casi simbólico un hecho que vivo todos los días hábiles de la semana: frente al edificio de departamentos en que vivo hay una parada de buses, y poco antes de la media noche es imposible no despertarse con la algarabía de los cientos de jóvenes que vienen saliendo de la escuela nocturna. Y ése es un fenómeno nacional.

Es grato también el país, a pesar del choque que significa para los chilenos el trasplante a una naturaleza tan distinta de la nuestra. Por exigencias de mi trabajo yo he tenido la suerte de conocer todo Mozambique, he estado en todas las provincias. El clima en general es subtropical, invierno de 12-15 grados y veranos de 35-40, con humedades relativas entre 85 y 90 por 100. Es un clima al cual uno se acostumbra más rápidamente de lo que pudiera pensarse. Conozco la sabana, típicamente africana, y las zonas boscosas, y me ha tocado vivir la aventura, tan exótica para nosotros, del "safari", sólo que éste es únicamente un safari fotográfico, la sola manera "legal" de cazar leones, elefantes, cebras, cocodrilos, hipopótamos. Todos muy asustados, los animales quiero decir, con la existencia del hombre, que después de todo sigue siendo el único animal verdaderamente peligroso.

Las playas son paradisíacas. De primer nivel mundial desde el punto de vista turístico. Uno de los planes del Gobierno es justamente el desarrollo del turismo, que tendrá que significar en el futuro una ayuda importante para Mozambique desde el punto de vista del aporte en divisas. Es un país por descubrir. Podría hablarte horas, por ejemplo, de unas vacaciones que pasé en una isla, Santa Carolina se llama, que agrega a su belleza la abundancia y baratura de la langosta. Pero ésa es otra historia.

Los chilenos, entre ellos

¿Que si vivimos muy aislados? ¿Si acaso nos pesa la distancia, la lentitud y deficiencia de las comunicaciones? Claro que sí. La información que uno recibe de Chile llega con mucho atraso: un mes o un mes y medio, por lo menos. O de América Latina. Estamos mejor enterados, por razones explicables, de lo que pasa en el resto del mundo. Pero como en todas partes en el exilio, el país está presente en todas nuestras preocupaciones: el 18 de septiembre es una fiesta que reúne a toda la comunidad, un día entero con competencias deportivas, con rayuela, concursos de cueca, asado al palo y, desde luego, las infaltables empanadas. Pero no es la única fiesta: también celebramos la Pascua, el Día Internacional de la Mujer, etc. Sin contar con que los pretextos no faltan para juntarse, los cumpleaños o, simplemente, el fin de semana; es tan fácil formar un pequeño grupo y partir a la playa a comer a la orilla del mar, a bañarse; Maputo es, después de todo, una ciudad balneario.

Detrás de todo esto está, además, la preocupación permanente por las tareas de la solidaridad, en lo cual contamos con el más amplio respaldo local, y con una simpatía y comprensión conmovedoras. En una encuesta que se hizo el año pasado entre estudiantes universitarios para que señalaran quiénes eran, a su juicio, los líderes populares más importantes del siglo, el resultado fue, primero Eduardo Mondlane, segundo Lenin y luego, Salvador Allende.

Las relaciones entre los chilenos son bastante buenas. Esto no quiere decir que no haya dificultades, nunca las cosas son absolutamente fáciles. Pero cuando se comparan con las que surgen en la convivencia entre chilenos en otros países, francamente lo de Mozambique sólo puede calificarse de verdaderamente bueno. La razón es la que ya mencioné: el trabajo que cada cual hace, que es muy absorbente y hasta puede ser agotador, pero que uno asume como lo principal de su vida. Queda poco tiempo para dedicarlo a conflictos menores.

¿Nuestros niños? Los más pequeños se adaptan, como en todas partes, con cierta rapidez. Van normalmente a la escuela del sector o a jardines infantiles si son muy pequeñitos. Su lengua dominante de comunicación es el portugués, aunque la comunidad chilena mantiene actividades dirigidas especialmente a ellos: hay un conjunto de danzas y cantos folklóricos, por ejemplo, y cursos sobre cuestiones generales, pero ligadas a Chile y Latinoamérica y..., en español, naturalmente. El plan contempla actividades diversas, según las edades. Porque más que a los niños pequeños, la preocupación, quizá, se dirige a los mayores de 12 años que, como en todas partes, no son totalmente chilenos ni totalmente locales. No son muchos en Mozambique, afortunadamente.

Otra escala de valores

Hay dificultades, ciertamente. De diverso orden. Tenemos que acostumbrarnos, por ejemplo, a tomar quinina permanentemente, que se

suministra con nombres de fantasía en pastillas parecidas al Mejoral. Porque la malaria es un riesgo real. Hay problemas con el abastecimiento de artículos de primera necesidad, alimentos sobre todo. El tremendo esfuerzo que se está haciendo para sacar al país del abismo de atraso en que se encontraba, tiene su precio.

Aunque su incidencia en la vida diaria es menor de lo que dejan suponer algunas informaciones que he visto en la prensa europea, es indudable que la presencia y acción de grupos armados contrarrevolucionarios produce alguna inquietud. Hay que tener en cuenta lo que significa ser vecino de un país como Sudáfrica, que entrena, financia y dirige a esos grupos. Estos no son en sí mismos considerables, pero hacen daño con sus acciones de sabotaje: atentados, puentes y líneas ferroviarias dinamitadas, etc. Su función es, sobre todo, causar perjuicios a la actividad económica. Esta situación no es de fácil manejo, porque el apoyo sudafricano es cosa seria. Quiero decirte que los chilenos conocemos ese país. Estamos obligados a ir a él cada cierto tiempo para renovar nuestros pasaportes; no hay otro consulado chileno más cercano. Yo he viajado varias veces, y puedo decirte que la riqueza y poderío de ese país son impresionantes. Es la suma del fascismo y la opulencia.

Pero todo eso no logra anular la dominante positiva de que yo te he hablado. Creo, incluso, que los tomamos un poco como componente casi obligatorio, en esta etapa, de las reglas del juego. Yo llevo ya cinco años en Mozambique, lo que quiere decir que me ha tocado vivir toda la fase organizativa de la nueva República. Llegué cuando había todavía innumerables empresas abandonadas, y las que funcionaban estaban sumidas en la anarquía o carecían de brújula en sus planes productivos; la economía nacional estaba desorganizada, y en todos los dominios de su vida, la huella colonial era predominante. He visto nacer la nueva educación, organizarse el sistema de salud; cómo se ha puesto de pie la vieja estructura industrial y cómo se desarrollan nuevas áreas; cómo se lucha porque esa tierra, tan increíblemente rica en sus posibilidades agrícolas, rinda lo necesario para la alimentación de sus habitantes.

Hemos ganado mucho como profesionales. No en el plano teórico o conceptual o de actualización de conocimientos, sino desde el punto de vista de la experiencia en la resolución de problemas prácticos, del desarrollo de la capacidad de iniciativa y dirección. En mi caso, me ha tocado la suerte de tener que organizar empresas, resolver problemas muy complejos de su funcionamiento, y pienso que he logrado en ese terreno una madurez que antes no tenía. He tenido también la oportunidad de desarrollarme en el plano de la docencia, de la formación profesional de trabajadores. Es uno de mis mayores motivos de satisfacción.

Hemos ganado también en nuestra comprensión política, en contacto con una realidad que es muy diferente de la nuestra. Seguir de cerca la existencia y el funcionamiento del FRELIMO, su evolución desde que era un frente amplio anticolonialista hasta su carácter de partido marxista-leninista de hoy, es aleccionador y provechoso.

Como lo es también conocer la gestión del presidente Samora Moisés Machel, que no sólo es un gran dirigente del pueblo de Mozambique, sino un eminente líder africano.

Mozambique, en fin, nos ha enseñado a ser más modestos, a calibrar muchas cosas de manera diferente. Téngase en cuenta que la mayoría de los chilenos que hemos llegado aquí vivíamos antes en grandes países industriales, capitalistas o socialistas, donde la medida del bien de consumo y del objeto material es harto diferente del que pueda prevalecer en un país como éste. Y nuestra óptica ha tenido que modificarse en el juicio de muchas situaciones, porque la escala de valores es otra. Quizá, si sea útil ilustrarlo con una anécdota. Me tocó visitar una aldea donde se trataba de la implantación de las nuevas estructuras de gobierno. Un dirigente pregunta a los campesinos: "¿Cómo están usredes?" "Muy bien —responden—. Aquí cultivamos papas, frijoles..." "¿Qué necesitan?" "No necesitamos nada. Tenemos una escuela, un policlínico... Trabajamos la tierra y nos alcanza para lo que necesitamos". "¿Y cómo está el comercio?" "Bueno, hay algunas dificultades, pero no muchas..." "Pero, en fin, alguna necesidad urgente habrá". "Sí, en verdad hay un problema; el pueblo más cercano está a 30 kilómetros de distancia, y pensamos que sería muy bueno disponer de un camión que hiciera dos o tres viajes por semana, porque nosotros necesitamos ir allá a vender nuestros productos y comprar otros. Y ahora el viaje lo hacemos a pie, y como hace ya mucho tiempo que no hay guerra, los animales salvajes se han multiplicado, los leones, sobre todo, y cuando oscurece se hace peligroso el camino. Sí, un camión es lo que necesitamos..."

No sé si te das cuenta lo que esto significa, y si puedes entender por qué todo lo que uno hace en Mozambique se siente que es importante. Es importante aun si es una labor humilde. Imagínate: partir de cero.

LIBERTAD, CUANTOS CRIMENES

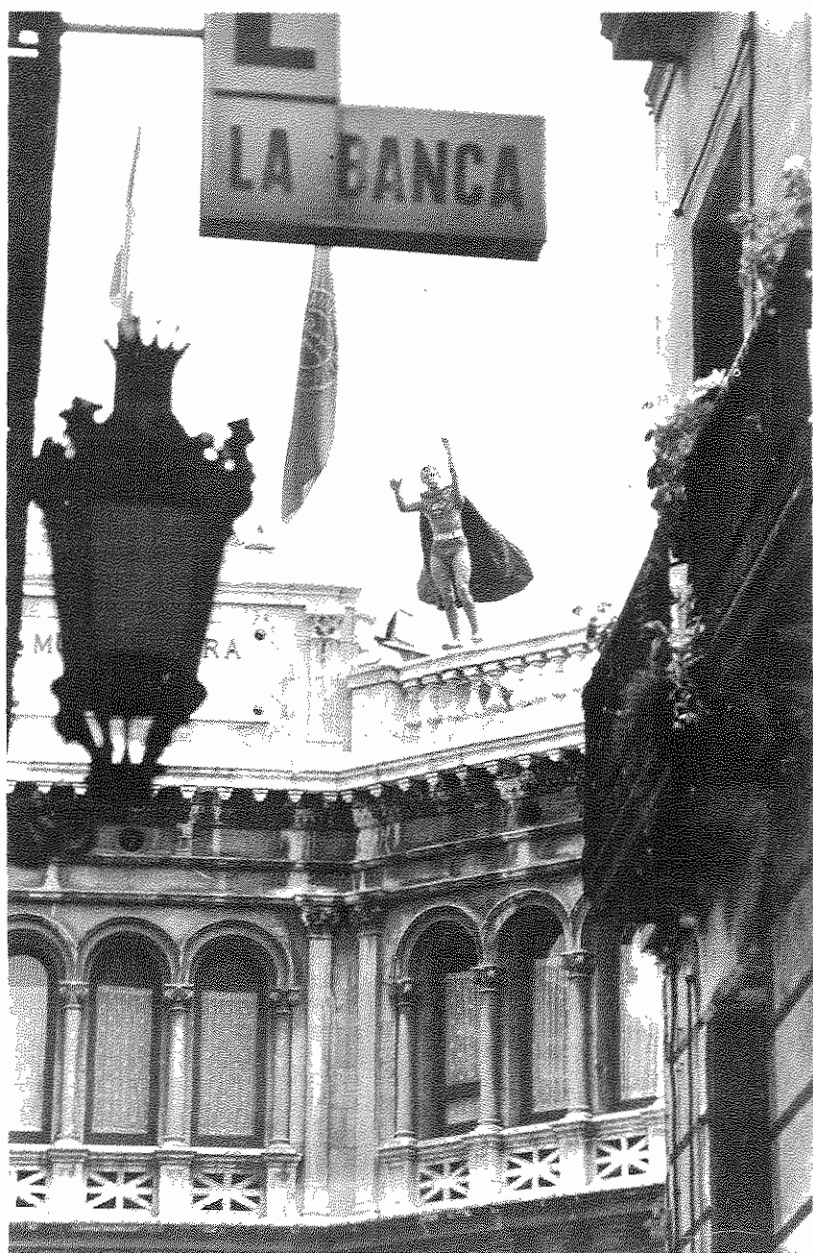
Este régimen nació y permanece bajo el signo de la libertad.

(El Mercurio, 4-IV-82, "La libertad del debate", en La Semana Política.)





Fotos de Fernando Orellana.



La literatura chilena en el contexto latinoamericano

FERNANDO ALEGRIA

Siento que debo enfrentarme en este caso a un número de preguntas y, como consecuencia de ello, establecer si no conclusiones, al menos ciertas premisas básicas.

Porque literatura para mí no es solamente un cuerpo de narrativa, dramaturgia, poesía o ensayística, que adquiere su estructura y su ambiente vital por el simple peso de su testimonio creativo. Es algo más, o quizá sea mejor decir, algo diferente. Debe serlo si por creación estética entendemos un modo de comunicar una visión crítica del mundo en que vivimos y la tentación sagrada de actuar sobre ese mundo para desconstruirlo y reconstruirlo de manera que se aproxime a las imágenes en las cuales quisiéramos mirarnos integralmente.

¿Es posible concebir una literatura sin ideología? Me parece dudoso y, acaso, más dudoso aún imaginar a un creador literario que escriba al azar, como decir, siguiendo la dirección de los vientos. Huidobro tenía y no tenía razón: el poeta *es* un pequeño dios, porque los dioses, por grandes o menguados que sean, crean de acuerdo a un plan y obedeciendo a la necesidad de poner en el vacío a un doble que les responda; y, al mismo tiempo, el poeta *no* es un pequeño dios puesto que desde su íntimo misterio intenta ordenar lo que nunca tendrá orden y mover lo que, por fundamento, aspira a ser estático en su falsa perfección.

* Este trabajo fue una de las ponencias centrales propuestas en el Encuentro de la Literatura Chilena realizado en Frankfurt, R.F.A., octubre de 1981.

En consecuencia, una literatura es para mí un sistema de signos definitorios, eterno desafío a contraponer mi actividad alucinatoria con la ordenación de un caos que recibo como herencia ajena.

Eso que llamamos literatura chilena se me presenta como un despliegue de señales contradictorias y desconcertantes, reacias a encajar en moldes históricos.

La literatura latinoamericana, por otra parte, si al considerarla prescindimos de criterios normativos, es aún más contradictoria, y desborda, por naturaleza, cualquier forma que deseáramos imponerle.

¿Cómo idear un contexto entre ambas entonces?

No existe sino un camino: plantear una relación de coincidencias y diferencias que se torne intachable y convincente para quienes, generosa y libremente, puedan disponer de un acuerdo ideológico. El acuerdo que deseo proponer en este caso se basa en las siguientes premisas:

1. La literatura chilena de principios de siglo diseñó su propio complejo de referencias culturales un tanto al margen de la corriente dominante en la literatura latinoamericana de la misma época y motivada, entre otras cosas, por un proceso de cambios sociales que particularizan a la historia de nuestro país: mientras la sociedad latinoamericana polariza las diferencias entre clases dominantes y clases dominadas y tiende a prescindir de las capas medias, en Chile se deslinda cada vez menos la exclusividad de acción política y económica entre la oligarquía ciudadana y la burguesía provincial, ambos poderes ascendentes en el comercio, la industria, la banca y el campo.

Culturalmente hablando, la literatura chilena se *democratiza*, como dice Alone¹, a comienzos de nuestro siglo y, al democratizarse, rechaza la utopía aristocrática del Modernismo.

2. Si consideramos a la Generación del Centenario como unidad estética, la poesía chilena aparece creando su propio estilo por encima de los preceptos de la Vanguardia latinoamericana —no obstante los manifestos Creacionistas de Huidobro—, y sus más grandes exponentes conforman así una ideología que se contiene a sí misma, ajustada a los movimientos de universos individuales cuyo equilibrio depende de fuerzas contrarias y no de relaciones unificantes². Esta poética consagró un lenguaje de múltiples y ricas variantes barrocas, cuyo desplazamiento espacial nos ha tocado ver desde sus comienzos

¹ Dice Alone: "Bajan del primer plano o se esfuman los viejos personajes que hacían la historia y escribían; eran presidentes, ministros, embajadores o arzobispos: ahora ocupan su lugar personas modestas, pequeños empleados, bohemios sin familia conocida, una maestra de escuela rural, el hijo de un conductor de trenes, de tan humilde procedencia algunos que muchos ignoran su verdadero nombre, aunque todos repiten y aclaman su seudónimo" (*Historia personal de la literatura chilena*, Santiago: ZigZag, segunda edición, p. 14, 1962).

² Véanse a este propósito las sonadas polémicas que dividieron a Huidobro, de Rokha y Neruda. No existe versión completa en libros, es preciso buscarlas en revistas y periódicos de la época.

—Gabriela Mistral y Pablo de Rokha—, sus puntos culminantes —Neruda y Huidobro—, hasta su brillante y espléndida agonía —Humberto Díaz Casanueva³.

3. A partir del medio siglo la antiliteratura chilena coincide, por afiliación anárquica, con el proceso de desconstrucción generado en toda Latinoamérica a causa de la institucionalización de la violencia y, como resultado, el desarrollo acelerado de una subcultura de la alienación y de una anticultura convertida en gobierno.

A diferencia de lo comúnmente estimado, pienso que los más huracanados poderes de la antipoesía chilena surgen extrañamente de un efímero movimiento surrealista cuya expresión más asombrosa se da en el libro único de Carlos de Rokha *El orden visible*, publicado en 1956 y que constituye un compendio de su obra desde 1934 a 1955.

Nicanor Parra parece corroborar esta afirmación negándola, al contraponer la poesía de la luz a la de la oscuridad en su ponencia ante el Primer Encuentro de Escritores Chilenos en la Universidad de Concepción (1958)⁴. A partir de *Poemas y antipoemas* (1954) la oscuridad fue reino muy suyo y, con ella, la destrucción por el absurdo. En cambio, de la Mandrágora no ha quedado ni luz ni tinieblas: apenas la mancha macabra a los pies del ahorcado.

Creo asimismo que la reducción del lenguaje lírico de la generación precedente a un plano conversacional, antirretórico y, últimamente, convulsivamente desarticulado —me refiero a la poesía convertida en artefacto, parodia y autoparodia—, se efectúa en Chile en medio de un movimiento general latinoamericano de similares raíces. el hecho de que la antiliteratura de Parra haya formado escuela tan vasta y rápidamente se debe en gran medida a que poetas y prosistas de provocadora y duradera potencia como Vallejo, de Greiff, Juan Emar, entre otros, supieron minar con pericia la ruta, destruyendo con sistemática perspicacia la estructura burocrática de las academias y crearon su rebelión dentro de la rebelión Vanguardista, poniendo así en manos de los *yippies* del 60 un silabario Matte para antipoetas.

No será vano añadir que en los años de gestación de la antipoesía latinoamericana, el teatro del absurdo ya había sentado sus reales en escenarios de Santiago, México, Bogotá y otras ciudades de nuestro continente. Tampoco estará demás agregar que Vicente Huidobro se mandó magistralmente su parte, en este respecto, con obras como *Giles de Rais*, *La próxima* y *En la luna*.

4. Refiriéndome a la narrativa diré que, en sus más altos momentos, la novela chilena se apartó de las corrientes establecidas en Latinoamérica y, particularmente en un período, el de la generación de Los Diez, se anticipó a formas que tardarían veinte o treinta años en ser reconocidas por la crítica.

³ Cf. *El hierro y el hilo*. Toronto: Oasis Publications, 1980, y *Los veredictos, poema*. Nueva York-París: Editorial El Maitén, 1981, las obras más recientes de Díaz Casanueva.

⁴ Cf. N. Parra: "Poetas de la claridad", en *Atenea*, XXXV, t. CXXXI, N.º 380-381, abril-septiembre 1958.

Cuando la llamada narrativa mundonovista produjo sus obras cumbres, novelistas chilenos como Pedro Prado, Eduardo Barrios y Augusto D'Halmar, y cuentistas como Baldomero Lillo, se acercaban a la realidad con instrumentos de apertura, velación y revelación como la metáfora, la parábola y el símbolo, que, superando el simple dinamismo regionalista, intentaban captar ya el sentido de una cultura y de sus formas de vida. De ahí que la crítica preocupada de definir los valores de obras como *La vorágine*, prefiriera desentenderse de *Alsino*, *Hermano asno*, *Pasión y muerte del cura Deusto* y *Sub-Sole*.

Lo que pudo entenderse como un psicologismo de raíces decimonónicas era, a mi parecer, narrativa y poesía identificadas por una forma de lenguaje peculiar a una literatura que se vale de imprecisiones mucho más que de definiciones.

Si la nueva novela latinoamericana se identifica, entre otras cosas, por su lenguaje de tensión poética, la vieja novela chilena —la de Prado, D'Halmar, Barrios, Latorre—, se anuncia en los albores del siglo XX como la feliz conjunción de un sistema de imágenes regionales y de símbolos filosóficos y sociales.

Quisiera ofrecer un ejemplo de esta aserción y referirme brevemente a la significación de una obra como *Alsino*. La crítica ha visto la organización exterior de la novela y se contenta con señalar una fuente: el mito de Icaro. Desde luego, esa fue la forma primaria que Prado le dio a su historia de niño que, aprendiendo a volar, cae y de su joroba le salen alas para subir a quemarse en el fuego de un sol inalcanzable. Dios no mueve sus límites al ser humano que le desafía, los refuerza implacablemente y en ellos le da su castigo. Lo que la crítica no advirtió fue la estructura interior del relato y el sustrato social que le dio vigencia entonces y se la mantiene hoy más que nunca.

Desde un punto de vista contemporáneo, en el contexto histórico de lo que ha sucedido en Chile en los últimos quince años, *Alsino* es un peón esclavizado del latifundio criollo y en su condición alienada trata de romper límites que no comprende: la parcela fue y sigue siendo un campo alambrado donde él y su familia heredan un destino de miseria, ignorancia e impotencia; el enemigo es indeterminado, confusa mezcla de poder económico, jerarquía social y fuerza sobrenatural. En la servidumbre el campesino chileno debe aprender un sistema de rechazos y coerciones, la conducta del paria, la resistencia muda y, en apariencia, apática del peón de carga. El patrón es un "padre" para hijos que le cultivan la tierra, le alimentan a la familia y en las elecciones, cuando las hay, votan por él o por su candidato personal. Este "padre", por lo general ausente, que reina en el Club de la Unión de Santiago, mientras su mujer reina en los salones de belleza y sus verdaderos hijos se robustecen en los colegios del Opus Dei o de la comunidad gringa del country-club, este "padre" que llega desde el sur en camioneta cargada con los frutos del país, para quien el trigo y la uva no se pesan en kilos sino en divisas, no vacilará nunca en tomar la escopeta en sus manos para castigar a los "hijos" rebeldes que han decidido sindicalizarse. Armado hasta los dientes esperará

junto al portón de las casas del fundo al representante de la Reforma Agraria, al innostrado joven democristiano que viene a ponerlo al tanto de las medidas tomadas en su contra y se lanzará sobre él y le propinará un feroz golpe al estómago más unas sordas patadas, frente a los representantes de la fuerza pública, y azuzará a sus perros y a sus propios esclavos armados de palos para que lo liquiden.

Alsino, en su pureza de niño huaso, no entiende esos alambres, esas carabinas, esa muerte repugnante. Cree en el mundo que está al otro lado de la violencia y del odio. Ajeno a esta organización del abuso, vuela a un cielo libre donde buscará el verdadero sentido de sus sueños de adolescente. Descubre el amor. Lo enjaulan. Escapa y lo quema un sol enemigo, ese mismo sol que seguirá quemando las espaldas de su gente.

Alsino, expresión poética de un contexto social siniestro, escrita a principios de siglo por un tolstoyano chileno, no podía sino tener el hálito lírico y la proyección filosófica de una obra de arte romántica. No pudo ser una denuncia ni una protesta, pero sí la sublimación del drama de la alienación de nuestros campesinos, una personificación en profundidad del mismo drama, ahora sangriento, que sería Ranquil en los años treinta. Se diría que Alsino no ha dejado de volar sobre este trozo de historia de Chile y que el silencio de esas hondonadas campesinas se une al silencio de las alas en camino ya de quemarse⁵.

Ahora bien, la pregunta clave para nosotros será: ¿existe un contexto en el cual pueda caber la novela chilena del medio siglo junto a las profundas revelaciones de la nueva novela latinoamericana, la sorprendente apertura que provocan escritores como Cortázar, García Márquez, Rulfo, Fuentes, Sábato, Roa Bastos, Vargas Llosa?

Mi respuesta es positiva, pero demanda un complejo esquema de referencias para justificarse. Obviamente, la mitificación que obra operaciones mágicas en la narrativa de Asturias, Carpentier y Arguedas, se sostiene en alusiones históricas y antropológicas que no funcionan en la novela chilena. Nuestro pasado indígena no las induce. Nuestra autodefinition en términos culturales nos lleva a identificarnos con sistemas estructurales de origen europeo y, en este plano, los narradores chilenos se reconocerán como voces afines a los novelistas y cuentistas del Río de la Plata, mucho más que a los de México, Cuba, Colombia o Venezuela.

No obstante, somos parte de un movimiento desmitificador, al menos, en un plano histórico y social. Sin embargo, la novela chilena de la Generación del 38, al romper drásticamente sus lazos con los mitos del regionalismo criollista, curiosamente inventa su propia mitología; y, a su vez, los narradores del 60 y del 70, al lanzarse en dura tarea descalificadora del lenguaje neorrealista, se valen de dos espléndidas fuentes de mitificación: la poesía y la crónica, ésta última utilizada como testimonio de historia y ficción, de eso que, con cierto

⁵ Repito aquí conceptos expresados en mi libro *Una especie de memoria* que aparecerá próximamente.

ingenio, llaman los críticos norteamericanos: *faction*, es decir, conjunción aleatoria de *fact* y *fiction*.

El contexto necesario viene, entonces, a producirse en este punto alrededor de un proceso de mitificación y desmitificación, por una parte, y sobre un fondo común de experiencias políticas y sociales, por la otra.

Pienso que a partir de 1973 en Chile la novela, la poesía-canción, el teatro, alcanzaron inusitadas proyecciones debido a la problemática social provocada por la estabilización del aparato represivo. A consecuencias de la censura —fenómeno político—, la autocensura se convierte en legítimo y fecundo procedimiento creativo, cargado con los poderes de la resistencia, tanto en la clandestinidad como en el escenario público. La difusión masiva del teatro colectivo que se produce en Chile sólo tiene parangón con la proliferación del teatro revolucionario de Colombia, Brasil, México y Centroamérica.

Manejar los signos de comunicación para decir dentro de la dictadura lo que antes únicamente podía decirse fuera de ella, es el arte de creaciones como *Pedro, Juan y Diego*, *Tres Marias y una Rosa*, *Los payasos de la esperanza*.

Pero la autocensura se legitima asimismo en campo más tradicional y venerable: me refiero al uso de la metáfora en la novela, como forma y procedimiento de crítica contra las imposiciones de la dictadura. Dos ejemplos, *Casa de campo* y *La guerra interna*, basten para ilustrar este punto y sirvan de base hacia una generalización del tema aludiendo a otra novela, *El otoño del patriarca*, que pudiera definirse como un intento de desmitificar a la dictadura por medio de la carnalización.

Que en Latinoamérica aparezcan en breve lapso de tiempo tres, cuatro, cinco novelas sobre el tema del Dictador no es ni una coincidencia ni el producto de una moda literaria. Es el resultado de una condición existencial que relaciona a escritores tan disímiles como Carpentier, Roa Bastos, García Márquez, Uslar Pietri y Lisandro Otero.

Por otra parte, que el testimonio se transforme para nosotros en modo de novelar la tragedia de un golpe militar, los dramas de la resistencia y los desgastes del exilio, no es tampoco un fenómeno peculiar, sino la consecuencia de hechos históricos que en otros ambientes inspiran libros de Martínez Moreno, Eduardo Galeano, Jorge Musto, Manlio Argueta, Humberto Constantini. A ellos nos une, una vez más, el contexto político.

Sin embargo, decir "contexto político" no es decirlo todo. Entre los escritores chilenos de hoy y los escritores latinoamericanos a quienes he aludido existe una relación esencial que no hace referencia a la historia solamente, sino, en particular, a una común ideología, a una coincidencia fundamental en el modo de concebir la función del escritor y de la literatura

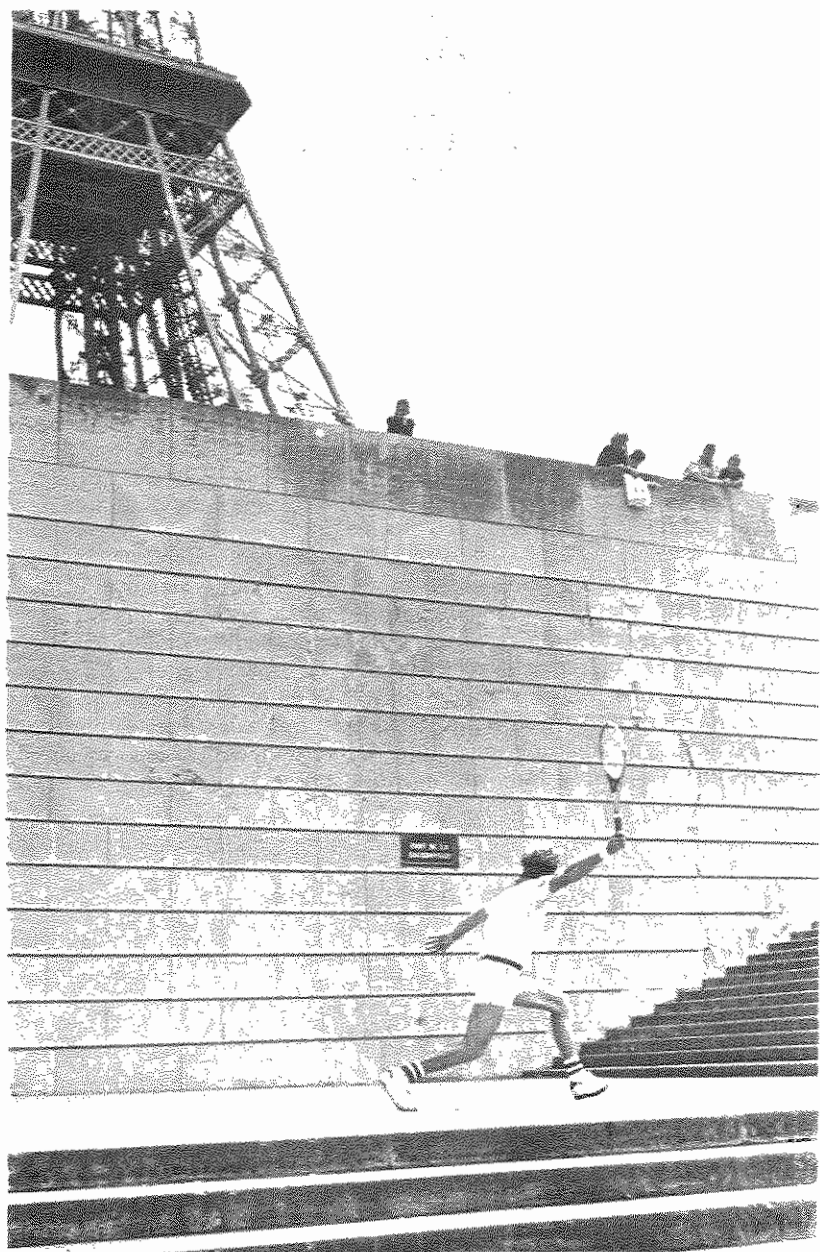
Me parece que la novela chilena, al ganar en pasión y dinamismo dentro de estructuras que son las de la mejor narrativa latinoameri-

cana contemporánea, ha ganado asimismo el modo de autodefinirse y autocriticarse.

Igualmente, el poema-canción, el teatro colectivo, la poesía hablada, se configuran trascendiendo los límites de la creación individual para esclarecer sus valores en el desafío constante de la realidad inmediata y de la comunicación masiva. El mensaje es claro: No basta escribir bien, es necesario que la buena literatura actúe como un arma de liberación. El viejo debate sobre la legitimidad de la política en la obra de arte ha perdido toda relevancia en la era de asaltos a la cultura, de violación de los derechos humanos, de armamentismo suicida y abusos imperialistas en que vivimos. Todo lo que hagamos o no hagamos en este trance será político y nos comprometerá en nuestra lucha, en nuestro sacrificio o en nuestra renuncia.

Que la novela se convierta una vez más en crónica no es por voluntad de los novelistas, sino por las exigencias y urgencias de la impostergable lucha de nuestros pueblos en defensa de su derecho a vivir. El hecho de que un escritor latinoamericano vaya a Angola o a El Salvador o a Nicaragua, y escriba allí su cuento, novela, poema o artículo, para testimoniar su compromiso en una guerra de liberación, constituye, sin duda, un acto de afirmación ética y estética. Ambos válidos. Si su crónica convence será porque su arte es grande, tan grande como su voluntad de acción. Y valdrá la pena ocuparse de ella, difundirla y defenderla.

Finalmente, quisiera que de algún modo mis palabras llevaran a los escritores de Chile mi convencimiento de que la resistencia contra la dictadura no tiene fronteras, de que la lucha por la libertad es siempre una sola y que el pujante renacimiento de nuestra literatura nos pertenece a todos juntos y se convierte hoy en la clara señal de que nada ni nadie nos escamoteó a nuestro país, que acaso fue ocupado y hollado transitoriamente, pero que, en verdad de verdad, es aún nuestro en lo mejor y más sagrado que posee y significa.



Carlos Droguett

JAIME CONCHA

“Mañana, puede ser, estaremos riendo a causa de ninguna cosa, pero ahora, nuestra tristeza es un país que existe inmensamente.”

Hay, en la producción literaria de Carlos Droguett, dos zonas claramente discernibles. Una, constituida por relatos en mayor o menor grado ligados a acontecimientos históricos de Chile; otra, por obras que se centran en tipos semi-legendarios en la vida del país: el bandido, el criminal, el niño pobre de las poblaciones, captados sobre todo por su huella en la imaginación y la sensibilidad populares.

Sin embargo, lejos de estar fatalmente incomunicadas, estas zonas se entrecruzan, superponen rasgos y evidencias, creando de este modo un universo compacto en el cual transitamos desde la historia más explícita hasta una crónica que es secreta de puro visible —la historia encarnada y viviente del bregar cotidiano. Hay muchos ejemplos que garantizan esta integración en la obra de Droguett. El más patente es el que ocurre en *El compadre*, cuya trama incluye, como uno de sus polos de gravitación, la muerte del Presidente. Pero ésta no es vivida aquí como suceso público, con el relieve de un fasto nacional, sino como obsesión sombría y corrosiva en el alma de un humilde carpintero.

Droguett nace en 1912, en Santiago de Chile. La región circundante y, sobre todo, la franja de valles y pueblos situada entre Santiago y el puerto de Valparaíso, serán lugares a menudo trajinados por

sus personajes. (Recuerdos del puerto, en *Sesenta muertos en la escalera*; el viaje desde Quillota a la capital, en *El compadre*; rastros de Casablanca, en *Eloy*; Olmué y Villa Alemana, en *Todas esas muertes*, cuyo escenario dominante, si no único, es Valparaíso.) Lleva a cabo en la Universidad de Chile estudios de Leyes que, paradójicamente, no enturbiaron en él su sentido de la justicia. Más bien lo injusto del sistema legal lo llevó a considerar como esencialmente justos a sus réprobos y perseguidos —bandido o criminal—. Al mismo tiempo, por una extrapolación cristiana, todas las leyes de este mundo alzan su poder maléfico en la idolatría de la Ley, lo más opuesto, en la letra de Droguett, al espíritu de sus criaturas.

Su obra narrativa, ya de indudable expansión internacional, atraviesa por lo menos cuatro décadas. Desde 1938, en que publica su primer relato: "El señor Videla", hasta 1973, en que aparece su novela *El hombre que trasladaba las ciudades*, su obra ha ido creciendo en alcance y significación. Junto a Manuel Rojas (1896-1973), sin disputa la figura mayor en el espacio de los narradores chilenos de hoy; junto a Fernando Alegria; junto al talentoso escritor José Miguel Varas, Carlos Droguett es también un poderoso testigo del Chile contemporáneo.

El año de arranque de su obra es más que simbólico. 1938 es la fecha de la victoria del Frente Popular, alianza política semejante a las de Francia y España con que las capas medias y la clase trabajadora llegan, por primera vez, al gobierno de Chile. Se elige presidente a Pedro Aguirre Cerda, miembro del Partido Radical y perteneciente, por extracción de clase, al estrato superior de las capas medias; pero por su profesión de *maestro*, es decir, de profesor primario, el pueblo lo siente como suyo, como muy cercano a él. Personalidad pública ya destacada en la década anterior, dos de sus libros reflejan bien, en sus mismos títulos, la preocupación suya por la situación económica del país: *El problema agrario* y *El problema industrial*. Sin ser excesivamente originales, permiten ver por qué, con posterioridad, una vez elegido Presidente, Aguirre Cerda contribuirá a la formación de un sector estatal en la economía, encargado de planificar el desarrollo industrial de la nación y con control sobre ciertas riquezas básicas, como el petróleo.

Nuestro estudio, pues, se moverá en el marco trazado por estas fechas claves en la historia del país: 1938, alborada del Chile moderno; 1973, en que el brutal golpe militar del 11 de septiembre puso fin al gobierno constitucional del Presidente Salvador Allende. La acción política de éste y el tamaño moral de su figura permiten ligar y son como un arco de unión en esta cronología. Ministro de Salud Pública durante el gobierno del Frente Popular, será después cabeza de uno de los procesos más renovadores en el desenvolvimiento de Chile. Esos hitos encuadran, entonces, un efectivo período histórico, dotado de unidad, lo cual hace inteligible la evolución literaria de Droguett.

Su primera obra importante es *Sesenta muertos en la escalera* (1953). Ya con ella empieza el autor a navegar a contracorriente del panorama literario del momento. Por esos años se gesta en el país el

grupo literario llamado "generación del 50", que responde perfectamente al retroceso que había experimentado la vida cultural chilena luego de la dictadura civil de González Videla (1946-1952). La ilegalización del Partido Comunista; la represión a las organizaciones obreras, la restricción general de los derechos democráticos determinan que, durante ese lapso, la vida artística y cultural sea algo artificioso, vacío y desvalorizado. Artificiosa y desvalorizada es, por ello, la literatura que escriben los del 50, cuya fórmula narrativa es muy simple y muy doble: barniz cosmopolita al más craso provincianismo; explotación sistemática de la Biblia, como cantera de símbolos prestigiosos que los jóvenes intelectuales de la clase alta deforman a la medida de su inconsciente. En tal atmósfera cultural, el libro de Droguett no podía tener éxito.

Quedó, efectivamente, relegado a las vitrinas de las librerías, públicamente olvidado, o guardado incluso en el fondo inaccesible de las bibliotecas. Todavía me acuerdo de haber visto, en escaparates y estanterías, un libro blanco, plumizo y áspero, cuyo título se me asociaba con aventuras policiales. Estaba siempre ahí; señal infundible de que no se vendía. En realidad, habrá que esperar hasta la próxima década, al triunfo obtenido por Droguett con *Eloy* (1960), para que se comience a leer, dentro del país, a nuestro autor.

Sesenta muertos en la escalera extrae su asunto de la masacre del Seguro Obrero. Ocurrida en 1938, a fines de la administración presidencial de Arturo Alessandri (1932-1938), la matanza se originó en el alzamiento de un grupúsculo nazi que, afebrado con la prédica del líder nacional-socialista criollo Jorge González von Marées, se amotinó en la Universidad de Chile y en el edificio del Seguro Obrero, ambos situados en pleno centro de la capital. Pero como las represiones no son nunca elitistas, al lado de los nazis cayeron inocentes transeúntes, jóvenes trabajadores de las cercanías y gente del pueblo en general. La responsabilidad superior de la masacre la comparten tanto Alessandri como el General Ibáñez, adversarios empedernidos años atrás, y unidos ahora en la hermandad cómplice de la represión.

Con un lenguaje cuyos efectos se obtienen por aglutinación, que funciona y discurre en oleadas espesas, Droguett nos presenta la emoción horrorizada ante el espectáculo de tanta muerte. Hay, en su novela, una básica deformación de las figuras, que transforma los episodios en escenas de subido grotesco. Todo en el libro es un arte de manchas, una suerte de densidad protoplásmica que se extiende —sorda, ciega— por todos los intersticios de su prosa. Desde aquí en adelante, el mundo de Droguett nos ofrecerá un paisaje insistente, que hace de su obra una sola, vasta, gigantesta sensación, una extrema monodía que es frío, intemperie, lluvias, neblinas —variaciones apenas de un mismo desamparo. Noche y amanecer frío, en *Eloy*; miseria invernal, en *Patas de perro*; viento y soledad, en *El compadre*; garra salobre del mar en *Todas esas muertes...* Se trata siempre de una escalada de grandes agentes cósmicos que se instalan, pertinaces, en el corazón sobrecogido de estos seres.

De modo análogo, esta "escalera" sangrienta de su primer relato

será un pórtico ajustado al recinto novelesco del escritor. Pues todas sus narraciones consecutivas estarán impregnadas de la experiencia de la muerte —muerte como acto, como plan y proyecto— horizonte inminente que todo lo amenaza. Las posiciones que esta visión determina y los grados intensos potenciados por ella los veremos en seguida.

La selección temática practicada por *Eloy* muestra ya una orientación constante en el arte de Droguett. El héroe es un bandido enfrentado a la muerte, en la última noche, en el alba de su agonía. Con ello, el autor recurre a un arquetipo muy arraigado en la conciencia de los humildes, el perseguido por la Justicia, al cual a veces se asigna una función mesiánica de defensor y vengador. Como toda forma de bandidaje, también ésta que Droguett retrata afine en condiciones histórico-sociales precisas, en remanentes feudales y, más que nada, en el peso aplastante de la miseria rural. En el individuo que por necesidad se alza a practicar el robo sistemático contra los poderosos, depositan los desposeídos del campo virtudes carismáticas, que representan activamente su propia impotencia, su mudez política. Se ayuda al bandido, se lo protege, sus acciones cristalizan en tradiciones locales o se propagan en cursos legendarios. Los ciegos transmiten a menudo la gesta en recitaciones a través de las cuales los oyentes fraternizan con el héroe. Es la aureola que la experiencia del pueblo pone en la frente de los que elevan su martirio a combate y rebeldía. Recuerdo que, en Valdivia, ciudad del sur de Chile, la gente rinde culto a Serafin Rodríguez, bandido y criminal que asesinó a una familia de colonos holandeses. En el cementerio protestante del lugar, era posible ver, años atrás, una enorme cantidad de velas prendidas a la "animita" del que fuera, según ellos, injustamente ajusticiado. Con exacta sabiduría, los grupos más marginados de la educación y de la cultura sitúan a su enemigo, no en el criminal o en el bandido, sino en la banda implacable de los doctores de la Ley.

En la construcción de su personaje, el autor revela ciertos contenidos ideológicos que me interesa destacar.

"Ella tampoco lo sabía, ignoraba quién era él, pero presentía que era un perseguido y un solitario por ese olor a viento de las sierras que traía su ropa gastada, su miserable sombrero humilde e insolente, las alas húmedas de su manta..." (Barcelona, Seix-Barral, 1960, p. 15).

No sólo vemos aquí la compenetración del exterior con la tonalidad del ánimo, sino también la hibridez contenida en la figura del bandido: *un perseguido y un solitario*. Con lo cual, las condiciones concretas de existencia del individuo se hinchán de un fermento subjetivo, dan curso a una visión patética que proyecta sobre él una emocionalidad extraída de otras fuentes. Lo mismo que Onerti, el gran narrador uruguayo, imagina sus personajes como trabajadores improductivos (empleados, burócratas) dotados de una psicología de delincuentes, también Droguett ve a sus marginados con una óptica socialmente exógena. Con modulaciones varias, ésta finalmente proviene del mito romántico del artista creador y de una actitud evangélica del cristiano primitivo. El elemento del sufrimiento y de la

Pasión es el puente tendido entre ambos. Si bien aquí, en *Eloy*, novela de bandido, esta perspectiva no mutila la visión, sus efectos serán más complejos en *El compadre*, relato centrado en torno a la vida familiar y laboral de un obrero.

Se ha subrayado ya la economía de medios con que está construida *Eloy*. Se superan aquí definitivamente ciertas excrecencias que aparecían en su obra anterior, sobre todo algunas digresiones lírico-ensayísticas que más dañaban que potenciaban la creación. Ahora, estamos ante una trama despojada, tersa y tensa a la vez, cuyo rasgo esencial es la concentración. Concentración del tiempo, concentración del espacio, concentración de objetos y elementos (tacto de la carabina, olor de las violetas...). La restricción de la gama sensorial opera también como un condensador lírico de la obra. La cual, en verdad, se acerca más por su composición a la estructura de la novela corta que a las amplias arquitecturas casi siempre diseñadas por Droguett.

Con *Patas de perro* (1965) continúa el autor la empresa de comunicar su arte con raíces populares. Esto lo lleva a nuevas búsquedas formales, para plasmar ahora la materia de la infancia desamparada en un registro de cuento tradicional.

“Vida de perro”, “tratar como a un perro” son expresiones corrientes que designan una forma de existencia infra-humana, compartida por la mayoría de los pobres de una sociedad. Desde esta concreta situación, que afecta a millares de niños chilenos, alza Droguett un mito colectivo y personal, en torno a la figura de un niño monstruo —Bobi— mitad humano, mitad perro, cuyo atributo fantástico lo rebaja hasta una condición animal.

Es fácil advertir la doble función que cumple esta fábula en la novela de Droguett: por un lado, deshace la ilusión, ran cara a las clases dominantes, del chileno “patas de perro”, andariego y vagabundo internacional por gusto y gana, como si ello fuera un carácter suyo inmutable y no efecto apremiante del hambre, la cesantía o el exilio; por otra parte, funda una intensa visión de la niñez desvalida en la percepción del niño descalzo, desnudo ante el frío y la intemperie invernales. Las “patas de perro” son el signo monstruoso de esta carencia, la increíble aberración existente en el llamado orden social.

Como una constancia expresa de las fuentes de su inspiración, da cabida Droguett, en el interior de su relato, al cuento del “medio pollo”. Se trata obviamente de un desdoblamiento de la fábula principal, pero, a la vez, de la rica elaboración de un motivo folklórico. La inserción de esta leyenda es como una clave que permite volver sobre la anécdota de Bobi: soñar no sólo con el triunfo de los débiles, con el retorno victorioso al hogar, sino igualmente, en el plano formal, explicarse el porqué de la modalidad reiterativa puesta en práctica por el autor en el cuerpo extenso de su novela. Droguett imita aquí formas y procedimientos del narrar oral, las repeticiones e insistencias del habla campesina, una voz poblada por la inseguridad de una comunicación en acto, es decir, de un acto real de comunicación.

Desarrollando una intuición que aparece muy pronto en *Sesenta muertos en la escalera*, esta novela asigna también a la escritura los papeles contradictorios de recordar y de olvidar. La escritura se tiñe entonces con la urgeucia del insomnio, se carga obsesivamente, tiene prisa por borrar de una vez por todas el recuerdo, consumando el olvido. Se retoma así un largo hilo literario que tiene, como egregio antecedente, las *Memorias del subsuelo* (1864) dostoyewskianas. Nunca con más fuerza se ha expresado allí la función ambigua de la escritura y de la imaginación, su valor referencial a la realidad y, al mismo tiempo, su poder distanciador. Tal es también la ficción de Droguett, encadenada a la materia amarga que nos narra por un doble nexo de piedad y liberación.

La novela integra elementos de la novela picaresca clásica, especialmente los relacionados con el origen de Bobi: su nacimiento, el ser lazarillo transitorio de su padre; otros, afines al crudelismo narrativo de Cela. Todas, bien se ve, filiaciones realistas. De ahí que la índole de lo fantástico en esta novela, como ya dijimos, no corte amarras con lo real. Por el contrario, ocurre en ella la misma mezcla de fantasía y realismo que en *Alsino* (1920), de Pedro Prado. En este sentido, Bobi es un hermano de Alsino y un anti-Alsino a la vez. Lo une a él su naturaleza híbrida: las alas de uno equivalen a las patas caninas del otro. Hay —parece— una constante en lo mitológico de la novela chilena: sus creaciones son o jorobados o entes cuasi-zoológicos. Nuestra modesta mitología es horrenda teratología. Pero a pesar de su joroba, Alsino es un ser alado. Vuela, se eleva, asciende. Visión espiritualista del campesino chileno, sin duda, grata al terrateniente que era Pedro Prado. En cambio, sus patas arrastran a Bobi a lo infra-humano. Lleva, sin embargo, una flauta que sopla melancólicamente. Su melodía ¿es nostalgia por una humanidad que le es inaccesible? ¿O quizá desencanto porque la especie humana representa sólo otra forma de brutalidad, más feroz aún que su condición? En todo caso, el bandido solitario que era *Eloy* y la flauta del niño desvalido que es Bobi indican ya la incorporación a estas figuras del simbolismo del artista creador. En esos seres marginados, el autor —que, por lo demás, se integra él mismo en su relato identifica su propio destino.

El compadre (1967) narra la vida de Ramón el carpintero, trabajador de la construcción que vive con su “mama” en una miserable población y a quien traiciona su mujer, “la Yola”. Hay tres momentos perceptibles en la temporalidad del relato: la muerte del padre de Ramón, por obra de carabineros montados, en 1932; la muerte del “viejito negro”, que no es otro que el Presidente Aguirre Cerda, al que nunca se nombra en la novela y que provoca el viaje a la capital de Ramón y de su amigo Astudillo, para tocar el ataúd y asistir a los funerales; y ocho años después, en que parece fijarse el presente narrativo de la peripecia, el instante en que el hombre decide bautizar a su hijo, Pedrito. Con este fin pide al santo de palo de una iglesia que sea su compadre, es decir, el padrino de la ceremonia. Entre los dos últimos hechos ocurre la caída de Ramón, cuando trabajaba en la construcción de un hotel de la cordillera. Permanece

largo tiempo enterrado bajo la nieve. Toda esta existencia de congoja y de sufrimiento desemboca en el vino ansiosamente bebido por el hombre. Conversa consigo mismo, con su sed incurable, con el viejo que retorna desde la muerte, con el santo de la iglesia.

Confluyen en esta novela varios cauces de la narrativa de Droguett, haciendo de ella, posiblemente, su más alta expresión creadora. Desde luego, vemos aquí a figuras de la sociabilidad chilena, como la "mama" o el "compadre", que pertenecen a esa textura en que lo familiar y lo social se unen estrechamente, en que la economía y la sangre todavía no se bifurcan. Es otro círculo del mismo espacio en que habitan también el bandido y el criminal, el fondo solidario del clan. Por otra parte, vuelve el escritor a excavar un filón de tradiciones folklóricas para dar un fundamento firme y fecundo a su relato. San Pedro es, sin duda, el apóstol más popular entre los discípulos de Jesús y está siempre en la boca de campesinos, pescadores y trabajadores sub-proletarios. Ellos ven en él ya un huaso cazurro y ladino, ya un hombre corto de alcances que es constantemente engañado. Tipo total, por lo tanto —hermano y enemigo de los mismos oyentes de estas consejas rurales. (Ver, por ejemplo, la recopilación de cuentos tradicionales chilenos, por Yolando Saavedra; y, más clásicamente, los relatos intercalados en *Don Segundo Sombra* (1926), del escritor argentino Ricardo Güiraldes.) Y de esto deriva una constatación significativa: pese a la filigrana de epígrafes que preceden los capítulos de *El compadre*, ni la Biblia ni la historia cristiana son absorbidas aquí como texto culto, sino en sus prolongaciones populares, por su trascendencia en la vida y la sensibilidad de la gente excluida de la cultura escrita. Contraste más que flagrante con los autores del 50, cuya relación con los Libros testamentarios está llena de un complaciente esteticismo.

Más positivo es aún el cambio que se produce en relación con el núcleo, tan entrañable en la experiencia de Droguett, de los años 38 y siguientes. Estos se sitúan, de nuevo, casi exactamente en el centro del diagrama cronológico de la obra. Podría decirse que entre la masacre narrada en *Sesenta muertos en la escalera*, previa a la elección de Aguirre Cerda, y la muerte de éste cuando era todavía mandatario, no sólo transcurre un lapso decisivo en la historia del país, sino que se posibilita igualmente una nueva actitud ante lo histórico por parte de Droguett. La historia se retira, pierde sus perfiles inmediatos, para encarnar mejor en el pulso íntimo de sus personajes. Pues lo que las alucinaciones de este obrero borracho expresan, reflejan la misma verdad histórica que la saugre vertida en el centro de la capital. Sangre y vino, violencia brutal o "pacífica" revierten, sin cesar, a idéntico sacrificio colectivo.

De hecho, toda la novela es algo así como una vida apostólica después de la muerte del Mesías. Hay una clara jerarquía simbólica en la obra, cuyas mutaciones internas cuestionan el mapa ontológico en que se basa. Pedrito, el hijo del carpintero; "Don Pedro", el residente muerto; San Pedro, el depositario del cielo, hacia el cual se eleva Ramón construyendo sus andamios... Y entre su hijo, el

Presidente y el Apóstol, está ese santo de palo —de la misma materia que él trabaja—, con el cual intima en los rincones sombríos de la iglesia. En este objeto de culto, tan característico de los templos pobres de Chile y tan inmerso en el folklore rural de villancicos y canciones a la divino, coagula Droguett una cabal comprensión de la santidad como calvario terrestre y humilde, a imagen y semejanza de la vida de los pobres.

Con *El compadre* emprendió Droguett una tarea en sí misma nada sencilla. Pese a que Chile cuenta con una literatura proletaria muy temprana (Baldomero Lillo escribe sus cuentos mineros a comienzos de siglo: *Sub Terra*, 1904), la visión del trabajador urbano en sus concretas condiciones de producción y de existencia no abunda sobremanera. Sigue estando esta clase social desprovista de "alma" literaria. En este punto hay un considerable desfase entre el desarrollo político del proletariado chileno y su insignificante estatura en la expresión literaria o, más bien, narrativa, pues la poesía sí que está en este aspecto a la altura de las circunstancias. Dentro de ese exiguo panorama, *El compadre* representa un esfuerzo artístico singularmente valioso. La relación del trabajador con sus instrumentos, no como relación idealista subjetivo-objetiva, sino como relación práctica y de clase; la interpretación de la vida familiar con la jornada de trabajo; la obscura conciencia que el hombre tiene de los problemas sociales, sin duda que se muestran bien en la obra de Droguett. Sin embargo, al aislárselo de su clase, al hacerle vivir una Pasión solitaria, se deforma insensiblemente la existencia social del trabajador urbano. La única justificación para tal mutilación sería la fecha del asunto (los años 40) y el tratarse en este caso de alguien emigrado del campo a la ciudad, que conserva todavía una relación independiente con su improvisado oficio de carpintero. Pero, aun así, las condiciones de organización del gremio de la construcción sobrepasaban ya esta etapa de atomización, como muestra bien la literatura de los dirigentes políticos populares de ese tiempo. Intentando rescatar su espíritu, en un tono admirable de evangelismo cristiano, Droguett olvida que el cuerpo de un obrero no es nunca individual, sino un ancho organismo colectivo. De todos modos, aun desde esa perspectiva y con esta limitación, *El compadre* resulta ser una notable plasmación del universo del trabajador urbano.

Nuevo portador de la muerte, Emilio Dubois, el asesino de *Todas esas muertes* (1971), escenifica sus crímenes en el ambiente nocturno y helado de Valparaíso. Lo mismo que en el film *Pickpocket* de Bresson, la función anti-social de las manos adquiere también aquí una intensa evidencia. La mirada de Droguett persigue los proyectos de un encarnizado asesino y lo viste con ropajes de otra época (levitas, victorias), no en una suntuosa reconstrucción del pasado, sino en la arqueología de un espíritu volcado hacia el Mal por vocación y destino. Es posible que el gran interés por la psicología del criminal provenga, en parte, de su labor como cronista policial en los años inmediatamente posteriores a 1940.

El libro se abre con un pórtico vibrante, que es casi un íntimo diálogo entre el escritor y el asesino, un criminal de origen francés que llega a las costas de Chile. Y se cierra igualmente con una despedida en que el asesino y un poeta de antaño intercambian vocaciones, enviándose recíprocamente sus oficios. No hay, a pesar de ello, gidianas complacencias en el ejercicio gratuito del Mal, sino más bien la hispida hagiografía de un practicante de la muerte. Porque esta novela comprueba una vez más cuál es el empecinado arquetipo humano de Droguett, cuya obra entera pone una aureola violenta al ideal milenario de la santidad.

Santo el bandido de *Eloy*, santo el carpintero de *El compadre*, santo este criminal de *Todas esas muertes*. Lo que era una parábola de la Pasión en sus novelas anteriores, se alza ahora hasta ser una hagiografía negra, con algo de guiñol (¿pero no describe así Claudel su sensación del *Apocalipsis: Et cette espèce de guignol cosmique, ce tohubohu du soleil, de la lune et des étoiles...*?). La pipa siempre encendida, durante la noche, del asesino, pone en su rostro una aureola que es un motivo persistente y bellissimo en la creación de Droguett. Varios ejemplos:

“...(Bobi) echó a correr y corrió en la oscuridad y parecía que en la oscuridad sus piernas eran luminosas y como que iban echando chispas y calor y lo iluminaban y subían hacia él con urgencia...” (*Patas de perro*, p. 24).

“La sangre fue toda la vida servidora del muerto y no le conoció la cara. Le estuvo dando vueltas eternamente, dibujándole un círculo, confeccionándole la aureola rojiza del martirio, pero cuando meten el cuchillo se termina el puro círculo y la sangre asoma su cortada punta” (*Supay el cristiano*, p. 20).

“Se sentía muy solo y el santo no se movía, estaba quieto y ausente, sin querer mirarlo, sin querer olerlo ni tocarlo, él comprendía que una monstruosa aureola de vino le envolvía la cara como una vestidura hasta los pies y tenía mucha vergüenza y cogio la botella y la puso con tienro a los pies del santo” (*El compadre*, p. 177).

“Los caballos pasaban en silencio bajo la ventana, iban desfilando uno en pos de otro, sin jinetes, sin monturas, incluso sin cansancio, subían sin esfuerzo por las tablas afirmadas en las carretas y relinchaban adentro como iluminándose...” (*El hombre que trasladaba las ciudades*, p. 419).

En el niño descalzo, en el obrero alcohólico, en la sangre de los derrotados, hay siempre una luz de trascendencia para este cristiano primitivo que es Droguett. También en esos caballos predatorios que, en su amplio cielo de la Conquista (*100 gotas de sangre y 200 de sudor*, 1961; *Supay el cristiano*, 1966; *El hombre que trasladaba las ciudades*, 1973), empiezan el galope mortal sobre la tierra. Conquista continuada en este siglo por las represiones rurales y urbanas, frecuentemente a cargo, hasta 1938 por lo menos, de la policía montada de Carabineros. Largo y duradero reinado del terror, en esas catacumbas abiertas de par en par entre la Cordillera y el Océano.

De esas formas innumerables de la muerte extrae el escritor una materia fulgurante, nada menos que el halo invencible de los mártires. Porque desde Renan, desde Loisy, sabemos que el *Apocalipsis* precedió a los *Evangelios*, que el sentimiento del Juicio Final no ahogó, sino que aventó un mensaje creciente de vida y esperanza. En la premura apocalíptica que pulsa en la obra de Droguett, advertimos el advenimiento de nuevas fuerzas sociales que se impondrán inevitablemente sobre los déspotas de turno. Tal es la misión de todo arte verdadero: dibujarnos el pasado inmediato y más remoto para, de este modo, "revelarnos" mejor las formas del porvenir.

EXTRAÑA PREMONICION

Tucapel Jiménez sostiene: "Cada vez es más difícil vivir".

(Titular de un artículo publicado en revista **Hoy**, N.º 143, del 16-22 de abril de 1980, es decir, **casi dos años antes de su asesinato.**)





La nueva condición del escritor en el exilio

ANTONIO SKARMETA

Los que hacen una distinción entre cuerpo y alma, no tienen ni una cosa ni la otra.

O. Wilde

Se redefine la condición del escritor porque se redefine la vida del escritor. Un país que vive en la democracia y un país donde hay fascismo difieren de un modo sustancial y no sólo por razones políticas y económicas. Difieren porque lo que hace la base de la cultura de un pueblo es la certeza de vivir conjuntamente una identidad. Los gobiernos que protegen a sus pueblos se ocupan de que la colectividad esté mínimamente asegurada con vida biológica. Toda cultura lo es de la seguridad. Presupone la voluntad de vivir juntos. Requiere la vida y la perspectiva de más vida para hacer viables los proyectos y permanecer como país.

Como escritor en Chile, hasta 1973 confundí la democracia con el modo de ser natural de la sociedad, y la libertad no me era un orgullo de tan obvia que me parecía. Una cosa tan natural como las manos o la respiración. Los militares eran unos señores que cuidaban de sus cosas en los cuarteles, y que aparecían en la vida pública para realizar lucidos desfiles en el día de la independencia patria o —paradoja— en las elecciones de cualquier tipo donde paseaban sus tranquilos fusiles, para disuadir a alguien que quisiera alborotar el voto constitucional, libre y obligatorio. Voto obligatorio: poder de decisión en manos de quienes trabajan y hacen el país. En buenas cuentas, nuestra Consti-

tución recogía el temperamento libertario de nuestro pueblo: nos obligaba a ser libres. Deber que utilizamos con agrado, bajo la protección militar, para elegir en septiembre de 1970 al Dr. Salvador Allende. Los mismos fusiles que protegían aquel memorable acto eleccionario mataban tres años más tarde al candidato electo, fusilaban a no sé cuántos miles de chilenos que fueron sus partidarios o simpatizantes, creaban un servicio de inteligencia que hizo desaparecer a otros miles e introducían en la vida nacional la muerte como evidencia cotidiana, el desgarro de las familias y el exilio, y las leyes ya no emanaron de la voluntad popular, sino del arbitrio de un grupo violento e inescrupuloso en el ejercicio del poder.

Esto es vivido por los escritores de una manera más profunda que un complejo trastorno social. Es una conmoción natural, un desgarro biológico, una descomposición en el aire cotidiano y una nueva tensión de los órganos respiratorios que deben readecuar sus funciones para sobrevivir en el miedo, el terror, la incertidumbre, la angustia.

Muchos alcanzamos a vivir en Chile en estas condiciones antes de abandonarlo en medio de masacres, vecinos delatores, amigos desaparecidos, trabajos perdidos, libros quemados. Semejante vivencia no cambia superficialmente a un individuo. Lo daña en su intimidad, ya que la personalidad de un individuo es también la intimidad del pueblo y la historia en que creció. Una experiencia así obliga a reformularse como ser humano y como escritor, alineándose con aquellos que permanecen en el interior del país ejerciendo el difícil valor de torcer el destino que se les impone y asumiendo los riesgos de las acciones que conduzcan a ello. Obliga a madurar los defectos y errores que pudieron habernos conducido a una coyuntura semejante. El dolor nos sensibiliza más hacia el prójimo, nos impulsa a conocerlo mejor, nos hace valorar mejor sus posiciones, aniquila el vergonzoso sectarismo que incomunica y divide.

Reviso mi literatura escrita hasta entonces, desde este nuevo hombre que soy después del golpe, y alcanzo a atisbar lo perdido para captar aquello esencial que los nuevos dolores tal vez no deben derrotar del todo. Veo en mis páginas —a través de múltiples peripecias, niveles, personajes, delirios— un sentimiento básico de confianza en el individuo, de amor a la humanidad aun en sus expresiones más conflictivas, de ternura y entusiasmo hacia la vida colectiva capaz de dotar el poeta de un país que era como una casa, ciudadanos como de una familia, y de ese lenguaje coloquial nutrido en la explosividad lírica de las calles o en oxigenados y alentadores vates como Neruda señalan la temperatura lírica con que se comenzaba a ser escritor en Chile. La tradición de entramarse amatoriamente con el universo en el ejercicio fantástico del lenguaje no había que ir a buscarla a las bibliotecas o a los museos. Nos era tan espontánea como pestañear. Mi universo —a partir de estos datos concretos— aun en sus buceos más íntimos, estaba en expansión. Era una caótica pero vertebrada búsqueda de ubicar la prosa en la tensión histórica que el momento proponía. Pero a fuerza de vivir amando, trabajan-

do, mareado de la vida, la finitud y la muerte casi eran un continente lejano. Es cierto que durante nuestra democracia hubo momentos en que se reprimió y se masacró a los trabajadores. Pero estos excesos del aparato de poder de la burguesía eran vividos como monstruosos escándalos que movilizaban al país en protesta, y que solían costarle la pérdida de las elecciones siguientes a los partidos gobernantes que incurrieran en ellos. Sé que pinto una versión relativamente saludable de nuestra democracia “burguesa”, pero es que durante mucho tiempo olvidamos que esa democracia tan escépticamente apellidada fue también una conquista de los trabajadores organizados y no un maná celestial. No sólo eso: también los componentes de genuina democracia que en ella existen, fueron una vez en Chile y son en otros países hoy la posibilidad de que esta democracia un día se haga total.

La embestida de Pinochet, la muerte de amigos, la tortura de compañeros, el desaparecimiento de hermanos, la prisión de colegas, el exilio de toda una generación transida de futuro en un momento privilegiado de tensión histórica creadora, han conseguido relativizar nuestra espontaneidad, matizar la fe en la humanidad, poner en actividad permanente la muerte en la perspectiva cotidiana. ¿Tal vez habría que agradecerle por esta inmadurez indeseada?

¿Valía la pena seguir escribiendo? ¿Mis posibilidades expresivas estarían súbitamente prestas para hacerse cargo de este nuevo dolor, de esta angustia al mismo tiempo global y minuciosa?

Enfrentado al destierro y a la nueva máquina de escribir —desconfiada y expectante—, no había otra vibración en mi cuerpo que la de los compañeros de ese Chile total que ahora estaba muerto, que la de los sobrevivientes arriesgándose a las sorprendidas sombras, que la de los exilios húmedos e incomprensibles desde Finlandia hasta Africa. Más que el odio y el resentimiento hacia el victimario, crecía en mí un nuevo y mejor amor, por la tradición chilena y por todos aquellos que hoy eran las víctimas. Sentí con mayor vigor que antes que en ellos y que en la historia misma de mi país —y en ninguna otra parte— estaba la fuerza misma capaz de organizarse para rescatar a Chile de la violencia y de la injusticia. No existen en la historia soluciones adánicas, y no existe literatura original que no tenga raíces en un pueblo concreto. Siento —y por favor entiéndase esto en su dimensión más humilde— que mi trabajo como escritor, junto con el de otros colegas, es testimoniar esa corriente poderosa de la humanidad que nos colocó en un privilegiado momento de logros y perspectivas. No me refiero a la exposición de doctrinas, de programas partidarios, ni mucho menos a cacareos proselitistas. Esa zona de la cultura la cubren con variada suerte otras disciplinas. Me refiero sólo al ser humano y sus avatares del cual la dimensión pública, social, política, es un aspecto de su personalidad, sólo uno, pero justo aquél que provocó un momento conmovedor en la historia latinoamericana. En esta zona temática, con estos personajes —enfrentados y conviviendo en difíciles matices con sus opresores— es que pongo a trabajar mi fantasía. Intento interpretar sus esperanzas, pero no quiero sucumbir a las consignas voluntaristas que caracterizan a

cierto tipo de literatura revolucionaria que acercando en exceso la utopía y el futuro, escamotea la realidad. Dicho hábito ya aparece sistematizado en Sarmiento y sigue hasta hoy en los voluntariosos puños que se levantan en el exilio y que en Chile mismo son sólo manos que se estrechan, miradas cautas, sonrisas tácitas. El profesor Alejandro Losada describe en su análisis de Sarmiento los alcances de esta actitud: "Al mismo tiempo, a ese pasado colonial, a ese pueblo personificado en Facundo y Rosas, a esa masa degradada que se apoderó de la República, se oponen las almas generosas que un día lo verán morir a sus pies. El hablante se identifica con esta joven generación y se ubica desde ya en ese futuro triunfante. Articular dramáticamente los elementos del problema significa para él configurar una totalidad de sentido que absorbe toda la realidad, aun todo el proceso histórico y su desenlace en el futuro y, al mismo tiempo, definir la propia identidad. La producción del texto se realizará desde la perspectiva militante de quienes están seguros de que llegará el día, es decir, de quienes ya viven en el futuro utópico y, a partir de esa posición, como un sujeto colectivo, elaboran el presente y el pasado. A través de la producción de un texto, esta generación se da a sí misma una misión y se atribuye un perfil social que se encuentra contradicho por la evidencia de su exilio y de su fracaso. La certidumbre que proviene de este horizonte utópico, objetivado, socializado e institucionalizado por la literatura, constituye un nivel de realidad más evidente, sólido y consistente que la experiencia inmediata de la vida social que los expulsó de su seno"¹.

Si cito este texto es porque advierto en nuestra producción en exilio exactamente un esfuerzo tenaz por redefinir su identidad y función en términos semejantes.

El motivo del "día que llegará" con su rayo iluminador, su rescate del hombre aparece en tal proporción privilegiado sobre las modalidades concretas en que actúan aquellos que harán posible ese día, que la gruesa consigna escamotea los tramos de maravillosa, concreta, cotidiana humanidad que se ofrece en esa perspectiva. Este "militantismo" tiene un rápido y sentimental efecto sobre masas sensibilizadas por la tragedia del fascismo en Latinoamérica, pero reitera un lugar común de la fantasía utópica cuyos alcances estéticos son problemáticos.

Es muy posible que el arte revolucionario no opere sin la categoría de futuro como dimensión global de su estructura.

En efecto, es en función de este futuro que la sociedad se activa y renueva. La apertura, la tensión hacia los ideales, la esperanza movilizadora, antagoniza con aquella plasmación de un tiempo cíclico, la reiteración arquetípica, el mito que devora la historia que ha frecuentado varias notables obras de la narrativa latinoamericana. Pero cuando la tensión entre la utopía y la realidad se afloja en beneficio de la primera y se la acerca con la bonhomía del deseo, se produce un tipo de arte abstracto y en general reñido con los

¹ Alejandro Losada, "Rasgos específicos del realismo social en la América Hispana".

propósitos de dar cuenta veraz de la historia. A la inversa —y no es un tema para este trabajo— el tipo de literatura fantástica que actúa con una noción cerrada de temporalidad, o con un tiempo parabólico, simultáneo o estático, suele arrollar con la fascinación de su fantasía, y la ingeniosa disposición de sus recursos que le prestan gran amenidad, pero difícilmente dichas obras están en otra relación con la historia y sus protagonistas que las de la parábola o la metáfora. Por el mismo motivo, son libros que en su reclusión y autoabastecimiento donde todo es posible por el trabajo inconmensurable de la fantasía gestora que no acepta sino los límites que ella misma se propone, carecen de drama, fascinan, pero no problematizan.

Hay drama cuando lo posible se relativiza, cuando lo infinito se gesta en o choca con los límites de lo concreto, cuando el autor arriesga colocarse en las pasiones y problemas de sus personajes —cualquiera sea su rango— y no opta por la indiferenciada perspectiva mítica del espectáculo donde da lo mismo una muerte que mil, andar por la tierra que volar, nacer o resucitar. Liviandad como precio de la levitación.

Por otro lado, observo un fuerte desapego en temas y personajes de los narradores de mi generación —en cualquiera de sus modalidades expresivas— de los grupos sociales que dinamizan con su pujanza la sociedad y que suelen ser sus rotundas víctimas en el empleo. Este desconocimiento de las motivaciones populares y, eventualmente, de sus organizaciones, se compensa por una reiterada crítica y parodia de la sociedad burguesa, donde el autor despliega los monstruos en el tinglado lanzándoles a toda batería las luces del desprecio, conduciendo de la mano al lector hacia una valorización negativa del mundo fabulado. Lo revolucionario de dicho arte se limita a la crítica del mundo burgués. Aquí también se absolutiza un recurso: el mundo se presenta como un festival alineado. Los personajes viven para el mordisco de la sátira, en que los autores se ensañan con poderoso lenguaje popular. Pero al no discenirse otras temperaturas humanas capaces de gestar la ruptura del mundo, éste aparece absolutizado, permanente, objetivado y monótono. Extraña condición la de muchos escritores progresistas que brillan en la plasmación del enemigo y omiten o fallan en la pintura de aquellos personajes con los que solidarizan ideológica o afectivamente.

Este rápido pestañeo sobre tendencias y actitudes en la narrativa nueva de Latinoamérica debe ser de inmediato despojado de toda intención didáctica o profética. Constata un modo de ser de nuestra literatura, indica la conflictiva relación entre la tendencia irrealista de las nuevas generaciones y las urgencias de la realidad latinoamericana y los diversos intentos de readecuar la expresividad —ya que desgraciadamente la expresividad no readecúa la realidad, salvo para los entusiastas del realismo mágico que con tanta gracia afirman que “la realidad tiene un carácter barroco, de manera que no es la expresión, sino la realidad misma la que es exuberante”² para significarla sin

² La observación proviene del ensayo “Modernidad y Trivialización”, página 162, incluido en el libro *Horas de Estudio* por el profesor Rafael Gutiérrez Girardot. Instituto Colombiano de Cultura, 1976.

renunciar a los hallazgos narrativos que tan notablemente caracterizan a esta literatura.

Espero que se entienda bien el propósito de estas líneas, por cierto autocríticas: echar de menos algo no implica señalar con el dedo a otro el camino a seguir. Esta audacia sería ridícula, más aún cuando es palmario que un escritor se modula en su propia experiencia, preferencias y obsesiones y, gracias a Dios, en general, la crítica de izquierda así lo ha comprendido y ha dejado de jugar al maestro Ciruela con complejos autores cuya obra era ciertamente infinitamente más rica que el par de esquemas o lecturas que éstos manejaban.

De la violenta conmoción que es el exilio con sus múltiples amputaciones cuyos efectos más globales aún no es posible discernir en esta etapa, honradamente hay que admitir que no es la peor de las experiencias para un escritor. Aunque "la herida es ancha como la puerta de una iglesia y honda como un pozo" (parafraseo a Shakespeare en la traducción de Neruda), no es mortal. Hay varios antídotos en absoluto despreciables.

Primero, la certeza, con la fuerza moral que le es pertinente, de que se padece un fuerte rigor por una causa justa. En el caso chileno, por la defensa de la democracia y por el intento de alcanzar un socialismo generoso basado en el consenso y no en la violencia.

Segundo, la comprensión mundial para nuestro estado, la cálida solidaridad de sectores mayoritarios del planeta, que se han esforzado en la medida de su influencia por conseguir del violento régimen chileno —y otros en Sudamérica— el respeto de los mínimos derechos humanos. En general, para estos sectores el exilio no es considerado como un estigma, sino como una suerte de honor.

Tercero, el carácter masivo de la emigración que en numerosas ciudades del mundo permite la concreción de microcosmos de compatriotas donde se practican modos de convivencia que ligan al exiliado con su cultura, y a través de sus diversas organizaciones artísticas, sindicales, políticas, con las coyunturas del interior.

Cuarto, el relativo éxito del trabajo del exilio y su repercusión en el interior de los países oprimidos, eficaz en la denuncia de los hechos más graves a la opinión pública mundial, en el apoyo moral y económico a los grupos democráticos activos en las respectivas patrias, y en la lucha ideológica equivalente a la del interior que tiene por sentido que las poblaciones no se acostumbren al fascismo y lo sientan como una anormalidad y una monstruosidad histórica.

Quinto —y este punto concierne muy específicamente a los artistas y escritores— el hecho de verse abruptamente insertado en medios culturales a veces diametralmente ajenos. Esto ocasiona a la sensibilidad alerta del creador la posibilidad concreta de ampliar su horizonte de experiencias, de someter a prueba y comparación sus conformaciones culturales con la de los pueblos anfitriones, de aprender a amar la diferencia, a relativizar principios tozudos o modos de conducta que por comodidad o vanidad suelen conducirnos a cierta intolerancia y anquilosamiento. Frente al otro —el

diametralmente— otro es preciso intensificar la percepción, afirmar y ampliar el lenguaje para alcanzarlo y hacerlo partícipe de nuestros problemas e inquietudes.

Sexto, la posibilidad cierta de alcanzar un público multitudinario accediendo a los medios de comunicación de masas de los respectivos países, de ser traducido a diversas lenguas, de conocer la reacción ante nuestra obra de críticos que operan con sistemas y valores muchas veces diferentes a los de nuestras localidades. Posibilidades que en América Latina eran remotas, y que explican muy bien el hecho de que las figuras más populares de la narrativa latinoamericana antes de esta oleada de fascismo hayan vivido y escrito en Europa. Por el contrario, autores de la dimensión de Onetti —de temperamento fuertemente local— deben esperar años antes que tengan la distribución y reciban la admiración de miles de lectores en otras lenguas, y en la propia. No es una perspectiva en absoluto baladí ni frívola que un escritor encuentre lectores y que pueda vivir de su profesión. Este elemento redefine también el status del escritor en exilio y acusa la marginalidad en que las burguesías latinoamericanas han tenido siempre a los narradores: obligados a trabajar en cargos públicos, consumir su fantasía en la bruma de clases liceanas o universitarias, adaptarse de mala gana al periodismo superficial, eso, cuando no ven menguar su talento y su energía en estados de semicesantía, confundidas sus convicciones ante las veleidades de una crítica porosa para lo extranjero y mañosa para lo nacional, postergados en las distintas recompensas-migajas que suelen ser administrados por funcionarios afásicos o compadres de bares de talentos relativos.

Séptimo, la apertura al gran tema del exilio, de prestigiosa tradición en la historia de la narrativa. Hay allí millones de seres del mismo aliento, esperanza y drama del escritor exiliado, que constituyen un multitudinario mosaico de problemas originados en el hecho de ser requeridos por la sensualidad del presente y los desafíos de las sociedades anfitrionas y al mismo tiempo por la nostalgia de la patria y la Incha por mantener los ideales y la identidad.

Si estos distintos puntos pueden ser un relativo consuelo para los dolores de un escritor desterrado, hay un elemento dramático que no mitigan hechos ni razones, y apelo a mi experiencia y a la de algunos colegas para excusar la relativa extrañeza de esta consideración. Para un escritor crecido en las luchas, esperanzas y vicisitudes de un pueblo latinoamericano, el destinatario natural de su obra es ese pueblo para el que el libro, el film, la canción, el cuadro, ha sido hecho. Más aún, suele ser en una obra lo informulado en ella —es decir, la composición de sus partes que convocan y epifanizan lo innombrado— aquello que dota al trabajo creador de significación más rica. En el narrador torrencial o en el magro, lo que hace que el libro sea más que un conjunto de páginas hermosas, tenga influencia, movilice vida y produzca cultura, aunque sólo sea en el modo de la conciencia y no en la praxis, es que éste brote y se remita al mundo que lo origina, por riesgosa y fantástica que sea su elaboración.

Un libro es una señal sui-géneris en un contexto que reclama de éste su ejecutividad. Leído lejos de la comunidad —o en traducciones— el libro presenta un mundo incompleto y esa incompletitud por genial que sea, es *todo* el libro. Un libro —leído en el país— es una ceremonia de identidad cultural, donde en el original prestigio de la palabra escrita, aparecen nuestros rostros, nuestros fracasos, nuestras calles, nuestros muertos, nuestras amadas, nuestra endemoniada coloquialidad que huye del concepto con la imagen que calienta la idea insinuándola, y nuestros intraducibles tics verbales que a veces definen la atmósfera del texto, su grado de seriedad o de ironía. Un libro leído por el pueblo del que está hecho es “cultura nacional”, en él éste confirma su identidad, se mantiene en la conciencia la tensión hacia los sueños e ideales, se valora la pequeña acción ignorada en la vida cotidiana, se ama más, se comprende mejor, se problematiza no sólo la realidad del mundo fabulado, sino la realidad misma en la que el libro es leído. (No niego que lectores foráneos excepcionalmente alertas, puedan reaccionar de modo parecido.)

Esta ausencia —doble por lo demás, ya que hay escritores que suelen necesitar imperiosamente la sensualidad concreta de su pueblo *en forma física* para trabajar— es traumática. Libros escritos para quien no puede leerlos, films de amor y solidaridad que carecen del espectador en el cual crecerían y se harían emoción, conciencia y diálogo; el artista desterrado debe sobrevivir con esta herida, aplazar su cita con sus compatriotas hasta que éstos modifiquen la historia que la impide, y en tanto limitarse a pulsar los límites de su soledad, en la esperanza de que superado el infortunio el pueblo al que pertenece se reconozca en esas palabras que él escribió para ellos, por esas imágenes que él convocó por ellos. En tanto queda el consuelo de la entusiasta circulación clandestina de algunos de nuestros libros.

Hay otro aspecto que también contribuye a la reformulación del estatus del creador en el exilio, que, quiéralo o no, la impone el contexto y que ya no se refiere exclusivamente a la obra: representatividad. Muy difícilmente un artista chileno o uruguayo accede hoy a la opinión pública, espectadores o lectores, como un mero nombre, un individuo. Ser un narrador chileno o uruguayo ya no significa un dato geográfico o idiomático. La mención del origen enclava al escritor en la universalizada problemática de sus países, lo obliga a pronunciarse y a analizar los acontecimientos de sus patrias con una presión que no admite más el mohín fastidiado o la levantara de hombros “a mí que me registren”. Ya no se trata en esta demanda de la manida cuestión de la literatura comprometida, con un partido, una tendencia, el genérico “pueblo”. La tensión histórica que propone la reacción es ahora más hondamente carnal: se trata de ubicarse entre la barbarie y la humanidad. A estas exigencias no se responde con la ambigüedad o la desinformación. El escritor está obligado a ser un hombre público y ejercer una representatividad que excede la fantasía de su creación. El público puede tolerar temperamentos que en sus relatos omiten temáticamente contaminarse con la realidad porque otorgan a la fantasía y a la autonomía del texto

privilegios y aceptan buenamente que crean que literatura es *eso*. Puede resistir e integrarse por el personalismo modo parabólico y el hermético vericuetismo con que en otros la contingencia es aludida. Pero se desinteresa, emplaza y acorralla al hombre —sea cual fuere su creación— que ignora crímenes, desaparecimientos, políticas económicas malversadoras del patrimonio nacional, concepciones autoritarias que castiran la libertad de expresión, reducción de la polifacética vida de una comunidad a menguados criterios militaristas.

Esta representatividad trae aparejada —y en especial para el artista activo en la Resistencia— otra responsabilidad que proviene del hecho de ser leído u oído en el contexto enunciado: desde los meros inicios de las tragedias de nuestros países, la obra de muchos artistas en el exilio aparece vinculada al trabajo de resistencia que impulsan partidos, instituciones o iglesias. En aquellos comienzos surge un arte testimonial, deucunciante, dolido, de gran impacto emocional sobre sus variadas audiencias internacionales. El arte está presente en cuanta actividad de significación política se realiza en el exterior y, naturalmente, sin que se le instrumentalice, aporta a ésta su específica belleza, la temperatura de su lenguaje tantas veces más comunicativo que el de la mera información. Aparejado con los primeros años del exilio, sin embargo, se crean ciertos tics estéticos que pasan a transformarse muy luego en tópicos, en los cuales se reiteran momentos cruciales de nuestra historia, pero que dejan de lado las nuevas condiciones que el exilio y la readecuación de las estructuras humanas y sociales en el interior han producido. Informado el creador indirectamente de las alternativas en su patria, carente de la concreta sensualidad, tiende a reducir su fantasía a las líneas más gruesas de la tendencia histórica, o a reiterar hallazgos cuyo efecto sentimental está probado y que el público suele demandar como “consumo” de un arte de izquierda. Entre un ayer evocado por la nostalgia, la denuncia de los tiranos responsables de la tragedia, la fe revolucionaria que acerca de un modo abstracto el día del triunfo sobre la adversidad y la justicia que surgirá de esta utopía, exhansto por las exigencias reiteradas e inevitables del trabajo de solidaridad internacional, carente de tiempo para asumir con persistencia las culturas anfitrionas debido a la labor política, la sobrevivencia económica o los desajustes inevitables ocurridos en el seno de la familia en exilio, osciando entre el entusiasmo por los avances y la depresión por las dificultades aparentemente insalvables para el acuerdo de las fuerzas democráticas, inmerso en la creación sin que esta fantasía exista cabalmente en el pueblo del cual surge y para quienes está hecha, el artista en el exilio es un hombre en crisis.

El manual de cómo superar este rigor no está escrito.

Seguir creando en sus arduas fronteras es el humilde homenaje a aquellos que murieron defendiendo la libertad y para quienes en nuestros castigados países arriesgan mucho más que palabras por conquistarla.



Cronología histórica y literaria de Chile *

JUAN ARMANDO EPPLE

A. CONQUISTA Y COLONIA

1536

Expedición de Diego de Almagro a Chile.

1540

Pedro de Valdivia inicia la conquista de Chile.

1541

Fundación de la ciudad de Santiago de la Nueva Extremadura. Los españoles inician la explotación de lavaderos de oro.

1542

Primera rebelión de los indios en los lavaderos de Marga-Marga. Acaudillados por el cacique Michimalongo, asaltan la ciudad de Santiago, siendo rechazados por los españoles.

1545

Primera Carta de Pedro de Valdivia al rey Carlos V, informándole sobre

el nuevo territorio. Las cartas de Pedro de Valdivia son 11 (6 de ellas dirigidas a Carlos V), escritas entre 1545 y 1552, y constituyen las primeras crónicas de la Conquista.

1557

Muerte de Lautaro, jefe militar de los araucanos, en Peteroa. En 1553 había derrotado a Pedro de Valdivia en la batalla de Tucapel.

1558

Jerónimo de Bibar escribe la *Crónica y Relación Copiosa y Verdadera de los Reynos de Chile*, cuyo manuscrito fue encontrado sólo este siglo.

1569

Se publica en Madrid la primera parte de *La Araucana*, poema épico de don Alonso de Ercilla. La segunda parte aparece en 1578 (Madrid y Zaragoza) y el poema completo, en tres partes, en 1590 (Madrid).

* Una versión resumida de este trabajo apareció en francés en *Europe*, n.º 570, París, octubre de 1976, pp. 272-283 (número dedicado a Chile).

1575

Alonso de Góngora y Marmolejo escribe su *Historia de Chile*, publicada sólo en 1850, en el tomo IV del *Memorial Histórico Español*.

1593

El capitán Pedro Mariño de Lovera escribe la *Crónica del Reyno de Chile*.

1596

Se publica en España la primera parte del *Arauco Domado*, de don Pedro de Oña; la segunda impresión es de 1605.

1597

Diego de Santistevan Osorio publica una continuación de *La Araucana* (cuarta y quinta parte).

1598

Rebelión coordinada de los pueblos de Arauco contra los españoles, a quienes derrotan en Curalaba. Al año siguiente, Pelantaru organiza la rebelión huilliche en el Sur de Chile. La Guerra de Arauco durará tres siglos —una de las guerras más largas de la historia— y entre 1603 y 1674 les significa a los españoles más de 42.000 muertos. Un gobernador español señaló que “la Guerra de Arauco cuesta más que toda la Conquista de América”.

1598-600

Se escribe el poema épico *Purén Indómito*, atribuido a Fernando Alvarez de Toledo o a Diego Arias de Saavedra, y editado en Leipzig en 1862.

1608

Por medio de una Real Cédula de Felipe III (mayo) se implanta la esclavitud en Chile. Se traen esclavos negros, lo que no prosperó, y se inicia la caza de indios en Arauco. La justificación para tolerar la esclavitud había sido proporcionada doce siglos antes por San Agustín: “Dios

ha introducido la esclavitud en el mundo como una pena de pecado; sería pues ir contra su voluntad querer suprimirla. La misión de la Iglesia no es hacer libres a los esclavos sino hacerlos buenos” (*La ciudad de Dios*).

1609

Se crea la Real Audiencia en Chile, a cargo de funcionarios de la Corona, destinada a limitar el poder político de los criollos, el Cabildo.

1614

Alonso González de Nájera escribe *Desengaño y Reparación de la Guerra de Chile*.

1616

Por Cédula Real, Felipe IV ordena que en las colonias americanas se represente el “misterio de la Concepción”, como forma de contribuir a la evangelización de los naturales.

1636

Se edita en Sevilla, con una aprobación de Calderón de la Barca, el poema sacro *El Ignacio de Cantabria*, de don Pedro de Oña.

1630

El capitán Melchor Xufré del Aguila publica el *Compendio Historial del Descubrimiento, Conquista y Guerra del Reyno de Chile*.

1646

El Padre Alonso de Ovalle publica en Roma su *Historia relación del Reyno de Chile...* traducida al inglés en 1703 (Londres).

1655

Rebelión araucana dirigida por el Mestizo Alejo (Butumpuante), utilizando la guerra móvil. Alejo, que aniquiló varios ejércitos españoles, fue asesinado por dos de sus mujeres cuando se aprestaba a tomar la ciudad de Concepción, en 1657.

1673

Francisco Núñez de Pineda escribe *El cautiverio feliz y Relación individual de las dilatadas guerras de Chile*.

1693

Se presenta en Concepción la primera obra teatral escrita en Chile, el *Hércules Chileno*, referida a Caupolicán y basada en *La Araucana*.

El texto se perdió y se ignora el nombre del autor.

1709

Se construye en Santiago el primer teatro, hecho a la manera de los corrales españoles.

1723

Rebelión araucana, dirigida por el cacique Vilumilla, quedando los suyos sueños de todo el sur de Chile. Levantamiento de mineros en el norte, por no pago de jornales, el que es reprimido en forma sangrienta.

1756

Se funda en Santiago la Real Universidad de San Felipe, que funciona hasta 1843, en que se funda la Universidad de Chile.

1758

El Virrey Manuel de Amat crea el cuerpo de Policía Los Dragones de la Reina, para resguardar la propiedad privada de los criollos.

1766

Nueva rebelión general de los araucanos.

B. REVOLUCIÓN DE LA INDEPENDENCIA

1810

Se inicia la Revolución de la Independencia, con la instalación de la Primera Junta Nacional de Gobierno. El gobierno de Estados Unidos designa un agente consular en Chile,

1767

Se decreta la expulsión de los jesuitas, y se rematan sus propiedades.

1776

El abate Juan Ignacio Molina publica en Italia el *Compendio de la Historia Geográfica, Natural y Civil del Reyno de Chile*.

1781

Conspiración de "los tres Antonios" (Gramusset, Berney y Rojas) liberales partidarios de la supresión de la esclavitud, la redistribución de la tierra y la instauración de un gobierno de igualdad social que incluyera a los indios. Son apresados y deportados.

1792

Se escribe y se representa la obra teatral *El Coloquio de la Concepción*, de autor desconocido.

1796

Se representa una *Loa* en homenaje a Ambrosio O'Higgins, nombrado Virrey del Perú.

1797

Se funda la Academia de San Luis, destinada al estudio de las ciencias y el desarrollo del arte, dirigida por Manuel de Salas. Hasta antes de la creación de la Universidad de San Felipe, el monopolio cultural estaba circunscrito al ámbito de las órdenes religiosas.

1799

Se construye el Teatro de la Plazuela de las Ramadas.

Argentina y Perú, cuyo objetivo, según Preston, "era al mismo tiempo una ayuda para el comercio estadounidense y una expresión positiva, aunque moderada, de simpatía política".

1811

Se promulga la ley del libre comercio, destinada a favorecer a la burguesía criolla.

1812

Se funda el periódico *La Aurora de Chile*, dirigido por fray Camilo Henríquez, sustituido al año siguiente por *El Monitor Araucano*.

1814

El general español Mariano Osorio restablece el régimen colonial dependiente de España. Se expropián los bienes de las familias ricas partidarias de la independencia. Muchos dirigentes patriotas deben exiliarse en Argentina, donde se organiza el Ejército Libertador. En Chile, Manuel Rodríguez organiza un movimiento guerrillero. Se clausuran los periódicos patriotas y se funda el periódico *Viva el Rey. Gazeta del Gobierno de Chile*. Se crea un nuevo aparato policial, "los Talaveras", que dirigen la represión contra "los enemigos del Rey".

1816

Se publica en Londres el libro del padre Manuel Lacunza *La Venida del*

Mesías en Gloria y Majestad, prohibido luego por la Santa Sede (1824).

1817

Exiliado en Buenos Aires, Camilo Henríquez publica su primera obra teatral, *La Camila o La Patriota de Sudamérica*.

1818

Fin del dominio español en Chile, con el triunfo del Ejército Libertador en Maipú. Bernardo O'Higgins asume el cargo de Director Supremo. Manuel Rodríguez es asesinado en Til-Til.

1823

Bernardo O'Higgins abdica y se autodestierra en el Perú, donde fallece en 1842.

Gran Bretaña acredita un cónsul general en Chile y Estados Unidos reconoce a Chile y Argentina como países independientes. El 2 de diciembre el presidente Monroe formula para América Latina la "doctrina Monroe" ("América para los americanos") destinada a buscar ventajas económicas y asegurar la hegemonía en el continente.

C. REPUBLICA

i. Primera etapa

1823-30

Período de rebelión de las provincias contra el gobierno central. Se crea un gobierno autónomo en Concepción. En 1823 se declara la abolición de la esclavitud en Chile.

1825-30

Se establecen tres compañías mineras inglesas en el país. A mediados del siglo XIX los ingleses detentarán el monopolio del cobre y a fines de ese siglo el del salitre.

1826

Andrés Bello publica en Londres su silva "Agricultura de la zona tórrida".

1827

Manuel Magallanes escribe *La Chilena*, que junto a *La hija del sur* (1823), pueden considerarse las primeras obras teatrales del período repnblicano.

1829-30

Guerra civil entre fuerzas liberales y conservadoras, con la victoria de las

últimas. Se impone una república "autocrática", dirigida por el Ministro Diego Portales, quien reorganiza el aparato del Estado y lo sostiene con medidas dictatoriales.

1837

Fusilamiento del Ministro Diego Portales.

1837-39

Guerra contra la Confederación Perú-boliviana.

1842

Se funda en Santiago la Sociedad Literaria, dirigida por José Victorino Lastarria, cuyo discurso inaugural constituye un texto clásico de la historia literaria chilena. Este organismo canalizará la actividad intelectual de la generación de 1842. En Valparaíso se funda la *Revista de Valparaíso*, dirigida por Vicente Fidel López, donde colaboran otros argentinos exiliados que han llegado a Chile. Polémica literaria entre "clásicos" y "románticos". Carlos Bello estrena la obra romántica *Los amores del poeta*.

1843

Creación de la Universidad de Chile, dirigida por don Andrés Bello, quien había llegado a Chile en 1829.

1844

Francisco Bilbao publica en la revista *El Crepúsculo*, dirigida por Lastarria, el artículo "Sociabilidad chilena", a raíz del cual el gobierno clausura la revista y somete a juicio al autor. Bilbao, que sigue las ideas de Lamennais, Michelet y Quinet, es acusado de blasfemo, inmoral y sedicioso, y su texto es condenado a la hoguera.

1845

El tipógrafo Santiago Ramos edita *El Duende* y *El Pueblo*, considerados los primeros periódicos proletarios de Chile.

1847

Andrés Bello publica la *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*.

1848

Se inicia la publicación de la *Revista de Santiago*, donde colaboran Andrés Bello, Lastarria, Santiago Arcos, los hermanos Blest Gana, etc. Se suspende a fines de 1849, cuando el relato de Lastarria *El Manuscrito del Diablo* atrae las represalias del partido Conservador. La segunda etapa de la revista será entre 1850-51 y la tercera entre 1855-57, destacando aquí las primeras colaboraciones del novelista Alberto Blest Gana.

1850

Se funda la *Sociedad de la Igualdad*, a cargo de Santiago Arcos, y Francisco Bilbao, el primero de los cuales edita el periódico *El amigo del pueblo*, donde postula la organización de la clase obrera y señala el sentido de clase de las luchas sociales. El gobierno disuelve la institución y ordena la detención de sus dirigentes.

1851

Guerra civil entre las provincias (La Serena y Concepción) contra el gobierno central, promovida por las burguesías regionales.

1852

Carta de Santiago Arcos a Francisco Bilbao, donde hace un análisis de la sociedad chilena que constituye un documento precursor del pensamiento social de Chile.

Manuel Bilbao publica el folletín *El Inquisidor Mayor*; su otra novela es *El pirata del Guayas* (1865).

1857

Se edita la *Revista de Ciencias y Letras*, dirigida por Ignacio Domeyko.

1858

Se edita la *Revista del Pacífico*, donde aparecen *El primer amor*, *La Fascinación* y *Engaños y desengaños*, de Alberto Blest Gana. Guillermo Blest Gana estrena *La Conjunción de Almagro*. Muere José Joaquín Vallejos. Jotabeche, el más importante autor de artículos de costumbres del período.

1859

Guerra civil entre el gobierno y las provincias. Siendo un conflicto que refleja las contradicciones de las burguesías locales, se transforma en una rebelión popular con participación de los mineros (en el Norte se crea un Consejo del Pueblo y un ejército), núcleos urbanos y guerrillas campesinas, dirigidas por José Miguel Carrera, hijo del prócer de la Independencia, además del levantamiento araucano en el Sur. La rebelión es dominada por el gobierno de Montt. Lastarria funda el *Círculo de Amigos de las Letras*, institución similar a la Sociedad Literaria, y que dura hasta 1864.

1860

Se publica *Don Guillermo*, de Lastarria, considerada la primera novela moderna de Chile, y *La aritmética en el amor*, de Blest Gana.

1861

Incorporación de Alberto Blest Gana a la Facultad de Humanidades, donde presenta su estudio "Literatura chilena. Algunas consideraciones sobre ella" (*Revista del Pacífico*, Tomo IV, 1861).

1862

Alberto Blest Gana publica *Martín Rivas*, una de las novelas más importantes del siglo XIX. Al año siguiente aparecerá su obra *El ideal de un calavera*.

1869

Lastarria reorganiza el *Círculo de Amigos de las Letras*, en receso desde 1864.

1871

Ramón Vial (1833-1896) estrena *Los extremos se tocan*.

1873

Se funda la Academia de Bellas Artes, donde participan los principales intelectuales del país, encabezados por Diego Barros Arana, Lastarria, Eduardo de la Barra, los hermanos Amunátegui y los hermanos Arteaga Alemparte.

1875

Daniel Barros Grez estrena *Como en Santiago*.

1877

Daniel Caldera estrena *El Tribunal de Honor*, una de las mejores obras del teatro chileno del siglo XIX.

1879

Se inicia la Guerra del Pacífico, entre Chile y la Alianza peru-boliviana, por el dominio de las zonas salitreras del Norte. La guerra cuesta más de 25.000 vidas.

1881

El coronel inglés John Thomas North, por medio de una audaz especulación mercantil, se hace dueño de las salitreras de Tarapacá. En 1890 los ingleses controlarán todo el Norte de Chile, con más de 25 compañías que explotan 40 oficinas salitreras.

1883

Junto con el término de la Guerra del Pacífico, termina en el Sur la "pacificación" de la Araucanía.

1885

José Victoriano Lastarria publica en Leipzig sus *Recuerdos Literarios*, relación de la vida intelectual y literaria de Chile hasta ese período. En Santiago, Mateo Martínez Quevedo (1848-1923) estrena el sainete *Don Lucas Gómez*.

1886

Asume la Presidencia José Manuel Balmaceda, cuyo programa de gobierno representará el primer intento de desarrollo nacional anti-imperialista.

Vicente Pérez Rosales publica la edición definitiva de *Recuerdos del pasado*.

1887

Se realiza el Certamen Varela, concurso donde Rubén Darío, en Chile desde el año anterior, obtiene un premio por su *Canto épico a las glorias de Chile*. Se publica la novela *El ideal de una esposa*, de Vicente Grez, precursor del naturalismo en Chile.

1888

Rubén Darío publica en Valparaíso *Azul...*, libro que inicia el Modernismo.

1889

Pedro Balmaceda Toro, hijo del presidente Balmaceda y amigo de Darío, publica sus *Estudios i ensayos literarios*.

1890

En Washington se crea la Unión Internacional de Repúblicas Americanas, con un Bureau comercial dirigido por un representante del Departamento de Estado. Es el punto de partida de la doctrina "panamericanista" y el dominio norteamericano en América Latina.

Estallan grandes huelgas generales en Tarapacá y Antofagasta.

1891

Estalla la guerra civil entre el gobierno de Balmaceda y los grupos conservadores, que controlan el Congreso y que son apoyados por el imperialismo inglés. El ejército constitucional es derrotado en Placilla (agosto, 1891). Al terminar su mandato legal, Balmaceda se suicida.

Incidente con el barco Baltimore en Valparaíso, a raíz de lo cual Estados Unidos prepara una agresión armada contra Chile, buscando crear condiciones para su dominio en el cono sur; Chile debe pagar una cuantiosa indemnización para superar el conflicto.

1892

Juan Rafael Allende (1848-1909), autor costumbrista, escribe *Drama sin desenlace*, obra de teatro cuyo asunto es la contrarrevolución de 1891.

1895

Pedro Antonio González publica el poemario *Ritmos*.

1897

Se publica en París *Durante la reconquista*, novela histórica de Alberto Blest Gana.

1902

Augusto D'Halmar (1882-1950) publica *Juana Lucero*.

1904

El presidente de los Estados Unidos, Teodoro Roosevelt, inicia la política del "big stick" para América Latina, corolario de la "doctrina Monroe". Los gobiernos latinoamericanos son calificados de "gobiernos locales" por Roosevelt, y Estados Unidos aparece como el "protector" de América Latina.

Baldomero Lillo (1867-1923) publica *Sub Terra*, con la que se inicia el cuento moderno en Chile.

1905

Se funda el movimiento obrero Semana Roja. La policía reprime una de sus concentraciones, muriendo más de 200 obreros. Fallece en Santiago Guillermo Blest Gana, uno de los poetas más destacados del siglo XIX en Chile.

1904-6

Fernando Santiván, Augusto D'Halmar y Julio Ortiz de Zárate fundan la Colonia Tolstoyana, basada en las ideas del maestro de Yasnaia Poliana. En Santiago se funda una colonia de obreros y artistas, que sigan las teorías de Kropotkin.

1907

Bajo el gobierno de Montt, el ejército ametralla una manifestación pacífica de mineros y sus familiares, que se habían concentrado en la Escuela Santa María de Iquique, esperando que las autoridades resuelvan sus peticiones. Mueren más de 3.000 trabajadores.

1908

Se publica *Casa grande*, de Luis Orrego Luco, la novela más importante del naturalismo en Chile. Muere Carlos Pezoa Véliz (1879-1908), y su obra poética es publicada tiempo después: *Alma chilena*, en 1911; *Las campanas de oro*, en 1921, y *Poesías y prosas completas*, en 1927. Pedro Prado publica su poemario *Flor de cardo*. Víctor Domingo Silva estrena *El pago de una deuda*.

1909

Se funda la Federación Obrera de Chile, buscando unificar a los distintos sindicatos.

En París, Alberto Blest Gana publica *El loco Estero. Recuerdos de la niñez*. Benjamín Vicuña Subercaseaux publica su *Memoria sobre la producción intelectual de Chile*.

1910

Celebración del Centenario de la Independencia.

En Estados Unidos, el presidente Taft señala en un discurso: "No está lejano el día en que tres banderas de estrellas y barras señalen en tres sitios equidistantes la extensión de nuestro territorio: una en el Polo Norte, otra en el Canal de Panamá y la tercera en el Polo Sur. Todo el hemisferio será nuestro de hecho, como en virtud de nuestra superioridad de raza ya es nuestro moralmente".

Francisco Encina publica el ensayo *Nuestra inferioridad económica*. Luis Emilio Recabarren edita su conferencia *Ricos y pobres en un siglo de vida republicana*.

1911

Se funda la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, dirigida por Enrique Matta, publicación que ha continuado hasta ahora.

1912

Se funda el Partido Obrero Socialista. En el norte, Luis Emilio Recabarren funda el periódico *El Despertar de los Trabajadores*, y además comienza a desarrollar el teatro obrero. Vicente Huidobro (1893-1948) publica la revista *Musa Joven*, donde colaboran varios poetas de su generación, entre ellos Pablo de Rokha.

1914

Al instalarse en Chile la Andes Cooper Co., las empresas norteamericanas completan la adquisición de las minas de cobre de Chile, que comenzó en 1904 con la compra de El Teñiente, y en 1911 con Chuquicamata, la mina a tajo abierto más grande del mundo.

1915

Recabarren funda *El socialista* (1915-1918), semanario del Partido Obrero Socialista. Se organiza la Sociedad de Autores Teatrales de Chile.

1916

Antonio Acevedo Hernández (1886-1962), creador del teatro social en Chile, presenta su obra *Almas perdidas*; la policía detiene al dramaturgo y a los artistas. Pedro Prado organiza el grupo literario *Los Diez*, que edita la revista del mismo nombre. Y en París, Huidobro edita *Nord-Sud*, con Apollinaire y Pierre Reverdy. Se publica *La hechizada*, del novelista Fernando Santiván.

1917

Luis Emilio Recabarren organiza la Federación Obrera de Chile, que será proscrita por la dictadura de Ibáñez, en 1931.

1918

La policía incendia la Federación Obrera de Magallanes, durante una fiesta de beneficio, provocando una masacre.

Recabarren construye un Teatro Obrero en Antofagasta.

Se estrena *Pueblecito*, de Armando Mook (1894-1942). En Francia, Huidobro publica *Tour Eiffel*, y un año antes *Horizon Carré*.

1920

Triunfo presidencial de Arturo Alessandri Palma. El POS presenta como candidato a Recabarren.

Se publican las novelas *Afsino*, de Pedro Prado; *Zurzulita*, de Mariano Latorre, y *El roto*, de Joaquín Edwards Bello.

La Federación de Estudiantes publica la revista *Claridad*, donde colaboran Pablo de Rokha, Pablo Neruda y otros autores (1920-36).

1921

Huelga obrera en las salitreras del Norte. Se produce una matanza de obreros en la plaza de la oficina San Gregorio, mientras esperan una respuesta a sus peticiones. Primer discurso parlamentario de Recabarren: "Los albores de la Revolución Social".

1922

Se funda el Partido Comunista de Chile, a partir del POS, y la nueva organización adhiere a la Tercera Internacional.

1923

En Estados Unidos, el Instituto de las Españas edita el primer libro de Gabriela Mistral, *Desolación*, de 1922. Se publica *Montaña adentro*, de Marta Brunet.

1924

Golpe de estado contra el gobierno de Alessandri (11 de septiembre). Alessandri volverá al año siguiente al gobierno.

Aparece la revista *Atenea*, de la Universidad de Concepción. Pablo Neruda publica *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, su obra juvenil más famosa (en 1972, la editorial Losada había publicado dos millones de ejemplares).

1925

Huelga minera en el Norte. El ejército ametralla a los obreros de La Coruña, y los que logran escapar con vida son fusilados.

1927

Pablo de Rokha (1894-1968) publica *Suramérica, U y Satanás*; entre sus obras posteriores destacan *Fuego Negro* (1953), *Idioma del mundo* (1958) y *Estilo de masas* (1965). Se estrenan dos obras fundamentales del teatro chileno: *Árbol viejo*, de Acevedo Hernández, y *La viuda de Apablaza*, de Germán Luco Cru-chaga.

1928

Luis Enrique Délano publica *La niña de la prisión y otros relatos*, con prólogo de Salvador Reyes. Este prólogo dará curso a una polémica literaria entre positivistas e imagi-nistas.

1929

Se publica *El socio*, de Jenaro Prieto.

1930

Alberto Romero publica *La viuda del conventillo*.

1931

Se edita *Altazor*, de Vicente Huidobro.

1932

Con el golpe de estado de Marmaduke Grove se instala una fugaz República Socialista en Chile (4 al 16 de junio). En las elecciones de fin de año es elegido presidente Arturo Alessandri.

1933

Los Estados Unidos inician una nueva política hacia América Latina: la política de Buena Vecindad del presidente Franklin D. Roosevelt. En Chile se unifican algunas agrupaciones socialistas y forman el Partido Socialista. Acevedo Hernández publica el estudio y antología *Los cantores populares chilenos*.

1934

Carlos Sepúlveda Leyton (1894-1944) publica la novela *Hijuna...*

1935

Neruda publica en Madrid *Resistencia en la tierra*, en dos volúmenes que se consideran como una unidad (la primera parte es de 1933). Eduardo Anguita y Volodia Teitelboim publican la *Antología de Poesía Chilena Nueva*. María Luisa Bombal publica *La última niebla*, y Joaquín Edwards Bello, *La chica del Crillón*. Se estrena *Rigoberto*, de Armando Mook.

1937

Se organiza la Falange Nacional, precursora de la Democracia Cris-

tiana, con jóvenes que renuncian al Partido Conservador. Se funda la Alianza de Intelectuales de Chile para la Defensa de la Cultura, presidida por Pablo Neruda.

El poeta Braulio Arenas funda el grupo Mandrágora, adscrito a las tendencias surrealistas.

2. Segunda etapa

1938

Pedro Aguirre Cerda gana las elecciones presidenciales, apoyado por el Frente Popular, integrado por partidos de centro y de izquierda. El nuevo gobierno lleva adelante un gran programa de industrialización, vivienda, educación y salud. Salvador Allende es nombrado Ministro de Salud, Previsión y Asistencia Social en el nuevo gobierno.

El ejército republicano imprime en España el libro de Neruda *España en el corazón*, que formará parte de la *Tercera Residencia*. Manuel Rojas publica *De la poesía a la revolución*.

1939

Rosamel del Valle publica *Poesía*; en 1956 editará *La visión comunicable*.

1940

Se publica la novela de Juan Godoy *Angurrientos*.

1941

Se funda el Teatro Experimental de la Universidad de Chile, dirigido por Pedro de la Barra. Francisco Coloane publica *Cabo de Hornos*, y Gonzalo Drago, *Cobre*. Armando Mook estrena *Algo triste que llaman amor*. Mariano Latorre edita *Literatura de Chile*.

1942

Enrique Molina publica *Confesión filosófica*. Dos ensayos posteriores de este filósofo son: *Nietzsche dionisiaco y asceta* (1944) y *La filosofía en Chile* (1951).

1943

Se crea el Teatro de Ensayo de la Universidad Católica.
Aparece la novela *La sangre y la esperanza*, de Nicomedes Guzmán.

1944

Se publica *Viento negro*, novela de Juan Marín, y el poemario *Orfeo*, de Rosamel del Valle.

1945

Estados Unidos, vencedor en la Segunda Guerra Mundial, inicia una nueva etapa para América Latina, al promover el anticomunismo como expresión doctrinaria del sistema panamericano. Al mismo tiempo, en diversas conferencias interamericanas (1947, 1948, 1954) impulsan acuerdos destinados a reactivar la inversión extranjera en el continente. Gabriela Mistral obtiene el Premio Nobel de Literatura. Sólo en 1951 se le otorga en Chile el Premio Nacional de Literatura. Humberto Díaz-Casanueva publica *Réquiem*. Entre sus obras poéticas destacan *La estatua de sal* (1947), *Los penitenciaros* (1960) y *Sol de lenguas* (1969).

1946

Es elegido Presidente de Chile Gabriel González Videla, recibiendo el apoyo de partidos de izquierda.

1947

González Videla expulsa a los representantes del Partido Comunista del gobierno, y luego dicta la Ley de Defensa de la Democracia (llamada Ley Maldita), declarando ilegal a ese partido y a las organizaciones sindicales e iniciando una persecución política y la apertura de campos de concentración.

Daniel Belmar publica *Roble Huacho*, una de las obras destacadas del realismo social.

1948

Se edita en forma clandestina el libro *Neruda. Homenaje de los poetas de la resistencia* (Santiago). Eduardo Barrios publica la novela *Gran señor y rajadiablos*; entre sus obras anteriores destacan *El niño que enloqueció de amor* (1915), *Un perdido* (1918), *El hermano asno* (1922), etc.

1949

Se crea la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile.

1950

Se publica en México el *Canto general*, de Pablo Neruda, escrito en los días de persecución. Ese mismo año se publica y se distribuye en Chile la tercera edición, en forma clandestina. Benjamín Subercaseaux publica la novela *Jemmy Button*.

1951

Se publica *Hijo de ladrón*, la novela más importante de Manuel Rojas.

1952

El ex dictador Carlos Ibáñez del Campo es elegido presidente. Salvador Allende se presenta por primera vez como candidato presidencial. Volodia Teitelboim publica *Hijo del salitre*, basada en la vida del dirigente obrero Elías Laferte. En 1956 publicará *La semilla en la arena*, basada en la vida del campo de concentración de Pisagua.

1954

Se publica la *Antología del nuevo cuento chileno*, de Enrique Lafourcade. Nicanor Parra publica *Poemas y antipoemas*.

1955

El Teatro Experimental de la Universidad de Chile organiza el Primer Festival Nacional de Teatros Aficionados. María Asunción Requena estrena *Fuerte Bulnes*.

1956

Efraín Barquero edita el poemario *La compañera*.

Se editan los libros *Tierra del Fuego*, de Francisco Coloane, y *Puerto de fuego*, de Luis Enrique Délano. Se presenta la obra teatral *Chañarcillo*, de Acevedo Hernández.

1957

Se funda el Partido Demócrata Cristiano, Unión del Partido Social Cristiano y la Falange Nacional.

Jorge Eliot publica su *Antología Crítica de la Nueva Poesía Chilena*. Fallece Gabriela Mistral, en New York.

1958

Se deroga la Ley de Defensa de la Democracia. Se organiza el Frente de Acción Popular, que presenta a Salvador Allende como candidato a la presidencia, siendo derrotado por Jorge Alessandri, por una diferencia de 30.000 votos.

La Universidad de Concepción organiza el Primer y Segundo Encuentro Nacional de Escritores. En Santiago se organiza el Primer Festival de Teatros Universitarios.

Fernando Alegría publica la novela *Caballo de copas*.

1959

Se produce el triunfo de la revolución cubana, acontecimiento que tiene grandes proyecciones históricas para América Latina. Se estrenan las obras teatrales *Mamá Rosa*, de Fernando Debessa; *Deja que los perros ladren*, de Sergio Vodanovic, y *Parecido a la felicidad*, de Alejandro Sieveking.

1960

El Instituto de Teatro de la Universidad de Chile organiza el Primer Festival de Teatro Obrero (el segundo será en 1962 y el tercero en 1964). Carlos Droguett publica *Eloy*, novela finalista en el concurso de Seix

Barral, en España. Juvencio Valle publica el poemario *Del monte en la ladera*. Se estrena *Parejas de trapo*, de Egon Wolff.

1961

José Donoso obtiene el premio del Concurso Latinoamericano de la William Faulkner Foundation con su novela *Coronación*. Aparece la novela *La brecha*, de Mercedes Valdivieso. Se editan los libros de poemas *El árbol de la memoria*, de Jorge Teillier, y *Esta rosa negra*, de Oscar Hahn. Se estrenan las obras teatrales *El cepillo de dientes* y *Réquiem para un girasol*, de Jorge Díaz, y *Versos de ciego*, de Luis Alberto Heiremans (presentada al Festival de Teatro de las Naciones, en Francia).

1962

El gobierno de Estados Unidos inicia la política de la "Alianza para el Progreso" en América Latina, utilizando un lenguaje "revolucionario" destinado a aparecer como alternativa frente a los movimientos antiimperialistas del continente, y a refrenar el impacto producido por la revolución cubana. Pero junto con oponerse a las nacionalizaciones de empresas norteamericanas, el Comité declara que "el impulso a la empresa privada, tanto local como extranjera, debe convertirse en el objetivo principal de la Alianza para el Progreso".

Se realiza en Concepción un Encuentro Latinoamericano de Intelectuales, al que asisten Neruda, Arguedas, Roa Bastos, Alejo Carpentier, Carlos Fuentes, José Donoso, Mario Benedetti, etc.

Yerko Moretic y Carlos Orellana publican *El nuevo cuento realista chileno*. Alejandro Sieveking estrena *Animas de día claro*, dirigida por Víctor Jara, y Jaime Silva estrena *Arturo y el Ángel*.

1963

José Miguel Varas publica *Porái*; en 1950 había editado *Sucede*. Se publi-

can los poemarios *La pieza oscura*, de Enrique Lihn, y *Destierros y tinieblas*, de Miguel Arteche. Se estrenan *Los papeleros*, de Isidora Aguirre, y *Los invasores*, de Egon Wolff. Se edita la *Antología del cuento chileno*, del Instituto de Literatura de la Universidad de Chile.

1964

Salvador Allende y los partidos de izquierda son derrotados por la Democracia Cristiana, apoyada por la derecha. Eduardo Frei es elegido presidente, iniciando la llamada "Revolución en libertad", sostenida por la Alianza para el progreso. Se editan las novelas *Patas de perro*, de Carlos Droguett; *Sombras contra el muro*, de Manuel Rojas; *La culpa*, de Margarita Aguirre; *Gracia y el forastero*, de Guillermo Blanco, y *El peso de la noche*, de Jorge Edwards. El poeta Gonzalo Rojas edita *Contra la muerte*. Jorge Díaz estrena *Variaciones para muertos de percusión*.

1965

Se organiza, en Concepción, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

Guillermo Atías publica la novela *A la sombra de los días*. El grupo Trilce organiza en Valdivia el Primer Encuentro Nacional de la Poesía Joven.

1966

Los partidos Conservador, Liberal y Acción Nacional se unifican y forman el Partido Nacional. Huelga de mineros del cobre en el Norte, y represión del Ejército a los obreros de El Salvador. Alfonso Alcalde publica *El auriga Tristán Cardenilla*. Enrique Lihn obtiene el premio Casa de las Américas con su libro *Poesía de paso*. Se estrena *La remolienda*, de Alejandro Sieveking.

1967

Huelga nacional contra el gobierno de Frei, quien inicia una fuerte

represión policial, a cargo del Grupo Móvil de Carabineros. Se inicia la lucha estudiantil por la Reforma Universitaria, cuyos sucesos centrales ocurrirán en 1968.

El ITUCH realiza la primera exposición internacional de Teatro de Títeres y Marionetas. Se realiza en Valdivia el segundo encuentro nacional de la Poesía Joven de Chile: Gonzalo Rojas obtiene el premio Casa de las Américas con su libro *Contra la muerte*. Aparece la novela *Job-Boj*, de Jorge Guzmán. Se estrena *Fulgor y muerte de Joaquín Muñeta*, de Pablo Neruda. Mnera Violeta Parra, una de las más destacadas artistas populares de Chile (cantante, folklorista, pintora, tapicera, poeta).

1968

Se organiza el Primer Festival Nacional de Teatro Universitario y de Trabajadores, organizado por la Universidad Católica (el segundo será en 1970). Antonio Skármeta obtiene el premio Casa de las Américas con su libro de cuentos *Desnudo en el tejado*.

1969

Masacre de pobladores en Puerto Montt.

Nicanor Parra, quien obtiene el Premio Nacional de Literatura, publica *Obra gruesa*. Enrique Lihn publica *La musiquilla de las pobres esferas*.

1970

Salvador Allende, apoyado por los partidos de la Unidad Popular, obtiene la mayoría en las elecciones presidenciales. Allende anuncia que su gobierno pondrá en marcha el Programa Básico de la Unidad, elaborado el año anterior.

(Octubre, 23), intento de rapto del comandante en jefe del Ejército. René Schneider, para precipitar un golpe militar en Chile que impida el acceso de Allende al gobierno. El general Schneider es asesinado al intentar resistir el rapto.

(Noviembre, 4). Salvador Allende asume la Presidencia de Chile. Los partidos de izquierda denuncian planes conspirativos contra el nuevo gobierno.

José Donoso publica *El obscuro pájaro de la noche*.

1971

(Enero, 1), el gobierno inicia la Reforma Agraria expropiando el latifundio más grande de Chile (730.000 has.), ubicado en Magallanes.

Se nacionaliza la industria salitrera (junio) y las minas de cobre, en poder de empresas norteamericanas. Los Estados Unidos borran a Chile de sus programas de ayuda exterior, y promueven el bloqueo contra nuestro país (agosto). Fidel Castro realiza una visita oficial a Chile, recibiendo una bienvenida multitudinaria (noviembre).

Se crea la empresa editora Quimantú, iniciando un vasto programa de publicaciones, con tirajes de 50.000 ejemplares.

La Central Unica de Trabajadores organiza el Primer Concurso de Obras de Teatro Social.

Pablo Neruda obtiene el Premio Nobel de Literatura.

Hernán Valdés publica la novela *Zoom*.

1972

Se dan a conocer los documentos secretos de la ITT, que dan cuenta de una conspiración con la CIA para impedir que Allende llegue al gobierno (abril). Allende denuncia en la ONU la agresión de las empresas transnacionales contra Chile (di-

ciembre). Se nacionaliza la rama chilena de la ITT. Se realiza en Santiago la III UNCTAD, presidida por el canciller Clodomiro Almeyda. Se instala en Santiago el Museo Obrero Luis Emilio Recabarren. Se organiza el Museo de la Solidaridad, con donaciones de los más destacados pintores contemporáneos. Se editan nuevas revistas, entre ellas, *Chile-Hoy* y la revista literaria *La Quinta Rueda*. José Donoso publica *Historia personal del boom*. Manuel Silva Acevedo obtiene el premio de poesía "Luis Oyarzún", con su libro *Lobos y ovejas*, publicado en 1976.

1973

El gobierno propone la discusión, en todas las instituciones del país, del proyecto de reforma educacional "Escuela Nacional Unificada", que la derecha utilizará como campaña contra el gobierno (febrero). Triunfo de la Unidad Popular en las elecciones parlamentarias (marzo). Estados Unidos asigna un millón de dólares a las Fuerzas Armadas (junio). Intento de golpe militar, conocido como "el tancazo", dominado por fuerzas leales dirigidas por el general Prats (junio, 29). Nuevo paro de los dueños de camiones, a los que se suman varios gremios patronales (agosto). Atentados terroristas contra dirigentes del gobierno.

Polí Délano obtiene el premio Casa de las Américas con su libro *Cambio de máscara*.

(11 de septiembre). Un golpe militar, encabezado por Pinochet, derroca al gobierno constitucional de Salvador Allende, quien muere combatiendo en el Palacio de La Moneda.





El hombre que perdió la lengua

GUILLERMO ARAYA

El hombre se despertó una mañana con un dolor en la lengua que era como una muy pequeña lucecita roja. El hombre pensó que eso no tenía mucha importancia y continuó haciendo su trabajo de todos los días. Después de despertarse muchas mañanas con el mismo dolor, comprendió que éste aumentaba sin detenerse. El hombre continuó haciendo su trabajo de todos los días. Pasó mucho tiempo. La pequeña lucecita roja aumentaba como una fogata oculta en la noche soplada por el viento. El hombre continuaba haciendo su trabajo de todos los días, pero la lengua le dolía a cada instante, de una manera permanente. Llegó el momento en que el hombre ya no pudo trabajar. Su lengua le pesaba dolorosamente y no podía dormir.

Un día el hombre se fue al bosque. Caminó toda la mañana. Caminó toda la tarde. Llegó la noche y el hombre seguía caminando. Ya estaba muy oscuro y se sentían las voces de las aves nocturnas. Corrían los roedores y las ramas crujían con ruidos diversos. El hombre caminaba y examinaba hasta que se desplomó de cansancio. El hombre durmió mucho tiempo. Vinieron las aves nocturnas a ver quién era. Vinieron las aves diurnas. Una familia de conejos le olió los zapatos y las orejas y luego continuó su camino. El hombre se despertó. No sentía ningún dolor. Extrañado, buscó con el índice de su mano derecha la fogata de su lengua. No la encontró. Sorprendido, buscó más lejos. No encontró nada. Su lengua había desaparecido. El hombre no sintió ni pena ni tristeza. Tampoco alegría. Como el hombre estaba mal hecho sólo atinó a pensar que cómo hablaría de ahí en adelante. No se le ocurrió pensar que cómo comería. Su

preocupación por el hablar se explicaba en parte. El hombre sabía escribir, pero tenía una letra muy fea y muy difícil. Casi nadie le entendía sus escritos. El hombre pensó que quedaría muy aislado si no mejoraba su escritura. Volvió a su casa y empezó a escribir. Sin sorpresa comprobó que el desaparecimiento de su lengua no había mejorado en nada su letra. Seguía siendo confusa, difícil, fea.

El hombre se puso a meditar. Tenía la suerte de que su mujer entendía su escritura. Eso le facilitaba vivir sin lengua. El hombre no estaba desesperado ni triste. Sólo estaba meditabundo. Leía y de vez en cuando escribía mensajes simpáticos a su mujer con su fea escritura. Una mañana el hombre se despertó con una resolución tomada durante el sueño. Comenzaría a hacer ejercicios caligráficos para mejorar su letra. Esa misma mañana se puso al trabajo. Cortó cartulinas rectangulares del tamaño de una tarjeta postal. En una de ellas escribió una frase en grandes caracteres. Notó que su grafía era más fea que antes. El hombre escribió la misma frase en otra cartulina. Los resultados fueron igualmente lamentables. Como el hombre estaba mal hecho no se descorazonó. Todos los días se levantaba y apenas estaba listo se sentaba al escritorio y llenaba cartulinas todas las mañanas. Reproducía incansablemente la misma frase. El proceso de caída continuaba imperturbable. Cada vez su escritura era más desastrosa. El hombre escribía sin cejar toda la mañana, hasta agotarse. Por las tardes daba un paseo por el bosque acompañado de su mujer. El cansancio del paseo le permitía dormir y levantarse al día siguiente con energías para reescribir sin tregua la misma frase de siempre.

La grafía seguía su caída. Llegó el momento en que su mujer tampoco entendió la escritura del hombre. Este comenzó a comunicarse con ella por señas. El mismo perdió el sentido de la frase que escribía todas las mañanas. Las letras dejaron de estar unidas. Cada una de ellas parecía una figura agresiva y retorcida sobre sí misma. Cada letra estaba en guerra con todas las demás. Se veía el resentimiento y la violencia en lo torturado de sus curvas. Cuando el hombre miraba sus cartulinas atentamente sentía la carga de agresión y rencor de cada letra. El hombre miraba con temor creciente las cartulinas de cada día escritas por él. Pero seguía en su trabajo. Por lo demás no tenía otra solución. No había ninguna otra cosa que quisiera hacer. O que pudiera hacer. El hombre estaba mal hecho. Estaba lleno de limitaciones. Y él lo sabía. Con temor y con desagrado continuaba mañana a mañana llenando cartulinas.

Cada letra empezó a tomar la forma de un rabo de lagartija retorcido sobre sí mismo. Otras parecían patas de araña, espinas de cardo, cerdas de jabalí. El hombre había cobrado una cierta esperanza. Pensaba para sí que estaba prisionero en un proceso más fuerte que su voluntad. Su escritura iba tomando la forma que una fuerza ajena a él le imprimía. Había que seguir el proceso. Llevarlo hasta el final. Tal vez entonces, el hombre pensaba, cambiarían las cosas. Por lo menos su escritura volvería a ser como antes. Las letras en rebelión fueron pasando de lo horroroso a lo horripilante. El hombre se sentía cada vez más asustado. Tenía grandes dificultades para ponerse al

trabajo cada día. Escribía con la mano derecha, casi sin mirar, y con la izquierda ocultaba bajo un pequeño cartón lo recientemente trazado. La mano izquierda se movía casi con mayor velocidad tapando que la mano derecha escribiendo.

El hombre meditaba durante sus paseos vespertinos. Se concentraba todo lo que podía a medida que marchaba por el bosque. Pero no llegaba a ninguna conclusión. No entendía nada de lo que ocurría. Había una sola cosa de la cual no dudaba un segundo. Era su decisión de seguir llenando cartulinas.

Una mañana se despertó con una idea que le alegró. Pidió por señas lápices de colores a su mujer. No tenía lápices de colores en su casa porque el hombre, que estaba mal hecho, era muy malo para el dibujo. Esa mañana se sentó un poco más tarde al escritorio. Esperó que su mujer llegara con los lápices de colores. Sin mucha seguridad pero con alguna recóndita esperanza, empezó a escribir su frase de todos los días con los lápices de colores. Primero tomó el verde y luego el naranja, después el sepia y el amarillo. Al principio fue igual que antes. Cada letra seguía erizada, agresiva, retorcida y violenta. Pero cuando la mañana terminó el hombre ya no tapaba con su mano izquierda lo que escribía con la derecha. Era capaz de contemplar algunos momentos los rabos de lagartija y las patas de araña que salían de su mano. El colorido las descargaba en parte de su aspecto repugnante. Durante muchos días continuó el hombre escribiendo incansablemente la frase de siempre. Para su sorpresa, comprobó que iba descubriendo una capacidad desconocida para combinar los colores. El hombre tenía un gusto especial por la gama caliente y luminosa. Amaba la escala de colores que va desde el castaño oscuro, como un caramelo acendrado, hasta el amarillo pálido y el crema casi blanco. Poco a poco volvió a redactar mensajes legibles para su mujer. Pero ahora no se conformaba con escribir simplemente. El hombre tomó un gusto creciente por dibujar a pleno color hasta los mensajes más simples. Fue creando diferentes tipos de letras que adecuaba al mensaje en forma y en color. Cuando quería té, entregaba a su mujer una cartulina con escritura color castaño dorado. Escribía la t muy alta y esbelta y de ella hacía brotar ganchitos y hojas. Miraba en una enciclopedia que tenía los dibujos y los reproducía después a su manera. Lo hacía primero muy imperfectamente, pero poco a poco su capacidad para dibujar aumentaba. La combinación de colores le era más favorable. Con el correr de los días el hombre fue haciéndose un experto calígrafo policromado. A veces estaba muy contento. Bajaba del escritorio y entregaba a su mujer una cartulina. Si en ella decía te quiero mucho, las letras tenían la forma de violetas y fresias entrelazadas. Si la frase decía vamos a hacer el amor, la cartulina representaba dos soles incendiados y giratorios alojados en las aes de hacer y amor. Los soles desbordaban casi la cartulina. Las otras letras parecían chispas desprendidas de cada uno de los astros incendiados. El hombre fue pidiendo a su mujer libros de botánica, acuarela, pomitos de pintura, lápices especiales, grandes cartulinas. El hombre pintaba en trozos de papel grandes o pequeños toda

clase de mensajes. Había abandonado la pluma y los lápices corrientes. Ya no podía decir nada si no lo pintaba. El hombre fue haciendo una colección para cada frase que necesitaba decir a su mujer. De acuerdo con su estado de ánimo o cosas difíciles de determinar para los que estábamos fuera de él, presentaba una u otra de las cartulinas de su colección a la mujer. A juicio de muchos de nosotros el hombre hizo colecciones innecesarias. Tenía una muy nutrida, por ejemplo, para decir me gustan los árboles. Aprendió a dibujar muchas especies de árboles. Cada vez que presentaba una cartulina para decir que le gustaban los árboles, las letras tenían la forma de una especie diferente. Pero ésa era una sola variante dentro de su colección. Ocurría también que el otoño, el estado del cielo, la luz del sol, eran diferentes en cada cartulina. Como el hombre no era de estas tierras, descubrimos más tarde varias especies exóticas de árboles, pájaros, plantas, piedras y paisajes en sus diversas colecciones.

Aunque el hombre estaba mal hecho, logró organizar equilibradamente su existencia. Se levantaba temprano y se ponía a trabajar en su escritorio. La primera mitad de la mañana la empleaba en pintar los mensajes que mostraba a su mujer. El hombre enseñaba muy raras veces estos mensajes a otras personas. Eso lo sabíamos todos. La segunda mitad de la mañana, hasta la hora de almuerzo, la dedicaba el hombre a dibujar y pintar la misma frase de siempre. La frase que había escrito la primera vez después de perdida su lengua. Su mujer le compró primero un baúl y luego otro más en los que el hombre iba guardando las cartulinas con esa frase. El hombre no mostraba a nadie esas cartulinas. El hombre estaba mal hecho pero su mujer lo amaba. Esto valía al hombre no ser importunado por la única persona que hubiera podido hacerlo.

El hombre hacía extensos paseos por el bosque todas las tardes. Sólo los días de grandes lluvias se quedaba en casa. Cuando paseaba por el bosque observaba atentamente los árboles y los pájaros. A veces hacía croquis y tomaba notas durante sus paseos.

El hombre fue desbordando cada vez más ostensiblemente los márgenes de la escritura fónica. Parecía que un odio profundo destruyera desde su interior los claros perfiles del alfabeto. El hombre se adentraba día a día en una escritura pictórica. Más tarde uno de nosotros, especialista en estas materias, afirmó que el hombre había hecho el camino inverso al de la historia del alfabeto. Desde la escritura fónica se había remontado a una escritura ideográfica. En sus colecciones encontramos muchas cartulinas escritas en jeroglíficos y en cuñas de su invención. Avanzando en su proceso retrohistórico, el hombre había llegado a una escritura completamente pictográfica. Había abundante material que así lo probaba. Con verdadera pasión, el hombre había ensayado todos los caminos. Había en sus colecciones muchas cartulinas que recordaban los caracteres chinos. Otras cartulinas estaban más próximas a la escritura canyi japonesa. Nunca supimos si este viaje al pasado lo había hecho de manera independiente o utilizando libros con tales caracteres. Según su mujer, lo había hecho solo. Cuando le había pedido libros con jeroglíficos, escritura

cuneiforme, china y japonesa, hacía tiempo que ella estaba recibiendo mensajes con rasgos parecidos a éstos. Entre sus baúles había, por lo demás, gran cantidad de cartulinas que no era posible poner en parangón con nada conocido. Según nuestro experto, el hombre había inventado diversos sistemas. El principio parecía ser siempre el mismo. Partiendo de su fea y difícil letra, el hombre había desarrollado pictográficamente los rasgos encontrados y dispares de su escritura. Es decir, siempre de acuerdo con nuestro experto, el hombre había creado diversos sistemas ideográficos y pictográficos partiendo de la escritura fónica.

Nadie intentó entender el significado de las cartulinas guardadas en los baúles. Aunque captábamos el carácter unitario de cada cartulina, nada comprendíamos. Había cartulinas que repetían prácticamente los mismos caracteres. Sólo nuestro experto era capaz de percibir las leves variantes que había entre una cartulina y otra. Ni siquiera le preguntamos el significado a la mujer. Tal vez ella también lo ignoraba.

La mujer sabía perfectamente, sin embargo, de qué se trataba. Ella reconocía la frase en cualquiera de sus presentaciones gráficas. La mujer había recogido del escritorio y puesto en uno de los baúles la última versión que el hombre había hecho de la frase que lo atormentaba. Esa mañana el hombre no había bajado a la hora del almuerzo. Aunque el hombre estaba mal hecho, era considerado con la gente. Siempre acudía a las citas puntualmente. La mujer sabía que también era considerado con ella. Cuando no bajó a la hora acostumbrada, la mujer subió silenciosamente hasta el escritorio. El hombre estaba tranquilamente sentado. Sobre la mesa de trabajo estaban las cartulinas en orden y todos los materiales de pintura y lápices de colores. El hombre mantenía los ojos fijos. Parecía estar muy concentrado. La mujer tomó la cartulina. Era la última que había pintado. En una esplendorosa armonía de dorados, sepias, marfiles y anaranjados había una suerte de poderosos instrumentos como tubas, oboes, clarinetes y flautas. El colorido era muy hermoso y la sintaxis de la colección era perfecta. La mujer derramó silenciosamente algunas lágrimas. Comprendió que había llegado la hora que el hombre tanto temía. Desde que perdió la lengua el hombre se estaba preguntando, ¿qué haré cuando quede ciego? La mujer guardó la cartulina en un baúl. Tomó al hombre de la mano. Retiró el sillón y le ayudó a ponerse de pie. El hombre descendió la escalera con paso inseguro tomado de la mano de su mujer. El hombre mantenía los ojos rígidamente abiertos, fijos en el vacío.

Amsterdam, 6-7 de noviembre de 1981

Aviso económico

EDUARDO LABARCA

Mirelá, mírela como duerme, si parece un angelito caído del cielo, tenemos que hablar despacito para no despertarla, ésta es la hora en que mi niña reposa todos los días, yo cuelgo una frazada en la ventana y me fijo que no se vaya a filtrar ni un rayito de sol, es que siempre ha sido así, regalona, desde el mismo día en que nació, hija única de madre sola, imagínese usted, toda mi vida he trabajado para ella no más y ella me ha sabido corresponder, gracias a Dios, buena hija y cariñosa conmigo me salió, donde sabe todo lo que la quiero, debe ser, solamente un tiempo había empezado a darme dolores de cabeza, se me estaba poniendo rebelde, se me insolentaba, pero hablemos más despacio, no la vayamos a despertar, tan cansada que estaba cuando se acostó, me dijo que le dolía la cabeza, por eso le puse en las sienes esas redondelitas de papa, ¿ve usted?, como cuando era chiquita y le venía la fiebre, hasta cuarenta grados le subía, infección a la garganta, me dio unos sustos terribles, varias veces creí que se me moría, yo también me habría muerto, sin ella, pero al final, a Dios gracia, se le afirmó la salud, por mis cuidados sería, yerbas y remedios caseros, usted, en cambio, la habrá visto ahora, saludable, a mi niña no le entran balas, pero déjeme golpear madera, que nunca se sabe, como le iba contando, se me estaba poniendo rebelde, pocazo o nada era el caso que me hacía, no me quería ayudar, se lo pasaba botada en la cama y cuando se levantaba andaba dejando el reguero de cosas y atrás tenía que andar yo recogiendo y ordenando, y hasta contestadora, no sabía yo a quién podía haber salido, porque yo habré sido pobre toda la vida, viviendo aquí donde usted, señora, me

ve, metida entre estas tablas, sin nunca un hombre que me ayudara siquiera a tajar las goteras del techo, cuando la lluvia me lo aniega todo, o a matar los chinches, pero siempre lo poco que he tenido lo he tenido en orden, y a mi niña nunca le ha faltado ropa limpia, zurcida a veces, pero lavada y planchada siempre con mis manos, porque para eso tiene a su madre, me tiene a mí, y siempre he dicho que hay que saber respetar para que a una la respeten, y que tenía que tener buenas maneras siempre le dije, dormilona fue desde chiquitita cuando la estuve mandando a la escuela no había quién la hiciera levantarse por la mañana, llegaba atrasada, o no iba, se quedaba en la casa, porque mala para el estudio me salió, no tenía cabeza, y después ya no quiso seguir yendo, todo el día en la casa sin ayudarme, en esa época, pero eu la tarde sí que se animaba, se emperifollaba bien y partía con las amigas, mocosas como ella, que la venían a buscar, se iban a la plaza, que así la llaman, el peladero de tierra donde pusieron los arcos de fútbol, y cuando estuvo más grandecita, los viernes y sábados no se perdía los bailes de los clubes deportivos, con discos o con orquestas venidas de otros barrios, empezó a llegarme tarde en las noches, ¿cómo no me iba a preocupar?, hasta ese día, que usted se tiene que acordar, en que me volvió cuando ya estaba aclarando, yo la esperaba sentada en esa misma silla de paja en que usted está sentada ahora, y apenas entró le dije ¿que no tienes vergüenza?, le cruzé la cara de un correa, usted tiene que haber oído los gritos desde su casa, porque los oyeron en toda la cuadra, no sé de donde saqué fuerzas para seguirla azotando después que cayó al suelo, hasta patadas por las costillas recuerdo que le dí, las manos y los pies me quedaron adoloridos, fuera de mí estaba yo, como si no fuera yo misma, veía todo rojo, que así te vas a perder, recuerdo que le gritaba, y le seguía pegando, con dolor de mi corazón, pero ése era mi deber, deber de madre, lo volvería a hacer si ella volviera a hacerme lo mismo, sangre de narices le salió y quedó moreteada entera, santo remedio resultó, y estuvo vomitando hasta el alma, por el susto, los nervios de verme así, por lo que le dolían los chicotazos o por el trago que las amigas, las malas juntas le habían hecho tomar, para qué le digo cómo en ese tiempo me lo pasaba reza que te reza, en misa, prendiéndole velas a los santos, a la Virgen, a las animitas, orando y haciendo mandas para que mi niña no me fuera a salir mala como me estaba saliendo, para que resistiera las tentaciones, porque ha de saber usted, creo que se habrá dado cuenta en ese entonces, que por aquí pasaban rondando todos los muchachones del barrio, claro, porque ella desde que creció, desde que se le llenó su cuerpiño, fue de las más bonitas de por acá, la más bonita de todas, pienso yo, no porque sea su madre, alegre y simpática como ella sola, y la más arregladita, eso sí que lo puedo decir, yo siempre aquí en la casa cosiendo, con mi máquina de mano, ésta que usted ve ahí, Singer antigua, usada la compré hace como veinte años y una vida entera me ha acompañado, siempre trabajando aquí, a domicilio, para fábricas grandes, de camisera primero, después de pantalonera, quemándome las pestañas para ganar con qué vivir, con qué mantener a mi niña, la niña de mis ojos, mi tesoro, y después cosiéndole a ella de amanecida, para que nadie pudiera decir que no me

preocupaba, para que pudiera siempre andar elegantita, no como las otras de acá, y a mí al principio me tomó por sorpresa, que los jóvenes la empezaran a rondar, quiero decir, porque yo seguía viéndola como una criatura, sin darme cuenta de que ya iba siendo una mujercita. entonces comencé a hablarle, fue cuando le llegó su primera reglita, a enseñarle todo lo que me ha enseñado la vida, que tuviera cuidado, previniéndola, que de primera no creas nada lo que te digan los hombres, que yo sé muy bien que basta con que les creas una vez para que la vida entera la echas a perder para siempre, y que si una vez daba motivo, siempre iba a andar en la boca de los demás, recordándole que yo me había sacrificado para que tuviera de todo, todo lo que estuviera a mi alcance, que no era mucho, pero lo necesario, lo suficiente por ahora, que si uno de los de acá se llegaba a casar con ella, seguro que toda la vida se iba a tener que pasar, como yo, metida en una casucha así, llenándose de chiquillos, además, aprendiendo a engañarles el estómago con una taza de té y un pedazo de pan, cosiendo, lavando, cocinando, viendo pasar los años, esperando como yo nada más que la vejez y la muerte, que si seguía yendo a las fiestas de aquí, aquí no más se iba a quedar, le predicaba yo, sin saber si ella me escuchaba, porque no decía nada, sin saber si me entendía, si me haría caso, diciéndole que los muchachos de aquí no te convienen, a no ser el hijo del italiano, que he visto que te hace sonrisas y rebajas cada vez que vas a comprar al almacén, y ¿te acuerdas cómo te miraba el médico joven, ése que estuvo viniendo cuando las vacunas?, ¿y el joven que vino dos veces en auto a buscar los vestidos que yo le cosía a su madre, que te invitaba a salir?, ésos sí que te pueden convenir, le decía yo, pero ése que te viene a dejar después de los bailes, ése no te conviene, hija, piensa bien lo que haces, le seguía repitiendo, antes que me llegara la mala racha, que se echara a perder el trabajo de los pantalones, y el de las camisas, porque camisas tampoco me volvieron a dar, arreglándome las sólo con lo que podía coser por aquí y por allá, usted se acuerda, no hace tanto tiempo, cuando le fui a pedir varias veces que me convidara unos huevitos, o té, azúcar, o pan, y que se los iba a devolver le decía yo, pero usted sabía que no tenía con qué, y llegué a tener que lavar ropa ajena y un día tuve que hablar con ella, antes nunca me habría imaginado, decirle que tratara de buscar un trabajo, que le preguntara a sus amigas, que yo sabía que algunas trabajaban, yo no hubiera querido pedirse, pero ¿qué otra cosa podía hacer?, peor sería que pasara hambre, pensaba yo, ¿no le parece, señora, que tenía la razón?, yo que siempre la había imaginado casada con un hombre que la pudiera mantener, tuve que andar tratando de conseguir un trabajo donde poder colocarla, preguntándole a una señora que venía para que le cosiera si no necesitaba una niña de mano, por un tiempo que fuera, mientras a mí se me componía la situación, y también averiguando sin decirle nada a ella, si en alguna fuente de soda o en un supermercado estarían recibiendo personal, y a pesar de la poca plata que teníamos, yo ni un día dejaba de comprar el diario, por los avisos, avisos de trabajo de costura para mí, avisos de trabajo para ella, diciéndole que los tiempos están cambiando, hija mía, que no vas a poder seguir echada en la cama,

o parada conversando en la puerta, o esperando que te vengan a buscar las amigas para ir a ver una película, que ni plata para que pagues la entrada tenemos ahora, y así la fui convenciendo, porque ella siempre al final termina por hacerme caso, con una amiga fueron a varias ofertas, hasta que apareció un aviso en que pedían señoritas de buena presencia, era un trabajo de una nueva moda, ellas mismas me lo contaron después, que así se acostumbra ahora, entre la gente adinerada, naturalmente, una moda que viene del extranjero, lo leí en el diario y lo dijeron por la radio, les ofrecieron que les iban a enseñar, que en menos de una semana aprenderían, un solo día alcanzó a ir mi niña, cuando volvió en un rincón estuvieron secreteándose con la amiga, puros susurros, cuchicheos y risitas nerviosas, pero en la noche, en la cama, escuché que mi niña estaba sollozando, entonces le pedí que me contara, fea cara tenía la cosa, la amiga sigue yendo hasta hoy, pero a mi niña yo le prohibí que fuera a ir de nuevo, porque eran masajes a hombres, ¿qué le parece?, tapados sólo con una toalla y le dijeron a ella que tenía que sobarlos como fuera el antojo de ellos, yo le dije que no, que no le daba permiso, ¿cómo lo iba a permitir?, por nada en el mundo, le dije yo, otra cosa habría sido masajes a señoras, hay muchas que quieren adelgazar, masajes por receta médica, yo le dije, pero como le estaba contando la amiga siguió y a varias chicas de por acá se ha llevado a trabajar en eso, dicen que les pagan bien, pero a mí no me puede gustar, tal vez me estoy poniendo anticuada, le dije que prefería que pasáramos hambre antes que tuviera que tocar a un hombre, que además se podían sobrepasar y tratar de tocarla a ella, a mi pobre niña indefensa, tan ingenua, ella que siempre me lo cuenta todo, como si yo fuera su mejor amiga desde chiquitita, nunca me ha mentado, me dice siempre la verdad, y yo le puedo decir a usted, porque ella me lo ha dicho a mí, que nunca le ha pasado nada, usted eniende lo que quiero decir, claro, siempre ha sido alegre y le ha gustado bailar, y me contó que hubo un joven, el que la venía a dejar después de los bailes, que una vez había tratado de besarla, pero ella en la mejilla no más se lo permitió, así es que mi niña, mi princesita, está igual que cuando llegó al mundo, enterita, como un capullo cerradito, nunca me la han tocado, nunca se ha dejado faltar el respeto, esperando que llegue el día, el día que yo espero, en que aparezca un joven decente, decente y con buena posición, que me la pida en matrimonio, pero, ¿qué le parece?, al final terminó por encontrar el trabajo que necesitaba, mejor que todo lo que yo pude haber imaginado, cuando ya tenía perdidas las esperanzas, justo cuando estábamos en las últimas, cuando a lo más podía comprar un hueso pelado para hervirlo y sacar un caldo que se traslucía, y comerlo con una cucharada de sémola, unas papas partidas y una cebolla, se me podía haber enfermado, en cambio ahora comemos carne todos los domingos, cazuelas con presas así de grandes, este vestido y estos zapatos me los regaló ella y una máquina de coser de pie me tiene prometida, para que no te canses tanto, mamita, me dice, y una radio, porque la mía la perdí cuando la tuve que empeñar, y antes, de la mañana a la noche me lo pasaba escuchado, usted tiene que haber oído desde su casa, y también un televisor me tiene ofreci-

do, claro que en blanco y negro no más será, al menos por ahora, pero ¿quién sabe si un día en color también puede ser, si a mi niña le sigue yendo bien?, no tiene por qué irle mal, y cuando tenga el televisor usted siempre estará invitada, esta es su casa, puede venir cuando quiera a ver las telenovelas, sin avisarme, basta que golpee la puerta y nada más, ¿qué le parece mi suerte?, todo empezó ese día cuando yo estaba leyendo los avisos económicos, tengo que ponerme anteojos para poderlos leer de tan chicas que tienen las letras, y ya iba a cerrar el diario, descorazonada otra vez, pero, ¿qué me dice usted?, me vino como un palpito, se me fue la vista, y en un rinconcito, si parece que me estaba llamando, yo digo que fue Santa Gemita la que me ayudó, porque ese día había pasado a prenderle una vela, descubrí el aviso, era un día viernes, lo recuerdo como si fuera hoy, el día que siempre me ha traído suerte, mi niña un viernes también nació, quién lo iba a pensar, un pedazo de papel tan chico y tan grande felicidad que nos ha venido a traer, vea usted, aquí lo tengo recortado, pegado de recuerdo en el cuaderno de la fotografías, con las fotos de mis padres, las mías de cuando era joven, y las de mi niña, todas las que le han sacado desde que estaba aprendiendo a andar, parecía un pajarito, así de este porte, la de su primera comunión y las fotos de ahora, ahora que está trabajando, y si no fuera que el horario es hasta tan tarde yo no tendría por qué preocuparme, es que la felicidad nunca puede ser completa, pero para eso estoy yo para esperarla en pie hasta que llega, sin acostarme, para oscurecerle la pieza y andar en puntillas de modo que ella pueda dormir toda la mañana, y hasta la tarde si quiere, para que pueda descansar, para tenerle preparado el almuerzo cuando despierta, y servirselo en la cama, como a ella le gusta, con el postre de leche nevada que desde chica es lo más que me pide, y yo misma la ayudo a desvestirse, la arropo calentita en el catre con las sábanas, las frazadas y la colcha, así como usted la ve ahora, y después le estoy rascando la cabeza, porque siempre la he acompañado hasta que se duerme completamente, haciéndole cariño como a ella le gusta, y se va quedando dormida, así, mírela por favor, con su cara de inocencia, y pensar que al principio ella no quería ir cuando le leí el aviso, tuve que insistirle, casi obligada fue, y yo la alimento bien para que no se me vaya a enfermar, para que pueda cumplir, sale descansadita, de punta en blanco, como usted la debe haber visto que anda siempre ahora, ni la reconocen a veces en la calle sus antiguas amigas, a la moda, bien maquilladita, pero no demasiado, lo justo no más, porque ahora es una señorita de verdad, como yo siempre había querido, la más elegante de muchas cuabras a la redonda, siempre con un trapito en la cartera, para sacarse el polvo de los zapatos cuando llega a la avenida antes de tomar el bus hasta el centro, donde tiene que tomar otro bus hacia arriba, casi una hora y media se demora en llegar, pero cuando una tiene un buen trabajo no se puede regodear, le digo yo, sobre todo cuando está empezando, y yo le insisto en que tenga buenos modales y mucha paciencia, porque allí no entra cualquiera, es un lugar muy elegante, sólo para socios, donde llegan personas acostumbradas a vivir entre algodones, y ella tiene que recibirlas con una amplia sonrisa de cortesía, alegrándose de verlas, le ha dicho el dueño

del establecimiento, hacer que se sientan como en sus casas mejor que en sus casas, para que se distraigan y descansen, y ella se porta como yo le he dicho, por eso le tienen mucho respeto y ha conseguido muchos amigos, amigos que antes no se habría podido imaginar, toda gente que está muy alto, con mucha educación, a veces me la traen hasta aquí en sus autos, con su chófer la mandó a dejar uno un día, pero yo le digo a ella que mejor que no vengan, que con qué los vamos a atender si llegan acá, que van a ver que somos tan pobres, claro que ahora no somos tanto, todo gracias al nuevo trabajo, al trabajo de ella, quiero decir, y que la mujer debe hacerse de rogar, le digo, que tarde o temprano uno le ofrecerá matrimonio. ¿que me dice usted?, ¿cómo me vería yo con mi hija casada con un ricachón?, a lo mejor con ellos me llevarían a vivir a un barrio lujoso y ya nunca más tendría que trabajar, porque eso pasa siempre en esa profesión, se conocen en un viaje y después él le escribe mandándole a llamar para casarse con ella, o la viene a buscar, no importa que por ahora tenga que sacrificarse, le repito yo, quedarse el viernes y el sábado de turno toda la noche, aprovechando que esos días está permitido, haciendo trabajo extraordinario, las fábricas también trabajan de noche, pero ése sí que es un trabajo pesado, y ¿cuánto ganan en la fábrica, dígame usted?, una miseria, le digo yo, ni la cuarta parte de lo que mi niña recibe ahora, por lo demás, los otros días sale más temprano, pero muchas veces se queda a dormir donde una amiga, yo no la conozco, pero ella me cuenta que es una chica muy seria, y yo prefiero así, así estoy más tranquila, porque cuando llega por la noche siempre la espero con el alma en un hilo de miedo que me la vayan a asaltar cuando viene caminando desde el paradero del bus hasta acá, y le repito a ella que todos los trabajos son cansadores, que cuando comience a volar, a trabajar arriba de un avión, verá que también se va a cansar, dicen que se hinchan las piernas, además es peligroso, por mí que no vuela nunca, me digo para mis adentros, las madres somos así, egoistas, imagínese un accidente, que se caiga el avión, la perdería a ella que es lo único que me queda en la vida, que sólo para ella vivo no más, por eso prefiero que por ahora siga trabajando así, que volando o sin volar el trabajo es el mismo, atender a los pasajeros en el avión, o atender en tierra a los clientes, y le digo que en el avión no van a poder invitarla a sentarse en la mesa con ellos, como me cuenta que la invitan ahora, ni la sacarán a bailar, que siempre le ha gustado tanto, como la sacan ahora, ni tampoco le van a pagar comisión cada vez que los pasajeros se beban un whisky con ella, porque en el avión dicen que el whisky es gratis, entonces a la compañía no le conviene que consuman mucho, en cambio en tierra todo lo tienen que pagar, y a ella le pagan por eso, además de las propinas y regalos que también recibe, yo al principio le decía que no les recibiera nada, que qué iban a pensar de ella, de nosotras, pero después, pensándolo mejor, creo que no tiene nada malo, todas sus compañeras reciben, a veces un solo cliente le da a mi niña una cantidad de dinero igual a la que yo puedo ganar en toda una semana cosiendo pantalones, por eso ahora le digo que no tiene por qué avergonzarse, que esos regalos con su trabajo se los ha ganado, que el trabajo de azafata es un trabajo

decente, una profesión honesta, una nueva posibilidad para las jóvenes, donde nadie le falta el respeto, y si alguien le quisiera hacer un daño en seguida me lo vendría a contar, porque conmigo no tiene secretos, cuando le sucede una dificultad lo primero que hace es venir-se donde mí, como una perrita, en busca de consuelo, que por algo soy su madre y ella mi única hija, mujeres solas las dos, y para qué le digo todo lo feliz que estoy, le paso dando gracias a Dios que se apiadó de mí, por mi buena suerte, no tengo de qué quejarme, ni miedo le tengo ahora a la muerte, si muero voy a poder morirme tranquila, porque mi niña tiene un trabajo que vale la pena, con mucho futuro, con muchas amistades que la quieren y que la van a ayudar, me digo yo, mírela como duerme, inocente, mi reina, mi lucero, abrazada a su muñeca, últimamente le ha vuelto a dar por dormir así, me la pide cuando se acuesta y se acurruca bien acurrucada con ella, como hace años, cuando era chiquita, yo la dejaría así, que siguiera durmiendo, pero voy a tener que despertarla para que no me vaya a llegar atrasada.

¡AFIRMATIVO!

Durante un baile de disfraces en la embajada norteamericana, Pinochet se pasea con un loro en su hombro.

El embajador exclama:

—¡Cómo puedes andar con ese bicho inmundito! ¡Con esa bestia asquerosa!

—Pero, embajador —interrumpe Pinochet—. si es un pájaro muy bonito...

—¡Cállese! No estoy hablando con usted.

(Del humor popular santiaguino)

John de ANDREA



Poemas

JOSE MARIA MEMET

No sé si hay huellas

a Silvia Araos

A la entrada de cualquier palabra
admito el descontento,
el rigor de un amor no perpetuado,
espejismo de esta hoja
donde los árboles se borran
al tratar de asir tu mano.
Dudo si acercarme a los volcanes
de la idea y al hacerlo
es el infierno y son sus llamas.
Ya sé que dirán que invento sueños,
sitios desde donde recordarla,
pendientes que bajen al sentido,
sin entender que el lenguaje
hace copos y más copos
enblanqueciendo este poema
hasta enfriar la tarde.
Me doy cuenta que no sé vivir,
en este mundo y que atardece
en la ficción. No sé si hay huellas,
es tan solo que su voz quedó
sobre la hierba y loco y en delirio
mi enamorado la come
por el campo infinito del recuerdo.

Bonne Année

a Anne Marie

En la solitaria mesa donde ceno
me doy cuenta —entre risas
y saludos en francés— que
me han quitado los derechos a comer
el *pan en castellano**,
y allí, inmerso entre gestos
y escondido tras la copa,
reconozco la herida
que soy en esta mesa.
Digo ¡Salud! y en el manteel surgen
los bosques
y en la cuchara que a mi boca sube
hay un volcán que humea suavemente.
Yo voy viajando en otros años,
en un tren ennegrecido por el humo
de un cigarro. Llevo destino
porque sé que en él andén
alguien me espera.
Yo voy viajando y he aquí
que al avistarse las luces de mi pueblo
las palmadas en la espalda
me devuelven a los gestos y al choque
de los vasos en el aire,
y al mirar casualmente a la ventana
observo unas pupilas
donde existe desarraigo,
mirolas bien y al hacerlo
me doy cuenta que son mías.

* César Vallejo.

Elegía para los ricos de Chile

ARMANDO URIBE ARCE

Hay en Chile, país lejano y olvidado, por mucho que de él se habie
seres vivos como en el vasto mundo universo; y es allá
vez único; y entrañable. Memoria de él me viene.
Pero hay también como en el mundo del demonio y la carne,
quienes se identifican a sus haberes
y se declaran los señores
de todo lo creado y descrián al pobre y a sus niños
y vejan a los viejos y desnatan
la leche de la naturaleza.
Los mismos moscardones que en el resto del mundo
cuyos agujeros tras los vidrios son fúnebres
de noche.
Esto es, la muerte dentro de nosotros buscan en nosotros
la rendija: el culo
la boca, los oídos y los ojos batientes se abrirán
como puertas en sus goznes.
De ellos me acuerdo, de los que quieren serlo
todo pero no son sino apenas sus
bienes.
gentes ni bien ni de bien pero de bienes mal
adquiridos, mal empleados. bienes
que entre sus manos se hacen males.

Quiero
yo ser su malestar en esta vida. Dar fe como
un notario, como el gusano escribano
da fe de los cadáveres
pese a que ser un gusano me pesa. Con ellos estoy en
total desacuerdo. Que pasen malos
ratos mientras su tiempo dura.
De ellos como el gusano me nutro desviviéndome por
hacer mi tarea de gusano.
Pero son ellos mismos quienes se juzgarán puesto que
a prueba de balas creen que su
metal
como escudo los vuelve inmortales y en cambio en
verdad devienen vulnerables más
que vulvas a las patadas de la muerte
y sus platillos de carne en la hora fatal de la
balanza y del juicio no tiene
más peso que sus pesos, su plata,
es decir ligerísimo azogue, papel
plateado en obleas impalpables de
puro impuras, hostias sin consagrar,
profanas mercancías de compraventa
profesional de mercaderes en el templo.
Creen ser aristócratas en Chile quienes en Chile, minoría
infima con rebenque, se hacen los mayores de la
violada mayoría, del agnus dei y las
violetas,
creen ser aristócratas en Chile quienes son los mayores
mayoristas de frutos podridos del país.

¡Qué van a ser aristócratas! Si son tenderos...
maculadores de la sangre pública, destinados,
y cómo, y cómo no, era que no,
porque flaca es la carne, tal como
todo el mundo, a la muerte.

No hay más aristocracia que la muerte, que a todos nos
iguala como a pares.

¿Qué se hicieron las grandes familias romanas de Roma
y qué fue de los tataranietos de los Conquistadores españoles?
"Civis romanus sum", no, ya no lo eres; "en las guerras
de Arauco" ha ganado la muerte
que nos marca los lomos con sellos de ceniza,
y hemos perdido y somos su ganado.
Apéese la carne del cuerpo, los humores se hagan
malhumorados, malolientes
y no quede del viejo garañón ni carroña ni rastros
ni siquiera un huesillo poroso, nada

Nihil.





La amalgama de lo íntimo y lo colectivo en "La Insurrección"

CARLOS CERDA

La última novela de Antonio Skármeta* tiene como escenario la ciudad de León, y abarca los meses más candentes de la ofensiva sandinista, hasta los días del triunfo de la insurrección popular. El autor estuvo en Nicaragua pocos meses después de la caída de Somoza, trabajando en el guión del film que tiene el mismo nombre de la novela y que en Nicaragua rodara el director Peter Lilienthal. Skármeta se sumergió en esta experiencia revolucionaria con los ojos muy abiertos, el oído atento y sensible al tono nuevo, al habla libre del pueblo, el corazón comprometido, la inteligencia presta a captar en la especificidad del proceso político de Nicaragua aquellos rasgos que hermanan en un denominador común, los combates por la libertad que se libran en todo el continente. El resultado es una novela que me parece impecable, de pulso ansioso y rítmico, con un estilo en que se encuentran felizmente la precisión y la poesía, y en la que una suerte de balada a la insurrección elude consecuentemente los tonos habituales del panfleto para abrazar un universo vivo, que palpita con entusiasmo y ternura, y en el que la exaltación de la revolución tiene la profundidad que resulta de ser al mismo tiempo la exaltación de la humanidad más profunda.

La novela tiene un gran protagonista colectivo: el pueblo de León, este pueblo "en que sólo parece haber peluqueros y zapateros" y por el que pasa la historia de manera dramática, pasa la violencia y el terror, la opresión y la indignidad, pero en el que la resistencia se construye con tenacidad de hormiga, con la modesta eficiencia del artesano, para que un día pase también la rebeldía victoriosa, la insurrección y la nueva esperanza. Sin embargo, esta humanidad colectiva, este universo de carteros y funcionarios, curas y peluqueros, estudiantes y soldados, mujeres solas, porque los hombres han sido asesinados o combren en la clandestinidad y en la guerrilla (troyanas de hoy, dueñas de casa con reminiscencia de tragedia), tiene una verdad que vive desde el rigor y la poesía con que el auror ha creado las figuras individuales, los destinos intransferibles en que esta humanidad colectiva se expresa.

El macrocosmos es León, el pueblo entero, su geografía natural y política, sus calles anónimas aplastadas por el sol de la siesta, sus gentes agigantadas por el sufrimiento y la rebeldía. Es un macrocosmos convulsionado que Skármeta nos acerca instalándole un corazón que palpita al ritmo de las convulsiones colectivas: la familia Menor, nudo al que están amarradas todas las peripecias y todos los personajes de la novela, microcosmos en el que se

* *La insurrección*, Hanover (New Hampshire, U.S.A.), Ediciones del Norte, 1982.

manifiestan las contradicciones de la sociedad con el dramatismo que resulta de la interiorización de sus conflictos.

Agustín Menor, el hijo, soldado de la Guardia Nacional, vive el drama del joven que es arrancado de su clase y de los suyos para servir en las filas corrompidas y desmoralizadas de la Guardia de Somoza. La generalización de la resistencia armada y la brutal intensificación de la actividad represiva lo pone frente a una alternativa de términos irreconciliables: empuñar las armas del Frente Sandinista o las del tirano, hacerse rebelde o "pendejo", desertar de su pueblo y de su familia o desertar de la Guardia Nacional. Como al comienzo, el Comando es su mundo, cada fin de semana el regreso al hogar abre la herida por la que la familia Menor se va desangrando. Su hermana Victoria, la muchacha más linda del pueblo, la novia soñada por todos, la muchacha cuyo carácter es su segunda y superior hermosura, es militante activa de la resistencia. Leonel le escribe desde el frente guerrillero cartas de amor en las que sus infusas de poeta alcanzan la maravillosa dimensión del delirio. Cartas que son al mismo tiempo una crónica de la guerrilla. Cartas que Sublime Salinas, el cartero que prefiere tirar las cartas en el gallinero de su casa para no amargar la vida de la gente con malas noticias, entrega con doloroso quebranto de su bondadosa indolencia, porque como todos los hombres de León padece el amor callado y sin esperanza que enciende y consume Victoria Menor. Presionado por su padre, en el que la modestia de su dignidad alcanza el tono de una severa grandeza, presionado por las miradas escurridizas de la calle, por tanto postigo que se cierra cuando la recorre solitario, envuelto en la mierda del uniforme, Agustín intentará desertar, pero el capitán Flores irá a buscarlo a la casa y lo instalará de nuevo en su jeep, después de amenazar de muerte a un rehén de nueve años, ante la muda indignación del barrio que escucha sin comentario posible su cínica conclusión: "Así me gusta. Es bueno que nos entendamos con palabras". Sin embargo, la derrota de los Menor es un contratiempo sumergido en la marea de la resistencia generalizada y creciente. Con precisión y refinamiento de relojero, el pueblo va montando una operación que transformará el Comando de la Guardia Nacional en una ratonera en llamas. El fuego apura la hora de la insurrección victoriosa, el minuto final del infierno. Las cartas de Leonel conjugan el deseo y la crónica. La guerrilla se acerca a León, Leonel, al cuerpo soñado de Victoria, al cuerpo que en la tortura, Victoria entregó al sargento Cifuentes "para poder vivir, para matarte algún día". El segundo intento del desertor se produce cuando Flores comprende que la dictadura tiene las horas contadas. Agustín desertará de la Guardia, pero no alcanzará a sumarse a la insurrección victoriosa. La reconciliación con los suyos puede significar el triunfo o la muerte. Agustín paga el precio que antes tantos pagaron para ir construyendo esta ola de dignidad incontenible que ahora entra en León, en Managua, liberando detenidos y rehenes, torturados y "desaparecidos": muere el primer día de la libertad, el uniforme que se ha arrancado como una piel tiñosa ya no es uniforme de nada, muere antes de nacer, antes de empezar a vivir el mundo de la revolución, que para Victoria, para Leonel, para Sublime Salinas, para La Mujer Más Vieja del Pueblo, para ese universo de gentes que hicieron historia casi sin saberlo, animados por esa vocación de dignidad que ninguna tiranía puede sofocar eternamente, significa la esperanza de una humanidad realizada.

La perfecta amalgama de lo íntimo y lo colectivo, del dolor y la alegría personal en el marco del gran acontecimiento histórico, es una de las mayores virtudes de la novela y tiene su expresión en una adecuada alternancia de capítulos en los que se presenta con mucha fuerza el cuadro de grandes acciones de masas, evocación de raíces muy profundas de nuestra historia y

nuestra literatura de lengua española (capítulos que me hicieron pensar en *Fuenteovejuna* o en el *Alcalde de Zalamea*), con otros en los cuales Skármeta afina la sensibilidad y la ternura en el tratamiento de lo íntimo, característica tan personal de sus cuentos. Tal vez por esto, pienso que *La insurrección* es, dentro de la obra del autor, una novela mayor, una novela de plena madurez.

* * *

Pero creo que no sólo en la bitácora del autor ésta es una novela de giro, de vuelco, de madurez. También tiene un significado especial dentro de la literatura latinoamericana, determinado, a mi juicio, por la incursión en una temática paradójicamente desestimada. La literatura latinoamericana, que tan honda resonancia alcanza hoy en todo el mundo, que se ha librado de los folklorismos y de los costumbrismos, incurre con testaruda frecuencia en una suerte de ahistoricidad; sus autores tienen un sentido aguzado para la captación de reiteraciones y una muy escasa conciencia del tiempo histórico. El tiempo de nuestra novela es a menudo reincidente, estático o cíclico. A menudo, la concepción mágica de nuestro realismo se nutre de esta ahistoricidad, para crear territorios por los que transita un tiempo mítico sin pasado y sin perspectiva. Esta suerte de suspección de la temporalidad se construye poniendo entre paréntesis la historia real, separando tiempo e historia para ver en las reiteraciones aparentes de ésta una suerte de metafísica, de esencial condena a la eterna reproducción de lo mismo. Las distintas constantes temáticas de nuestra literatura tienen el denominador común de la ahistoricidad. Tanto en la novela del indio como en la novela del dictador (para señalar sólo dos de estas constantes temáticas) encontramos en alguna medida esta metafísica de la condena. La opresión se eterniza ignorando o aniquilando la resistencia. Los tiranos son tan viejos como la tiranía. Hemos caído entonces en nuestra propia trampa. Hemos creado un mundo novelesco atemporal y ahistórico para hacer la metáfora de una humillación que se reitera. Pero esa metáfora vive dentro de la historia y son hombres tan concretos como los habitantes de León, quienes leen en ella el retrato de una fatalidad o la crítica a las condiciones concretas (históricas) que imponen por tan largo tiempo una experiencia inhumana. Según se entienda la metáfora de la atemporalidad, así se actúa. O se acepta la aparente fatalidad de un tiempo cíclico, cerrado, reiterativo, o se cree en la posibilidad del cambio histórico y se lucha para imponerlo. Curiosamente, en la novela de Sergio Ramírez *¿Te dio miedo la sangre?*, que muestra con verdad y riqueza el largo y difícil camino que siguió el pueblo nicaraguense para construir su ejército de liberación, no se habla de Somoza, sino de "el hombre". Y "el hombre" era hijo "del hombre". Por una parte, la lucha concreta del pueblo, contada sin alardes, contada con nombre y apellido. Por otra parte, la mitificación del tirano, ese "hombre" casi bíblico, patriarcal como el dictador de García Márquez, mitologizado. En la novela de Skármeta, Somoza es llamado no sólo por su nombre, sino incluso por el apodo popular. Su estatura, dentro de la novela, no excede la de Agustín, la de Leonel o la de Sublime Salinas. No es un dios mítico, sino un tirano de carne y hueso, un dictador derrocable.

Si la fantasía crea también un lugar para la historia no sólo la revolución se abrirá paso en Latinoamérica, sino también una nueva corriente temática en nuestra literatura. Y así como se ha hablado de la novela del indio, de la novela del dictador, y mucho antes, de una novela de la selva, podremos hablar muy pronto de una novela de la revolución. Ya no de la novela de la revolución mexicana, sino de la revolución latinoamericana, más ancha no

sólo en espacios, sino en perspectivas, arraigada no sólo en el pasado, sino en la disyuntiva de hoy, novela de las revoluciones contemporáneas, novela de la revolución socialista en América. Ya han abierto este camino algunos cubanos (Lisandro Otero, Cofiño López, Alejo Carpentier con su *Consagración de la primavera*). Pero habrá la novela de la revolución nicaragüense, de la revolución salvadoreña y de tantas otras que terminarán por convencernos de que la magia del realismo consiste en la posibilidad de entregarnos un retrato del hombre, ente mágico por naturaleza, porque su naturaleza se construye de historia, de libertad.

La novela de Antonio Skármeta está magníficamente asentada en esta nueva perspectiva.

A CONFESION DE PARTES

Sencillo, directo, cazarro; se ve hoy casi tan joven como cuando asumió como miembro de la Junta de Gobierno. Se podría hacer una antología con comentarios suyos, llenos de aplastante lógica. Por ejemplo, cuando se le preguntó cómo le gustaban las mujeres y dijo "según para qué". o cuando en medio de la efervescencia del caso Letelier pronosticó "esto es como la leche: hierve, sube, y después baja". Ha aprendido mucho en estos años —dice— y se ha puesto desconfiado. "En algunas entrevistas que me han hecho me han dejado como un tonto. Y seré tonto, pero no tanto...".

(Párrafos de una entrevista de Raquel Correa al general de Carabineros César Mendoza, *El Mercurio*, 25-IV-82.)

VOLODIA TEITELBOIM

La guerra de las Malvinas

Se ha puesto fin a la guerra de las Malvinas.

Algunos comentaristas sostuvieron equivocadamente que se trataba de una guerra del siglo XIX a fines del siglo XX. Otros la llamaron guerra "surrealista", "absurda", "extravagante". Lo cierto es que se trata de algo más serio y más trágico. Lo prueba el pesado balance en pérdidas de vidas, que no tienen nada de "irreal". La guerra ha sido, por otra parte, una fresca y aterradora confirmación que el imperialismo sigue considerándola una actitud o un recurso honorable y que no hay zona ni rincón del mundo, libre de la acción destructora de sus armas.

Para América Latina, el conflicto ha significado un brusco despertar y una estremecedora lección. Ha quedado en claro que el continente no está excluido de la guerra más destructiva y que las grandes potencias capitalistas no se detienen en sus planes de mantener aún vivos los últimos restos del colonialismo, de extender el neocolonialismo o de reemplazar en el dominio colonial a Inglaterra por Estados Unidos.

Con la guerra de las Malvinas algo se ha trizado, y quizá para siempre, en la relación de América Latina con Estados Unidos. Los pueblos latinoamericanos no olvidarán que en una de las horas más críticas de la historia de un pueblo hermano, los Estados Unidos hayan preferido tomar el lado de una potencia ajena al hemisferio, cooperando con sus designios agresivos. El asunto es de trascendencia máxima. Washington ha sacrificado toda su política latinoamericana, sustentada en la Doctrina Monroe, desde

1823, resumida en el lema "América para los americanos" (que siempre los latinoamericanos entendieron, por cierto, como "América para los norteamericanos"), para salvar su relación con Inglaterra. Entre dos aliados prefirió el que, a su juicio, es el más importante. Puesto ante la disyuntiva de optar, tiró por la borda su llamada política interamericana.

La guerra del Atlántico Sur trastornó el cuadro de las alianzas norteamericanas más que ningún otro acontecimiento de los últimos tiempos. Porque entre sus objetivos en la zona, Reagan se había propuesto formar una especie de eje Washington-Buenos Aires. Vernon Walters, embajador especial y ex-subdirector de la CIA, debía implementar la colaboración científica y de inteligencia para el área continental, y el Almirante Harry Train, Comandante de la flota del Atlántico, tenía la tarea de convencer a los argentinos de la necesidad de la colaboración marítima de la OTAN. Se conocen las tentativas que se hicieron para crear, con el apoyo de Argentina, un Tratado del Atlántico Sur.

Pero el barco se dio una vuelta de campana antes de salir del astillero.

Aunque son absolutamente recientes parecen muy lejanos los días en que Estados Unidos podía contar con el gobierno argentino para la intervención en El Salvador y operaciones contra Nicaragua y Cuba. Se muestran ahora infinitamente sorprendidos por el hecho que el continente se interese por otros problemas aparte de la denominada lucha contra la "subversión comunista". Reagan apostó a los dictadores de ultradere-

cha en América Latina, dándoles carta blanca en materia de violación de derechos humanos, a condición que se insertaran dócilmente en sus planes globales estratégicos.

Es evidente que la administración norteamericana calculó mal el impacto de su apoyo a Gran Bretaña en América Latina, y ha debido presenciar el derrumbe de la doctrina Monroe y del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, las dos piedras angulares sobre las cuales ha reposado todo el edificio de su política hemisférica.

* * *

Chile, que comparte una frontera de tres mil kilómetros con Argentina, estaba demasiado cerca de esa guerra como para contemplarla desde el indiferente balcón de una falsa "neutralidad" proclamada con descaro por Pinochet.

En el hecho el dictador no podía ser neutral. Demasiado sumiso a su dependencia incondicional respecto a Washington, renegó de toda solidaridad latinoamericana, para asestar la clásica puñalada por la espalda que caracteriza al traidor. Bastaba leer la prensa chilena oficial para saber con quién estaba la tiranía. Un nazi notorio titulaba en *El Mercurio* un artículo en forma hipócrita y ridícula: "Lloro por ti, Argentina...". En él se aclaraba un poco lo que acumulaba en su trastienda el dictador. "El golpe asestado a Gran Bretaña en las Malvinas —dice el articulista— pudo haber estado dirigido contra nosotros en alguna isla del Sur".

Tal posición no es la del pueblo chileno, que siempre ha deseado la paz con Argentina, y que sabe que las Malvinas son suelo argentino, forman parte de su territorio austral. El despojo imperial del siglo pasado nunca fue aceptado; siempre Argentina insistió en reclamar su derecho de soberanía sobre estas islas. Y el pueblo chileno ha compartido esa tesis. Es lo que expresa una carta que firman ocho escritores chilenos, en la que éstos expresan "a los escritores y al pueblo argentino" su adhesión con motivo del conflicto. Luego de plantear que ni hay ni habrá diferencias de fondo con los intelectuales y con el pueblo argentino, la carta expresa que "la literatura que dio el *Martin*

Fierro y el *Facundo* es patrimonio común. Nuestros enemigos verdaderos son los enemigos de siempre: la barbarie y la agresión externa". La comunicación la firmaban, entre otros, Francisco Coloane, José Donoso, Luis Sánchez Latorre, Enrique Lihn y Jorge Edwards.

* * *

La línea de fractura está consumada. La grieta en las relaciones entre Estados Unidos y América Latina no tiene ya remedio. Washington intentará en el futuro toda clase de parches, excusas, remiendos y cortesías, pero el daño es irreparable. Por otra parte, no podía sino terminar mal, porque el presupuesto político en que Estados Unidos ha basado desde comienzos del siglo XIX sus vínculos con América Latina es falso. No hay tal "solidaridad hemisférica". Existe una contradicción antagónica entre los intereses y el destino de América Latina respecto de la potencia del Norte; no por razones étnicas, sino porque el sistema económico imperialista se funda en la sujeción del resto del continente al dominio de los consorcios norteamericanos y a la política internacional de Washington. Se ha tratado siempre de una relación donde hay un solo beneficiario y más de veinte perdedores.

No. La guerra de las Malvinas no fue una guerra "surrealista" ni tampoco una guerra "folklorica". Las batallas aeronavales en el Atlántico Sur no sólo han echado a pique el crucero "Belgrano", el destroyer "Sheffield" y media docena de unidades navales más; también han producido el naufragio de toda la arquitectura panamericana levantada por Washington.

La paz ha sido por el momento restablecida. No nos pronunciamos sobre el carácter del período político que se abre para Argentina, que será difícil y espinoso aunque lleno de perspectivas. Pero lo importante es que en el camino han quedado los escombros de la doctrina Monroe, los restos de una política que no fue sino un disfraz del dominio norteamericano sobre América Latina en el curso del último siglo y medio y que ahora ha estallado en los aires y se ha hundido sin honores de ordenanza en las aguas heladas del Atlántico Sur.

VIRGINIA VIDAL

La compañía de Los Cuatro

Desde la radio del autobuseté o "carrito por puesto" (lo que en Chile se llamaría una "liebre"), nos asalta una voz familiar: es Humberto Duvauchelle que interpreta "Para que no me olvides", de Oscar Castro. Esta canción no pierde popularidad aquí en Caracas. Y los Duvauchelle y Orieta Escámez recorren el vasto territorio venezolano con la Compañía de los Cuatro. Pueden decir con Neruda: "En Chiriguare, en Guay, en Urucuré, / en Coro, en Bucarai, en Moroturo, / en todas las regiones / de Venezuela desgranada / no recogí sino éste, / este tesoro: / las semillas ardientes de esos nombres / que sembraré en la tierra mía, lejos".

Aviones, autobuses, taxis para llegar a todos los puntos de este país sin trenes.

En una azotea, Héctor Duvauchelle, más conocido como Pepe, demuestra sus dotes de buen carpintero armando muebles y otros implementos para una escenografía. Orieta cose a máquina una bolsa para objetos insólitos: unas muletas, un cabellete de pintor. O plancha la ropa que usarán en la función de la noche. Es un intervalo, porque deben seguir ensayando.

Los tres actores son conocidos en todo el mundo. El único conjunto latinoamericano, representando a Venezuela, invitado al reciente Festival Strindberg en Estocolmo. No hace mucho tiempo, el Alcalde de Washington, a cuatro cuadras de la Casa Blanca, les entregó un premio y declaró el 19 de marzo como Día Oficial de la Compañía de los Cuatro. Hace tres años, los premió la Maison Culturelle Montreal-Quebec, en Canadá. El año pasado, Pepe acaba de recibir el Premio Municipal al mejor actor de

cine venezolano por su actuación en los filmes *Eva, Perla y Julia*, de Mauricio Wallerstein, y por su triple actuación en *Manoa*, de Solveig Holsgerstein. Ese premio municipal lo obtuvieron antes María Elena Duvauchelle, como mejor actriz de reparto y Humberto por su dirección de *Orquesta de señoritas*. En 1976, obtuvieron el premio de la Asociación de Críticos Teatrales Venezolanos y el "Juana Sujo", de gran asignificación para los artistas de teatro...

Un día escuché el siguiente diálogo a la salida de un teatro:

—¿Por qué se llamarán "los Cuatro" si son tres?

—Dicen que el cuarto es un hermano que murió.

—¿Y si el cuarto somos nosotros, los que vamos al teatro?

—O, a lo mejor, es Chile, su país de origen...

Acaso todos tenían razón en sus suposiciones... Los Cuatro eran unos muchachos que empezaron a actuar en el aula de una parroquia de Concepción. Uno de ellos era Hugo, el hermano de tremendo temperamento histriónico, que no llegó a actuar, porque murió a los veintitrés años. Esa sombra eternamente joven los acompaña. Al no estar él de cuerpo presente, cada espectador lo reemplaza.

En cuanto a Chile..., lo cierto es que la más de las veces en carteles, anuncios de prensa, hasta en entrevistas, los designan como "Los Cuatro de Chile". Y este nombre se impone a "Compañía de los Cuatro".

Ahora los entrevistamos para dar a conocer parte de la aventura que empezó en esa lejana iglesia de Concepción. Hay tal identificación en ellos tres que a veces uno empezará

la frase, la continuará el segundo, la terminará Orieta. Por ejemplo.

—El origen de "Los Cuatro" fue la respuesta al teatro oficial, concretamente el de la Universidad de Chile, cuyos postulados indicaban formar actores para nutrir el país de elenco teatral, allá por el año sesenta.

—Queríamos dar el brinco, lanzarnos por cuenta propia. Porque somos provincianos, conocíamos la orfandad de la provincia. A lo más sus capitales eran visitadas de vez en cuando por algún elenco.

—Pensamos que si formábamos un elenco joven, flexible, sin mayores complicaciones escenográficas, con un repertorio en que armonizaran la entretención —condición esencial del teatro— con un contenido que por sobre todo *inquietara* al público joven, podríamos salir adelante sin mayores zozobras.

—Con este panorama claro, dijimos "no" al oficialismo y dejamos a un lado la comodidad, el confort, la seguridad económica, para lanzarnos en esta aventura que comenzó un día de febrero de 1960 y que no termina aún, después de veinte años.

—Recorrimos Chile de norte a sur, visitando alrededor de setenta ciudades, poblados, villorrios. Actuando en plazas públicas, penitenciarias, aulas universitarias, instituciones públicas y privadas, asentamientos campesinos y cualquier lugar donde hubiera público dispuesto a conocer teatro.

—Luego, vinieron las giras internacionales, pero fundamentalmente la labor estuvo en la descentralización del teatro, en catorce años ininterrumpidos.

—Y aquí en Venezuela —estamos desde 1974—, hemos seguido haciendo la misma labor de Chile: recorrer todo el país. Y nuestra mayor satisfacción ha sido revelar los misterios del teatro a gente que jamás había asistido a una función. Hemos logrado traducir, interpretar, ofrecer al público el mismo encantamiento que nosotros tuvimos por primera vez al ver una obra teatral.

—Llegamos a un campamento petrolero —San Tomé—; van 300 personas. No conocen el teatro. Empezamos a explicar la diferencia entre una proyección en el cine, en la tele, y una presentación en el escenario vivo; los apoyos y contenidos de la obra. Lue-

go de esta labor didáctica, representamos la obra...

—Pero eso no es todo. El grupo, como otros elencos que han salido de Chile a partir de 1973, ha sido un elemento de unión de los chilenos, de reencuentro con Chile, con su lenguaje y con sus contenidos. Con sus aspiraciones y con sus carencias.

—En diversas ciudades de Suecia, en Francia, en los Estados Unidos, durante dos horas, chilenos y latinoamericanos han estado en una butaca viendo nuestro espectáculo. Se produce el *re-conocimiento*. Alguien nos conoció en Punta Arenas. Otro había oído nuestro disco de la poesía de Oscar Castro. Un joven no nos conocía: salió muy chico de Chile. Un viejo matrimonio de Malleco, que aprendió a leer en Estocolmo, mientras aprendían sueco, nos comenta el lenguaje sabroso de *Los payasos de la esperanza*. Un obrero nos cuenta la primera visita de su madre en Francia: perdida en el aeropuerto de Orly, cayendo en la escalera mecánica, desparramando sus bultos con mote, huesillos, harina tostada, un paquete de cochayuyo... Y la gente que vino a vernos, se reconoce, intercambian direcciones, se prometen visitas...

—Y no sólo los chilenos. En Estocolmo, la primera invitación fue de los consules venezolanos, y estudiantes de Venezuela nos acogieron en el teatro. Y bolivianos, peruanos, argentinos, uruguayos.

—Ya no sólo vamos dando a conocer Chile. Gracias al productor Adolfo Herrera, se distribuirá por toda Europa y América Latina nuestro disco con poesía de autores venezolanos y del Caribe. Esta producción se hará en Barcelona, con el importante apoyo musical de Eulogio Dávalos y Miguel Angel Cherubito.

—Y chilenos y latinoamericanos de las diversas ciudades de Europa nos invitan a una nueva gira para fines del 81. Una gran cantidad de jóvenes nos expresó la emoción de reencontrarse con su lenguaje...

—Pero están también los especialistas, los críticos, los hispanistas de diversas nacionalidades...

—Hay experiencias notables. Como la invitación a presentar *Los acreedores*, de Strindberg, dirigida por Boris Kostlovsky, para un grupo de treinta especialistas en ese autor, en Esto-

colmo. Había profesores suecos, daneses, rusos, alemanes. El profesor Hans Peter Bayerdorfer expresó que le llamó la atención la fogsidad de la interpretación, la interrelación de los personajes, la sonoridad del lenguaje... En París, tuvimos el honor de conversar con Jean-Louis Barrault. Es él quien ahora lee el texto que le correspondió antes a Pepe en la Cantata "Santa María de Iquique".

—Pero vamos a contar algo más de nuestra permanencia en Venezuela. Aquí continuamos lo que dejamos interrumpido en Chile con otra proyección. Han cambiado un poco el paisaje, las costumbres, pero hemos continuado el diálogo con el público. Somos una compañía itinerante, porque lo han exigido las circunstancias. Entre las "desgracias" está el no contar con sala propia. Esta nos obliga a descentralizar el teatro. No creamos un público para nosotros, sino para todo grupo que llegue hasta ellos. Echamos de menos la sala estable. Pero esto tiene sus compensaciones: cualquier teatro de Venezuela es nuestro teatro.

—Tenemos que poner casi siempre en práctica lo que nos decía el director alemán Reinaldo Olchevski: "Mientras haya un actor y un reflector que lo ilumine, habrá teatro; es asunto del actor crear el ambiente". Y se cumple el principio fundamental: texto-actor-público.

—Hemos contado con la acogida del Ateneo de Caracas, fundamentalmente de su presidenta: María Teresa Castillo. Hemos contado con su inalterable colaboración, respeto y amistad. A ella rendimos homenaje ahora que el Ateneo cumple sus cincuenta años de existencia. Este ha sido nuestro alero por muchos años. También le debemos mucho al Centro de Estudios Latinoamericanos de Investigación Teatral (CEL CIT), a Fundarte, que nos ha subsidiado siendo no venezolanos. Y no podemos olvidar a Horacio Peterson, chileno radicado aquí por más de treinta años. En nuestras giras al exterior, hemos contado también con la invariable ayuda de Janet Hillar (Houston) y Enrique Sandoval (Montreal).

* * *

Esta es la conversación con "Los Cuatro". O su síntesis. Allí están Orietta, de ojos enormes, que muchas veces fijó en la tela su hermano el pintor Julio Escámez. Ella fue la Alice de *Play Strindberg*, de Durrenmat, o la Cathie de *Entretengamos a Mr. Sloan*, ese personaje rayano en la locura, tremendamente humano y diabólico a la vez.

Pepe Duvauchelle sigue teniendo la misma figura estilizada de Mackie el cuchillero, inolvidable en la *Opera de tres centavos*, y de Jimmy Porter, en *Recordando con ira*, de Osborne: obras que marcaron dos hitos en el teatro chileno.

Humberto Duvauchelle, ameno conversador, inagotable en sus vivencias, no está lejos del Edmond de *Largo viaje hacia la noche*, con cuya interpretación sintió que coincidían el sueño del actor y la juventud de O'Neill: "Me tocó vivir sus pasiones, y sus contradicciones".

Orietta recuerda como una experiencia muy rica el haber trabajado bajo la dirección de Victor Jara en *Entretengamos a Mr. Sloan*. Dice que no se ha destacado lo suficiente el mérito de Victor como director de teatro: su capacidad para incentivar la imaginación del actor en forma muy simple.

Al respecto, Pepe dice: "Siempre consideré a Victor como mejor actor de teatro que folklorista. Sin embargo, en la música popular él logró ser mucho más conocido, más querido, y se proyectó más hacia la masa con su guitarra y sus canciones; esto no lo habría conseguido con el teatro. Y el aporte que hizo a "Los Cuatro" mediante esos dos montajes: *Dúo* —basada en "La Maleta" y "Cambio de guardia", de Raúl Ruiz— y la obra inglesa, fue decisivo.

Guardan silencio un momento, luego Humberto observa: "Creo que Victor fue un director de gran hondura, de insospechado poder de penetración y conocimiento del ser humano. Lo notable es que esas virtudes sabía transmitir las...".

Ya hemos hecho una pausa y el ensayo debe proseguir. "Los Cuatro" responden a Venezuela preparando ahora el montaje de *El vendedor*, de la joven autora venezolana Mariela Romero, y aprontándose para presen-

tar luego el *Diálogo en un autobús*, de Orlando Arocha, otro joven dramaturgo.

Después del ensayo correrán a tomar sus bártulos y partirán a la Universidad Central de Venezuela. Allá van a presentar *Los payasos de la esperanza*. Asombra cómo el público es capaz de vibrar con esta obra llena de modismos chifenos. Los tres actores lograrán comunicar su frío,

su desamparo y también su inmensa ternura, su confianza indomable

¿Mañana? Acaso lleven *El cepillo de dientes*, de Jorge Díaz, a Maracay, a Valencia.

Pasado, podrán partir a Santo Domingo o iniciar una gira por Europa. Allí irán con maletas que asombren a los aduaneros, por el cúmulo de objetos insólitos, y con su carga de oficio y esperanzas



La verdad de Chile en "Missing"

1

En el prólogo de la edición francesa del libro de Thomas Hauser, Julio Cortázar pide leerlo de un modo que el árbol del sacrificio de Charles Horman —eje personal, dramático— no oculte el bosque del golpe militar en Chile, que, en sustancia, es agonía colectiva, hecatombe de un pueblo condenado a la tortura, a la muerte o a la prisión. Pide también ver así el film*.

La película de Costa Gavras no cae en el gariito del especialismo del hombre norteamericano. Traduce a imágenes la experiencia tremenda. Toma el drama familiar, pero lo inscribe en el centro de la caída de un pueblo. Al principio Ed Horman (interpretado con desgarradora profundidad por Jack Lemmon), adepto fervoroso de la Christian Science, busca a su hijo porque es su hijo y nada más que por eso. Cree en la democracia de su país y no le preocupa, le resulta del todo indiferente el cataclismo político que le rodea, en ese país del Tercer Mundo adonde llega por primera vez. Después, la realidad de lo que va viendo une en su conciencia las partes dispersas. Termina por conformar un solo todo, su hijo asesinado y el pueblo masacrado, por una parte, con los autores del golpe y la complicidad de las autoridades norteamericanas, por otra. Su hijo sufre porque "sabía demasiado" sobre la participación de compatriotas suyos en la organización del "putsch" de Pinochet.

La esposa quiere denunciar abiertamente la connivencia entre nortea-

mericanos y militares criollos. Su suegro rehúsa aceptar el cinismo de sus compatriotas diplomáticos. Prefiere negociar hasta el fin, aferrarse a la menor posibilidad de encontrar a su hijo.

La búsqueda le da, sin embargo, un curso vivo de educación política y psicológica, de conocimiento de los hombres y de la dictadura militar. El 12 de octubre de 1973, conforme al relato de Thomas Hauser, Ed Horman es autorizado a entrar al Estadio Nacional, atestado con los prisioneros de la Junta, donde los atiende el coronel Espinoza, deseoso de congraciarse con los visitantes que vienen de Estados Unidos. Les enseña un montón de hojas con decretos de liberación de norteamericanos anteriormente detenidos en el estadio. El padre revisa los nombres. No está el de su hijo "Sigame" —le dice el coronel. Se sitúan en la mitad de la cancha. En las tribunas hay dos mil prisioneros, vigilados por centenares de soldados con metralletas. Espinoza se sube a una plataforma al pie de la tribuna y toma un micrófono. Anuncia que un ciudadano norteamericano ha venido a buscar a su hijo y va a tomar la palabra. Pero no puede hacerlo de inmediato porque la emoción no se lo permite. Habla primero Beth, la esposa de Charles. Nadie responde desde las graderías. Ed coge en fin el micrófono y dice, con voz temblorosa: "Charles Horman, es tu padre el que te habla" Y le da ciertas claves, para que el hijo no tenga dudas de que es realmente él. "Si tú estás aquí, te doy mi palabra que no arriesgas nada y te pido que vengas". Nadie acude al llamado. Entonces comprende que no volverá a ver jamás a su hijo.

* Ver nuestra nota anterior en *Araucaria*, número 18, págs. 196-199.

La visita a la morgue es otro episodio que deja helado. La Junta había dicho que otro norteamericano, Franck Teruggi había sido liberado, en perfecto estado de salud, el 21 de septiembre. El 27 van a la morgue. Avenidas de cadáveres desnudos. Sobre cada uno una pequeña etiqueta con un número. Ninguno identificado. Los llaman los "sin nombre". Beth se detiene de pronto, se pone de rodillas para ver mejor y estalla en sollozos. Acaba de reconocer el cadáver de Teruggi.

Ed Horman llega a la conclusión inevitable de que Charles ha sido asesinado, y que la embajada ha dado cobertura a ese crimen. Y le dice al embajador que los chilenos no se hubieran atrevido a ejecutar a un ciudadano norteamericano a menos que funcionarios de los Estados Unidos no compartieran la orden de asesinato.

Unamuno sostenía que a veces "callarse es mentir", y llamaba a alzarse contra ello definiendo una pauta de conducta, un deber de conciencia. A esa conducta, a ese deber son fieles libros como el de Thomas Hauser y películas como "Missing". Alzándose como un ejemplo frente a quienes, aún en Chile, practican una política semejante a la del avestruz, prefiriendo no complicarse la vida afrontando la verdad y mucho menos luchando por ella.

Es útil que los chilenos, que no podrán ver esta película porque Pinochet no se los permitirá, sepan, al menos, que la verdad sobre lo que pasó en el país anda por el mundo.

V. T.

2

Costa Gavras nos recibe en sus oficinas del Hotel Carlton horas antes de partir a Londres, luego de su triunfo espectacular en Cannes. El año 1969 había vivido la misma experiencia al obtener la Palma de oro con su película "Z" en la que denunciaba a la dictadura de los coroneles en Grecia.

P.: ¿Cuál fue la prioridad de tu mensaje en este filme?

R.: Depende de la historia. En esta ocasión se trata de una historia personal, humana; del padre, del hijo, de la esposa, de las relaciones entre ellos. En segundo plano están las consideraciones socio-políticas de lo acontecido en Chile.

P.: ¿Crees que esta película va a circular en muchos países latinoamericanos?

R.: No lo pienso; creo que sólo en tres o cuatro países por el momento; pero en algunos años, puede que todo cambie. Yo hice una historia que no se identifica con un solo país. Quise mostrar la represión de hoy, pero también la de mañana. Por eso habrá que esperar para que pueda proyectarse en toda Latinoamérica.

P.: ¿Por qué crees que los norteamericanos, que en gran parte han sido acusados de ser los grandes responsables de lo que pasó en Chile, se prestaron para financiar una película que va contra su sistema? ¿Para limpiar su conciencia?

R.: Tú dices los americanos. Los americanos son millones y hay mucha gente que no acepta lo que el gobierno hace. No tienen sólo una ideología, como un solo hombre. No hay conexión directa, quizá ni ideológica, entre las compañías que hacen la película y el gobierno. Una compañía puede hacer una película sin que el gobierno intervenga. Así ocurrió con esta película. No es una contradicción. Es una constante, porque ellos siempre han hecho películas con contenido político. No lo hacen con mucha frecuencia. La particularidad reside en que me pidieron a mí y no a un americano que hiciera la película. Ellos creyeron que yo podía hacerla mejor que otros.

P.: Existe la impresión que tú haces siempre la misma película, cambiando el telón de fondo.

R.: No sé. No quiero saberlo. Es una temática que me interesa mucho. Hay una ausencia de este tipo de preocupaciones. Me interesa mucho ver cómo nuestra sociedad tiene filosofías, tiene ideologías muy buenas y puede volver atrás y degenerarse. Y la

misma gente que hace un discurso humano, cristiano, moral, hace luego las cosas más monstruosas. Es un problema constante en el hombre; no es un problema del sistema.

P.: ¿Tú defiendes entonces los derechos humanos por sobre las ideologías?

R.: Algunas veces las ideologías ven sólo la finalidad, no la vida corriente. Se olvidan de lo esencial, de lo humano, de lo cotidiano. Yo antepongo el hombre a las ideologías.

P.: ¿Te sientes interpretado por el régimen francés?

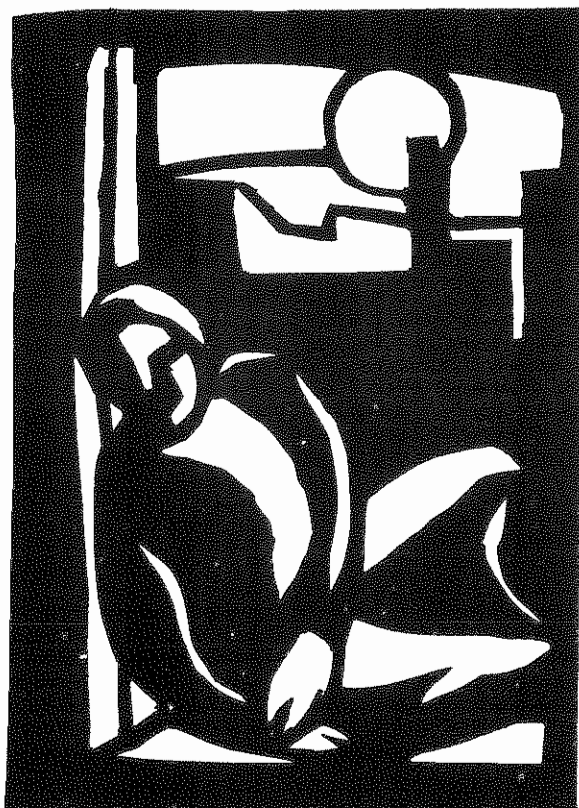
R.: Mira, ¿qué es la política? Una posición filosófica sobre la libertad. la

dignidad, las posibilidades de cada uno de elegir. Y luego tienes la política de la realidad, con dos, tres o cuatro candidatos para elegir y quien te parece que es mejor, que está más cerca de tu filosofía, será el de tu predilección. Pero yo no voy a seguir a Mitterrand a todas partes.

P.: ¿Cuál es tu posición con respecto a la respuesta violenta a la violencia que tú combates en tus películas?

R.: En algunos lugares de América Latina la única manera de expresarse es a través de la violencia. Es el caso de Chile, Salvador, Guatemala, Argentina. Es el caso inverso de los países europeos, como Francia o Italia, donde la violencia pierde su objetivo.

J. M.



FRESIA ROJAS

Sesenta años de lucha: un testimonio en el cine

El hombre macizo, mirada serena, comprensiva, que viste chaqueta abotonada, camisa y corbata, vuelve la cara hacia el lado izquierdo. Mira a su vecino atentamente. Conversa. De pronto, echa la cabeza hacia atrás y ríe. En esa carcajada espontánea se detiene la imagen cinematográfica de ese hombre filmado en Moscú en 1922: uno de los delegados al Congreso de la Internacional Sindical Roja. El hombre macizo que ríe es Recabarren...

Esta toma inédita —poseedora de un enorme valor histórico documental— aparece en el largometraje *60 años de lucha*, estrenado a fines de marzo en Moscú. Un homenaje al aniversario del Partido Comunista de Chile. Sus autores: el joven cineasta chileno Antonio Velásquez y el periodista LéV Nóvikov, corresponsal soviético en América Latina y también en Chile durante el gobierno de Eduardo Frei. Con ellos, el director de cine Guennady Viliénchik.

60 años de lucha es una obra seria, rigurosa, que marca —a nuestro juicio— un hito en el relato cinematográfico sobre Chile después del golpe fascista de 1973. La crítica soviética se mostró elogiosa: "Este filme —dijo un diario— no pasará inadvertido. Hay en él acontecimientos, destinos, que a nadie dejarán indiferentes".

En una suerte de introducción a la película, Orlando Millas explica al espectador: "Lo que ustedes verán y escucharán en este filme son hechos reales, que tienen el ritmo de la vida del pueblo chileno, de sus luchas y de su Partido Comunista". Millas evoca la fiesta popular, multitudinaria, del Cincuentario. En ella, en Santiago, igual que ahora —diez años después en Moscú— dos hombres comparten la misma tribuna: Luis Corvalán y Andrei Kirilenko.

La película es un viaje a través de la historia, a partir de los orígenes y la

formación del Partido Comunista de Chile, en la pampa salitrera de aquellos tiempos. Pero es más que eso. Velásquez se propuso —sostiene él— armar un guión que diferenciara el filme de los documentales que se han hecho después del golpe, en los que domina la presencia de la tragedia. Él procuró poner sobre todo el acento en la otra parte, la de la lucha, la pelea frontal contra la dictadura, la capacidad de los chilenos para enfrentar las dificultades, salir al encuentro de la vida.

60 años... comienza mostrando la geografía de Chile, el color de su naturaleza, los rostros de su gente. Una entonación predominantemente lírica. En *off*, los versos de Neruda: "Oh Chile, largo pétalo, de mar y vino y nieve...". Luego, bruscamente, la pampa salitrera, el nacimiento del Partido. Los realizadores echaron mano para ilustrar la época de crónicas recogidas en viejos periódicos, documentos extraídos de los archivos cinematográficos de la URSS. Se muestran las condiciones de vida, terribles, de los mineros, y el despertar de sus luchas. Está también presente la Revolución de Octubre: aparece el crucero "Aurora", Lenin hablando a una multitud, y graficada, la frase de Luis Emilio Recabarren: "Apoyamos a la Rusia obrera y campesina..." Y están también, en fin, esas imágenes asombrosas —que nadie recuerda haber visto antes— que muestran a Recabarren en medio de un grupo de dirigentes sindicales latinoamericanos. Una filmación hecha en Moscú en 1922, donde se ve al líder con una sonrisa grande, hermosa. "Verlo vivo, tan vital —dice Velásquez— es realmente algo que te impresiona". Fue él quien descubrió el documento, después de una faena de investigación paciente y tesonera. Lo encontró exactamente 60 años después de haber sido filmado. Tiene, en suma, la misma edad del partido

fundado por el hombre sonriente que muestra la imagen.

En la pantalla desfilan innumerables hechos no sólo de la vida de los comunistas chilenos, sino de la historia social y política del país. El pueblo en las calles, huelgas, trabajadores en las fábricas, en asambleas sindicales, reuniones políticas. Allende hablando a los obreros, a los estudiantes. Víctor Jara cantando ante los pobladores. Pablo Neruda. Neruda está presente a lo largo de toda la película.

En el fondo, se trata de una película-símbolo. Por eso, las escenas de represión, las quemadas de libros, la evocación de los presos desaparecidos, se yuxtaponen a una banda sonora donde está presente la cueca, las canciones de lucha. "Más que mostrar una cronología —señala Velásquez— quisimos transmitir una atmósfera de vida, de combate, de creación..."

Hay un trozo particularmente logrado en el filme. El bombardeo de La Moneda. La bandera envuelta en humo y el palacio empezando a arder. Y detrás de la imagen, el célebre y siniestro diálogo sostenido el 11 de septiembre entre Pinochet y el almirante Patricio Carvajal, y que será siempre aleccionador dar in-extenso: "—¡Atención! ¡Puesto 1 a puesto 5! ¡Puesto 1 a puesto 5! Aquí está mi almirante. Cambio.

—Correcto. Le comunico con mi general Pinochet.

PINOCHET: —*Patricio, mira, mientras más luego mejor, viejo. Que se vaya el Presidente con todos los gallos que quieran acompañarlo a él, menos éstos que tú designaste que no se podían mover porque se les va a juzgar. ¿Me entiendes, Patricio?*

CARVAJAL: —*¡Alerta! En este momento me avisaron por teléfono de La Moneda que cerraron el fuego porque se rinden sin condiciones...*

PINOCHET: —*Conforme. Conforme.*

CARVAJAL: —*Ha ido una patrulla militar a detener a la gente que se rinde.*

PINOCHET: —*¡De La Moneda al avión!*

CARVAJAL: —*Así que, luego... (ruidos) Adelante, cambio.*

PINOCHET: —*¡De La Moneda al avión!... ¡Oye, de La Moneda al avión! No lo paseen más y fondeadito altiro para que no hayan problemas.*

CARVAJAL: —*¡Conforme! Pero el avión sería para él y familiares, exclusivamente, ¡nadie más!*

PINOCHET: —*Conforme. Nadie más. Ya. ¡Y ningún GAP! No se les vayan a meter ahí, ¡a los GAP hay que juzgarlos a todos!*

CARVAJAL: —*¡Conforme.*

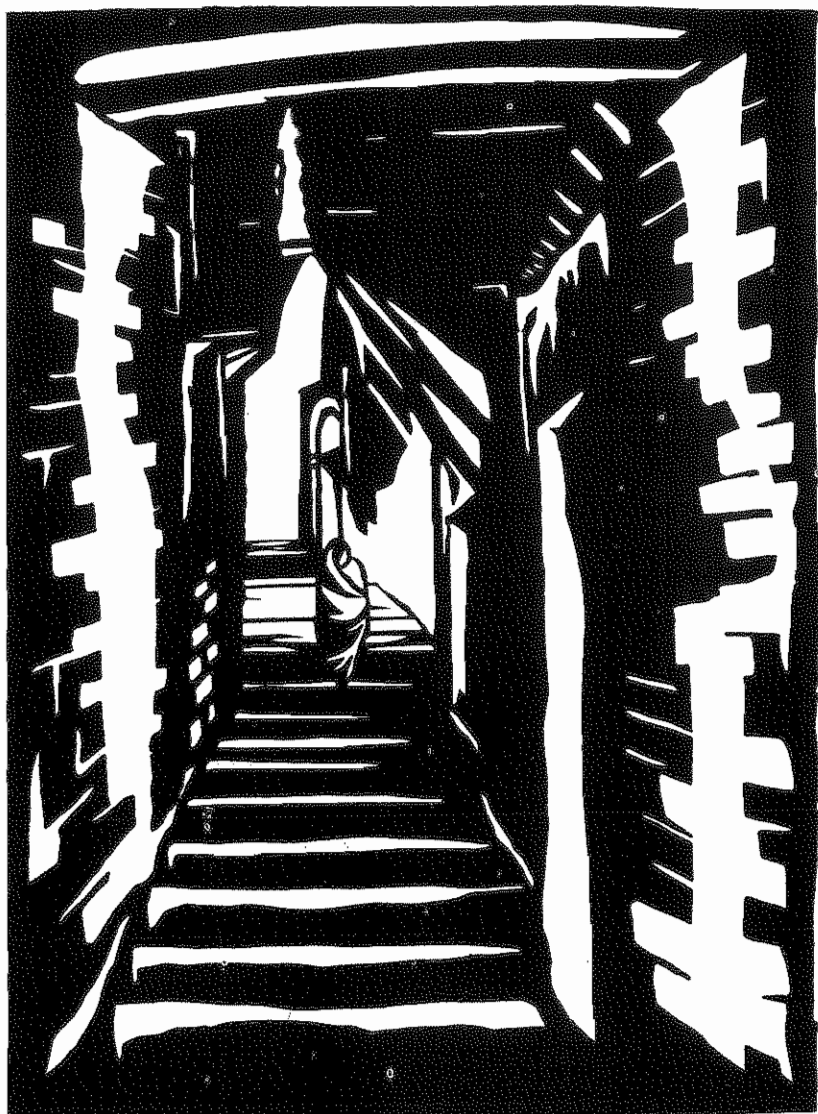
PINOCHET: —*Y que lo lleven escoltadito, pues se los pueden quitar.*

CARVAJAL: —*Conforme...*

Otro episodio emocionante es el de los funerales de Neruda, que han sido mostrados muchas veces en el cine, pero que aquí aparecen con un montaje original y algunas escenas que —creemos— son inéditas. Una mujer recita en el cortejo versos del poeta: "Habitantes de las tierras desoladas/ aquí te dejo como un montón de espaldas/mi corazón dispuesto a la batalla". De pronto se oye a Neruda intervenir con su propia voz: "Sube a nacer conmigo, hermano..."

La película culmina con vistas de la avalancha de mítines que saludaron los 60 años del PCC en los distintos países. Son tomas vivas, coloridas, una sucesión muy rápida de imágenes, que se van mostrando mientras en la banda sonora empiezan a oírse las notas del himno "Venceremos", que van haciéndose más y más potentes. Antes, un aporte documental invaluable: Imágenes del Chile de hoy, entre las cuales lo más destacado y emocionante es la secuencia del Parque O'Higgins de Santiago, fotos de la manifestación que se hizo allí, este año, celebrando el 60º aniversario. Y la voz que salía de la veintena de grabadoras dispuestas entre los árboles del Parque: "¡Atención, atención! ¡Se dirige al país el Partido Comunista de Chile! A ti, trabajador, mujer chilena, estudiante, joven chileno: Les habla el Partido Comunista de Chile, el Partido de la clase obrera y de todos los trabajadores, el Partido que Pinochet no puede ni podrá destruir..."

Durante toda la película hay una imagen recurrente: la del mar chileno, su oleaje en movimientos furiosos, envolventes. El océano que baña nuestras costas, que retrocede en el tiempo de tormenta a profundidades oscuras y remotas, pero que vuelve inexorablemente al litoral, con más fuerza, inundándolo, arrasándolo, reconstruyéndolo a su imagen...



Varia Intención

ANUARIO DEL MOVIMIENTO OBRERO LATINOAMERICANO

El Centro de Estudios del Movimiento Obrero "Salvador Allende", con el patrocinio editorial de la Universidad de Guadalajara, ha puesto en circulación el primer número del *Anuario del Movimiento Obrero Latinoamericano*, una publicación de más de 500 páginas dedicada a la documentación y el análisis de la historia política, sindical y cultural de la clase trabajadora de América Latina, proyecto destinado a unir las contribuciones que, en distintos países, van definiendo una memoria colectiva y una historiografía cuyo sujeto es la clase obrera y campesina.

Hugo Zemelman, en su discurso en el acto de fundación del Centro "Salvador Allende", definió con estas palabras la perspectiva del proyecto:

"La memoria histórica es una fuerza que permite hacer florecer el futuro en cada momento del presente. No es posible la conquista del futuro si no se tiene conciencia del pasado. El presente es un instante de fusión entre un pasado que empuja, que se ha arraigado en una fuerza y la "utopía" que esa fuerza pretende conquistar.

Hacer la historia del movimiento obrero latinoamericano es hacer la historia de cada país desde la perspectiva de un proyecto histórico determinado, es hacer la historia de cada nación en la historia particular de una clase. Diremos que la historia de un país es el conjunto de historias particulares de sus clases estrechamente relacionados entre sí, pero distinguibles unas de otras. Es la idea de la historia de las clases como historia nacional y, a través de ellas, poder entender la presencia del futuro en el presente de un país (...). Es necesario adentrarse en la realidad de un país desde este punto de vista, si pretendemos reconstruir la historia particular de sus sujetos sociales en ciertos momentos de crisis estructu-

rales (económicas, ideológicas y culturales) en las que las diferentes clases han superado su condición singular que define su posición en un sistema económico productivo, para trascenderse en un proyecto global de sociedad. En este aspecto las clases despliegan su condición total no sólo en relación al fenómeno económico-político, sino también desde el ángulo cultural e ideológico, ya que cada clase no solamente es un recuerdo pasivo de la historia, sino también un futuro determinado de esa realidad. (...) Como sucede con la gran mayoría de los países de América Latina, nuestra historia es extremadamente rica; pero hay que tener conciencia que la historia no sectorializada (económica, social, política y cultural) sino como totalidad hace la memoria de un sujeto social, colectivo e individual, y que ahí radica su mayor riqueza" (pp. 12-15).

El Anuario busca integrar una praxis intelectual (historiográfica y crítico-teórica) que ponga de manifiesto, en una lectura dialogante, los distintos planos del quehacer social desarrollado por los movimientos obreros y populares en el continente, la vida política, sindical y cultural, acentuando así la necesidad de ir definiendo, de modo cada vez más riguroso, la relación dialéctica entre estos modos de formalizar la experiencia histórica de la clase obrera y los grupos sociales que se unen a ella en cada país.

Las secciones en que está dividido responden a la necesidad metodológica de distinguir áreas de trabajo (en documentación e investigación), pero en ningún caso significan mantener una parcelación del conocimiento, sino allegar al esfuerzo común de rescate de la "memoria histórica" de la colectividad en proceso de formular su identidad distintiva las áreas en que se formaliza esta tarea:

a) La sección *Taller* reúne ensayos teóricos e historiográficos sobre el movimiento obrero latinoamericano

no. Para mencionar algunos de los trabajos incluidos: "Esquema conceptual y metodológico relativo al estudio de la clase obrera en América Latina durante el período 1945-1980". "Notas para la metodología de la prensa obrera", "Dos creadores de la historiografía del movimiento obrero chileno".

b) La sección *Tribuna Política* recopila las ponencias recientes de la izquierda latinoamericana, propiciando un diálogo ideológico amplio y representativo en que se ponen de manifiesto los criterios de los partidos y agrupaciones de partidos para evaluar la realidad política actual.

c) Una sección dedicada al estudio del movimiento sindical en América Latina, con trabajos específicos sobre cada país (por ejemplo, "Situación y perspectiva del movimiento sindical en el Perú", "El proletariado industrial en Brasil", "El populismo de Obregón y el movimiento obrero mexicano", "La lucha sindical en Chile bajo el fascismo").

d) Una sección centrada en la cultura de la clase obrera, incluyendo artículos como "Chile: teatro obrero en El Salitre", o "Para una evaluación de la novela proletaria en América Latina", además de documentación sobre teatro y cine.

El Anuario incluye otras secciones programadas como parte del trabajo regular del Centro: la correspondiente a reseñas de libros e información de publicaciones periódicas en el área de ciencias sociales y la titulada "Memorial Salvador Allende", destinada a reunir información sobre la obra del líder revolucionario chileno y sobre esa memoria histórica internacional que se ha ido creando en torno a su figura (imágenes, semblanzas, designaciones, obras culturales, etc.) y que pasarán a formar parte del Museo Salvador Allende.

Finalmente, y como una expresión muy clara del sentido que tiene el compromiso intelectual, que debe estar atento a las situaciones del presente y contribuir a su conocimiento desde una perspectiva de apoyo solidario a sus manifestaciones progresistas, el Anuario ofrece un dossier completísimo sobre la realidad histórica y la lucha revolucionaria actual en América Central.

El Centro de Estudios del Movimiento

Obrero "Salvador Allende", dirigido por Alejandro Witker, tiene una dirección honoraria que incluye a destacadas figuras de la vida social y cultural de América Latina, encabezada por el intelectual mexicano Pablo González Casanova.

La dirección del Centro —donde puede solicitarse el anuario y la lista de otras publicaciones que tiene proyectado editar— es: Apartado Postal 20-627, México, D. F. México.

J. E.

"TRILCE": VALDIVIA, MADRID, PARIS

Hermosa aventura la de la revista *Trilce*. Desaparecida en Chile, en 1973, entre tantas cosas —grandes y pequeñas— que desaparecieron en ese año oscuro, reaparece ahora, plena de vitalidad, en Madrid. Su número de reaparición, o de resurrección, el 17, es presentado en la sala Delpy de la Sorbona.

Trilce en París. Hermosa aventura en verdad. Los que nos reunimos allí, en esa sala, el 23 de abril de este año, sobre todo los reencontrados, los que convivimos o nos reunimos alguna vez en la verde y lluviosa Valdivia, en nuestro lejano sur de Chile, sentimos, creo, todos, un leve cosquilleo de emoción. Pero Valdivia y *Trilce* se instalaron con tanta naturalidad en aquel prestigioso recinto universitario, con tanto espíritu "como decíamos ayer", que el tener en nuestras manos un nuevo número de la revista, salido de prensas madrileñas, y asistir a su acto de presentación en París, nos llegó a parecer algo completamente normal.

Las palabras de Luis Bocaz, que inició la reunión, nos recordaron la historia de *Trilce*. Surgida en 1964, como consecuencia de la llegada de Omar Lara a Valdivia y de la fundación del grupo "Trilce", la revista (primero una modesta hoja de poesía) se convirtió rápidamente en una de las principales publicaciones literarias del país. Bocaz cuenta rápidamente la fundación del grupo:

"El 25 de marzo de ese año, y para mayor precisión, en la tarde, Omar, Claudio Molina y Enrique Valdés atravesaron el río, las crónicas no

dicen si en un pequeño bote «deslastrado» para reunirse en la Central Telefónica de la Universidad con el cuarto miembro del grupo, de apellido Hunter, y dejar grabado, no sabemos si en el tronco de un árbol, el acta de nacimiento de un grupo literario de nombre no nacional: *Trilce*.

—¿Por qué justamente «*Trilce*», Omar? La pregunta gotea a través de los años, tenaz como la lluvia.

—Un homenaje a César Vallejo —se obstina el poeta, tal si saliéramos del restaurant del Hotel Nuria¹ en alguna de las noches de los Encuentros de Poesía.

En efecto, los encuentros de poesía fueron una de las grandes actividades realizadas por el nuevo grupo literario. Tres encuentros se celebraron durante los años que vivió *Trilce* en Valdivia. Para la "historia cándida" de *Trilce*, como dice Omar Lara, hay que recordar que el grupo preparaba, justamente para el mes de septiembre de 1973, un Encuentro de Poetas-cocineros...

Luis Bocaz, en su discurso, analizó cada uno de estos encuentros, sacando conclusiones sobre lo que aportaron sucesivamente a la poesía chilena.

A las palabras de Bocaz siguieron las de Omar Lara, pronunciadas naturalmente bajo la emoción del recuerdo, pero centradas sobre todo en el presente y en el porvenir, en la nueva vida de *Trilce* que comienza.

Por qué el regreso de *Trilce*, se pregunta Omar.

"Tal vez el sentimiento de una obra no exactamente acabada. Tal vez el desafío a enfrentarnos a los requerimientos actuales. Todo eso, envuelto en la feliz coincidencia del reencuentro de varios de los que impulsamos un día la publicación de Trilce. Y he aquí un hecho decisivo: pocas veces, como ahora, se podría hablar con más propiedad de un trabajo colectivo, de equipo... Confío en que el extraordinario es-

fuerzo, el emocionante sacrificio, el tesón y la fe de tantos amigos que hicieron y harán posible la existencia de esta revista —a ellos, mi más profunda gratitud— sea entendida y corresponda a las expectativas de quienes esperan desde las páginas de Trilce, orientación, información, debate en el sentido más pleno."

Y es claro, como la historia, aunque sea reciente, va quedando irremediablemente atrás, nuevos nombres, poetas jóvenes, casi desconocidos hasta ahora, se alternaron con los nombres prestigiosos, en el recital que se efectuó en seguida. Ocuparon la tribuna para leer sus textos sucesivamente los poetas chilenos Orlando Gimeno, Felipe Tupper, Patricia Jerez, Gustavo Mujica, el poeta salvadoreño Roberto Armijo, el argentino Juan Octavio Prenz, etc.

Entre el público, diversas personalidades intelectuales vinieron a prestigiar el acto de presentación de *Trilce* en París: el ya nombrado Juan Octavio Prenz, profesor de la Universidad de Trieste, el profesor de la Sorbona Gilberto Olver de León, uruguayo, el profesor y ensayista chileno Raúl Silva Cáceres, de esa misma Universidad; Gerardo Mario Goloboff, escritor argentino, profesor en la Universidad de Toulouse; Alicia Dujovne, escritora argentina; Osvaldo Obregón, dramaturgo chileno, profesor en la Universidad de Besançon.

Sin embargo, nada quizá más inesperado y simpático, en esa reunión en la Sorbona, que la lectura hecha por Omar Lara, de un telegrama que acababa de recibir de un viejo amigo de todos nosotros, los trilceanos o trilcenses de Valdivia, el capitán Hubert Cornelius. "Viento en popa, a toda vela", decía simplemente el telegrama del capitán, citando, por cierto, a Espronceda, su poeta favorito. Aunque quizá no deba decir "inesperado" en relación con este telegrama, porque el capitán Cornelius, hombre de mar y de aventura, nos tiene ya habituados a sus apariciones, desapariciones y reapariciones insólitas. Pero no insistir en esto, porque para los que no conocen a Hubert Cornelius, su nombre no significa nada. Se me permitirá, en todo caso, que inserte aquí este mensaje personal: Gracias, capitán, por su recuerdo, gracias en nombre de Omar y de todos. Si alguna som-

¹ Luego, Hotel España. Su propietario, don León Maza, andaluz refugiado en Chile, después del triunfo de Franco, vuelto a España después del golpe militar de Pinochet, muerto en su segundo exilio, esta vez exilio en su patria, gran hombre, gran corazón, fue uno de los grandes amigos de *Trilce* y de todos nosotros.

bra ilustre y querida estaba en ese momento con nosotros, era indudablemente la suya.

Feliz reaparición de *Trilce*, pues, y buenos deseos para el porvenir.

En este número diecisiete (¿o número uno? El Editorial se lo pregunta) se publican, entre otros trabajos, textos dedicados a Luis Oyarzún (se cumplen diez años de su muerte), más poemas suyos; prosas de Juan Godoy; una entrevista a Waldo Rojas; un artículo de Armando Uribe sobre la poesía de David Rosenmann; selecciones de poemas de Gonzalo Rojas y Raúl Zurita; un ensayo de Miguel Vicuña, "Poesía chilena 1982", con una muestra que comprende composiciones de Claudio Bertoni, Juan Cameron, Jorge Etcheverry, Juan Luis Martínez, Gonzalo Millán, Gustavo Mujica, Nain Nómez, Eduardo Parra, Radoimiro Sportono, Tito Valenzuela y el propio seleccionador.

Eugenio MATUS ROMO

PRIMAVERA LATINOAMERICANA EN EUROPA

Los meses de mayo y junio de 1982 han sido pródigos en torneos europeos dedicados a la América Latina. Fenómeno normal en Francia —donde los coloquios sobre los más diversos temas de la vida y la cultura de nuestro continente están ya plenamente incorporados a la preocupación casi cotidiana—, el interés ha ido ganando espacio en otros países. En Italia, por ejemplo, con un evento reciente en Venecia; o en Suiza, que ha celebrado una Quincena Latinoamericana con el auspicio de la Municipalidad de Zurich.

Los franceses cerraron el año cultural —antes de entrar al largo período de parálisis del verano— con una Gran Fiesta Popular por América Latina (los días 5 y 6 de junio), en la que, fuera del interés propiamente tal del programa de conferencias, encuentros y veladas artísticas, se ofrecía el atractivo del sitio donde se desarrolló el acontecimiento: alrededores de Lyon, la localidad denominada Eveux-sur-l'Arbresle, un convento diseñado por Le Corbusier. Franceses y latinoamericanos; escritores, profesores;

cristianos y marxistas; músicos, desde los Parra hasta Daniel Viglietti.

Pero, sin comparación posible, el verdadero "capítulo latinoamericano" vivido este año en Europa es el que se realizó en Berlín Occidental entre el 20 de mayo y el 20 de junio. "Horizonte 82", Festival de la Cultura Latinoamericana (hace tres años, "Horizonte 79" estuvo dedicado a las culturas africanas) —"un presupuesto millonario, una organización impecable y una laudable dosis de imaginación", más la presencia de miles de espectadores— fue una jornada sobre la literatura, el teatro, la danza, el cine, la pintura, la historia de nuestro continente, seguramente sin precedentes en esta parte del mundo.

(Un lector de ARAUCARIA —Oscar Vega— nos envió una minuciosa crónica, que no podemos reproducir tal cual por falta de espacio. De ella, sin embargo, se ha extraído la presente información.)

"Horizonte 82" fue una muestra que, a pesar de haberse realizada en una ciudad como Berlín Occidental, donde la xenofobia cobra relieves sombríos, no sólo logró concitar interés y hasta fervor por lo extranjero, sino que supo además presentar el fenómeno de la cultura latinoamericana sin escamotear algunos de los datos esenciales de su contexto sociopolítico.

Algunas jornadas excepcionales. Las de la música, por ejemplo. Participaron grupos de Brasil, Bolivia, México, Perú, Venezuela; figuras como Mercedes Soza y Atahualpa Yupanqui. Especial relevancia tuvo un ciclo dedicado a la música popular ciudadana argentina, con la presencia de Astor Piazzolla, Susana Rinaldi, el Cuarteto Cedrón, Juan José Mosalini, el Sexteto Mayor y otros. La música popular caribeña conocida con el nombre de "salsa" tuvo también una presencia destacada: Mongo Santamaría, Gato Barbieri, Celia Cruz, Tito Puente.

Las jornadas de teatro tenían también gran interés. El grupo chileno Aleph, de Oscar Castro, que presentó la obra ya célebre, *La increíble y triste historia del general Peñazola y el exiliado Mateluna*. El grupo brasileño Macunaima, cuyas representaciones resultaron una verdadera fiesta visual. Del Perú, el grupo campesino

Yuyachkani. De México, el Centro de Teatro de la Universidad Nacional Autónoma, que presentó una versión dramatizada de la novela de Martín Luis Guzmán, *La sombra del caudillo*. Otra novela, *El señor Presidente*, de Miguel Angel Asturias, fue también presentada en una adaptación teatral, por el grupo Rajatabla, del Ateneo de Caracas. Y, en fin: el famoso conjunto de La Candelaria, de Colombia, que dirige Enrique Benaventura.

Hubo una veintena de exposiciones. Algunas de relieve mundial, como la que se dedicó al muralismo mexicano, con obras de Orozco, Siqueiros, Diego Rivera y Juan O'Gorman. Otras sobre el arte pictórico más reciente: Matta, Wilfredo Lam, veinte nombres más, o en torno a producciones muy precisas: la de los pintores campesinos de Solentiname, o la del chileno Hugo Riveros, asesinado el año pasado por la policía de Pinochet.

Otras exposiciones insólitas: una dedicada al tango, con afiches, fotografías, programas, libros, etc. Y otras más, de calidad absolutamente sobresaliente, dedicadas específicamente a la fotografía: de Juan Rulfo; de Tina Modotti, con fotos suyas del México de los años 30; una muestra general de la fotografía latinoamericana desde 1860 hasta 1980: 450 piezas de 70 fotógrafos distintos, desde Marc Ferrez, fotógrafo brasileño que abrió en 1865 su taller en Río de Janeiro, hasta Berito Panunzi, quien en la Argentina de 1860 partiera a la pampa a fotografiar por primera vez a los gauchos, pasando por Agustín Víctor Casasola, reportero gráfico de la revolución mexicana, o Martín Chambi, peruano, el primer fotógrafo indígena, o por esas fotografías anónimas de Asunción en 1885, o esa otra, hecha en Chile en 1895, que muestra el rostro grave de una mapuche. De todas estas exposiciones fotográficas, "Horizonte 82" hizo un catálogo: 400 reproducciones en 416 páginas espléndidamente impresas.

Otra exposición importante fue la llamada "Mitos del Nuevo Mundo", con material iconográfico que ilustró la recepción en el Viejo Mundo del descubrimiento de Colón y de quienes le siguieron en rutas, hallazgos y explotación. Otro espléndido catálogo, profusamente ilustrado.

Pero la cosa no paró ahí, porque el calendario de actividades concentró, por lo menos, doscientos programas diferentes. Debates políticos, científicos, literarios; lecturas de cuentos y poemas; mesas redondas con participación de más de cincuenta autores, profesores e investigadores latinoamericanos, más personalidades alemanas. Darcy Ribeiro, Octavio Paz, Juan Bosch, Günther Grass, para no citar sino cuatro nombres, más o menos al azar.

Una muestra cinematográfica importante, también. Unos ochenta largometrajes, cerca de un centenar de cortometrajes documentales, representativos de quince países. Un homenaje a Glauber Rocha, encuentros y debates entre guionistas, camarógrafos, realizadores.

Otros hechos sobresalientes. Una doble fiesta popular, una en las calles, con más de una decena de espectáculos paralelos simultáneos (la Misa Criolla de Ariel Ramírez, interpretada por la Berliner Capella, Piazzolla otra vez), y otra en el recinto cerrado de la Filarmónica, principal sala de conciertos berlineses, donde se sucedieron conjuntos que interpretaron tangos, guajiras, sones, sambas, mambos, etc. La velada terminó con la participación de dos orquestas sinfónicas, que ejecutaron composiciones del repertorio clásico de autores latinoamericanos.

Un festival, en suma, de rara amplitud y calidad, que dejó una huella nuestra verdadera en la no siempre animada primavera berlinesa.

CRONICA DE UNA FIESTA ANUNCIADA

También en Italia festejan a nuestra revista, y uno de nuestros corresponsales —activo y entusiasta si los hay— nos envía un relato tituléndolo justamente como se indica: "Crónica de una fiesta anunciada". Del texto extractamos algunos párrafos:

"El evento estaba anunciado para el domingo 23 de mayo, de las dos de la tarde a medianoche, el lugar era un parque, la 'Villa Girlanda', en la comuna de Cinisello Balsamo, en la periferia de Milán. El programa era nutrido, música, folk y baileable; tango, 'ballo

liscio', cumbia, mazurca... También un programa de proyección de diapositivas, fresquitas, de Chile.

"Se comerían hot-dogs al más puro estilo 'Fuente Alemana', vino con frutas, bebidas para remojarse los espíritus y combatir el calor... Se venderían artesanías chilenas y no, libros como 'Soñé que la nieve ardía', la revista auspiciadora y otros, dibujos, serigrafías, ponchos made in Italy, cacharritos de gredas con 'ilustraciones indígenas', afiches y un sin fin de cosas más, nacidas de manos chilenas.

"Un escenario en medio del verde prado, un stand para vender el comestral y una enorme pista de cemento para bailar con la pareja propia o ajena. Desde una alta asta flameaba, sonriente, una bandera de Chile. En un ángulo de la pista, una estructura de hierro, remozada por veloces brochazos, servía como soporte a una pequeña muestra fotográfica sobre Chile, a una bandera chilena y a un cartel, con fondo rojo, que decía: ARAUCARIA DE CHILE, donde se veía, como haciendo compañía a los demás árboles del parque, nuestra araucaria de Chile, de no más de 15 centímetros de altura.

"Todo funcionó como un longines, amigos, amigas, compañeros, niños varios, almorzaron en medio del parque pollito asado, humitas, vino, pan y frescas ensaladas... Un trueno, miramos hacia el cielo, intuimos en ese momento que ni las nubes, ni el viento querían ayudar a crecer al árbol chileno. No era un temporal de verano, ni siquiera una lluvia pasajera; era un ciclón caribeño, acompañado de un monzón malayo...

"No fue una fiesta completa, fue sólo un cuarto de fiesta, fue siempre, de todos modos, la primera fiesta. Ganas no nos faltan, no será, por lo tanto, la última fiesta."

BREVES

• No sólo en la pantalla grande, con *Missing*, el tema chileno es materia de preocupación cinematográfica. En la pantalla chica, la de la televisión, también hay una mirada sobre nuestro drama. Desde el ángulo del documental, por ejemplo, con *Chile: Impresiones*, filmado para la televisión francesa por José María Berzosa. Cuatro

episodios lapidarios sobre la junta militar y sobre algunos rasgos del fascismo chileno cotidiano, que en el mes de mayo fueron transmitidos de nuevo, con lo que se completa una cuota de varios millones de espectadores. O desde el ángulo del telefilm, esta vez por cuenta de la televisión italiana. La obra se llama *Una tranquilla coppia di killer* ("Una tranquila pareja de asesinos") y en ella se dramatiza, en tres capítulos, el asesinato de Orlando Letelier, papel que encarna el actor italiano Lino Troisi. Se transmitió también en el mes de mayo en TV1, el canal de más amplia audiencia en Italia.

• De Antofagasta nos escriben. El grupo poético "Recital", que edita hojas con poemas collages. "Papel-gliños" los llama, y el que nos acaba de llegar es el número 8, con un poema de Eduardo Díaz Espinoza que empieza así:

*"Sabe usted señor, señora,
señorita, joven,
usted sabe.*

*Los estertores se establecen
negros eléctricamente sujetos,
pálidos, cenicientos o
color palo de rosa..."*

Pero más importante que eso: "Recital" nos hace llegar un mensaje pidiendo apoyo para salvar al poeta Galvarino Santibáñez, 23 años, actualmente en la cárcel de Antofagasta, autor del libro *Soñ del laberinto*, que publicó en 1980 cuando era estudiante de Castellano en la Universidad del Norte.

• También nos escriben de Valdivia. Contándonos de la labor del Taller Municipal de Teatro, que presenta en los llamados "Martes de la poesía" obras breves experimentales escritas por sus integrantes. La documentación que recibimos se refiere a la presentación de *No todos los gatos tienen tejado de vidrio*, de Hans Schuster, y *Testimonios de una primavera negra*, de Jorge Torrijos. Fuera de ellos, el taller está integrado, además, por Jorge Ojeda, Magaly Segura y Luis Arriagada, que lo dirige.

De Valdivia es, también, Pedro Guillermo Jara, escritor, integrante del Taller Cultural "Matra". El mismo compone, diagrama e imprime sus textos.

composiciones de rara madurez, a horcajadas entre la realidad y el mito. Uno de ellos termina así: "El patriarca reunió a los suyos, hombres y mujeres de confianza, y los hizo entrar uno a uno, en pares los animales, los pájaros haciendo nidos entre las vigas, al arca que salvaría, desde ese instante, el sueño de los hombres".

• Ni siquiera nuestra queja pública ha servido para tranquilizar a los duendes de talleres, que se han empeñado en una tarea patriótica: agregar a otros títulos que ARAUCARIA pudiera tener, el de Comendadora de Erratas y Erratones. Ahora las emprendieron contra nuestro redactor Alberto Martínez, en cuyo artículo "Discusiones sobre la crisis económica en Chile" (ARAUCARIA Nº 18, páginas 149-162) decidieron —más perezosos que cortos— suprimir drásticamente tres notas de pie de página (números 24, 25 y 26), entre las cuales la primera de ellas (nota 24, página 159), decía: "Las informaciones disponibles parecen indicar que hasta ahora las críticas empresariales

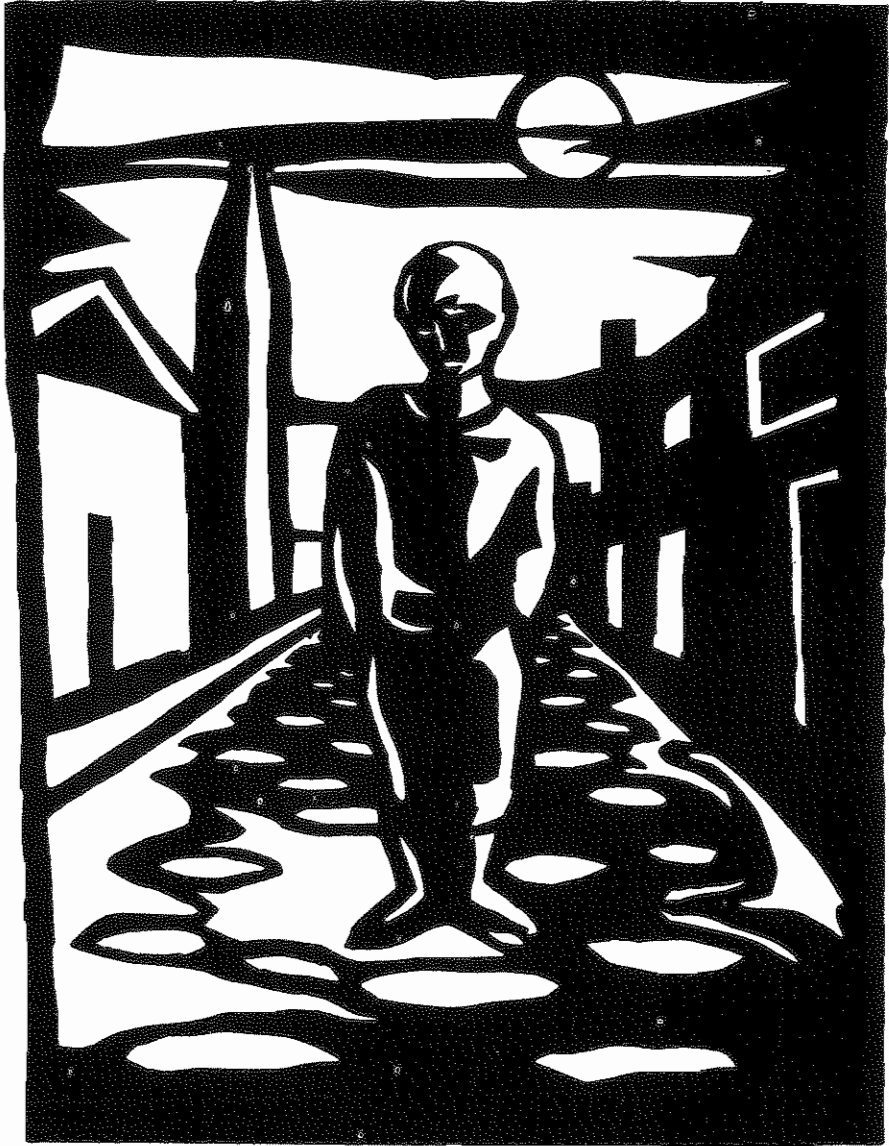
van casi exclusivamente a la forma en que el modelo se aplica sin poner en cuestión sus principios". Grueso escamoteo. En la página 153, la nota 11 era quizá excesivamente larga como para burlar la astucia del corrector. No fue suprimida, por lo tanto, pero se le mutiló el párrafo final, que decía: "En sentido contrario actúa el efecto de competencia sobre la producción, que es un efecto creciente del total". Con lo cual, un texto en sí mismo no poco abstruso, termina por ser totalmente incomprensible. Y otra proeza, más sutil pero no menos dañina. En página 156, cuatro líneas antes del comienzo del subcapítulo *La política económica actual...* la frase que dice "...el perfil de la expansión, del debilitamiento de la crisis..." era en realidad "...el perfil de la expansión, del debilitamiento y de la crisis...", que tiene, en verdad, gracias a la mágica adición de la partícula "y" un significado bastante diferente.

Martínez, economista metucioso y severo, sostiene que la maldad de los duendes de taller madrileños sólo se iguala a la de los discípulos de la Escuela de Chicago. Estamos de acuerdo.

AMORES SECRETOS

El otro día dije una frase y me enamoré de ella. Dije: el sumario es secreto y yo no tengo derecho a violar ese secreto.

(Ministra Mónica Madariaga, declaraciones sobre el caso del "psicópata" de Viña del Mar, en *Hoy*, N.º 243, 17-23 de marzo de 1982).



© 1964 by the artist. All rights reserved. This work is a reproduction of the original artwork.

Textos marcados

¿HAN VISTO A MI TIO AGUSTIN?

—La discreción es su sello. Quienes lo conocemos bien, su gente de confianza, debemos, antes de nada, preservar su intimidad.

Disculpas como éstas se reciben con frecuencia cuando se intenta averiguar sobre Agustín Edwards Eastman, un hombre que rehúye la publicidad, el hablar sobre sí mismo y su familia. Mientras menos se sepa de él, mejor; y si los escasos amigos saben mantener la boca cerrada, mejor aún. Es el precio, dicen, de cargar sobre sus hombros la tradición y la fortuna por el apellido que lleva.

A los 54 años, Agustín Edwards —“Dunny” para sus familiares y amigos— figura entre los diez hombres más ricos de Chile (algunos no vacilan en colocarlo primero en la lista). Su grupo económico ocupa el sexto lugar nacional en importancia en cuanto a patrimonio. Tiene capitales invertidos en Argentina y Estados Unidos. Allí fue vicepresidente de Pepsico, que agrupa a 42 firmas, entre ellas la Pepsicola.

Participa en diez sociedades anónimas, entre las cuales se cuenta el diario **El Mercurio** —en la actualidad ocupa su presidencia y dirección al reemplazar sorpresivamente a Arturo Fontaine—, el Banco Edwards, la Compañía de Inversiones La Chilena Consolidada, la Financiera Los Andes y la Compañía de Seguros La Filadelfia. También tiene acciones en más de 25 sociedades de responsabilidad limitada.

La buena mano para los negocios y la prosperidad forman parte de la herencia. Pero no así la originalidad... Seis Agustines han llevado —en orden consecutivo— el mismo apellido.

Vive en una mansión en Lo Curro. Cuenta, además, con una casa en Reñaca —famosa por tener el invernadero más completo del país— y una isla en el lago Ranco. Completan el inventario varios yates en Chile y Estados Unidos. En Conneticut lo espera una hermosa casa, que aloja con frecuencia al clan (cuatro de sus hijos viven en EE, UU.).

Las relaciones humanas no son su fuerte. No sabe dialogar. Dominante y absorbente, tiende a someter a las personas. Tímido y desconfiado, tiende a aislarse de los demás. Rara vez se le ve y, cuando aparece, por lo general está solo. No resulta extraño que un empleado suyo lleve diez años en la empresa y no lo conozca. En familia o con amigos cercanos, Edwards pierde su timidez, deja de lado su actitud a la defensiva y aparece un hombre sencillo, bueno para el garabato. Puede tener gestos nobles y generosos que prefiere mantener ocultos.

Creció bajo la mirada siempre vigilante de una institutriz. Era un niño callado, mimado, pero de muy buenos modales, con un ligero aire triste. No participaba mucho en los juegos. Hablaba en inglés —hasta hoy piensa en ese idioma— y su español era deficiente.

Agustín Edwards cree más en el individuo que en la sociedad. O sea, adhiere con firmeza al dicho “a la mujer déjenla; al hombre déjenlo”.

Tiene fama de sufrir de una especie de fiebre consumista. Agustín Edwards es la presa ideal de los vendedores. Todo lo quiere comprar. Y en grande (no le gustan las pequeñas cantidades).

Hasta hoy no existe —dicen— nada que le importe más que **El Mercurio**.

(Extractos del artículo “La importancia de llamarme Agustín”, de Odette Magnet, publicado en **Hoy**, N.º 254, 2-8 de junio de 1982.)

LA GUITARRA (Y LA MORAL) EN EL ROPERO

"Estoy convencida de que el futuro del mundo se encuentra en el océano Pacífico". La afirmación la hizo la presidenta de la Corporación de Estudios Nacionales, Lucía Pinochet Hiriart, durante una conferencia de prensa que ofreció para dar a conocer impresiones de su reciente viaje a China. Expresó que en China existe mucho interés por Chile y que sus autoridades "manifestaron gran conocimiento de nuestra realidad". Señaló que inclusive conocen los programas de subsidio habitacional y la existencia de una educación primaria gratuita en Chile, "la que les produce admiración y casi incredulidad".

Consultada por los periodistas en torno a la crisis moral que habría en Chile, según lo afirmó recientemente el cardenal Silva Henríquez, Lucía Pinochet manifestó que "no se puede decir que haya una crisis moral en un país en que hay preocupación constante por los ancianos y los niños, y en que el Presidente de la República («mi padre») trabaja de sol a sombra y aun en la casa, preocupado por la situación".

Añadió que no hay crisis moral en un país en el que se mantiene la cohesión de la familia, y en el que no se permite la proliferación del terrorismo. "Un país en el que veo que mi madre jamás va a un té, ni a una comida, que no participa en la vida social porque vive preocupada de sus señoras en los Centros de Madres, de los niños, de los enfermos. ¿Es eso crisis moral?".

Consultada sobre las críticas que algunos sectores formulan a la política económica, dijo: "Es muy fácil criticar, pero otra cosa es con guitarra".

(El Mercurio, 21-IV-82.)

SUS DIEZ Y DIEZ MAS

—Según su juicio moral y de hombre de derecho, ¿este Gobierno ha faltado o no al respeto de los derechos humanos en el país?

—Si por el gobierno se entiende a la cabeza del gobierno, yo tengo el convencimiento más absoluto de que la cabeza del gobierno no es culpable de haber atentado contra los derechos humanos en el país. Si se entiende que organismos dependientes del gobierno han cometido excesos, yo contesto: sí, organismos dependientes del gobierno han cometido excesos. Y eso no podría negarlo yo: es público y notorio.

—¿Usted libera de culpa a la cabeza cuando los miembros cometen excesos?

—Sí, siempre que la cabeza no sea cómplice de esos excesos. Y, a mi juicio, en Chile la cabeza no ha sido cómplice.

—¿No le llama la atención que quienes han cometido los excesos sean organismos creados por el gobierno, con sus jefes nombrados por el gobierno y que solamente tienen que dar cuenta al gobierno?

—En las épocas de crisis, cuando hay violencia, terrorismo y la seguridad del país está comprometida, los gobiernos tienen que crear instituciones para la defensa. En la lucha, muchas veces se exageran los medios y es muy difícil criticarlos desde afuera, pero si el gobierno no hubiera tomado algunas medidas, aquí habrían sucedido cosas horribles.

—Usted dijo "en las épocas de crisis". ¿Significa eso que aún estamos viviendo en época de crisis, de violencia, terrorismo y seguridad amenazada?

—La crisis ha ido disminuyendo por la vía normal del país y también gracias a la labor preventiva de esos organismos de gobierno.

—¿Se refiere a la CNI?

—Claro. La CNI nos ha permitido pasar un momento de crisis con menos riesgos que si no hubiera existido.

(De una entrevista a Sergio Diez, en revista **Cosas**, N.º 145, 22-IV-82.)

HUMOR DE TELETONOS

En "Sábados Gigantes" vimos llorar de un modo muy impactante a una madre modesta y a varias de sus hijas.

Lo anterior se originó cuando don Francisco le fue a entregar a esa señora 15.000 pesos que había ganado recién en un concurso. El animador le dijo que por qué lloraba si sólo eran quince mil pesos. Ella le contestó, con dificultad, que esa cantidad era mucho para su familia. Don Francisco, entonces, le replicó que le iba a dar otros cinco mil pesos para que llorara un poco más. Esta "salida" fue la que terminó por desatar la reacción a que nos referimos, pues no sólo la madre lloró, sino también varias de sus hijas. Don Francisco, que aún no parecía darse cuenta de su desubicación humorística, siguió subiendo la cantidad de plata, hasta llegar a los cincuenta mil pesos.

En el curso de este juego de insensibilidad socioeconómica ---llamémosla así--- nos impusimos que se trataba de una familia de once hijos, muy pobre. Don Francisco, incluso, hizo cierta mofa de la gordura de algunas de las jóvenes, como para significar que la necesidad declarada no sería tanta.

(El Mercurio, 4-V-82.)



NARRATIVA

Francisco Coloane

Rastros del guanaco blanco

Zig-Zag, Santiago, 1981

En medio de la anémica actividad editorial chilena, es todo un acontecimiento la publicación de esta novela. Su autor la llevaba en la cabeza desde hace medio siglo, mil veces nos la contó fragmentariamente en conversaciones sostenidas en diversos escenarios.

Es un libro que se lee con rapidez e interés. Son páginas densas de acontecimientos y personajes, de relatos dentro del relato, de citas, referencias históricas y antropológicas, geográficas y sociológicas, páginas con navegaciones angustiosas en medio de temporales, con incendios en alta mar, naufragios en las cercanías del Cabo de Hornos, fugas de presidarios, torturas, atentados, violaciones, leyendas y masacres. El gran tema, el que atraviesa estas peripecias como un sangriento telón de fondo, es el de la colonización de Magallanes, o más específicamente, de Tierra del Fuego, forma salvaje de la acumulación primitiva del capital, emprendida en el extremo más austral del cono sur del continente en los últimos años del siglo pasado y en los primeros de éste. Es decir, la historia del exterminio deliberado y sistemático de los *onas*, los primitivos habitantes y dueños de aquellas tierras desoladas.

Significativamente, Coloane coloca a manera de pórtico o epigrafe de su novela, este párrafo del libro *Hombres primitivos en la Tierra del Fuego*, del sacerdote Martín Gusinde:

"A los buscadores de oro siguieron otros enemigos de los indios, más perversos y peligrosos: los estancieros. En el año 1878 se intentó por primera vez la cría comercial del ganado. Como a pesar del largo invierno se obtenían tan buenos resultados, se instalaron en la orilla norte de la Isla Grande de la Tierra del

Fuego varias estancias, cercando con alambradas extensas llanuras; con ello se les ocupó a los indios sus cotos de caza, quitándoles su principal fuente de alimentos. De forma significativa reproducía el periódico inglés The Daily News, en el año 1872, las siguientes líneas sobre la Tierra del Fuego: 'Indudablemente la región se ha presentado muy adecuada para la cría del ganado; aunque ofrece como único inconveniente la manifiesta necesidad de exterminar a los fueguinos.'"

Y el padre Gusinde agrega: *"Inmediatamente pusieron manos a la obra los codiciosos europeos"*.

Coloane ha insertado en la narración varias de las leyendas que conforman la mitología de los *onas* (indios "selk'nam", en lengua indígena). Poemas espléndidos, cercanos a las primeras expresiones literarias de otros pueblos primitivos. Una de las más impresionantes entre estas leyendas es la que nos cuenta la historia de Siáskel, monstruo diabólico que "tenía la costumbre de comer carne humana, de preferencia mujeres". "Siempre había una ensartada al palo asándose frente a su hogar", dice el narrador. Hay otra leyenda, más bien sorprendente, aunque también se encuentra en la mitología de los pueblos europeos, que relata la insurrección de las mujeres contra los hombres.

La novela comprende también diversos hechos históricos, incluso algunos esbozos biográficos. Como el del revolucionario ruso Simón Radowski, que a los 15 años recibió una bala en el pulmón, durante la revolución rusa de 1905, y que luego emigró a la América del Sur. Entre otros hechos, el relato consigna el comportamiento ejemplar de Radowski en el tétrico penal de Ushuaia y su huida en el cutter de Pascualini —otro personaje de la inagotable saga magallánica—. Sólo unas pocas páginas en el libro de Coloane, pero que daría para otra novela.

Otra historia: la del silencioso sueco Filkenstein, capitán del barco "Fanny", que pierde la hélice en un

arrecife traidor y sigue luego navegando con otra que un diestro hachero yagán talla en roble magailánico. En el barco van dos pasajeros: un preso fugado del penal de Ushuaia, autor de un horrible homicidio, y el escritor Ricardo Rojas, entonces Rector de la Universidad de Buenos Aires, que también ha cumplido una condena en el penal. Hay en este relato, entre otros hallazgos, algunas escenas alucinantes, como ésa de los pianofortes que el naufragio de un barco ha hecho encallar en una playa olvidada, cuyas teclas y cuerdas hacen sonar el oleaje del Cabo de Hornos.

El personaje central de la novela es, en cierto modo, la mestiza Giorgina Sterling, producto de la violación de su madre —“Men Nar”, en lengua ona “sombra de sangre”— por un colonizador inglés.

Síntesis de una colosal tragedia histórica, fresco ambicioso de una época y una región entre las más desconocidas de Chile. *Rastos del guanaco blanco* llega con un mensaje estremecedor por su vigor, por su verdad y su actualidad. Se instala en la obra de Francisco Coloane —parca pero portentosa— en un lugar que desde hace largos años le estaba reservado.

José Miguel VARAS

Julio Ramón Ribeyro

Silvio et la Roseraie

Trd. de l'esp. par Irma Sayol.
Gallimard Col du Monde Entier
Paris 1981. 262 pgs.

Esta edición de Gallimard nos ha dado la ocasión de releer algunos cuentos de Julio Ramón Ribeyro. Nuestro juicio no ha hecho sino confirmarse en el sentido de que él es uno de los más finos narradores de la lengua castellana. Mal conocido en Europa, incluso en España, donde sólo ahora va a ser editado por Argos Vergara, la edición francesa ha servido para ubicar a Ribeyro junto a sus pares: los Onetti, los García Márquez o los Cortázar...

La selección, pues la edición de Gallimard es eso, una selección de cuentos que aparecen en los tres tomos de *La Palabra del Mudo*, abarca relatos que van desde 1953 a 1977. Veinticinco años de escritura. Aquí también Gallimard ha marcado un punto, ha tenido el tacto de no presentarlos cronológicamente. El último es uno de los más antiguos y muestra que nunca ha habido una ruptura epistemológica entre el escritor realista y el escritor fantástico. Que ambos géneros son sólo tablas de un mismo díptico. Digo esto porque a menudo se califica apresuradamente a Ribeyro de escritor realista, en particular por la impresión que causó uno de sus primeros cuentos, tal vez el que lo dio a conocer: “Los Gallinazos sin Plumas”.

En *Silvio et la Roseraie* el retablo se abre sobre el mismo díptico y pasamos sin descanso del relato realista al fantástico, o mejor que al fantástico, al escatológico o al alquímico. Los límites por lo demás son undívagos, porque la trama de la mayoría de los relatos “realistas” se orienta por el horizonte de la muerte y de los “alquímico-ocultistas” por una pregunta sobre el sentido de la vida. Ribeyro utiliza a sus personajes para ahondar en esa pesquisa. Así su literatura adquiere un espesor metafísico, filosófico.

Los seres de Ribeyro han sido todos agredidos por la vida. Heridos, se refugian en la soledad, sobre todo en la soledad, pero también en el orgullo y la locura. A todos los sentimos caminar hacia la muerte. Muchos de ellos han hecho morada en el abandono. El abandono es un personaje con el cual nos encontramos a menudo.

Es el hombre del pijama que vive esperando que pasen los días, sin esperar realmente nada. Otros de sus personajes buscan apasionada e infructuosamente el sentido de la vida. Silvio es el mejor ejemplo. El rosal, tradicional símbolo de la alquimia, signo de la eternidad, del misterio y del acertijo, es un cuestionamiento existencial para Silvio. Un interrogatorio sin respuesta o con todas las respuestas, porque la vida termina siempre por confundir las pistas.

Tampoco Julio Ramón ofrece respuestas a estas interrogaciones. Su

obra está escrita "bajo la rosa". "Sub rosa" se decía ya en la Antigüedad, en la Edad Media, cuando los conspiradores se reunían en torno a una mesa. Entonces colgábase sobre ella una rosa, como símbolo de que se juraba mantener el secreto.

Todavía en algunas viejas tabernas suele verse una rosa esculpida en el techo.

M. ROJAS MIX

Antonio Ostornol

Los recodos del silencio

Santiago, Ediciones Aconcagua, 1981.

Esta primera novela de Antonio Ostornol sitúa a su autor, de sólo 28 años, como un escritor chileno destacado, por el vigor y la autenticidad con que logra evocar ambientes, personajes y, sobre todo, el clima moral de Chile, marcado por la dictadura, con su característica ecuación de represión y consumismo.

La represión aparece en esta novela no en la forma directa y brutal que describen tantos testimonios y gran parte de la literatura del exilio, no sometidos a la censura. Lo que Ostornol nos presenta es el "fascismo corriente", la vida cotidiana bajo el régimen militar. Los episodios que nos ofrece no son espectaculares ni particularmente violentos. Se diría que todo transcurre en sordina.

Es el Chile de hoy, en ciertos sectores sociales, parte de lo que solíamos llamar "la clase media", cuyas preocupaciones no tienen, o a lo menos durante un tiempo no han tenido que ver, con los asuntos fundamentales que se plantea el ser humano. O que, si tienen que ver con ellos, es de manera indirecta, mediatizada.

No hay grandes pasiones ni tragedia. La gente vive preocupada de otras cosas que pasan de ser esenciales, en reemplazo de los valores ausentes. Por ejemplo, la marca de los cigarrillos que se consumen, del lapicero, de la camisa, del fotodocumento. El "estilo" y hasta el ceremonial para extender un cheque:

"Lo primero es saber decir que uno tiene chequera, así, con la voz engolada y lenta de Fernández cuando dice: ¿Le puedo cancelar con cheque?, agregando después de una breve pausa definitoria: son del Banco de Chile. Luego está el gesto delicado y viril, muy decidido, de llevar la mano al bolsillo superior y extraer con lentitud, con marcada elegancia, el libreto de cheques que, de preferencia, debe estar recubierto por un cuero de cocodrilo."

Estas son reflexiones de Alejandro, joven y próspero ejecutivo, que si bien a ratos ironiza, se rebela contra el mundo de los negocios y evoca con nostalgia los ideales y los impulsos generosos del liceo, no logra finalmente liberarse. Es una especie de "Cuesco Cabrera" hamletiano y exangüe, que no se diferencia mucho, en fin de cuentas, de aquellos caballeros panzones de una generación anterior que se enternecían evocando su juventud tormentosa y rebelde. "los tiempos de la FECH", sin dejar de estar bien aferrados a sus intereses de clase.

En la novela de Ostornol hay además otro mundo. Es el representado por la figura trágica de Manuel Jorquera, el profesor exonerado por el régimen, que sufre la atroz y lenta muerte de su esposa, a consecuencia de un cáncer, y que va resbalando en una especie de neblina de abandono y soledad, hasta terminar en un prostíbulo, donde desempeña un papel indefinible, entre contador del establecimiento, asesor de su regenta y consejero espiritual de clientes entrados en años.

El escritor exhibe una pericia casi chejoviana en la descripción de las sucesivas humillaciones a que es sometido el maestro, aún si nos resulta un tanto inverosímil la particular forma de degradación que le inflige el autor.

"Opera prima" no exenta por momentos de imperfecciones, de cierto apresuramiento formal, *Los recodos del silencio* revela a un escritor de indudable talento y nos resulta un retrato bastante estremecedor de este Chile que el fascismo, en tantos aspectos, nos ha hecho irreconocible.

I.L.

TESTIMONIO

Don Américo, un chileno comunista

Savona (Italia), 1981. 158 p.

Páginas de numerosos autores, principalmente testimonios, más trabajos del propio protagonista, conforman esta obra dedicada a Américo Zorrilla, destacado dirigente del Partido Comunista chileno, cuando sus camaradas y amigos celebraban sus 70 años.

Justamente el libro comienza con el festejo del aniversario. Discursos en que se evoca su vida, su militancia, su larga ejecutoria en tantas y tan diferentes responsabilidades. De Luis Corvalán, del soviético Igor Ribalkin, de otros.

En otra parte se publican textos del homenajeado: informes políticos, artículos y discursos; en particular, entre estos últimos, una de las exposiciones claves que le tocara realizar mientras fue Ministro de Hacienda del gobierno de la Unidad Popular.

Entre los materiales testimoniales, el de mayor interés es la extensa conversación sostenida por Zorrilla con el periodista y escritor José Miguel Varas, que da a éste la oportunidad de trazar un espléndido retrato de un dirigente comunista chileno, y a partir de ello, ordenar el relato de medio siglo de luchas populares, iluminando muchos hechos de la vida política del período, compilando decenas de anécdotas significativas, no sólo sobre el personaje entrevistado, sino sobre muchos otros militantes y dirigentes políticos chilenos.

Américo Zorrilla es un hombre laconico, lo que —dice Varas— no se sabe si se debe a sus altas responsabilidades o a su pasado de tipógrafo; porque en las imprentas, quizá si “el constante trabajar con palabras” los hace (a quienes trabajan en ellas) “valorizarlas de manera especial, medir su peso en metal, y gastarlas con parsimonia”. Varas logró, sin embargo, sacarlo de su mutismo, y pudo obtener así el testimonio de primera mano de una serie de hechos, contados por un cuadro revolucionario que ha vivido experiencias claves de la historia

política y social de Chile. Por ejemplo: la edición clandestina del *Canto General* de Neruda, que él dirigió, y de cuya realización se dan aquí diversos datos inéditos*. O sus años de Ministro de Hacienda del Gobierno de Salvador Allende. O las vicisitudes de la lucha clandestina después del golpe militar.

“De la Piedra del Medio” titula Varas su entrevista, aludiendo a una anécdota vivida por Américo Zorrilla con “El Guagua”, suplementero y notable personaje popular chileno hoy ya desaparecido. De ella surge, con mucha fuerza persuasiva, la imagen de un dirigente comunista que “no sólo impone respeto sino que además despierta afecto”; que habla poco de sí mismo y que transmite su pensamiento, si le dan tiempo para prepararse, de manera decantada, con lenguaje recortado, preciso, aunque no exento de riqueza; y que cultiva un “muy especial sentido del humor, que se compone en buena medida de algo que se podría llamar ironía autocrítica, combinado con un trato llano y a la vez fino”, una suerte de caballerosidad “popular”, que suele ser característica en los hábitos del chileno. De Elias Laferte, por ejemplo, se dice era un gran “caballero comunista”. Como él, Zorrilla se ha ganado el derecho a que se lo llame “Don Américo”, trato que —quizá sea bueno precisarlo— lo obtuvo cuando era un simple trabajador gráfico, mucho antes de acceder a responsabilidades de dirigente político.

Deberían publicarse muchos libros como éste, que no sólo cumplen la tarea indispensable de alimentar y mantener viva la memoria popular, sino que facilitan la tarea del historiador. Más allá del homenaje, además, lo cierto es que Américo Zorrilla, testigo y protagonista de nuestra historia social, tiene mucho que contar (más —creemos— de lo que en esta obra se cuenta) y hay mucho que deducir de ello, menos tal vez en enseñanzas inmediatas que en términos de una evaluación de cierta corriente profunda del pueblo chileno, donde confluyen su inteligencia, su sabiduría y su grandeza moral.

R. A.

* Este mismo hecho se cuenta en Araucaria, nº 8, págs. 29-34

Pablo Neruda

Antología poética

Prólogo, selección y notas de H. Loyola. Madrid, Alianza Editorial, 1981, 2 tomos.

La función cultural de la antología es un hecho comprobado. Sociedades enteras, como la china, han vivido y se han educado por siglos a través de antologías; otras, como la cultura griega en su época helenística, han llevado hasta formas insospechadas el arte falible de la antología.

Antes que canal para ejercer preferencias personales, la antología resulta ser una institución cultural de enorme peso y estabilidad, una especie fija que dura y que resiste. Hay veces, no pocas de hecho, en que puede llegar a constituir una especie fósil, sin fuerza ya para engendrar nuevas variedades de la vida. Fuera del tiempo, decididamente anacrónica: es decir, intemporal. Sin ir más lejos, ciertos "florilegios" del Siglo de Oro provocan a menudo esa sensación, que es siempre un malestar. Y las crestomatías que todos hojeamos en nuestros años escolares, no dejan de depositar sus huellas —malignas, ciertamente, otras veces imprevisas— en la memoria o en nuestros gustos.

Se podría especular ampliamente sobre el ser —y sus peligros— de toda antología. Ello no impedirá que sean fatalmente necesarias. El mismo Neruda, de quien se trata en esta ocasión, no fue inocente de antologías. Varias jalonan el curso de su poesía; otras las "cometió" con deliberación, y desde muy temprano.

¿Neruda, antologable? En ningún caso el intento es más difícil y complejo, no sólo por las magnitudes del *corpus* que se ha de seleccionar, sino por la pluralidad de los criterios que es posible defender. ¿Cómo antologar, por ejemplo, de un modo minuciosamente satisfactorio, el *Canfo general*? Casi todas las selecciones

que conozco pecan de "chilenismo", lo cual, si bien dotado de alguna legitimidad, oscurece unidades y dimensiones esenciales en el libro. (Un poema tan prodigioso como "Miranda muere en la niebla [1816]" resulta siempre excluido.) Criterio "coyuntural" (al servicio de un determinado momento histórico o político), estético, temático, histórico-literario, histórico-social, evolutivo, etc.: la variedad marea.

Todo este preámbulo, sin duda ocioso, quiere realzar el acierto de Hernán Loyola al darnos, en dos volúmenes de 500 y tantas páginas, algo legible, coherente y convincente de la producción nerudiana. Legible, porque un hilo nos conduce, con fluidez, por el laberinto y los meandros de esta poesía. Coherente, porque el criterio de ordenación se expone con claridad y es respetado a lo largo de todo el repertorio. Convincente, en fin, por cuanto se puede pensar en otras figuras antológicas, pero el genio está ahí, en uno de sus rostros oosibles.

El hilo y el criterio organizador derivan de la perspectiva del autorretrato. "Autorretrato en curso: postulamos esta amplia definición de la escritura poética de Neruda... Autorretrato en despliegue, en proceso permanente de elaboración-liquidación-reelaboración... En otro nivel del análisis esa modalidad manifiesta, como rasgo dominante del sujeto lírico, la búsqueda de la propia identidad y una consiguiente y tenaz tentativa de fijarla en el texto" (pp. 15-6).

Esta iniciativa, siempre renovada en la poesía de Neruda desde su juventud hasta los umbrales de su muerte, determina una periodización de su obra en 7 momentos (1915-1924, 1924-1925, 1926-1935, 1935-1945, 1946-1956, 1957-1967 y 1968-1973), todos los cuales van precedidos de introducciones en que Loyola define y precisa las leyes del vasto autorretrato. Páginas llenas de finas observaciones y de gran penetración (para mi gusto son sobresalientes las páginas dedicadas a presentar *Residencia en la tierra*, pp. 83-94; la lectura de esta obra sale decisivamente renovada gracias a estas nuevas incisiones).

Nuevas y, sin embargo, antiguas. Porque en realidad, el principio anto-

lógico de Loyola tiene larga data en sus estudios nerudianos. Hasta donde me consta, proviene por lo menos de su ensayo *Los modos de autorreferencia en la poesía de Pablo Neruda* (1964). Loyola ha sido leal a esta intuición inicial, pero la despliega ahora con más vigor, con más antecedentes, recogiendo el conjunto de la investigación nerudiana, con amplia mirada y pulso maduro. Así, traza un nuevo surco en el territorio-Neruda. Pues este "autorretrato", lejos de ser centripeto, proyecta una parábola expansiva desde el "paisaje" de la primera postal (1915), recogida por Loyola hasta las últimas palabras que cierran esta importante antología:

"De aquellas tierras, de aquel barro, de aquel silencio, he salido yo a andar, a cantar por el mundo" (p. 542)

J. C.

Hová mégy a nyárban?
Modern chilei költök
 ("¿Adónde vas en el verano?"
 "Poetas chilenos modernos").
 Compilación, epílogo y notas
 de Mátyás Horányi. Budapest,
 Edit. Europa, 1979.

Incluso en aquellos momentos en los que formuló demandas más extremas e imperiosas en cuanto a la necesidad de compromiso en la literatura, Sartre relevó a la poesía de toda obligación en cuanto a cumplir con semejante exigencia. Para él la poesía era un objeto sonoro, un fenómeno que se entrega en una espacialidad concreta, al igual que la pintura y en oposición a aquello que él llama prosa, a la cual considera un devenir en el tiempo, un proceso que se construye y se proyecta hacia delante.

Si hay un lugar privilegiado en el cual semejante aseveración no se sostiene, ese ámbito es el de América Latina. Evidentemente, en la poesía latinoamericana, como en toda poesía, la palabra tiene una objetualidad propia, no es simplemente un repre-

sentante que la realidad interpone entre sí y el hombre para manifestarse. La búsqueda por la expresión y la continua superación y transformación de las formas ya desgastadas para producir otras nuevas ha sido una constante de esta poesía, sobre todo en los últimos cien años. Y sin que necesariamente se comparta lo que tiene de limitante la afirmación de Proust, es oportuno recordar que el escritor francés señalaba que sólo la metáfora podía darle una especie de eternidad al estilo. Metáforas, asociaciones, imágenes y símbolos, la exploración del mundo verbal y el trabajo del lenguaje para estructurar finalmente ese texto que se centra en sí mismo, todo ello es lo que explica la calidad, los valores y la riqueza de la poesía latinoamericana.

En el texto cuyo título traducido al español sería *¿Adónde vas en el verano?*, el compilador, Mátyás Horányi, ha optado deliberadamente por una referencialidad específica. El lugar geográfico es Chile, el tiempo histórico la modernidad. El objeto, la poesía. Vertidos al húngaro, encontramos aquí ciento once poemas, pertenecientes a veintiocho poetas conocidos y a uno (¿varios?) anónimo. El libro se inicia con la renovadora experimentación postmodernista que hallamos en un poema en prosa de Pedro Prado y concluye con la deliberada desnudez verbal que surge del exilio interior, de esa palabra que asume la precariedad y la muerte desde territorio chileno y a cuyo autor el editor protege omitiendo su nombre.

Entre las muchas ideas que produce la lectura de este texto y entre el mundo de imágenes y de sugerencias que se desprende de poesías de hombres y mujeres diferentes entre sí, pertenecientes a épocas también distintas, con circunstancias personales propias y, sobre todo, cada cual con una escritura diferenciada, se destaca, de una forma sorprendente y notable, una constante: la presencia del mar. Uno se sentiría tentado a proponer una crítica temática y seguirle la pista a este mar que de alguna manera está funcionando como núcleo semico.

Pero, más allá de lo general y de lo obvio, lo que descubrimos en estas poesías es lo particular, el hallazgo

asombroso o la metáfora que conlleva la ruptura y que produce literatura. Después de Pedro Prado encontramos a Gabriela Mistral, a veces convencional y evidente, otras auténtica en su apasionada condición femenina. En la poesía de Huidobro, que constituye un hito transformador tanto para la literatura chilena como para la latinoamericana, ya el referente se disuelve en la mirada del hombre que está mirando y objeto y sujeto se funden en una totalidad nueva. La búsqueda vanguardista se ha iniciado y el estruendo del mar se produce ahora en el interior de un hueco. En cambio, un simbolismo cristiano resuena todavía en los poemas que se han escogido de Angel Cruchaga Santa María. La elaborada escritura de Rosamel del Valle hurga y bucea a la vez en el mundo del inconsciente y en el del sistema verbal, al mismo tiempo que la poesía comprometida y revolucionaria de Pablo Neruda, en su vastedad, es capaz de ser simultáneamente cosmovisión del mundo latinoamericano y reseña de las cosas más simples y cotidianas. Una tensión angustiante vibra en los poemas de Humberto Díaz-Casanueva y el dolor ante la fugacidad de la vida en la poesía de Gonzalo Rojas. La búsqueda de la palabra que sepa expresar una verdad sin caer en el panfleto o en el lugar común está en el origen de los textos de Alfonso Alcalde, Efraim Barquero, Pedro Lastra, Omar Lara, Oscar Hahn, Gonzalo Millán, Waldo Rojas, Federico Schopf y otros.

Resulta sorprendente constatar que el motivo del mar tiende a desaparecer entre estos representantes más recientes de la poesía chilena y que, en cambio, se hace más frecuente y reiterativo el del río. Uno podría preguntarse si la ruptura, la fragmentación y el aislamiento, circunstancias actuales del momento histórico chileno, no tenían necesariamente que distanciar la búsqueda poética de lo grandioso y eterno y hacer que la exploración se orientase hacia algo más individual y solitario.

El título del volumen está tomado del de un hermoso poema de Hernán Valdés, en el cual, en un tono de intensa y a la vez asordada emoción, el hablante lírico, junto a un despreciable río que lo irrita, cuestio-

na, cual nuevo José K., sus treinta años. El epígrafe de la portada, por su parte, pertenece a la "Canción del adiós", de Pablo de Rokha, a esos versos en los cuales el poeta militante nos habla de la amargura del envejecer, cuando de pronto surge inesperada la imagen de las muchachas del cementerio que cantan descalzas bajo la lluvia.

Más de la mitad de los poemas contenidos en este libro fueron traducidos al húngaro, en forma por demás cuidadosa y lograda, por István Tótfalusi. Las otras traducciones son también de alto nivel, destacándose en particular la versión de György Somlyó de "Alturas de Macchu Picchu". La selección de Mátyás Horányi nos permite una visión muy completa del período escogido.

Judit GERENDAS

Moderne lyrik aus Nikaragua
Selección de Carlos Rincón y Gerda Schattenberg-Rincón.
Verlag Reclam, Leipzig (RDA), 1981.

Esta antología bilingüe (español-alemán) que publica Editorial Reclam de Leipzig, tiende a entregar una visión panorámica de la poesía nicaragüense del siglo veinte y está dirigida, en primer lugar, a satisfacer el interés creciente del público de la RDA por el proceso y las realizaciones sociales y culturales de la Revolución Nicaragüense. De la misma manera, es igualmente utilísima para todo tipo de lector de poesía, pues esta muestra ha sido elaborada con rigor selectivo y con una cabal perspectiva histórica y revolucionaria.

Carlos Rincón declara en el epílogo que la brevedad de una edición de bolsillo (284 pgs. y además bilingüe) obligó a los antologadores a concentrar el mayor espacio en los tres poetas más representativos de Nicaragua, vale decir, Rubén Darío, José Coronel Urtecho y Ernesto Cardenal. Y este criterio fue un acierto, por varias razones. La primera, porque a través de esos "3 grandes", se ofrece

un panorama en que se conjugan la variedad de la poesía nicaragüense con la unidad del proceso poético que se gesta tras de Rubén Darío. En seguida, los antologadores se dieron espacio para reunir a veintidós significativos poetas nacidos en Nicaragua y en nuestro siglo, entre los que están Manolo Cuadra, Joaquín Pasos, Ernesto Mejía Sánchez, Ernesto Gutiérrez y los más jóvenes como Jorge Edo. Arellano, Julio Valle-Castillo, las poetisas Gioconda Bely y Daisy Zamora y el poeta y héroe de la Revolución, asesinado a los veinte años, Leonel Rugama, de quien se inserta una "Biografía" de Sandino generosa de sub-texto.

Uno de los caracteres más significativos que destaca esta muestra lírica es una cierta tendencia a la "exteriorización" poética, es decir, una tendencia que integra lo narrativo y lo anecdótico en la poesía, que libera al verso de toda norma, que incorpora a la poesía el habla coloquial y que admite, incluso, el collage, la intercalación dentro del poema de textos económicos, históricos, políticos, artículos de prensa, etc. Tal tendencia, que se vinculó en la década del sesenta con la lucha contra la dictadura, encuentra sus más altos exponentes en Ernesto Cardenal y José Coronel Urtecho. "Pequeña Biografía de mi Mujer", por ejemplo, es un poema admirable de sencillez y emoción, en el cual Coronel Urtecho hace el elogio de su compañera, cantada no tan sólo por su belleza externa o su femineidad, sino que, fundamentalmente, por su conducta, su quehacer infatigable, su capacidad de vínculos, sus actos. No encontramos precedentes casi para esta emocionada exaltación de una mujer que ha conformado su corazón en el amor al trabajo: "una mujer extraordinaria / una mujer como inventada por un poeta / una mujer por eso mismo verdadera".

En una mirada de conjunto, esta antología muestra que el tono predominante de la poesía nicaragüense en el presente siglo es el de rechazo, de oposición activa al sistema de vida impuesto por la tiranía. Necesariamente los cincuenta años de lucha sandinista en contra del imperialismo y en contra de la oprobiosa dinastía de los Somoza, se reflejan con diver-

sidad y riqueza de matices en esta selección. En este sentido, libros como *Moderne Lyrik aus Nicaragua* dejan la certidumbre de que poesía y tiranía son términos fundamentalmente antagonicos, de que frente al fascismo y la dictadura no caben alternativas. Como dice Ernesto Gutiérrez, "...hasta ahora / han seguido los poetas / unos con los tiranos / y otros contra ellos". Sin embargo, el poema enfatiza en su final hacia dónde apunta la poesía verdadera.

No deja de llamar la atención, pues, cómo los más diversos temas y las vivencias más íntimas de alguna manera entroncan, se vinculan a la lucha en contra de la tiranía. En una declaración de amor, por ejemplo, el poeta Luis Rocha se pregunta atribulado: "¿Cuándo nazcan nuestros hijos, quién será el dictador?"

Sin embargo, los antologadores —hemos sabido que trabajaron en comunidad con Cardenal— cuidaron que esta muestra entregase también la rica e inmediata perspectiva que ofrecen los poetas de la nueva Nicaragua, la que nace a la vida libre y digna. Buenos ejemplos de esta poesía fraguada al calor mismo del triunfo de la Revolución y de su atmósfera exultante de motivaciones son, por ejemplo, Julio Valle-Castillo, quien constata que "logramos bajar el cielo a la tierra" o Gioconda Bely, que premonitoriamente anhelaba "oír los pasos del tirano que se marcha" o Vidaluz Meneses, "inmersa en las multitudes... de los que van recuperando amaneceres" o Beltrán Morales, que desenmascara el revolucionarismo románticoide y falso de algunos sectores pequeño-burgueses. Todos ellos demuestran igualmente que en esta vertiente "exteriorizada" encuentran un adecuado y natural modo de dicción para los nuevos sectores de la realidad y los nacientes ideales sociales que reclaman su expresión en la poesía y la literatura nicaragüense de hoy.

Pero los más serenos ejemplos de esta poesía que rehúye el hermetismo y que busca comunicar acontecimientos sociales capitales lo constituyen el poema de Coronel cuyo título ya habla de por sí: "No Volverá el Pasado" o ese poema que Cardenal tituló "Ecología" y que propone como quehacer revolucionario fundamental:

"Recuperaremos los bosques, ríos, lagunas. / Vamos a descontaminar el lago de Managua. / La liberación no sólo la ansiaban los humanos. / Toda la ecología gemía. La revolución es también de lagos, ríos, árboles, animales."

Y todavía más exteriorizada y directa es esa extraordinaria y sostenida meditación histórica titulada "Canto Nacional" (1973), extenso poema —también político y profético y de agitación— que busca conmover, sacudir conciencias: confundiendo su voz con la cuantiosa ornitología centroamericana, el poeta —profeta y rapsoda— canta "a un país que va a nacer", a una "tierra prometida para la Revolución". Y no deja de ser estimulante que un poeta-sacerdote —y hoy ministro—, llame a escribir en las paredes LA VIDA ES SUBVERSION o EL AMOR ES AGITACION o que sea capaz de descubrir sencillamente, honestamente, escandalizadamente: "Comunismo o reino de Dios en la tierra que es lo mismo".

Trabajada con rigor, con fervor y con perspectiva revolucionaria —lo repetimos—, esta antología muestra una rica imagen de la poesía nicaragüense del presente siglo.

Guillermo QUIÑONES

Muestra de poesía uruguaya

Selección y presentación de Alcira Legaspi de Arismendi. Editora Estatal Balkan, Sofía, 1981.

El exilio, fenómeno tan extendido en nuestros días —sobre todo para los latinoamericanos— conlleva, al lado de las responsabilidades políticas, tareas culturales. El exiliado choca con un medio que, aunque no sea hostil, es "distinto"; sufre por el alejamiento de su cultura propia, que está muy lejos de ser una cuestión puramente geográfica. Particularmente grave es el problema entre los niños y los jóvenes, para quienes la ruptura empieza con el riesgo nada banal de perder su lengua natal, o de que ella,

al menos, se desgaste y debilite, pierda profundidad y riqueza expresiva.

La defensa del patrimonio cultural del exiliado es en estas condiciones una tarea impostergable y de la más alta significación política, en su sentido más pleno y elevado. Es en esta línea que se inscriben los propósitos de esta antología, que su autora presenta diciendo: "Me sentiré feliz si con este modesto trabajo presto una colaboración a mis colegas y contribuyo a que los niños uruguayos que viven hoy el drama del exilio se reen cuentren en estas páginas con una auténtica creatividad racional". Ella se propone, además, estimular "la fraternidad entre los pueblos, asentada en el conocimiento de su historia, de sus luchas y anhelos, de su sensibilidad y creatividad".

La antología se remonta en la Historia a ciertas claves poéticas esenciales: Bartolomé Hidalgo (1788-1822) —creador de los Cielitos— Juan Zorrilla de San Martín (1885-1931), Julio Herrera y Reissig (1875-1910), sin omitir a otros autores no menos importantes aunque más recientes, como Emilio Oribe o Juana de Ibarborou.

En el caso de la poesía más actual, hay un cierto énfasis, según se indica en el prólogo, en valorizar aquella obra que muestra "más típicamente las tradiciones de la poesía uruguaya de cantar a la libertad, de exaltar la gesta independentista guiada por José Artigas, la fraternidad y la causa común latinoamericana". Hay, entonces, una línea de claro compromiso, con el dolor y la lucha de hoy, con la denuncia:

*"Sinistras crujen
las calles de la ciudad
Crujen
los huesos de Juan
los tuyos de José
los míos propios"*

(Felipe Novoa)

*"De todas partes vienen
sangre y coraje
para salvar su suelo
los orientales"*

(Idea Vilaríño)

Una línea que, sin embargo, no excluye la incursión en el romance más tradicional:

*"Madre, vámonos al río;
se está bañando el lucero.
Entre las manos del agua
cómo salta de contento.
Trompo, bailarín dorado,
a un niño se le cayó
desde los patios del cielo"*

(Julio J. Casal)

En conjunto, una cincuentena de voces del Uruguay, reunidas, aun en su diversidad temática y de estilos, en torno a la responsabilidad común de rescatar para los uruguayos del exilio la presencia de su Historia y de su creación cultural.

Marcel GARCÉS



NERUDA, JEBELEANU, LAS GUERRAS

Hace algunos meses, la editorial Política, de Bucarest, lanzó las memorias de Pablo Neruda en su versión rumana. Firma la traducción Nina Ecaterina Popescu. Eugen Jebleanu, en un fraterno prólogo, recuerda a quien fuera su amigo (*¿quién cree que el poeta es el hombre que olvida?*). Jebleanu, uno de los más importantes poetas rumanos contemporáneos, es traductor, a su vez, de la poesía nerudiana, junto a María Bănuș, Aurel Covaci y otros. Lo que nos hace detenernos en este autor, sin embargo, es uno de sus libros, de estrechecedora actualidad: *La sonrisa de Hiroshima*. Traducido a varios idiomas, constituye un ferviente llamado a "lo humano del hombre". He aquí uno de los poemas de este libro, en versión nuestra:

Las voces de los pájaros de Hiroshima

- Dónde, ¿dónde están?
 - ¿Quiénes?
 - Dónde, ¿dónde están?
 - ¿Quiénes, quiénes?
 - ¿Dónde están?
 - ¿Quiénes, quiénes?
 - Los hombres...
 - No sé. Mira los copos de ceniza...
- Han volado todos...
- ¿Adónde, adónde?
 - No sé. Hagamos el nido.
 - ¿Dónde,
dónde,
dónde,
dónde,
dónde?

ECOS DE "TRILCE" EN CHILE

En el diario "El Correo", de Valdivia, del 13 de junio, el poeta Federico García-Rival escribe: "El hecho no deja de ser inusitado. Después de diez años de publicarse en Valdivia el último número de la revista de poesía del grupo *Trilce*, que llegaba a su décimasexta edición, he aquí que nos viene de Madrid en impecables 60 páginas, con su mismo formato...". Y la revista "Hoy", del 23 del mismo mes nos informa de la presentación de

Trilce en la Sociedad de Escritores, en la que intervinieron Enrique Lihn, Pedro Lastra y Enrique Valdés. La dirección de *Trilce* en España: Apartado de Correos 5001, Madrid-5. Y en Francia: 13, Rue de l'Eure, París 75014.

"EQUIVALENCIAS". UNA REVISTA DE POESIA

Única en su género en España, esta revista de carácter internacional (director: *Justo Jorge Padrón*), dedicada exclusivamente a la creación poética se publicará en español e inglés, y cuando los textos procedan de otras lenguas incluirá, igualmente, las versiones originales.

Equivalencias (pulcra, elegante, magnificante) ofrecerá en cada número, además de poemas rigurosamente inéditos, un ensayo sobre teoría poética, panoramas líricos de países o regiones idiomáticas y estudios sobre poetas vivos o desaparecidos.

Correspondencia: Jorge Juan, 102, 2.º B, Madrid-9, España.

"LA GOTA PURA", OTRA REVISTA DE POESIA

Tenaz, segura de sí, creciendo imperceptiblemente, como una buena criatura, estamos ciertos que de esta *gota* beben muchos sedientos y beberán aún muchos más. Este tercer número nos depara incluso la sorpresa de un poema de Eduardo Molina Ventura. (Recordábamos sólo una creación de este legendario autor: un poema que, en su nombre, escribiéramos Luis Oyarzún, Jorge Teillier, Waldo Rojas, Enrique Valdés y el suscrito. Esto ocurría en el *Guata amarilla* (Valdivia), por allá por 1971. Dicen que Valdés fue designado guardador de esta joya, de la cual nunca más se supo.) Además de Molina, poemas de Waldo Rojas, Edmundo Moure, Rosa Betty Muñoz, Teresa Calderón, Juan A. Massone, Mario Contreras, Raúl Barrientos, Fernando de la Lastra, Domingo Gómez Rojas, Eliana Navarro, entre los chilenos.

Correspondencia: Casilla 95, Correo 14, La Cisterna, Santiago, Chile.

EL MUNDIAL DE LOS POETAS

Entre el 19 y el 24 de abril se celebró en Madrid el VI Congreso Mundial de Poetas bajo la presidencia de honor del Rey don Juan Carlos, y con la conducción ejecutiva del joven poeta Justo Jorge Padrón. Rafael Alberti fue uno de los oradores del acto inaugural ("bienvenidos a este hermoso e inseguro país"), donde pasó revista a la situación de la España actual y de algunos países latinoamericanos (El Salvador, Nicaragua, Guatemala). Terminó leyendo un poema de Leonel Rugama, joven poeta nicaraguense, que cayó combatiendo poco antes del triunfo de la revolución en su país. Desde Chile acudieron Nicanor Parra, Matías Ráfide, y de otros lugares del mundo Gustavo Mujica, Miguel Vicuña, Alberto Baeza Flores, Sergio Badilla, Carolina Lorca y varios más.

Al término del Congreso, los poetas latinoamericanos elaboraron un documento de apoyo al tercer año de la revolución de Nicaragua y de adhesión a la lucha del pueblo salvadoreño.

ENCUENTRO CON NICANOR PARRA

Más de cien chilenos se reunieron con Nicanor Parra el viernes 28, ocasión en que leyó algunas *Prédicas del Cristo de Elqui* y poemas inéditos. en una mini-entrevista para este *Correo* le preguntamos si Chile había pasado a las semifinales de este Mundial. "Ninguna duda —nos contestó—. Además no hay que olvidar que el equipo chileno convirtió varios goles de media cancha que fueron muy celebrados por la afición". Preguntado si —continuando el razonamiento de Jorge Edwards según el cual Chile ha conquistado dos Mundiales, el 45 y el 72—, nuestro país tiene posibilidades de lograr un tercero en un futuro próximo, Nicanor contestó lacónicamente que, aunque los demás equipos son muy fuertes y gozan de mejores condiciones en su preparación, "no hay que perder las esperanzas... quien sabe".

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Libros

Humberto Díaz Casanueva: *El blasfemo coronado*, México, Editorial Oasis, 1981

Humberto Díaz Casanueva: *Los verdic-tos*, New York, Editorial El Maitén.

Eduardo Anguita: *Nueva antología de poesía castellana*, Santiago, Editorial Universitaria, 1981.

Federico García-Rival: *La estrella y la charca*, Santiago, 1981.

Ramón Díaz-Eterovic: *Pasajero de la ausencia*, Santiago. Ediciones La Gota Pura, 1982.

Edmundo Moure Rojas: *Ciudad crepuscular*, Santiago, 1980.

Edmundo Moure Rojas: *Más allá del pan*, Santiago, 1981.

Antonio Vieyra: *Figura inaugural*, Santiago, 1980.

Carlos Antonio Vergara: *Cuaderno de poesía*, Santiago, 1981.

Adrián Santini: *Las bienaventuranzas*, Ediciones Taller, Estocolmo, 1981.

Camilo Maturana: *Un pequeño sueño*, s.i., s.f.

G. L. Solner: *Poesía española de hoy*, Madrid, Visor, 1982.

Juan Gelman: *Citas y comentarios*, Madrid, Visor, 1982.

Claribel Alegria: *Suma y sigue* (antología), Madrid, Visor, 1981.

Justo Jorge Padrón: *The circles of hell* (traducido por Louis Bourne), Luxembourg, Euroeditor, 1981.

Galo Lovèce: *Alegria de naufrago*, New York, Editorial El Maitén, 1981.

Raúl Barrientos: *Ese mismo sol*, New York, Editorial El Maitén, 1981.

Jaime Giordano: *Eres leyenda*, New York, Editorial El Maitén, 1981.

Fernando de la Lastra: *Trece días*, Santiago, 1981.

Revistas

La Gota Pura (núms. 1, 2, 3). Directores: Ramón Díaz Eterovic y Leonora Vicuña / casilla 95, Correo 14, Santiago, Chile.

Palimpsesto (núm. 1). Coordinador: Antonio Arévalo / Casella postale 559, 00100 Roma-centro, Italia.

Harahui (núm. 58, dedicado a Mihai Cantunari). Director: Francisco Carrillo / Bolivia 174, Chosica, Perú.

Archipiélago (núm. 1). Director: Mario Contreras / Ramirez 256, Ancud, Chile.

Omar LARA

Inti-Ilhimani

Palimpsesto

Emi-Italiana, s.p.a. Intermusique, Roma, 1981
(3c-064-64522)

Palimpsesto, dice el diccionario, es un pergamino en el cual se ha escrito algo que el tiempo ha borrado luego, pero en el que a continuación se ha vuelto a escribir. Es decir, que el material de origen ha sido aprovechado para rehacer algo sobre él, más elaborado, más actual.

Es una buena manera de definir lo que ha ocurrido con el Inti-Ilhimani, cuyo trabajo desde los años 60 más el contacto posterior con el Viejo Continente y con muchos otros países, ha sido delicadamente aprehendido, asimilado, elaborado y reelaborado, y ofrecido, en fin, al público más amplio imaginable, en esta amalgama de frases musicales y frases poéticas que es su disco más reciente, y que tiene, en lo esencial, dos artifices, a cuyo talento se debe buena parte de su calidad: Patricio Manns, el poeta, y Horacio Salinas, el músico, responsable de una gran parte de los textos musicales de *Palimpsesto*.

Una muestra de lo que decimos es la canción "El mercado Restaccio", dedicada a Roma, donde la utilización de la mandolina europea y de su primo hermano latinoamericano el charango, originan una mezcla que, por su viveza, invita a una suerte de danza entre lúdica y onírica, como podrían hacerlo los niños de Roma o los de Santiago.

El discurso musical ya no es, entonces, solamente chileno, ni siquiera únicamente latinoamericano, ahora es universal.

Pero el tema de Latinoamérica está presente siempre, de todos modos, de manera directa. En el homenaje a Cándido Portinari, por ejemplo —un medio son, o medio tango— basado en un poema de Nicolás Guillén. O en la canción "Un hombre en Gene-

ral", dedicada a Sandino, con letra de Patricio Manns y música de José Seves, integrante del conjunto.

El tema chileno, también, como en "La pajita", que nos ayuda a descubrir a Gabriela Mistral desde un nuevo ángulo. El trasunto de la naturaleza chilena, dado originalmente en versos transparentes, y cuyo candor y ternura se mantienen intactos en una melodía en que el acompañamiento constante de la guitarra —de acentos clásicos— subraya un ritmo interior que es común al poema y a la pieza musical.

Ese es uno de los grandes méritos de este disco: la recreación musical del texto poético, en el que se mantienen intactos la riqueza y el perfil de éstos. La música respeta a la poesía, sea que se trate de la simplicidad de "La pajita" o de la majestuosidad severa de "Palimpsesto", poema de Patricio Manns, de métrica y lenguaje intrincados, en que el poeta, frente a la pérdida de la libertad, nos exige remontarnos al origen de toda vida, a reconocernos en un esfuerzo por pararnos finalmente libres.

La canción "Una ventana abierta", interpretada en italiano, tiene un significado nada banal: es una reflexión profunda sobre nuestra experiencia del exilio. Una ventana abierta a una realidad de culturas e idiomas que no son los nuestros, pero que han empezado a serlo, en cambio, de nuestros hijos. Una realidad, en suma, que aun si algunos tienden a sentirla sólo desde el ángulo de la nostalgia y la congoja, no puede eliminarse por la simple vía de... cerrar la ventana.

Es indudable que Inti-Ilhimani ha sufrido una evolución. Una evolución sin quebras, producto del estudio, de la receptividad de otros ritmos, otras formas musicales, y de la aptitud para sumarlas a las propias, en una sabia simbiosis. Un ejemplo eminente es, en este disco, el largo tema instrumental titulado "Danza", de una musicalidad que podríamos denominar "escandinava", o que podríamos asociar, quizá, a ciertas formas contemporáneas de la música europea de vanguardia, y que está interpretado,

sin embargo, con los mismos instrumentos que tradicionalmente el conjunto utiliza en la ejecución de las canciones folklóricas de nuestro continente.

Palimpsesto es un disco que merece ciertamente ser escuchado. Y debatido.

Iván QUEZADA

Sergio Vesely

Canto por mí

Ext. Play, 33 1/3. Producción GEMA. Götz A. Wörner. RFA.

Vesely, compositor e intérprete exiliado en Alemania Federal, nos presenta en este disco 13 composiciones de su autoría, cantando como solista y acompañándose de su propia guitarra.

De las 13 canciones, dos están fechadas en el campo de concentración de Puchuncaví, tres en la cárcel de Valparaíso, una en Roma y el resto en Esslingen, ciudad de Alemania Federal, en donde vive el autor.

Si buscamos una aproximación a su obra a través de las influencias que denotamos en su música y su poesía cantada, podemos reconocer varios acentos familiares que van desde el trabajo rítmico y poético de Atahualpa Yupanqui y Violeta Parra, hasta la presencia fundamental de tres jóvenes compositores de América Latina: Daniel Viglietti, Silvio Rodríguez y Chico Buarque de Holanda.

Vesely es, además, un buen guitarrista y sabe servirse de su instrumento mediante recursos que vienen a ser nuevos en la canción chilena: la utilización de la caja de la guitarra como instrumento de percusión o de ritmos emparentados directamente con la samba y el bossa-nova brasileiros.

Y las letras que nos ofrece este disco denotan más de una lectura atenta del género poético:

*"Conversaciones tuvimos anteayer
sobre palomas en monedas de cien,
sobre figuras de alambre en cartulina,
sobre la historia de un barco de pa-
[pel..."*

En una canción dedicada a Víctor Jara podemos vislumbrar la buena huella de un Miguel Hernández:

*"Encontrarte dormido entre tus ver-
[sos,
limpiar la tierra de tus dientes..."*

Pero con hallazgos propios, figuras que se cierran en un dodecasílabo poderoso que se repite como estribillo en la canción:

*"Saludarte como hermano de tu
[muerte...
abrazarte como hermano de tu muer-
[te..."*

Debemos recordar que Vesely es co-autor (especialmente en la parte musical) de la obra de teatro *La increíble y triste historia del General Peñaloza y el exiliado Mateluna*, junto a Oscar Castro (a quien conoció precisamente en un campo de concentración). Quienes hayan visto la pieza (ver *Araucaria* número 11, p. 190), reconocerán, en este disco, la canción "Tengo" que fuera una de las canciones centrales de la exitosa obra.

*"Tengo chaqueta que vestir,
tengo un zapato que es de ti,
tengo el murmullo de tu amor sobre la
[piel..."*

El mensaje de Vesely es un mensaje abierto hacia el futuro, un mensaje de creatividad y de integración en el exilio chileno:

*"tengo un país que no es de mí,
tengo un camino por hacer,
tengo mil años para amar a una mu-
[jer..."*

Oswaldo RODRIGUEZ

Para pedir el disco, dirigirse a su autor a: Mittlerer Beulau 36, 7300 Esslingen, RFA.

Marta Contreras

Canto a Gabriela Mistral/ La poesía de mis compañeros

Long Play, 33 1/3 RPM, S.I.A.E., Italia, 1981

Este es el nuevo disco de Marta Contreras, chilena, actriz de teatro, fundadora (junto a Portnoy, Baratini, Berrios, Moltedo, Naldy Hernández y otros)

de ATEVA (Asociación Teatral de Valparaíso) que años después de su fundación, luego de la Reforma Universitaria, se transformaría en el Teatro de la Universidad de Chile de esa ciudad. Marta ha sido, durante años, animadora de Peñas y actividades culturales y, más que nada, musicalizadora de la buena poesía. De la poesía de Guillén, por ejemplo.

Ahora hemos podido oír este nuevo disco de Marta en el cual canta principalmente a nuestra compatriota Gabriela Mistral. El lado A contiene seis poemas de Gabriela: "Balada", "Canción amarga", "Me tuviste", "Nocturno", "País de ausencia" y "Todas íbamos a ser reinas".

La sensación es que estos poemas siempre tuvieron música y que ésta se hallaba perdida en algún rincón de la historia. Esto no ocurre a menudo en la poesía cantada, ya que la poesía, sea de versos libre o de metro fijo, tiene su propio ritmo que muchas veces es más rico que cualquiera melodía. Nos parece que en la canción chilena cuando se ha tratado de poner en música un poema ya escrito sin ser concebido musicalmente, muchas veces se "fuerza" el ritmo, hay problemas de acentuación, los acentos musicales no concuerdan con los acentos léxicos.

Los poemas de Gabriela aparecen, en cierto sentido, "iluminados" por la música de Marta, ya sea ésta de un intenso sentido evocador, como en el caso de "Balada" o "Nocturno", ya sea con un sentido fresco de canción de cuna o ronda, como es el caso de "Canción amarga" o "Todas íbamos a ser reinas".

En el lado B nos ofrece versiones de otros compositores, ya sea autores de letra y música, como el caso de "El Oso Pérez", del poeta y músico argentino Martín Micharvegas, "Sonata para la tierra de uno", de María Walsh, o "Por todo Chile", del uruguayo Daniel Viglietti, o bien compositores que han musicado a otros poetas, como es el caso de "El Ciruelo", poema de Brecht en versión española de Juan Gelman, con música del argentino Tata Cedrón; "Duerme negrito", de Eliseo Grenet en la clásica musicalización de Bola de Nieve, o "El Monte y el Río", trozo de los *Versos del Capitán*, de Neruda, con música de Dina Rot.

Aunque podemos decir que el disco entero está impregnado de una seria dignidad y de un barniz de melancolía que mucho tiene que ver con el exilio, no podemos dejar de lamentar que las condiciones de grabación no estén a la altura del impulso totalizador de este disco como obra. En efecto, conocemos tanto mejores grabaciones como mejores interpretaciones de Marta Contreras. Recordemos aquel disco en Chile en que fue acompañada del grupo Manguaré, como también aquellas canciones con música de Marta dirigidas y acompañadas por el chileno Marcelo Fortín.

Lo que principalmente creemos que debe destacarse son las canciones de la cara A, compuestas por Marta sobre poemas de Gabriela. Músicas que "enriquecen la poesía" y que, creemos, debieran ser tomadas por otros intérpretes, para que cumplan así su destino adecuado: circular por el mundo y darle de cantar a la gente.

O. R.

Este disco puede adquirirse dirigiéndose a la autora: Vía Vartonese 76-F. 06100 Perugia, Italia.

Manuel Gallardo

Rueda la tarde

Disco 33 1/3. Atelier artistique et Culturel. Silex, Lyon (Francia), 1982.

Este disco sale a la circulación con el sólido aval del conjunto Inti-Ilimani, que lo presenta con un texto que, por su interés, reproducimos in-extenso. Dice así:

"Algún día la música popular chilena, el canto de los chilenos, será un interesante rompecabezas, dilema o jeroglífico para estudiosos, cuando haya que descifrar los signos que la diáspora ha construido en torno a esa matriz, ya hija de tantas fuentes.

"Desde los nombres que firman este trabajo sentimos hablar de ese Chile que debe ser definido con nuevas palabras, medido con nuevos parámetros, delimitado por nuevos conceptos.

"La voz de Manuel Gallardo, sus canciones, los textos de Cecil Honeyman, y el aporte fundamental de los arreglos de Jacques Dessert nos dan un perfume del Chile del Ródano, de un Chile permeado y bañado por el clima dulce y amable de esa parte de Francia. Nos hacen sentir a esos chilenos que llenos de nostalgia por un país que flota en una extraña dimensión del espacio y del tiempo, encuentran patria, pan y abrigo en esta latitud precisa y fugitiva del exilio.

"Otros aires, otros vinos y otros afectos marcan el canto de los chilenos en cinco continentes y en siete mares del mundo, todos nos llevan a ganar la batalla del destierro y a vol-

ver contra nuestros verdugos las tenazas del castigo.

"Sí, algún día, para algún estudioso, el canto de los chilenos será un interesante rompecabezas. Hoy, para nosotros chilenos de adentro y de afuera es una necesidad sencilla y fundamental como el aire y el pan, válida en sus múltiples manifestaciones, legítima en la medida que es la expresión de una experiencia de vida."

H.

El disco puede ser adquirido escribiendo al Atelier Sillex 55, rue de la République - 69120 Vaulx-en-Velin - France. Valor 50 francos franceses. cheques: M. Gatty



los participantes en este número

FERNANDO ALEGRIA es crítico, poeta, novelista, profesor de literatura en la Universidad de Berkeley, Estados Unidos; autor de *Caballo de copas*, *Mañana los guerreros*, *El paso de los gansos* y muchos otros títulos. GUILLERMO ARAYA es profesor de la Universidad de Amsterdam, Holanda, filólogo, especialista en dialectología y literatura hispanoamericanas. MANUEL CASTRO, profesor de historia, trabaja también en Amsterdam, pero prefiere utilizar este seudónimo. CARLOS CERDA es profesor en la Universidad Humboldt de Berlín, R.D.A.; ensayista, escribe también novelas, cuentos y obras de teatro. MANUEL GARCÉS es periodista, como EDUARDO LABARCA, autor de *Chile al rojo*, *Chile invadido*, y otros libros de reportajes políticos; el cuento que publicamos es la primera muestra de una vocación literaria reciente. JUDIT GERENDAS es húngara, profesora, especialista en letras hispánicas. JAIME INSUNZA es sociólogo, del mismo modo que RICARDO SOLARI y EDUARDO VALENZUELA; viven y trabajan en Chile. EUGENIO MATUS es autor de novelas y ensayos literarios, y trabaja como profesor en la Universidad de Saint-Etienne, Francia. JOSE MARIA MEMET vive en París, exiliado; ha publicado, entre otros títulos, el libro de poemas *Cualquiera de nosotros*. IVAN QUEZADA es profesor en la Universidad de Bordeaux, Francia. GUILLERMO QUIÑONES, poeta, crítico, profesor en la ciudad de Zwickau, R.D.A.; es originario de Valparaíso, al igual que OSVALDO RODRIGUEZ, poeta y músico, autor de *Diario del doble exilio*. FRESIA ROJAS es periodista, del equipo chileno de Radio Moscú. MAXIMILIANO SALINAS es licenciado en Teología, autor de un ensayo, "El laicado católico de la Sociedad de Agricultura y Beneficencia (1838-1949)" y de una biografía sobre Clotario Blest; vive en Chile. ANTONIO SKARMETA y ARMANDO URIBE ARCE son dos escritores chilenos notorios. El primero es cuentista y novelista (*El entusiasmo*, *Soñé que la nieve ardía*, *Tiro libre*, *Nopasónada*, etc.), y el segundo, poeta y ensayista (*El libro negro de la intervención norteamericana en Chile* y otros títulos). El número contiene también artículos de colaboradores habituales: JAIME CONCHA, JUAN ARMANDO EPPLE, RAUL PIZARRO ILLANES, MIGUEL ROJAS MIX, JOSE MIGUEL VARAS y VIRGINIA VIDAL, así como del Director y de integrantes del Comité de Redacción.

En la parte gráfica colaboraron RODRIGO SAEZ (n. en 1948) y FERNANDO ORELLANA (n. en 1954), ambos fotógrafos. El primero vive en Berlín, R.D.A. y el segundo en Argenteuil, en la región parisina, Francia. Tiene a su cargo, regularmente, la concepción del diseño gráfico de la revista. SOLEDAD CHUAQUI (n. en 1953) es pintora, dibujante y grabadora; vive en Finlandia.

araucaria

de Chile

Con nuestro próximo número, el N^o 20,
la revista cumple cinco años.

Portada e ilustraciones de Roberto Matta y una extensa entrevista al gran pintor chileno. Artículos de Claudio Durán sobre las manipulaciones en la información del diario "El Mercurio", y de Miguel Rojas Mix y Luis Bocaz sobre el Santiago colonial y la imagen de la ciudad latinoamericana. Un testimonio de Walter Klein: la llegada a Chile de un refugiado alemán en los años del nazismo, y un reportaje sobre la realidad uruguaya de hoy. En la sección Textos, cuentos sobre niños y para los niños, de Eugenia Echeverría, Fernando Alegría, Virginia Vidal y otros autores. Y muchos materiales más.

Reserve con tiempo su ejemplar. Aparece a mediados de noviembre.

Precio de la suscripción anual (4 números)

España: 1.200 ptas.

Europa: US.\$ 24.

Otros continentes: US.\$ 25.

Correspondencia y envío
de valores a nombre de:

EDICIONES MICHAY

Carrera de San Francisco, 13
Apartado de Correos 5.056
MADRID-5 (ESPAÑA)

